

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

CARRERA DE LIC. EN COMUNICACIÓN SOCIAL

TRABAJO DE TESINA

TEMA: “Poder económico y economistas: El papel de la Fundación Mediterránea, la FIEL y el CEMA en la construcción de la hegemonía neoliberal en Argentina.”

ALUMNO: Gustavo Nicolás Sarale

Nº DE REGISTRO: 7394

DIRECTORA DE TESINA: Lic. y Mag. Claudia Yarza

Mendoza, octubre de 2006

INTRODUCCIÓN

“Así como las ciencias de la economía y las finanzas son totalmente accesibles al hombre común, y la apariencia de misterio de que se las rodea es un arte de prestidigitación, cuyo prestigio desaparece cuando se revela al público el secreto, toda la erudición exhibida es un malicioso esoterismo, destinado a rodear de misterio verdades que están al alcance de cualquiera, con sólo el auxilio de un buen razonamiento”. Esto afirmaba Arturo Jauretche, ensayista y luchador del denominado nacionalismo democrático y popular, en uno de sus más famosos ensayos en los cuales trató de desentrañar lo que él denominaba la “superestructura del coloniaje” y sobre la cual se sostenían y reforzaban las relaciones de la dependencia económica argentina. Es pues en ese sentido que se encaminará este trabajo, a mostrar quiénes son esos eruditos cuyo arte de prestidigitación encubren de secretos y misterios aparentes a una teoría económica que se traviste de ciencia, ocultando que se trata más bien de una forma de racionalidad instrumental cuya finalidad es generar y afianzar las condiciones de dominio económico y político de un pequeño conjunto de fracciones sociales por sobre la mayoría de la sociedad argentina.

A partir de 1976 en la Argentina comenzó a aplicarse un nuevo programa económico que rompió con el comportamiento económico y social que regía el funcionamiento de nuestra sociedad desde la década de 1930. El eje fundamental de nuestra economía durante ese periodo era la producción industrial orientada al mercado interno con un significativo grado de concentración económica, donde el capital extranjero era predominante tanto por su incidencia dentro de las grandes empresas como por su ritmo de crecimiento. El denominado “Proceso de Reorganización Nacional” interrumpió este modelo industrial sustitutivo e impuso un nuevo comportamiento económico y social basado en la llamada “valorización financiera”¹. Este nuevo patrón se sostiene tanto en la enorme rentabilidad que obtienen los bancos o el sistema financiero en general, como en la renta financiera que perciben los capitales oligopólicos líderes en las restantes actividades económicas.

¹ Eduardo Basualdo; Sistema Político y Modelo de Acumulación. Universidad Nacional de Quilmes Ediciones – FLACSO – IDEP. Buenos Aires, 2001.

Los argumentos que se dieron en su momento, y que subsisten aún en algunos sectores, para justificar la aplicación sistemática de tales políticas, se orientan a explicar que semejante transformación era requerida por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, por la crisis del keynesianismo, por el déficit que generaban las empresas estatales o el despilfarro que producían las políticas sociales que brindaba el llamado “Estado de Bienestar”, etc. Sin embargo una importante cantidad de estudios coinciden en señalar que dichos cambios respondieron a la voluntad y determinación política de ciertos sectores de la clase dominante en Argentina quienes pretendieron estabilizar su hegemonía definitiva en el poder del Estado y en el conjunto de la sociedad sobre la base de proyectar políticamente su predominio económico.

Esta fracción dominante contó con los servicios de una serie de economistas, intelectuales y funcionarios surgidos de ciertas instituciones privadas dedicadas al análisis e investigación económica, que encuadrados dentro de la ideología neoliberal, fueron los encargados de proyectar, planificar e impulsar medidas que generaron una economía basada principalmente en la renta financiera, la concentración económica en un cada vez más reducido grupo de empresas locales y extranjeras y la significativa transferencia de recursos desde los sectores populares hacia estos conglomerados.

El interrogante que surge de esto es determinar en qué medida hubiese podido afirmarse el cambio de rumbo de la economía argentina sin los servicios ofrecidos por estas agencias productoras de discursos, análisis, planes, etc. Podemos inferir que si las élites económicas que se beneficiaron del cambio del modelo de acumulación nunca construyeron un partido político propio, o no tenían un enclave dentro del sistema político tradicional, les era por ende necesario fundar su legitimidad en otras instancias también políticas capaces de generar cierto consenso en torno a sus intereses/posiciones.

Nuestro análisis se puntualizará entonces en el rol desempeñado por tres instituciones: Fundación Mediterránea, FIEL (Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas) y CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos Argentinos). Estas, bajo el pretexto de la objetividad y universalidad científica, y tras el velo de una aparente filantropía, encubren una trama de intereses económicos concretos a los cuales benefician con sus análisis, estudios, planes económicos, etc. Nuestra intención será demostrar que estas instituciones basadas en teorías económicas científicamente inconsistentes no son neutrales ni apolíticas ni trabajan por el bien general, sino que son espacios de producción simbólica que responden orgánicamente, no sin contradicciones, a los intereses de las fracciones sociales que forman el bloque dominante

en nuestro país y que desde mediados de la década de los años setenta condujeron el proceso económico de la Argentina siendo los principales gestores e impulsores del modelo neoliberal. Dichas políticas fueron producidas por estos “tanques de pensamiento”, quienes además pusieron a sus cuadros, funcionarios y técnicos a disposición, colocándolos en diferentes áreas del Estado -ministerios, secretarías, etc.- con el fin de implementarlas.

Nos interesa, además destacar, cómo se construyó la legitimidad de estos economistas, cómo obtuvieron ciertos valores simbólicos (como “prestigio” y “autoridad”) para decir, actuar, y hacer creer a la opinión pública que sus discursos y acciones eran correctos y estaban debidamente justificadas por verdades universales. En ese sentido veremos cómo esa legitimidad es el resultado de un proceso del que forman parte una red de instituciones y organismos de poder y en el que se incluyen a los medios masivos de comunicación.

Organización del trabajo

Este trabajo se divide en cinco capítulos. En el primer capítulo intentamos conceptualizar qué es el neoliberalismo, ya que el término conlleva una cierta complejidad en cuanto a que se lo considera una teoría económica, una corriente ideológica, un proceso económico social, un conjunto de recetas o políticas concretas, etc. En él describimos cuáles son los principales argumentos teóricos, ideológicos, filosóficos y epistemológicos; sus principales figuras intelectuales y el proceso histórico-social que llevó a que el neoliberalismo pasara de ser un debate marginal entre economistas a fines de los años '40 a formar parte de los fundamentos políticos e ideológicos de las transformaciones del capitalismo mundial a partir de mediados de los años '70. Para ello recurrimos a los aportes de la economía política, la filosofía política, la epistemología, el análisis histórico, etc.

En el capítulo segundo describimos el proceso histórico de aplicación del modelo en Argentina, el cual adoptó formas particulares, quiénes impulsaron las reformas en ese sentido, quiénes fueron sus principales beneficiarios, y las consecuencias sociales que generó. Para tal fin nos basamos en el análisis histórico y la economía política.

En el capítulo tercero describimos y analizamos las tres instituciones académicas neoliberales seleccionadas (CEMA, FIEL y Fundación Mediterránea –IERAL) cómo surgen, cómo forman sus intelectuales, quiénes las financian; y argumentamos por qué consideramos a sus economistas “intelectuales orgánicos” del neoliberalismo en nuestro país. Luego tratamos de

comprender los porqués del protagonismo alcanzado por estos dentro del sistema político institucional, interrogante que apunta a dilucidar cómo se relaciona esto con la crisis de la política. Dejamos fuera del análisis a otros economistas y consultoras -como el caso de Juan C. De Pablo, el Estudio Broda, M&S (Melconián y Santángelo), INFUPA- que también se ubican dentro de las concepciones neoliberales, pero estimamos que sus aportes quizá han sido más bien de carácter secundario.

En el cuarto capítulo describimos algunos aspectos acerca de la producción académica e intelectual y explicamos cómo esta actividad –que se desarrolla en un campo específico con sus reglas y sus lógicas particulares- forma parte de una lucha por imponer al conjunto social las formas legítimas o verdaderas de ver el mundo por parte de una clase social o fracción social determinada. Recurrimos para tal tarea a los aportes de Pierre Bourdieu en cuanto a la teoría de los campos, y sus planteos acerca del poder simbólico, del imperialismo simbólico y la lucha por lo universal. Analizamos además cómo los espacios para la producción académica y cultural han ido perdiendo su autonomía relativa de otros poderes, y cómo el poder económico ha ido avanzando sobre ellos.

En el quinto y último capítulo analizamos históricamente, a partir de lo desarrollado en el capítulo cuarto respecto a la teoría de los campos, la conformación del campo académico dedicado a la economía con el fin de mostrar el proceso mediante el cual los economistas neoliberales y sus instituciones fueron dominando dicho campo y transformaron luego este dominio en capital simbólico suficiente para legitimarse en el campo de la política.

CAPÍTULO 1

NEOLIBERALISMO: SUPERESTRUCTURA IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL CAPITALISMO MODERNO

1.1. Algunas aproximaciones en la búsqueda de una definición

Distintos autores han encarado, desde disciplinas diversas, tales como la economía política, la filosofía política, el derecho, la ciencia política, la sociología, etc.; el análisis del fenómeno neoliberal. La mayoría de estos ha intentado aprehender dicho complejo fenómeno definiéndolo de diversas maneras: como ideología, como doctrina económica, como sistema teórico, como conjunto de recetas económicas, como programa político, etc. Así por, ejemplo, Rodolfo Ángel Vázquez lo define como “una ideología cuya primera característica es que se niega a sí mismo como tal, y se identifica con la razón científica y la verdad”, –que además- “se niega como perspectiva particular e histórica, e identifica sus supuestos y sus inferencias con la verdad, con el curso natural de las condiciones universales de la razón” – y - “decreta también... el fin de la evolución histórica más allá de sí mismo”, -con lo cual- “aparece... como la corporización del más alto, perfecto y definitivo estadio de la evolución humana”, -así- “perdido todo particularismo, toda adscripción histórica y predicándose a sí mismo como razón universal, su voluntad de verdad y de poder se torna necesariamente hegemónica, y resulta bueno que se imponga, pero ya no en nombre de un específico conjunto de intereses clasistas, sino encubierto por el nombre más venerable de la verdad, de la razón y de la ciencia”².

Para el teórico sueco Göran Therborn, por otra parte, el término “neoliberalismo” posee un significado específico en lo concerniente a un conjunto particular de recetas económicas y de programas políticos que comenzaron a ser propuestos en los años ’70 y cuya principal fuente de

² VÁZQUEZ, Rodolfo Ángel: “Neoliberalismo y crisis política”. Disponible en URL: [<http://utal.org/economia/neoliberalismo.htm>]

inspiración fueron las obras de Milton Friedman, Friedrich Hayek y la llamada Escuela Austríaca de economía³.

Otros autores, como el caso de Luis Fernández y Perry Anderson, teniendo en cuenta las diferencias entre los planteos teóricos generales propuestos por los principales referentes neoliberales como Hayek o Friedman en una época determinada, a partir de la posguerra, y las políticas económicas aplicadas efectivamente en otro momento histórico, fundamentalmente a partir de los años '80 y '90, por los gobiernos de diversos países de acuerdo con sus características históricas particulares; proponen “distinguir entre una definición *fuerte* del neoliberalismo, en tanto doctrina elaborada y construida por teóricos importantes de Austria, Alemania y Estados Unidos; y otra más *débil*, en tanto nueva política económica que responde a las nuevas realidades de los mercados financieros globales, sin dejar de obviar la fuerte conexión que hay entre ambos significados⁴. Según Anderson “la doctrina *fuerte* crea el espacio de debate teórico, y al extender las fronteras de lo que es *concebible*, se cambia lo que las personas piensan y hacen en espacios más restringidos. Existe por lo tanto una relación funcional entre el espacio teórico más amplio y el espacio cotidiano, donde las ideas se traducen en medidas prácticas”⁵.

En la búsqueda de la definición que se ajuste de mejor manera a nuestro trabajo podríamos seguir enumerando autores y definiciones acerca del fenómeno neoliberal. Sin embargo, consideramos que hay una que particularmente resulta propicia y pertinente para nuestro estudio y nos da pie para ubicar contextualmente el surgimiento y el desarrollo del fenómeno en cuestión. Dicha caracterización, elaborada también por Therborn, señala al neoliberalismo como “una superestructura ideológica y política que acompaña una transformación histórica del capitalismo moderno”⁶. Esta transformación se relaciona con los

³ THERBORN, Göran (2001): “La crisis y el futuro del capitalismo”. En: SADER, Emir y GENTILI, Pablo comp.- (2001): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba, pág. 92

⁴ Luis Fernández en un diálogo colectivo, el cual coordinaba, durante el Seminario Internacional denominado *Pos-neoliberalismo. As políticas sociais e o Estado democrático*, y donde participaron entre otros Perry Anderson, Atilio Borón y Göran Therborn, pregunta a los participantes si es válido y necesario diferenciar, en el concepto de “neoliberalismo”, una versión más *fuerte* y otra más *débil*, debido a que las transformaciones económicas sociales y políticas desarrolladas a nivel mundial constituyen un proceso sumamente contradictorio, y en medio de estas contradicciones, afirma que, “el neoliberalismo en la versión *fuerte* de Hayek, Von Mises, Friedman, etc., no existe en lugar alguno, y aunque, en ciertos casos concretos, se pueda encontrar fuente de inspiración en el neoliberalismo shiita de Hayek, la aplicación práctica del proyecto neoliberal no se confunde con él”. Ver: “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”. En SADER, E. y GENTILI, P. –comp-(2001); op cit, pág. 106 y 107.

⁵ ANDERSON, Perry (2001): “Neoliberalismo: un balance provisorio”. En SADER, E. y GENTILI, P. (2001); op. cit., pág. 115.

⁶ THERBORN, G. (2001): “La crisis y el futuro...”, op. cit. pág. 31.

cambios que se produjeron en la estructura económica mundial a principios de la década de 1970 la cual tuvo que ver, por un lado, con la transformación de la manera en que se organizaba y operaba el capitalismo, tránsito de la fase “multinacional” a su fase “transnacional” que pasa a ser dominante en la base objetiva de los países centrales; y por otro lado, con la crisis del modelo de acumulación denominado fordista-keynesiano, el cual estaba íntimamente relacionado con aquella forma de capital multinacional. Sin embargo, Therborn señala que “ha ocurrido a nivel mundial un cambio histórico en las relaciones institucionales entre el mercado y el Estado y entre las empresas y los mercados, el cual no ha sido fruto del proyecto neoliberal, no se reduce a un mero *producto* político de estos regímenes, ni tampoco es el efecto de una determinada ideología económica, sino que se trata de un cambio que tiene como trasfondo la fuerza de una configuración mucho más compleja”⁷.

A partir de tal caracterización se torna imprescindible, por lo tanto, para comprender cómo funciona esa superestructura ideológica y política, realizar una breve descripción previa acerca de dicha transformación experimentada por la estructura capitalista, donde el capital financiero transnacional se ha tornado dominante, y observar las mutuas determinaciones que se producen entre ambas. Para ello describiremos sintéticamente qué es y cómo se organiza el capital financiero transnacional, posteriormente las características principales del modelo fordista-keynesiano, para luego introducirnos de lleno en la definición del neoliberalismo como teoría o doctrina y como programa económico concreto.

1.1.1. La transformación histórica del capitalismo

1.1.1.a. El Capital financiero transnacional

Históricamente, desde su aparición, el desarrollo del capitalismo ha recorrido varias etapas en cuanto a la forma de organizar su producción y de operar en cada territorio social de producción de riquezas. Así a partir de 1890 la forma de capital dominante en los países metrópolis, o centrales, sufre un salto cualitativo trascendente transformándose de gran capital industrial a capital financiero (en adelante KF), reuniendo bajo la misma órbita gran capital industrial y capital bancario. Esta transformación genera cambios en la organización de la empresa capitalista que pasa de exportar bienes manufacturados e importar materias primas a exportar capital dinero a préstamo para importar utilidades. Este es el nuevo contenido que encierra la nueva forma de capital y la relación social que establece es la de país central a país

⁷ *Ibidem*, pág. 92.

dependiente. De este modo el capitalismo entra en su fase de “internacionalización”, también conocida como fase “imperialista”. Este comportamiento del KF, el de exportar capital dinero, tiene por objetivo potenciar la relación de exportación de bienes manufacturados desde las empresas que este controla como nueva forma de monopolización de mercados. Esta fase de desarrollo del KF, produjo el desarrollo del capital industrial en su fase manufacturera en los países dependientes, desarrollo que tuvo su etapa de aceleración durante la “Primera Guerra Mundial”, cuando los KF se encontraban concentrando sus recursos en la industria de la guerra. Esta guerra enfrentó a distintos países imperialistas por el reparto de áreas de influencia sobre países dependientes -colonias y semicolonias-.⁸

Esta fase de capital financiero internacional entrará en crisis a partir de 1929-34, y los indicadores que se utilizan para ubicarlo históricamente son la crisis financiera mundial de 1929 y el desarrollo y ascenso de los regímenes “fascistas” en los países centrales, particularmente en Alemania e Italia, quienes serán expresión de aquellos KF retrasados⁹ y derrotados durante la primera guerra mundial. Estos volverán a enfrentarse con los llamados KF avanzados en la “Segunda Guerra Mundial”. En este periodo el KF entra en su fase de “multinacionalización”, pasando de la exportación de capital dinero a préstamo a la exportación de capital dinero para inversión productiva, teniendo como objetivo controlar directamente las ramas de producción en cada país dependiente. En esta fase la forma de organización de la empresa pasa por la descentralización de los procesos productivos en múltiples países manteniendo centralizada la dirección política estratégica de empresa madre, o casa matriz, en el país central de origen. Durante esta etapa se mantiene la relación país central-país dependiente, que impulsó en los segundos el desarrollo de la gran industria.¹⁰

El capitalismo como modo de producción luego de recorrer por las diversas etapas descritas anteriormente ingresa a partir del periodo 1967-73 en su fase de “transnacionalización”. Esta nueva forma de organización capitalista implica la descentralización global de su proceso de producción y comercialización, constituye al mismo tiempo, un proceso de descentralización global del proceso de dirección política estratégica para centralizar a nivel global su capacidad de control y monopolización de la capacidad de apropiación de riqueza-trabajo.

⁸ CIEPE (1996): Documento de trabajo: “Análisis de situación”. Buenos Aires.

⁹ Por KF retrasados entendemos a aquellas naciones que tuvieron un acelerado desarrollo industrial, pero tardío en relación a otras. Como fue el caso de Alemania, que a pesar de haber logrado ser, en un tiempo relativamente corto, la mayor potencia industrial, por ingresar tarde al nuevo concierto mundial, controlaba menor cantidad colonias y semicolonias; mientras que Inglaterra y EEUU controlaban la mayor cantidad de estas. (Ídem).

¹⁰ Ídem.

Entre las principales características del capitalismo contemporáneo, uno de sus rasgos centrales es que la riqueza creada en los procesos productivos es distribuida y asignada en función de los criterios y parámetros establecidos por la esfera financiera. En otras palabras, una de las consecuencias del ascenso de la gran burguesía financiera internacional al puesto de control y dirección del proceso de acumulación capitalista ha sido la subordinación de los otros sectores de la economía al imperio del capital financiero. Como es sabido, las tasas de interés constituyen la ganancia de esta fracción social. Dado que ésta controla gran parte de los recursos dinerarios requeridos por el proceso productivo, las tasas de interés fijadas por los oligopolios financieros maximizan sus beneficios al paso que perjudican al resto de los sectores de la economía. Como si lo anterior no fuera suficiente, el predominio del capital financiero impone a los demás agentes económicos otro rasgo sumamente negativo: el cortoplacismo del horizonte temporal en el que se realizan las transacciones propias de su esfera, lo que presiona sobre los tiempos de valorización del capital industrial distorsionando extraordinariamente sus potencialidades de creación de riqueza¹¹.

La fase actual de supremacía del KF instituye un modo de acumulación donde las superganancias son independientes del crecimiento general de la economía, lo que refuta la vieja tesis liberal que sostiene que es el capital el que genera crecimiento económico. Este además provoca impactos macroeconómicos que profundizan la pobreza, la desigualdad social y la inequidad económica, generando desempleo masivo, pauperización y exclusión social. Esta supremacía, distorsiona el proceso económico al someter a todo el sistema a las estrategias del segmento especulativo y parasitario del capital.

Básicamente, el predominio del capital financiero transnacional (en adelante KFT) implica la concentración y centralización del capital, de forma tal que transforma la unidad económica dominante. Se vuelven dominantes la empresa fábrica mecanizada de gran escala y el grupo económico, reuniendo y combinando bajo el mismo mando la producción y comercialización de mercancías en gran escala y la comercialización de dinero en gran escala a través de bancos y bolsas. Este tipo de organización de la empresa transnacional asume escala global en su capacidad operativa y máxima flexibilidad en su capacidad de posicionarse y reposicionarse en cualquier actividad de lucro. Su forma óptima es el capital dinero listo a ser invertido donde sea, sin importar qué se produce sino su tasa y masa de ganancia. Es por ello

¹¹ CHESNAIS, Françoise (1996): *A mundialização do capital*. Citado por BORON (2001): “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”. Ponencia presentada en el Foro Social Mundial el día 27 de enero de 2001.

que se descentralizan los procesos de trabajo de la corporación multinacional a terceros, “terceriza” de secciones de una corporación jurídicamente establecida a empresas proveedoras de servicios independientes en lo formal y lo jurídico pero dependientes en los hechos.¹²

En cuanto a los cambios en el mundo del trabajo, para funcionar esta nueva forma de capital requiere de una mínima fracción de mano de obra de alta calificación y necesita máxima flexibilidad de movimiento. Debido a las nuevas tecnologías a manejar, la cantidad y calidad de fuerza de trabajo que necesita se traducen en una reducida cantidad de personas con alta calificación y un alto número de personas de baja calificación. Esto se refleja en los cambios operados en los sistemas educativos, que coinciden con la transformación de un sistema de calificación extensiva, general, a un modo de calificación intensiva para pocos con alta calificación. La educación se vuelve un área de lucro y deja de ser inversión en mano de obra, es decir, salario indirecto. Algo similar se verifica en los sistemas de salud. La salud de alto nivel debe asegurarse a la fuerza de trabajo que necesita de manera imprescindible, o sea a la de alta calificación. Todas estas áreas que en la fase del dominio del capital industrial eran inversión social, en la etapa del dominio del KFT se convierten en ramas de producción de capital, en áreas de lucro. La denominada descentralización, traspaso de la salud y la educación de responsabilidad nacional a provincial o municipal, forman parte de una estrategia política para crear las condiciones de debilitamiento y desarticulación, a través del desfinanciamiento, con el fin de legitimar el proceso de privatización de estas áreas.

También para el KFT la forma de organización jurídico-política del Estado nacional se convierte en un obstáculo a su necesidad de máxima flexibilidad de movimiento global. Por lo tanto, se torna necesario para su desarrollo transformar el sistema constitucional de los estados nacionales. El sistema parlamentario de partidos políticos que controlan el Poder Ejecutivo y Poder Legislativo y la selección de jueces para el sistema judicial también es un obstáculo para su forma de organización, por ello todo lo que debilite la organización del Estado-Nación es potenciado por el KFT. Lo potencia no desde afuera, de un país a otro, sino desde el interior de cada país. Todos los estados nacionales, países centrales y dependientes, se encuentran en este mismo proceso, consistente en la superación de la relación país central-país dependiente, como forma en que aparece la relación de dominio-hegemonía del capital. Es por este motivo que toda organización global (ONU, OMC, BM, FMI, etc.) será potenciada por el KFT y toda organización nacional o regional será obstaculizada o destruida (Ej.: FFAA, partidos políticos,

¹² CIEPE (1996): “Análisis de...”, op.cit.

sistemas jurídicos, etc.). También, para el KF que opera a nivel de Estado-nación, las administraciones provinciales son sólo costos a reducir y resistencias políticas a vencer.

A nivel de la administración del Estado Nacional la “antigua” burocracia estatal pública va siendo gradualmente subordinada y sustituida por una moderna burocracia administrativa de alta calificación (profesionales con postgrados, maestrías y doctorados en países centrales como EE.UU., Inglaterra, etc.). Esta moderna burocracia es formada en los aparatos administrativos de los grupos económicos o, a través del financiamiento de becas y fundaciones para tal fin, en instituciones académicas afines a las necesidades de aquellos. Desde el aparato burocrático administrativo del grupo económico pasan al aparato burocrático estatal público, y desde este hacia aquel. A través de este proceso resulta: una homogenización de la burocracia estatal, como burocracia de máxima racionalidad administrativa; una forma de burocracia de Estado (privado y público) producida por el KF e impuesta, según sus necesidades, como contenido de la nueva forma de Estado; y una moderna burocracia de Estado que subordina y reduce a la burocracia pública, civil y militar, que era predominante de la fase de dominio de capital industrial monopólico.

El KFT necesita además operar en forma de capital dinero en tiempo real, en segundos. Por ello su red se teje desde el sistema bancario-bursátil y el uso de la tecnología informática, la microelectrónica y los nuevos materiales para las telecomunicaciones crea condiciones objetivas para sostener esta necesidad.

El KFT depende del control del sistema de créditos, el mercado de dinero, y del Plan político estratégico elaborado por sus planificadores estratégicos. La mano de obra de alta calificación, profesionales con maestrías y doctorados, es consecuencia de la necesidad que crea la complejidad que supone la planificación, gestión y operación del sistema de Red, que parte de un centro, el sistema bursátil global integrado por bancas y bolsas, y se entreteje en millones de Unidades de Proveedores de Trabajo, de diferentes actividades, calificaciones y escalas pero todos enlazados por el dinero que los media y organizados por el Plan Estratégico producido en el centro de la Red.¹³

1.1.1.b. Crisis del modelo fordista-keynesiano y del Estado de Bienestar.

¹³ Ídem.

La fase de acumulación capitalista conocida como fordista-keynesiana se inicia a mediados de la década del '40, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, y comienza a declinar durante la década de los '60, si bien se toma como referencia la crisis mundial del petróleo a partir de 1973 y los sucesivos procesos inflacionarios posteriores. Esta fase de acumulación se caracterizó por la intensificación de la producción y el consumo: por la autonomización creciente de la producción y, a su vez, de la productividad del trabajo humano (trabajo en línea de montaje), por el desarrollo del consumo masivo, por el crecimiento sostenido de la acumulación del capital y por la instauración de las instituciones necesarias para asegurar un orden regularizado, una normalización de las interacciones entre los trabajadores y los propietarios de las empresas. Esto último se produce gracias a la creciente intervención del Estado en este proceso. A este ciclo se lo ha denominado la “edad de oro” del capitalismo, por haber logrado elevadas tasas de crecimiento, altos niveles de empleo, salarios crecientes y una marcada disminución de la pobreza. Este momento de auge benefició no sólo a los países del primer mundo sino también a los países del este y del tercer mundo aunque con grandes disparidades en cuanto a sus efectos sobre el bienestar de la población de cada región.

El modelo keynesiano va a promover soluciones para salir de la crisis mundial iniciada a partir del año '29, debido a un problema de sobreproducción o escasez de demanda. El modelo de acumulación de aquellos años se había preocupado en garantizar sólo el aumento de la producción, por lo que se producían más bienes que los que el conjunto de la población podía consumir. Estaba totalmente desarticulado el modo de producción con el consumo. Como es el consumo el que reinicia el ciclo económico, si no hay consumo los stocks aumentan y, lógicamente, bajan los precios a partir de la sobreoferta de bienes. Entonces la propuesta principal del economista inglés John M. Keynes frente a la sobreproducción será el estímulo de la demanda. Aquí aparece el papel clave del Estado, interviniendo en la economía como regulador de la demanda. Este modelo pretenderá vincular la producción con el consumo, para fomentar así el buen funcionamiento del ciclo económico. En aquellos casos donde el mercado no se mostrara eficiente, por diversas razones, para estimular una demanda, o en momentos de crisis, el Estado deberá intervenir para ello “artificialmente”, según palabras de la lógica liberal. La forma de intervención se dará principalmente a través de la expansión del gasto público. Por ello se dice que se trata de políticas anticíclicas, ya que el Estado interviene y actúa cuando el mercado entra en crisis, y se supone que se retira, o interviene menos, cuando la crisis es superada y la economía vuelve a equilibrarse.

Por otra parte, además, se intentaba resolver, dentro del conflicto social, las acciones y manifestaciones de diversos grupos contestatarios al modo de producción capitalista. Se trataba

de amplios sectores de población que no se sentían incluidos en dicho modo de producción, principalmente los trabajadores, que vivían en la extrema pobreza, y que veían en la reciente revolución llevada a cabo en Rusia un ejemplo a seguir. No es casual entonces que se hiciera necesario implementar políticas de seguridad social que incluyeran a todos los ciudadanos. Se dio de esta manera la articulación de un modelo de acumulación con un modelo social. Paralelo a este modelo económico, que se fundaba en las ideas económicas de Keynes, se desarrolló un modelo basado en las teorías de otro inglés llamado Beveridge. Fue este quien estableció las bases de lo que podríamos llamar el componente social del Estado de Bienestar. Aquí es donde está presente la idea de que el mercado no es un buen asignador de recursos sociales básicos para los ciudadanos, y por lo tanto el Estado debe intervenir para complementar la economía de mercado para que su funcionamiento sea más estable y más armónico. La intervención de Estado en seguridad social se basaba, principalmente, en tres criterios: universalidad, la condición de ciudadanía implica el derecho a disfrutar de dichos servicios; amplitud, es decir que no se trata de derechos restringidos a un escaso porcentaje de población; y calidad, que por tratarse de un servicio público no tiene por que ser de mala calidad.

Con respecto a la producción, el patrón más claro fue el denominado fordismo. Henry Ford pone en práctica la idea denominada *five dollars week*, que consistía en un sensible aumento del salario de los trabajadores, y de esta forma, vinculaba la producción con el consumo de cada vez más porciones de la población. Todo esto se oponía a los modelos anteriores a la crisis, en los cuales se bajaba lo más posible el salario, o se intentaba ampliar al máximo la plusvalía absoluta, medida propia del taylorismo. La propuesta del fordismo pasaba por el aprovechamiento de la plusvalía relativa. Hacia comienzos de la década del setenta y, especialmente a partir de la crisis del petróleo de 1973, es que el modelo keynesiano comenzó a exhibir problemas tales como caídas en la producción y la productividad, y aumentos en la inflación y el desempleo. Se producía un nuevo fenómeno desconocido hasta entonces, una combinación entre estancamiento e inflación que sería bautizada como “stagflation” (stagnation + inflation). Se trataba de un fenómeno nuevo, ya que en la etapa del “laissez faire” la inflación estaba asociada a momentos de auge del ciclo económico y no de recesión, que solía ir acompañada de deflación. Con los años quedó demostrado que no se trataba de una crisis menor sino de una crisis del modelo de desarrollo y acumulación.

Para salir de esta crisis estructural se aplicaron estrategias dirigidas a demoler los fundamentos de la etapa fordista-keynesiana. Las principales medidas adoptadas fueron: privatización, desregulación y flexibilización laboral. La privatización reduce la presencia del

Estado en la producción de bienes y servicios y la capacidad de generar o mantener puestos de trabajo en el sector público; la desregulación limita la capacidad estatal para intervenir en la economía; y la flexibilidad laboral ataca el poder de los sindicatos y la rigidez del keynesianismo para los desplazamientos al interior y hacia el exterior del mercado laboral. De esta forma se inició el tránsito hacia una nueva etapa histórica que ha sido rotulada como neoliberal o postfordista.

La transición entre el modelo keynesiano y el neoliberal se produce simultáneamente con tres hechos significativos. En primer lugar la caída del bloque socialista y el fin del mundo bipolar fruto de la posguerra, lo que genera que ya no haya obstáculos al desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, la conformación de bloques económicos en competencia con la hegemonía mundial de los Estados Unidos y la aceleración del fenómeno de globalización. En tercer lugar, se produce un importante desplazamiento en el eje dinámico de la actividad productiva. La siderurgia, la metal-mecánica o la petroquímica dejan de ser las actividades que lideraban el proceso productivo, como ocurrió a partir de la posguerra, y se produce un giro a favor de las actividades cuyo principal insumo son los más altos y sofisticados niveles de conocimiento. De esta manera la informática, la robótica, la tecnología en nuevos materiales, la biogenética y la aeronáutica se transforman en líderes del moderno proceso de producción.

1.2. Genealogía de la doctrina neoliberal

En cuanto a la genealogía de la doctrina económica neoliberal, el historiador inglés Perry Anderson, señala que esta nació como reacción teórica y política contra el Estado intervencionista y de Bienestar, en una región de Europa y de América del Norte al término de la Segunda Guerra Mundial. Su texto fundacional es *Camino a la servidumbre*, de Friedrich von Hayek, escrito en 1944, en el cual este autor de origen austríaco manifiesta un ataque apasionado contra cualquier limitación de los mecanismos del mercado por parte del Estado, la que representaba una amenaza letal a la libertad, no solamente económica sino también política. En abril de 1947, cuando se afianzaban las bases del Estado de Bienestar en la Europa de posguerra, Hayek convocó en la pequeña estación de Mont Pèlerin, Suiza, a una reunión para aquellos que compartían su orientación ideológica. Entre los 39 asistentes al mitin se encontraban, entre otros, Milton Friedman, Karl Popper, Lionel Robbins, Ludwig Von Mises, Walter Eukpen, Walter Lippman, Michel Polanyi y Salvador Madariaga. De esta reunión surge, con el propósito de combatir el keynesianismo y el solidarismo reinantes, y preparar las bases de otro tipo de capitalismo, duro y libre de reglas, para el futuro, la Sociedad de Mont Pèlerin,

organización a la que Anderson describe como “una suerte de franco masonería liberal, altamente dedicada y organizada, con reuniones internacionales cada dos años”¹⁴.

Hayek y sus compañeros argumentaban, entre otras cosas, que el nuevo “igualitarismo” de este periodo destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, de la cual dependía la prosperidad de todos; también afirmaban que la desigualdad era un valor positivo que mucho precisaban las sociedades occidentales.¹⁵ Atilio Boron, por su parte, agrega que el surgimiento del neoliberalismo trajo consigo un formidable ataque en contra del igualitarismo y el ‘solidarismo colectivista’ en cualquiera de sus formas: desde el ‘estado de bienestar’ de las socialdemocracias europeas hasta el ‘modelo soviético’ vigente en la URSS y los países del Este europeo. Estas variantes, en palabras de Hayek, se movilizan en pos de un mismo objetivo: la construcción de una sociedad de iguales. Eran, por eso mismo, rutas alternativas que desembocaban en un mismo desastre civilizatorio: la servidumbre moderna. El igualitarismo sin precedente de la posguerra estaba llamado a socavar los fundamentos mismos de la libertad y a debilitar la vitalidad de la competencia y la emulación económicas de las cuales dependía la prosperidad general. Según esta concepción, si los hombres habían logrado salir de las cavernas se debía a los efectos benéficos que la emulación, el ansia de ser igual que el más afortunado, había ejercido sobre las sociedades humanas.”¹⁶

Sin embargo, las condiciones para llevar a cabo los propósitos que esta organización se planteaba a fines de los años ‘40 no eran las más favorables, ya que el capitalismo avanzado estaba entrando en una larga etapa de auge sin precedentes –su edad de oro–, presentando el crecimiento más rápido de su historia durante las décadas de los ‘50 y ‘60. Por tal motivo es que en este contexto no parecían muy verosímiles las advertencias neoliberales acerca de los peligros que representaba cualquier regulación por parte del Estado¹⁷. Según Rodolfo Vázquez, los ortodoxos escandalizados por la negación de las “Sagradas Escrituras” económicas, los postulados de los clásicos y neoclásicos, y con las filas de fieles bastante diezmadas por el desprestigio, se recluyeron en ciertos ámbitos académicos, tales como la Universidad de Chicago y la Universidad de Viena, pero no para agonizar o morir, sino para iniciar una solitaria tarea de reconstrucción intelectual y política que les llevaría alrededor de treinta años. Sitiados por el control casi hegemónico de las academias y de la gestión económica concreta, impuesta por los keynesianos algunos miembros de la segunda generación neoclásica, con un pequeño

¹⁴ ANDERSON, P. (2001): “Neoliberalismo: un balance...”, op.cit. pág. 15.

¹⁵ *Ibidem*. pág 15 y 16

¹⁶ BORON, Atilio (2000): *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pág. 153.

¹⁷ ANDERSON, P. (2001): “Neoliberalismo: un balance...”, op. cit pág. 16.

grupo de notables discípulos, liberados de los compromisos, condicionamientos y desgastes que produce la dirección de los negocios públicos, encontraron sin duda un ámbito de serenidad intelectual que los confirmaría en su fe y les permitiría no sólo afrontar la travesía por el desierto que les imponían las circunstancias, sino también generar un espíritu de secta que, minoritaria y defensiva, encuentra en la radicalización de la pureza del precepto, la razón misma de su supervivencia.¹⁸

Esencialmente fue en la década de 1950, en la que aparecen las obras fundamentales de los economistas neoliberales, que se produjo esta transformación teórica de la economía. Entre esta década y principios del '60 cobran personalidad propia la escuela neoliberal de Viena de la segunda y tercera generación, en la que se distinguen Ludwig Von Mises y F. Von Hayek y también las escuelas neoliberales norteamericanas, con “el monetarismo” de Milton Friedman; la “teoría del capital humano”, creada por Gary Becker y Theodore Shulths; la “escuela de los derechos de propiedad”, propiciada por Ronald Coase, Douglas North y Svetosar Pejovich; y la “escuela de la elección pública” cuyos fundadores fueron James Buchanan y Gordon Tullock.

El eje central de las argumentaciones neoliberales de ese periodo inicial lo constituye su constante apelación a la libertad. Los títulos de sus principales obras son por ejemplo “*Los fundamentos de la libertad*” de Hayek, “*El costo de la libertad*” de Henry Wally o “*Capitalismo y libertad*” de Milton Friedman, etc. En la opinión de Gustavo Guevara dicha apelación formó parte de una decisión política estratégica, porque es precisamente al momento que se publican tales obras, principio de los años ‘60, cuando las economías del ‘campo socialista’ alcanzan tasas de crecimiento superiores a las de las naciones capitalistas, “por lo tanto en la estrategia discursiva de autores como Wallich el capitalismo aunque en el terreno de la eficiencia económica no salga airoso debe preferirse por su irreductible defensa de la ‘libertad’” En dicha coyuntura existía cierto consenso, incluso en autores de orientación keynesiana como Paul Samuelson, acerca del irrefrenable desarrollo económico de la URSS y sus “satélites”, y se visualizaba el peligro de que los países neutrales se sintieran atraídos por este modelo económico, por ser más eficiente, y de esta manera EE.UU. perdiera su hegemonía en el denominado “mundo libre”. Por ello en esta etapa el neoliberalismo hace hincapié no en la eficacia económica del capitalismo sino en la libertad económica entendida a su vez como garantía esencial de la libertad política.¹⁹

¹⁸ VÁZQUEZ, R. A.: “Neoliberalismo y crisis...”, op.cit.

¹⁹ GUEVARA, Gustavo (1997): “El discurso neoliberal y su contexto”. En: Revista *La Oreja*, Nº 13. Rosario, Agosto de 1997, pág. 26.

El momento que marca la creciente influencia del pensamiento neoliberal a nivel mundial se da cuando las dos figuras más sobresalientes de esta corriente, von Hayek y Milton Friedman son galardonados con sendos Premios Nobel de Economía, en 1974 el primero y en 1976 el segundo. Las fechas no podrían ser más emblemáticas, el capitalismo vive la depresión más aguda desde 1930 y se abre una polémica sobre las causas de lo que está sucediendo y las formas de superarlo, aquí es donde las concepciones liberales se tornan funcionales a los nuevos desafíos que la crisis le impone al sistema. En efecto, como hemos visto, desde mediados de los sesenta las economías capitalistas desaceleran el crecimiento que venían experimentando desde la segunda posguerra, en que crecían a un ritmo promedio del 5,5 % del PBI y comienza un proceso de recesión general, acompañada con inflación, disminuyendo notable y pronunciadamente la tasa de crecimiento²⁰.

A partir de este hecho histórico concreto comenzó a difundirse y a cobrar influencia en el universo político, conquistando adeptos entre sus agentes, superando aquel enclaustramiento intelectual con la asunción de Ronald Reagan en los Estados Unidos y de Margaret Thatcher en Inglaterra. Casi contemporáneamente a la conquista de estos espacios de poder, las tesis neoliberales recibían un espaldarazo intelectual cuando el comité Nobel concedía el galardón a varios de sus más distinguidos teóricos, y sus ideas se difundían mundialmente, polucionando a las clases dirigentes tanto del mundo desarrollado como de la periferia.

Así, aquellas ideas que antes circulaban a contracorriente del consenso keynesiano prevaleciente en el periodo del boom capitalista de la posguerra se convirtieron en las ideas dominantes de nuestra época, a punto tal que lograron plasmar un nuevo “sentido común” profundamente conservador que convirtió en fatales accidentes de la naturaleza a cuestiones -tales como la pobreza, el desempleo de masas o la destrucción del medio ambiente- resultantes de la voluntad de los actores sociales.²¹

Pero, para llegar a esta “situación caracterizada por el surgimiento de una nueva ortodoxia ideológica que se ha expandido universalmente”, tal como la describe Boron, no hubo nada librado al azar o la casualidad. Contrariamente “este proceso no fue producto de las fuerzas “naturales” del mercado”, sino que “significó el triunfo de un proyecto de recomposición reaccionaria del capitalismo que atrajo hacia sí a las principales fracciones de la burguesía internacional (...) el libro *Free to Choose* que populariza el liberalismo *ad usum* de Friedman, fue un lanzamiento planetario que hizo que la obra se distribuyera en casi 90 países

²⁰ Idem.

²¹ BORON, Atilio (2003): *Estado, capitalismo y democracia*. Buenos Aires. CLACSO.

en apenas tres o cuatro semanas. Semejante operativo fue acompañado de una gira mundial de los Friedman. Junto con el libro también se vendía un magnífico video que ilustraba con bellísimas y persuasivas imágenes las tesis en él desarrolladas. Contrariamente, *The Road to Serfdom* de Hayek, fue un típico libro académico que circuló en los ámbitos especializados y con escasa repercusión en la opinión pública. El suceso de Friedman no fue, en consecuencia, obra de las fuerzas espontáneas del mercado sino el resultado de un proyecto político dirigido a lograr un enorme impacto a nivel mundial. Tomando en cuenta la derrota de la izquierda, el debilitamiento del movimiento obrero, el colapso de Europa Oriental y de los “socialismos reales” no es por azar que esta suerte de “racionalidad supra-histórica” de inspiración neoliberal adquiriera tal predicamento.²²

1.3. El neoliberalismo y su influencia en América Latina

La ideología del Monte Peregrino, tal la traducción al castellano de Mont Pèlerin, se ha difundido en América Latina fundamentalmente a través de la obra de Milton Friedman. Miguel Rojas Mix recuerda que cuando Friedman en 1976 fue agraciado con el Premio Nobel de Economía, la prensa oficial de la dictadura chilena no sólo lo saludó como el más grande economista, sino como el más grande filósofo del siglo XX. Friedman hacía varios años había comenzado a extender su influencia desde su cátedra en la Universidad de Chicago propiciando un sistema de becas y de intercambio de profesores a través del cual entre los años cincuenta y sesenta se formó el grupo de economistas que organizaron la vida económica en los países del Cono Sur: los «Chicago-boys»²³.

Fue gracias a él que los países del Cono Sur se convirtieron a esta ideología. En Chile, los «Chicago-boys» dominaron el sector económico a partir de abril de 1975, en Argentina Martínez de Hoz intentó desde 1976 la aplicación de los cánones friedmanianos, y las Fuerzas Armadas del Uruguay los reconocen como su proyecto económico en el Plan General de la República del 8 de septiembre de 1976. En todos estos países se ha repetido su ataque violento contra el estatismo y elogiado y glorificado la economía privada. Sus argumentos llegaron incluso a servir de justificación para el golpe de Estado en Chile: «El colectivismo constituye un

²² BORON, A (1999): “La trama del neoliberalismo: mercado, crisis y exclusión social”. En Sader, E. y Gentili, P. (1999): op. cit., pág. 120 y 121.

²³ ROJAS MIX, Miguel: “La ideología del Monte Peregrino, o el proyecto de sociedad de Friedrich Hayek y Milton Friedman”. s/f. Disponible en: [<http://www.cartadeamerica.com/numberfive/entrevista2-3.htm>]

atentado contra la existencia misma de la nación y serían las tentativas de colectivización las que habrían llevado a los militares a dar el golpe»²⁴.

Atilio Boron analiza que el hecho de que sea mucho más conocido e influyente el pensamiento de Milton Friedman que el de Hayek en América Latina, se debería a que la difusión del pensamiento de aquel coincidió con el fenómeno del ascenso de los economistas a lugares claves del poder político. “Ellos comienzan a cumplir un papel similar al que, en el siglo XIX, desempeñaron los abogados en el desarrollo de los estados nacionales en América Latina y, mucho antes, los clérigos en el orden medieval. Los economistas se convierten en políticos e, inclusive, hasta en presidentes (...) Lo que parece claro es que el pensamiento liberal en América Latina tiene mucho más que ver con la popularización (y también la vulgarización) del neoliberalismo practicado por Friedman, que con la profundidad y la complejidad filosófica del pensamiento de Hayek. Cualquier economista neoliberal de América Latina difícilmente pueda hacer algo más que balbucear las tesis de Hayek, aunque es indudable que conocen muy bien el monetarismo de Friedman y la economía neoclásica.”²⁵

1.4. La definición fuerte, el neoliberalismo como doctrina económica

En este apartado desarrollaremos los argumentos económicos sobre los cuales se sostiene la teoría neoliberal e intentaremos demostrar, siguiendo los aportes de distintos autores, la inconsistencia de sus postulados y que detrás de su pretendida cientificidad no hay más que una ideología.

1.4.1. Principales argumentos de la teoría neoliberal

Respecto a la definición fuerte del neoliberalismo, según la distinción a la que hicimos referencia más arriba, diremos que, siguiendo los aportes de Gustavo Guevara, en primer lugar este no es un sistema teórico cerrado, original, estático, sino una ideología dominante que recupera planteos del liberalismo económico de Adam Smith, y elementos de otras tradiciones como el darwinismo social, el neomaltusianismo, y el conservadorismo político. “Su componente pragmatista –indica este autor- acentúa sus variaciones en el tiempo y torna difícil

²⁴ FRIEDMAN, Milton en Diario *El Mercurio*, 9/11/1974. Citado por: ROJAS MIX, M., op.cit.

²⁵ BORÓN, A. (1999): “La trama secreta...”, op.cit. pág. 118

hablar de un solo neoliberalismo, pero de cualquier manera hay elementos que permiten identificar un núcleo duro de formulaciones teórico políticas bajo ese rótulo.”²⁶

Las principales referencias del pensamiento neoliberal provienen tanto de la economía clásica de Adam Smith, como de la llamada corriente neoclásica. Adam Smith proporciona a la ciencia económica elementos teóricos que describen la conformación del mercado, el cual funciona como una “mano invisible” que ordena los actos particulares hacia el interés general. Esta “mano invisible” sería entonces un mecanismo que despliega una verdadera providencia que guía los actos humanos particulares hacia una armonía general. Para este autor, la búsqueda del propio interés en el mercado está legitimado ideológicamente por la convicción de que se trata de un interés que aseguraría automáticamente, directa o indirectamente, el interés general. Por lo tanto el mercado asegura, o debería hacerlo, el interés general, creencia que da forma al paradigma del mercado autorregulado, según el cual este constituye el instrumento mejor y más eficaz para la asignación de recursos y la satisfacción de necesidades, que no debe ser distorsionado ni intervenido. Además, el mercado representa para Smith la gran síntesis humana entre el interés público o general y el interés individual de cada ser humano. Según esta perspectiva cuanto menos se preocupe el ser humano de los otros miembros de la sociedad más asegura las condiciones de vida de los otros.

Pero, como señala el filósofo y economista Franz Hinkelammert, “la verificación del concepto de la mano invisible no se ha logrado ni es claro cómo podría verificarse. En el fondo se concede (...) que es pura suposición ideológica detrás de la cual hay un acto de fe y ningún argumento racional (...) El modelo matemático del equilibrio optimal, precisamente demuestra que no puede esperarse del automatismo de la iniciativa privada el equilibrio económico y social”.²⁷

No obstante, señala este autor, tanto en las concepciones de Smith como en las de otros economistas clásicos y neoclásicos, hay una referencia al interés general que pone límites al cinismo de renunciar a la ética económica del interés por el otro. En los liberales tal referencia desaparece a favor de la victoria del más apto y más fuerte en el mercado.

²⁶ GUEVARA, G. (1997): “El discurso neoliberal...”, op. cit., pág. 24.

²⁷ HINKELAMMERT, Franz. Citado por NIETO, Gustavo (2004): “Los medios masivos de comunicación luego de la privatización y la liberalización de la telecomunicación y las comunicaciones en la Argentina de los ’90. El paradigma neoliberal y los efectos de su implementación”. Trabajo de tesina. Mendoza: UNCuyo, FCPyS, pág. 12.

Hinkelammert argumenta al respecto que “la teoría de la armonía del mercado va acompañada por un tenebroso realismo. No sostiene que a todos les va bien en los mercados. Al contrario, vincula el mercado con un silencioso y cotidiano genocidio. Celebra que el mercado sea capaz de eliminar a todos los seres humanos que no tengan la capacidad o la iniciativa para imponerse. En el mercado sólo han de sobrevivir los más aptos, los otros deben perecer”.²⁸

Respecto a este punto Atilio Borón establece que a la hora de comparar ambas corrientes de pensamiento económico resulta de vital importancia realizar previamente una importante distinción que nos permita discriminar entre el neoliberalismo y la construcción teórica de “los padres fundadores” del liberalismo, como Locke y Smith. Para tal fin, este autor recurre a Marx y expresa que:

“En los *Grundrisse* tanto como en *El Capital* Marx permanentemente se preocupaba por distinguir entre la “economía política clásica”- la obra de William Petty, Adam Smith y David Ricardo, principalmente- y la “economía vulgar” de los ideólogos y publicistas de la burguesía, que simplemente se limitaban a racionalizar el *status quo* de la época [...] Las expectativas que tenían los fundadores del liberalismo clásico eran que la división internacional del trabajo y la “mano invisible” de los mercados iría lenta pero firmemente a elevar el nivel de bienestar de toda la población. Si bien ni Smith ni Ricardo jamás pensaron que las desigualdades sociales desaparecerían, creían, sin embargo, que (a) éstas fluctuarían dentro de ciertos límites razonables, impidiendo la cristalización de extremos de riqueza y pobreza; y (b) que el movimiento tendencial de la vida económica iría a atenuar tales desigualdades. En el esquema teórico de Smith, además, era inconcebible la presencia de gigantescas empresas impersonales, capaces de movilizar cuantiosos recursos financieros, emplear decenas de miles de trabajadores y gozar de una posición monopólica o dominante del mercado (...) en su teorización Smith sostenía erróneamente que los monopolios, a los cuales combatió con todas sus fuerzas, eran producto de los favoritismos y la corrupción de la corona y no de la dinámica interna de los mercados”.²⁹

Tanto Hayek y sus colegas neoliberales, se manifiestan fieles continuadores del liberalismo clásico. Hinkelammert niega esta filiación afirmando que se trata de un liberalismo diferente. Tanto uno como otro difieren en su origen y función histórica. El pensamiento neoliberal se distingue marcadamente del pensamiento liberal original. Cuando los neoliberales

²⁸ HINKELAMMERT, Franz y MORA, Henry (2001): *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana*. Citado por: NIETO, Gustavo (2004): op.cit. pág. 13.

²⁹ BORON, Atilio (2001): *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pag. 28 y 29.

pronuncian la legitimidad de la sociedad burguesa, lo hacen contra las tendencias hacia la sociedad socialista y contra las sociedades socialistas existentes. Su legitimación de la sociedad burguesa pasa por la ilegitimación de la sociedad socialista. En cambio si bien también el pensamiento liberal original es un pensamiento de legitimación de la sociedad burguesa, se pronuncia en contra de las sociedades precapitalistas. Legitima, por tanto, la sociedad burguesa ilegitimando la sociedad precapitalista, especialmente la sociedad feudal de los siglos XV al XVIII. El pensamiento liberal original es de superación de las sociedades anteriores. El pensamiento neoliberal del siglo XX, es un pensamiento que busca evitar la superación de la sociedad burguesa por la sociedad socialista. O sea, mientras que los economistas clásicos se oponen al absolutismo y a su intervencionismo económico tradicional, buscando construir un nuevo orden político, económico y cultural, los neoliberales contrariamente surgen en defensa del liberalismo posesivo contra los proyectos de transformación del sistema. El neoliberalismo aparece en un contexto signado por poderosos movimientos sociales anticapitalistas y de nuevos Estados y economías socialistas, por lo que el pensamiento de Hayek surge como un fundamentalismo que intenta una recuperación de la tradición liberal a partir de la radicalización del pensamiento de Smith y los economistas austríacos.³⁰

La otra corriente influyente para los neoliberales es la llamada escuela neoclásica, la cual tiene como principales referentes a Jevons, Menger, Walras y Pareto. Esta matriz de investigación económica definió su perfil en el abandono de la “Economía Política”, y postulando en cambio un modelo de análisis más “cientificista”. El trabajo de estos se define en términos de una ciencia, la “*Economics*”, de la mano de un paradigma de cientificidad “duro” y de un esfuerzo de axiomatización y formalización matemática, capaz de proveer un marco de explicación y predicción de los fenómenos económicos. La renuncia al adjetivo “política” implica despojarse de un resto pre-científico, asumiendo que las remisiones al Estado y la sociedad obstaculizan la construcción y universalización de categorías variables. La intención de estos era transformar la economía en una disciplina científica que diera cuenta de leyes generales al modo como lo hacen las ciencias físico-naturales. Para tal fin se propusieron construir principios universales que convirtieran al discurso económico en independiente de cualquier realidad particular y aplicable universalmente. Los lineamientos de estos autores luego se completarían con los aportes de Alfred Marshall, cuyo planteo central se basa en la existencia de leyes ahistóricas, absolutas, de validez universal para la economía, con lo que se pretende asemejarla al modelo de las ciencias naturales. Para esta corriente, las reglas del

³⁰ HINKELAMMERT, Franz (1984): *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica: Editorial Dei, pág. 55.

mercado permitirían lograr una situación óptima, en la que se alcanzaría tanto la armonía de los diversos intereses cuanto la maximización de los objetivos individuales. Los neoclásicos para sus reflexiones se valieron de varias ciencias como la psicología, la matemática, la física, las cuales ayudaron a resolver problemas del momento, sin encontrar en ocasiones soluciones convenientes, menos convincentes; y crearon una serie de conceptos, abstractos por esencia, tales como los de “utilidad total” y “marginal”, de donde se derivan muchos más. En base de estos conceptos se han elaborado modelos matemáticos, como el de León Walrás, importantes en el pensamiento económico contemporáneo.³¹ Los neoliberales toman de esta escuela y acentúan la tesis de que el mercado es un sistema autorregulado porque existiría una tendencia al equilibrio en el juego de sus factores.

Esta escuela se inscribe dentro del llamado “subjetivismo”, ya que parte de un análisis del valor de los bienes que difiere de los planteos “objetivistas” sostenidos tanto por los clásicos como por Marx. Para Smith, por ejemplo, las cosas fabricadas por el hombre tienen dos valores: uno de uso, que brinda utilidad, y otro de cambio, que representa el poder de compra de una mercancía expresado por la cantidad de trabajo que permite a su poseedor comprar o intercambiar otros bienes. Es entonces el trabajo el precio real de los bienes que sirve para comprarlos, así Smith da a su interpretación un carácter objetivo de las mercancías. Ricardo, tomando los criterios expuestos por Smith, también acepta que las mercancías tienen un valor de cambio de acuerdo con la cantidad relativa de trabajo empleado en su producción, y Marx por su parte, considera al valor de cambio -o llamado simplemente valor- como el fundamento básico del análisis económico, ya que para él, las contradicciones del sistema capitalista, se visualizaban no en la utilidad de los bienes, sino en el intercambio. Para Marx el valor de cambio es la representación de la cantidad de trabajo socialmente necesario empleado en la producción de un bien. De este modo el análisis del valor de cambio es objetivo mientras que el de uso es subjetivo, dependiente de cada persona o agente económico actuante frente a un bien determinado quien le asignará mayor o menor utilidad. Los neoclásicos critican esta perspectiva objetivista asignando mayor importancia al valor de uso, desplazando de esta forma el estudio desde la producción hacia el consumo, y encubriendo así las contradicciones que se presentan en las bases mismas del capitalismo expresadas en la lucha de clases. La corriente subjetivista se compone de teorías que tienden al individualismo, fundándose en un sistema socio-económico de tipo “Robinson Crusoe”, personaje aislado de todo grupo social, quien satisface

³¹ *Ibidem*, pág. 11 y 12.

sus necesidades sin importarle las de las demás. En esta forma de obtención de bienestar se valoran los productos por su utilidad, reemplazando el valor de cambio por el valor de uso.³²

Dentro de la teoría neoclásica tanto la competencia perfecta como la noción de equilibrio son los conceptos claves. Estos buscaban la definición de un sistema de precios ideal, por lo cual conciben precios que llevan al sujeto económico a decisiones económicas óptimas. “Su teoría es una teoría de la optimización (...) una teoría del ‘equilibrio general’ de los mercados. Según esta teoría, la realidad se encuentra en una relación de aproximación cuantitativa hacia los conceptos de perfección idealizados (competencia perfecta, mercados perfectos, etc.). Esto presupone la idea de un sistema de precios coherente que anticipa *ex ante* los efectos externos de las decisiones empresariales. Esta idea de la competencia perfecta se une entonces con la idea de un conocimiento perfecto”.³³ Estas nociones, la noción idealizada de “perfección” (tipo-ideal) y el concepto de conocimiento perfecto (omnisciencia), provienen de la ciencia empírica moderna, que se caracteriza por aproximarse a la realidad a través de conceptos no empíricos, que han sido derivados de una realidad previamente idealizada y convertida en un mecanismo de funcionamiento perfecto. Hinkelammert afirma que por esta vía se devela el carácter utópico de esta ciencia, que se orienta a partir de la construcción de “tipos ideales”, y de allí que carezca de sentido argumentar en contra de esa ciencia el carácter utópico de sus conceptos.

Para Hinkelammert, sin embargo, lo que es insostenible en esta teoría es su concepción de la noción de “equilibrio” como aproximación asintótica -concepto tomado de la teoría matemática del límite- por tratarse de una idealización abstracta que excluye la percepción de espacios efectivos de acción humana y lleva a desconocer la necesidad de introducirles fuerzas compensatorias en función de una aproximación realista. Para el procedimiento general de la ciencia económica moderna toda intervención humana en el funcionamiento del mercado se comprende como una distorsión. Por otro lado, este autor afirma también, que los neoclásicos incurren en una flagrante tautología cuando construyen su concepto máspreciado, el modelo de competencia perfecta y su correspondiente noción de equilibrio económico. Dicho modelo consiste en una idealización hasta el infinito de algunas características de los mercados reales, lo que resulta de una ficción imaginaria sin referencia empírica alguna. Pretendiendo asumir el

³² JARAMILLO, Edmundo (1978): *Historia de las doctrinas económicas*. Tomo II. Quito: Editorial Universitaria, pág 41, 42 y 43.

³³ HINKELAMMERT, F. y MORA, H. (2001): Citado por NIETO, G (2004): op.cit. pág. 16.

método de la física clásica, se parte de una reflexión sobre los mercados reales idealizándolos hasta el grado de liberar el análisis de todo tipo de ‘imperfecciones’ o fricciones’.³⁴

Por otra parte, los autores neoliberales siguiendo la teoría neoclásica, eliminan el concepto de necesidades humanas, que sí están operantes en la economía clásica, con lo cual cambia radicalmente el concepto de racionalidad económica. Hayek, en su teoría, prescinde de un análisis de necesidades, al igual que de la reproducción de los factores de la producción. Este, en cierta forma, parte de las subsunciones hechas por Smith y radicaliza su planteamiento para afirmar un sistema totalmente abstracto en el que da lugar al tema de la reproducción, como la reproducción del propio sistema. “Con este reconocimiento de la reproducción del sistema y la negación a todo tratamiento de la reproducción de la vida humana, Hayek culmina el proceso de subsunción iniciado por Smith. Se trata de la totalización del mercado (que en Smith no está realizada todavía) y de la dimensión sistémica de lo social. El sujeto desaparece de su pensamiento, y simplemente considera de modo dogmático que el sistema por sí mismo garantiza la reproducción de miles de millones de seres humanos. No obstante no se trata de un análisis de la reproducción, sino de un acto de fe en el mercado. Para Hayek, cualquier intento de intervenir el mercado amenaza la sobrevivencia de la humanidad”³⁵.

En la “ética del mercado” sustentada por los neoliberales, las necesidades son invertidas, el ser humano no es visto como sujeto de “necesidades”, sino como sujeto de “preferencias”. Para éstos las necesidades, incluso las de subsistencia, no constituyen una cuestión social, sino que serían subjetivas e individuales. No consideran al ser humano como necesitante sino como adquiriente, por ello lo importante son las preferencias y los modos de satisfacción y no las necesidades humanas concretas, que terminan siendo negadas. La consideración de las necesidades y la reproducción humana se presenta de forma invertida. No se trata ya de la reproducción de la vida de los sujetos o de los factores de la producción, sino de la reproducción del orden social que es formal y abstracto.

1.4.2. Supuestos filosóficos y epistemológicos

³⁴ Ídem, pág 17

³⁵ GUTIERREZ, Germán (1998): *Ética y Economía en Adam Smith y Frederick Hayek*. San José de Costa Rica: Dei, pág. 204. Citado por: NIETO, G (2004): op. cit., pág. 17.

Para desarrollar este punto de los supuestos filosóficos, acerca del individuo, lo político, la función del derecho, la libertad y la igualdad, y el contrato; y los supuestos epistemológicos que encierra el pensamiento neoliberal, seguiremos los argumentos aportados por Rodolfo Ángel Vázquez en su trabajo denominado *Neoliberalismo y Crisis Política*.³⁶

1.4.2. a. Individualismo ontológico:

El pensamiento neoliberal constituye un individualismo ontológico radical. Se presenta como un puro a priori lógico, ocultando una concepción antropológica sustancial: considera al individuo como única realidad evidente y tangible, soporte y agente voluntario de toda acción, poseedor de una densidad ontológica irreductible, incompatible con otra realidad que lo contenga, la condicione o transforme. Lo social vendría a ser una arbitrariedad de la razón, que carecería de existencia propia, y en el mejor de los casos no sería más que un epifenómeno de lo individual, una realidad segunda resultado de la suma de sus partes que, por tanto, no condicionaría la posición y función de los individuos que la conforman. De esta forma, al ser negada la sociedad como objeto, las nociones de clase y de grupo de pertenencia o de identidad constituirían meras abstracciones intelectuales sin correspondencia empírica. Esta afirmación de la existencia del individuo como única realidad verificable, y al mismo tiempo esta negación de lo social, implicaría también la negación de la sociología como disciplina autónoma que sería reemplazada por una psicología social conductista que da cuenta del individuo reducido y acotado a categorías de racionalidad, acto voluntario, elección conciente, optimizador de recursos y satisfacciones, oferente y demandante.

1.4.2. b. Negación de lo político

El pensamiento neoliberal niega la dimensión política del hombre. Hace caducar su dimensión de ciudadano en la medida en que, ésta como dignidad y razón de pertenencia al cuerpo político, a la sociedad civil, no sólo pone en claro la condición social de sujeto, sino que al mismo tiempo lo presenta como creador de las condiciones sociales de existencia. Para los neoliberales la condición de existencia del sujeto no es otorgada por la ciudadanía ni es fundadora de esta, sino por su condición de agente de mercado. La libertad política, antes legitimadora del poder y del Estado, del proceso histórico mismo, se transforma en coadyuvante

³⁶ VÁZQUEZ, R. J.: “Neoliberalismo y crisis...”, op.cit.

pasiva de la libertad económica y de los mecanismos autosuficientes y universales de la economía de mercado. La política abandona su capacidad creadora y modeladora de la vida social y se transforma en un discurso legitimador de las reglas del sistema económico. Al diluir la concepción clásica de lo político hasta su virtual desaparición, esta dejaría de ser fuente de legitimidad del proceso económico, y de la naturaleza y efecto de sus instituciones, y daría lugar a que la propia economía de mercado deba y pueda controlar, mediante sus principios e instrumentos, la eficacia y legitimidad de las decisiones políticas, juzgando como negativas a aquellas que no optimicen las ecuaciones de costo-beneficio de la microeconomía. Estos son los postulados de la “Escuela de la Elección Pública” (Public Choice), quienes elaboran una teoría general que permitiría verificar en un mismo modelo los comportamientos económicos y políticos según las técnicas de la economía de mercado.

1.4.2. c. Función del derecho

La denominada “Escuela de los Derechos de Propiedad” considera como acto jurídico originario, creador de derecho, aquel que se produjo en el momento en que el hombre alabó la primera parcela de tierra. Este hecho habría generado la lenta creación de un sistema de instituciones políticas y jurídicas que permitieron la definición y consolidación de derechos de la propiedad exclusivos, lo que alentó y provocó la expansión de las motivaciones individuales y la orientación de los capitalistas hacia las actividades más útiles y rentables. Este “acto civilizatorio por excelencia” habría dado el fundamento esencial para un proceso de crecimiento sólido y eficiente, ya que, según esta escuela, sólo la propiedad privada de los recursos y la apropiación de sus frutos puede alentar el esfuerzo personal y los beneficios se tornan proporcionales a la libre iniciativa y la supresión de la incertidumbre sobre el destino de los productos del esfuerzo genera un más eficiente cálculo económico en términos de asignación de recursos.

Según esta concepción la función del derecho deja de ser la protección de la libertad globalmente considerada, la amortiguación de las desigualdades sociales, la resolución de los conflictos en el seno de la vida social en orden al reconocimiento previo de un conjunto de derechos individuales y colectivos distinto de la propiedad privada, para convertirse en una técnica de regulación de las conductas cuya única finalidad es la de contribuir a la determinación y protección de derechos de propiedad precisos, exclusivos y de libre

transferencia. Por tanto, el derecho como saber y como práctica, pierde autonomía y se transforma en un instrumento de los que negocian para garantizar la fluidez y seguridad de las transacciones, por la delimitación jurídica de la propiedad, y contribuya al aumento de la acumulación de capital en manos de los agentes económicos.

1.4.2. d. La Libertad y la Igualdad

Con relación a la primera, existe una no correspondencia entre la postulación genérica de la libertad, como fundamento a priori de la condición humana y causa final de la labor teórica neoliberal, y la posición real de la libertad en relación a la sostenida soberanía de la economía frente a lo político, a lo jurídico y en su visión del hombre. Los neoliberales proponen un estrechamiento radical de la categoría de libertad a su manifestación económica, al reducir al sujeto a su dimensión puramente mercantil como agente optimizador, calculador de beneficios y costos y elector de fines y medios. Aquella libertad genérica se califica, y se reduce a libertad económica, a libertad para el mercado, a libertad para la única relación social posible en el neoliberalismo: el intercambio entre oferentes y demandantes, en definitiva, una libertad puesta al servicio de la propiedad privada de los bienes de producción, y de la apropiación privada de la riqueza.

Para el liberalismo clásico la libertad es primigeniamente política, es la libertad del ciudadano frente al poder del Estado absoluto, como razón del régimen democrático, como poder para modificar por imperio de la voluntad general el modo de organización política, y con él, las formas de apropiación y distribución de la riqueza social, es libertad de conciencia para resistir cualquier adaptación compulsiva a legalidades sociales ajenas a la decisión del cuerpo electoral. En los clásicos, la libertad económica es un producto parcial, secundario y dependiente de la libertad política. El soporte de los derechos es el sujeto en su dimensión netamente política, esto es, como ciudadano, y su libertad política es el punto al que remiten todos los demás derechos y garantías, incluidos los derechos y garantías económicas. Con el constitucionalismo social, esta dimensión política de la libertad se amplía, siendo el ciudadano ya no sólo reconocido como sujeto de derecho, sino que además aparece la comunidad o los grupos como titulares. La libertad política alcanza una dimensión colectiva, que en algunos casos –el de los derechos políticos- generalmente refuerza las prerrogativas individuales, pero

precisamente cuando de libertades económicas individuales se trata, esas prerrogativas colectivas tienden a restringir aquéllas, en beneficio de la sociedad civil.

En cuanto a la igualdad, la teorización neoliberal la considera como un apriori donde su atribución abstracta vale como su realización concreta. El individuo privado de su condición real y concreta de ciudadano, obrero, capitalista, rentista, desocupado, pobre o rico; despojado de sus condicionamientos históricos o de clase, resulta tan universal o abstracto como la categoría de número y en consecuencia igual a otro sujeto de la misma serie. En tal grado de abstracción y desnudez, el reconocimiento jurídico de la igualdad se esteriliza en su potencial capacidad de corrección de las desigualdades concretas si éstas fueran reconocidas empíricamente, pero privado el sujeto de su historicidad y condición social, se pone a salvo al supuesto teórico de cualquier contrastación al interior de la teoría.

Tales procedimientos de incorporación lógica del concepto, parecen ser las únicas posibilidades a la que puede recurrir el paradigma neoliberal para hacer convivir en su cuerpo teórico, sin contradicción aparente, a la libertad individual con la igualdad o con la igualdad de oportunidades –como gustan en definirla-. Porque les resultaría imposible articularlas a niveles más concretos de la vida material, allí se develaría la esencial contradicción entre ambas categorías, lo que obligaría a los teóricos neoliberales a optar por la preeminencia de una u otra. Si tomaran partido por la primera, tendrían que aceptar la evidencia de una organización social jerárquica y estamentaria, compatible con una gestión autoritaria del poder; si optaran por la segunda tendrían que aceptar la limitación de la libertad individual, o lo que es lo mismo, de las libertades económicas a favor del amortiguamiento de las desigualdades, lo que en definitiva equivaldría a renunciar a la supervivencia lógica y política de la propia ideología.

1.4.2. e. El Contrato

Con la consolidación y supremacía del instituto jurídico del contrato en su manifestación individual, por sobre toda otra institución de regulación del tráfico jurídico que implique la limitación a la autonomía de la voluntad se completa la reducción funcional del derecho. El neoliberalismo postula de esta manera un explícito debilitamiento de la ley como fuente obligacional autónoma de las relaciones civiles, que consecuentemente pretenden ser fusionadas con las específicamente comerciales. Bajo esta concepción la tendencia doctrinaria y legislativa

es a unificar en un solo cuerpo legislativo ambos sistemas con la preeminencia de los principios mercantiles por sobre los del derecho común, y la hegemonía de las convenciones de partes como pauta de ejecución o de resarcimiento.

No otra razón motiva a las fuertes presiones ejercidas por los organismos internacionales de crédito sobre los países subdesarrollados de tradición jurídica europea y latina, para que renuncien a ella y adopten en su legislación procesal y de fondo los principios e instituciones de la tradición anglosajona, mejor dicho, sólo aquellas instituciones y principios jurídicos que en el espacio económico de la periferia, facilite la movilidad de los capitales transnacionales, su aplicación especulativa y las inversiones libres de riesgo. Para lograr estas adecuaciones legales, ofrecen créditos a tasa de excepción o subsidios no reintegrables. Si esta instrumentalización económica del derecho interno, no se ajustara del todo a los postulados de la libertad económica, también intentan conformar normas internacionales y sus respectivos tribunales, para mediante una prórroga de jurisdicción pactada, que en realidad esconde una renuncia lisa y llana a la jurisdicción, se pueda burlar la debilitada soberanía de los estados –categoría politológica que la razón del capitalismo neoliberal descalifica por anacrónica-.

1.4.2. f. Supuestos epistemológicos

La posición de la disciplina económica en el contexto de las ciencias sociales, promueve una nueva forma de concebir al conocimiento social en sí mismo. En lugar de legitimar la autonomía metodológica de la economía como saber o de conformar una macro teoría social nutrida por los aportes interdisciplinarios de todas las ciencias humanas, construye una razón económica totalizadora, que se impone al negar la posibilidad de existencia científica de discursos como la sociología, la politología, la psicología profunda; reduciendo el campo de otros a meros instrumentos de sí misma. Se constituye así en un nuevo saber omniabarcador que en lugar de limitarse a la explicación de los procesos de producción y distribución de bienes y servicios y de la administración racional de recursos escasos, se asigna para sí la capacidad de convertirse en una teoría general del comportamiento y la elección humana.

Al mismo tiempo que amplía su campo de estudio hacia afuera produce una contracción de su patrimonio teórico hacia adentro, limitando sus instrumentos analíticos y sus supuestos a los contenidos de la teoría microeconómica. De esta forma la teoría de los precios, de la

empresa, y de los mercados convenientemente generalizadas darían respuesta a cualquier aspecto de la realidad humana. Esta renovada microeconomía axiomatizada autodenominada “nueva macroeconomía clásica”, se propone dos objetivos: a) conservar aparente fidelidad a sus precedentes históricos-científicos; y b) desplazar del campo disciplinar a la teoría macroeconómica originaria, de obvia raigambre keynesiana, provocando una unificación del campo teórico en la medida que abandona lisa y llanamente los temas de reflexión tales como: distribución del ingreso, desarrollo económico, nivel de ocupación, influencia de las expectativas, políticas anticíclicas, análisis estructural de la inflación, etc., a favor del análisis microeconómico ampliado que ahora aplica sus métodos y perspectivas no sólo a los agentes individuales, sino también a las magnitudes globales de una economía nacional y a otros campos de la cultura.

Esta metodología resulta coherente con su concepción individualista y negadora de lo colectivo, puesto que para ella las magnitudes globales son el resultado agregado del comportamiento económico individual de familias y empresas.

Implicítamente, al ampliar su campo de actuación teórica, la economía neoliberal reclama para sí el status epistemológico de la física clásica, en virtud de que se considera dotada de análoga consistencia lógica en el desarrollo de sus inferencias y de similar rigor y capacidad predictiva en sus regularidades legales.

1.5. La utopía anti-utópica del pensamiento neoliberal

En este punto retomamos los análisis de Hinkelammert, para quien los neoliberales totalizan el mercado y lo ven como “societas perfecta” sin restricciones. Este tipo de razonamiento consiste en una lógica según la cual a fallas de mercado, todo se resuelve con más mercado, no siendo nunca las fallas del mercado mismo, sino el resultado de distorsiones que este sufre. Así, toda política es reducida a la aplicación de técnicas del mercado renunciando a cualquier tipo de compromisos. Dejan de negociar para imponer.

Desde esta perspectiva las crisis de la exclusión y de la Naturaleza no serían causadas por efecto de alguna deficiencia del mercado, sino que se producen por la insuficiente totalización y globalización del mercado. “Ocurre una inversión. Los problemas concretos de la exclusión de la población y de la destrucción de la Naturaleza son vistos como resultados de las distorsiones que sufre el mercado. Desde este punto de vista atestiguan solamente el hecho de que el mercado no ha sido respetado suficientemente. Por tanto, la razón del desempleo es la política del pleno empleo, la razón de la miseria es la existencia de los sindicatos y del salario mínimo, la razón de la destrucción de la Naturaleza es la insuficiencia de la privatización de ella. Esta inversión del mundo, en la cual una institución pretendidamente perfecta sustituye por completo la realidad concreta para devorarla, explica la mística neoliberal de la negación de cualquier alternativa, sea ésta buscada dentro de los límites del capitalismo en general o no”³⁷.

Dicha totalización del mercado es subyacente a la política de los centros financieros mundiales, que ven el problema del mundo solucionado en el grado en el cual se perfecciona lo que ellos llaman la «globalización de los mercados». “Lo que resulta es (...) una ideología totalitaria, que lleva a puras políticas de «tabula rasa», que en el lenguaje neoliberal se llama «política de choque». Se guía por un principio que Reagan usó frecuentemente en sus campañas electorales: «No hay problema con el Estado, el Estado es el problema»”

Para Hinkelammert el mercado total en su representación del automatismo del mercado es utópico en el sentido de una “societas perfecta” y de una institución perfecta. Se trataría de una utopía que no se percibe como tal, sino que se identifica con la realidad y reconocerla es considerado como realismo o pragmatismo. Al pronunciar sus utopías, los neoliberales se creen o sienten realistas y enfrentan este realismo aparente a todas las utopías, con el resultado de que todas las imaginaciones de libertad o solidaridad, que cuestionan el mercado, parecen ser utopías. “De este modo, la ideología del mercado total se hace pasar como anti-utópica. En verdad lo es solamente en referencia a todas las utopías u horizontes utópicos, que hacen presentes una libertad o solidaridad concretas. Al hacer eso, especialmente con las utopías socialistas, la ideología del mercado total es anti-utópica en relación con ellas. Por esto, anti-

³⁷ HINKELAMMERT, Franz (1993): “Crítica al sistema económico capitalista desde la ética. Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual” Ponencia presentada en el XIII Congreso de Teología de Madrid, septiembre de 1993.

utopía y antimesianismo son sus rasgos fundamentales, en cuanto que se trata de proyecciones utópicas de la solución de problemas concretos”.

De esta manera la ideología del mercado deriva de su anti-utopía consecuencias utópicas. Crea una utopía cuya realización promete como resultado la destrucción de todas las utopías. “Destruir movimientos utópicos e imágenes utópicas aparece ahora como el camino de la realización de esta misma utopía. De su anti-utopismo frenético esta ideología deriva la promesa utópica de un mundo nuevo. La tesis básica es: quien destruye la utopía, la realiza. Ya el hecho de que se ofrezca al mercado total como sociedad perfecta y como competencia perfecta, hace visible este horizonte utópico de su anti-utopía. Las denominaciones, que se escogen para nombrar esta sociedad de mercado, revelan ya que el realismo de mercado pretendido no es más que un utopismo ilusorio. Reagan se refiere a esta sociedad del mercado total y agresiva como «ciudad que brilla en las colinas», lo que significa en el lenguaje esotérico de EEUU nada menos que una nueva Jerusalén o un reino milenario. Igualmente, Reagan anuncia la sociedad de EEUU como «luz eterna», como «catedral de la libertad» y como «guía iluminador de siempre para la humanidad». Así la sociedad perfecta del automatismo del mercado recibe su brillo utópico, que luce tanto más cuanto tenebrosa se pinta la conspiración mundial del Reino del Mal. Para que esta utopía brille con mayor luz hace falta solamente destruir a los utopistas que constituyen el Reino del Mal. Se trata de una utopía anti-utópica agresiva, cuya realización se anuncia como resultado de la destrucción de todos los utopistas del mundo”³⁸.

Hinkelammert afirma además que “El camino hacia esta utopía no es asegurar la paz y un desarrollo humano solidario. Al contrario, los que quieren eso son considerados precisamente como los utopistas. Para que la humanidad se encuentre a sí misma, hay que asegurar la lucha y destruir la solidaridad. Querer la paz y el desarrollo solidario de la humanidad es un signo del Reino del Mal. La vida es lucha y la solidaridad consiste en tener la libertad para luchar. La lucha es el principio de la vida de la sociedad. Por tanto, quien está en contra de la lucha, está en contra del principio de vida de la humanidad. Por tanto hace falta llevar una lucha que asegure este principio de vida de la sociedad, que es precisamente esta lucha. La utopía amenaza la existencia de esta lucha y por tanto hace falta hacer la guerra total en contra de la utopía. Al ganar esta guerra, se crea un mundo nuevo que puede ser celebrado ahora utópicamente. Que la

³⁸ Ídem.

lucha se imponga definitivamente como principio de vida de la humanidad, aparece como nuevo mundo utópico”³⁹.

La ideología del mercado total es la forma neoliberal del desarrollo de esta ideología de lucha. Ideología de una lucha que se libra en el mercado y que es el principio de vida de este y de toda la sociedad. Para que el mercado de sus frutos es imprescindible, según los neoliberales, proteger esta lucha en contra de los movimientos populares y los intervencionistas del Estado. Por su parte, la lucha en contra de la utopía, también es una lucha que se realiza para poder luchar libremente. “Junto con la utopía aparece por tanto como adversario cualquier humanismo. Su destrucción se celebra de nuevo como recuperación de lo humano, que no es sino el respeto para esta lucha”.

Para Hinkelammert esta utopía anti-utópica no celebra únicamente lo que hay, sino que esta conlleva el fundamento para una dimensión infinita del mercado total hacia el futuro y al cual le imputa una perspectiva. “Esta sociedad de mercado -dice Hinkelammert- no es solamente una «ciudad que brilla en las colinas». Se encuentra a la vez en un proceso para llegar a serlo. A través de un proceso infinito de totalización del mercado llega a tener una perspectiva infinita. No es solamente la presencia de un principio utópico, sino a la vez futuro utópico”⁴⁰.

1.6. La definición débil. La aplicación de recetas neoliberales.

Como ya habíamos señalado más arriba, fue a partir de la crisis del modelo de acumulación keynesiano que el neoliberalismo encontró su oportunidad de aplicación. Tanto las sucesivas crisis en los '70, como la crisis de pago de las deudas externas de los países latinoamericanos, producida a principios de los años '80, ofrecieron una coyuntura favorable para que las ideas ortodoxas entraran en escena.

Las propuestas estaban orientadas a dismantelar el Estado de Bienestar inspirado en un keynesianismo social adoptado fundamentalmente por los gobiernos socialdemócratas europeos.

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Ídem.

Como ya dijimos, según la lógica de los ortodoxos, para recuperar la eficiencia y relanzar el crecimiento hay que reducir la intervención de los gobiernos y la inflación de modo de permitir que el mercado sea el que asigne de manera libre los recursos, ya que de forma “instantánea” este establece los precios, a diferencia de las economías planificadas que requieren de engorrosas ecuaciones para determinar una información básica como es el precio de un producto.

Para Friedman y los neoliberales la raíz del problema de la inflación radica en⁴¹:

- a. el aumento del gasto público, debido a que el Estado de Bienestar destina un abultado presupuesto para atender un ineficiente aparato de seguridad social;
- b. la rigidez de los salarios impulsada por las políticas del pleno empleo, asumidas como objetivo de los gobiernos de posguerra y la presión de los sindicatos;
- c. las empresas estatales, que en etapas de inflación por estar en manos de un Estado sometido a compromisos sociales son protegidas, y el precio de sus productos subsidiados que distorsionan el sistema de precios.

Para revertir dicha situación proponen un programa de ajuste consistente en:

- a. Recorte de los fondos destinados a salud, educación y seguridad social en general, y redefinir las asignaciones de estos recursos;
- b. abandono de las políticas del pleno empleo y flexibilización del mercado laboral, someter los salarios a las leyes del libre mercado⁴²;
- c. la privatización de todas las empresas de propiedad estatal

Con la asunción en 1979 de Margaret Thatcher como Primera Ministro de Gran Bretaña y en 1980 de Ronald Reagan como presidente de EE.UU. se inicia una fuerte ofensiva neoliberal conservadora. La revolución antikeynesiana impulsada por ambos gobiernos, y los organismos financieros multinacionales como el FMI y el Banco Mundial van configurando un nuevo consenso. Hasta ese momento había un solo antecedente de aplicación “exitosa” de los programas de ajuste neoliberal, que fue el caso de Chile, al que Friedman incluso visitó para seguir de cerca la experiencia. En este caso las políticas neoliberales se aplicaron claramente bajo la salvaje represión impuesta por el régimen militar, aunque tanto para Friedman como

⁴¹ GUEVARA, G. (1997): op. cit., pág. 27

⁴² Hayek propone incluso la supresión de los sindicatos ya que distorsionarían la negociación de la fuerza de trabajo en el mercado.

para Hayek no existe incompatibilidad entre el credo neoliberal y el terrorismo de estado aplicado por Augusto Pinochet o cualquier otro gobierno dictatorial⁴³.

Fue fundamentalmente con el surgimiento del neoconservadurismo-liberal estadounidense, representado por el gobierno de Reagan, que se inició una transformación evolutiva en el pensamiento neoliberal, el cual dio forma a un proyecto que impulsó la expansión mundial del “capitalismo democrático”. Este consistió en la redefinición de la cuestión democrática a nivel mundial, trazando un programa de política económica relativamente uniforme y de alcance internacional que por encima de las diferencias nacionales exhiben un diseño común. Este programa político se convirtió en una prioridad de la política exterior norteamericana, el cual se mantuvo en los gobiernos posteriores. De esta forma un patrón nacional -un ‘experimento’ o ‘sueño’ estadounidense- se trasmutó en un arquetipo universal, en un ideal de homogeneización planetaria. En definitiva, se estructuró un expansionismo de corte ideológico, que realza el rol de las ideas y el logro de hegemonía e influencia mundial, la nueva síntesis ideológica neoconservadora se desplazó a la estrategia exterior norteamericana con una matriz internacionalista y, sobre todo, intervencionista, con el fin de diseminar y compeler modelos domésticos de sociedad en el sur y, luego, en el ex-bloque comunista.

Para el caso específico de América Latina, fue a partir de la llamada “crisis de la deuda”, principio de los años ’80, lo que dio lugar a la conformación de un “club de acreedores” encabezado por el FMI y el BM, que se desplegó una fuerte presión para la implementación de aquellas políticas conocidas bajo el rótulo de “ajuste estructural”. Se incitaron políticas de apertura total de las economías domésticas al capital trasnacional y se alentó la disminución en el costo de los salarios como camino para el logro de la ansiada competitividad, provocando la

⁴³ “La libertad y los derechos individuales –afirma Friedman en su visita Chile para chequear el rumbo de las políticas monetaristas aplicadas por el gobierno de Pinochet, bajo una brutal represión- existen en relación inversa a la presencia del Estado en la vida social. Cuanto mayor es el estatismo reinante en una sociedad menos efectiva es la libertad, por amplio que sea el ejercicio de los derechos cívicos (...) Más que el poder de expresarse a través de las elecciones, esta (la libertad real) radica en el hecho de poseer un margen seguro e inviolable para hacer su vida (FRIEDMAN, Milton, En: Diario *El Mercurio*, Chile 11/08/1975, citado por: ROUQUIÉ, Alain, 1982, citado por: Guevara, op.cit., pág. 27). También Hayek de visita en el país trasandino en 1981 declararía al mismo diario que “una sociedad libre requiere de ciertas reglas morales que en última instancia se reducen a la manutención de vidas, no a la manutención de todas las vidas, porque podría ser necesario sacrificar vidas individuales para preservar un número mayor de otras vidas. Por lo tanto las únicas reglas morales son las que llevan al ‘cálculo de vidas’: la propiedad y el contrato (HAYEK, Friedrich en Diario *‘El Mercurio’*, Chile, 19/04/81). Es evidente aquí la concepción que tienen estos economistas acerca de la democracia, la cual en sí misma –según explica Anderson- jamás fue un valor central del neoliberalismo. “La libertad y la democracia, explicaba Hayek, podían tornarse fácilmente incompatibles, si la mayoría democrática decidiese interferir en los derechos incondicionales de cada agente económico para disponer de su renta y sus propiedades a su antojo” (ANDERSON, P. (2001): “Neoliberalismo: un balance...”, op.cit, pág. 24).

desindustrialización y la caída de la demanda interna. Estas políticas, aplicadas de manera sistemática y salvaje, no hicieron más que incrementar de los niveles de pobreza, de indigencia, de desocupación y de marginación social sumiendo a la región a crecientes grados de deterioro social. Estas reformas constituyeron una continuidad dogmática que a pesar de sus correcciones y transformaciones, mantuvieron un cuerpo de ideas inmodificable. Se desechó la incorporación de mecanismos compensatorios como las políticas Estatales, y se persistió en el encomio del libre mercado como único y mejor mecanismo para obtener el “óptimo social”. A pesar, de que la realidad contradecía tajantemente dicho credo.

Atilio Boron afirma que “la pesadilla neoliberal pasará a la historia no sólo por la fenomenal concentración de la riqueza e ingresos y la regresión social que provocó en las sociedades que padecieron el salvajismo de sus políticas sino también por los formidables avances que precipitó en la mundialización capitalista. Avances que se registraron tanto en la expansión geográfica sin precedentes del capitalismo como principio organizativo de sociedades y economías de casi todo el mundo como en la inusitada penetración del proceso de ‘mercantilización’ en las más diversas áreas de la vida social”⁴⁴.

En cuanto al aspecto político e ideológico del modelo neoliberal, este autor traza un mapa de la actual estructura de poder internacional, dominada por el capital financiero transnacional, sobre la que se sostiene y reproduce el neoliberalismo. Según su descripción la cúspide de dicha estructura está conformada por unas 200 megacorporaciones cuyo volumen combinado de ventas es superior al producto bruto nacional de todos los países del mundo a excepción de los nueve mayores. Se trata de grandes oligopolios industriales, comerciales, financieros y comunicacionales, con una presencia dominante en mayoría de los países del mundo. Tienen ingresos conjuntos de 7,1 trillones de dólares, concentrando casi el doble del poder económico de las cuatro quintas partes más pobres del planeta, cuyo ingreso combinado es de sólo 3,9 trillones de dólares. El 96 % de estas doscientas grandes firmas tiene su casa matriz en sólo ocho países, más del 85% de sus desarrollos tecnológicos se originan dentro de sus fronteras nacionales, y sólo el 2% de los miembros de los directorios de estas corporaciones son extranjeros, con lo cual demuestra la falsa prédica de empresas ‘globales’ desvinculadas de cualquier base nacional. Según explica, sólo sus operaciones son transnacionales pero su propiedad y sus directorios no lo son.

⁴⁴ BORÓN, A. (2001): “El nuevo orden imperial...”, op.cit.

Junto a estas mega-corporaciones que se encuentran en la cúspide del poder mundial, Boron coloca a los gobiernos de los países centrales, particularmente a ciertas agencias especializadas, como ministerios de economía y hacienda, bancos centrales y otras instituciones económicas. Para el caso de los bancos centrales asevera que éstos funcionan independientemente de cualquier control democrático y popular, no así de los intereses de la gran burguesía a la que sirven sin el menor recato. Luego agrega también a otras instituciones a las que califica como los “perros guardianes” de esta verdadera clase dominante mundial, custodios del predominio internacional del capital financiero y principales agentes de disciplinamiento universal: el FMI, el Banco Mundial y la OMC. “Su función es la de un comisariato político que responde primordialmente a los intereses imperiales de los Estados Unidos y, de manera subordinada, a los de sus aliados, vigilando el cumplimiento de los acuerdos impuestos a los países endeudados bajo la forma de ‘condicionalidades’”. Junto a estos organismos añade a los distintos “think tanks” creados o vinculados a fundaciones empresariales como la Heritage Foundation, la American Enterprise Institute y otras, las cuales se comportan como “verdaderas usinas generadoras de ideología y de programas de gobierno”.

A continuación ubica a un pequeño conjunto de empresas periodísticas, televisivas y radiales que forman parte de la “gran prensa económica internacional”, las que cumplen un valioso papel complementario como aparatos especializados al servicio de diversos grupos y sectores de la clase dominante y cuya “función informativa” está supeditada a la estrategia de acumulación de capital de los conglomerados económicos a los que pertenecen. Por último, junto a la gran prensa, añade a los economistas, de quienes destaca que cumplen hoy una función similar a la de los augures de la antigua Roma y los teólogos en el apogeo de la cristiandad. Se refiere particularmente a los economistas ortodoxos quienes representarían una mayoría absoluta dentro de la profesión y de quienes señala desempeñan una importante función legitimadora, ideológica y disciplinaria. “La voz de la profesión es invocada una y otra vez por los gobiernos para certificar la rectitud del rumbo elegido. Y esa voz responde desde sus santuarios principales: el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio Mundial, algunas de las principales universidades norteamericanas y europeas, que en conjunto pueden movilizar un letal ejército de más de diez mil charlatanes -jesos economistas de tercera formados en universidades de primera a los cuales se refería Joseph Stiglitz!- que se dispersan por el mundo como ‘expertos’, ‘consultores’, ‘asesores’, ‘calificadores de riesgo’ y ‘analistas de mercados’ llevando por doquier las ideas de sus amos y cosechando a cambio jugosas retribuciones pecuniarias.”⁴⁵

⁴⁵ Ídem.

Podemos concluir diciendo que el neoliberalismo constituye un programa político con una pirámide de poder que lo sustenta e incita. Este programa consiste en una agenda de políticas económicas apoyada en un tipo de racionalidad teóricamente inconsistente y científicamente improcedente. Sus falencias teóricas determinan que, en su dimensión práctica, al reincidir en sus recetas económicas lo conduzcan a agravar el deterioro y el malestar social. La creciente exclusión económica y social que provoca lo convierte en un paradigma caracterizado por una fuerte debilidad política en el campo de la hegemonía. No obstante, a pesar de sus fracasos y de ser cada vez más resistido tanto en América Latina como en otras partes del mundo, este dogma continúa imponiéndose gracias a una gigantesca superestructura económica-política-ideológica que lo sostiene y cuyo fin es contribuir a la construcción del consenso social mínimo que el programa necesita para reproducirse.

CAPÍTULO 2

LA VALORIZACIÓN FINANCIERA COMO PATRÓN DEL NEOLIBERALISMO EN LA ARGENTINA

2.1. Modelo económico neoliberal y sistema político

Como se ha demostrado en el capítulo anterior, y en consonancia con Guillermo Vitelli, vamos a considerar que “la política económica no es neutral, sino que fundamentalmente legitima y viabiliza negocios, determinando el entramado de ganadores y perdedores que engendra toda economía.”⁴⁶ Tal como afirma este autor en las últimas décadas la política económica en la Argentina se fundamentó sobre un mismo modelo, que no presentó cambios significativos en el tiempo, lo que posibilita inferir la continuidad de la política económica y la constelación de intereses que la sustentó. Para demostrarlo singulariza seis ejes, expresados en propuestas e instrumentos económicos, aplicados repetidamente durante las últimas cuatro décadas en la Argentina:

- se privilegió el capital financiero, incluso el especulativo, por encima de los recursos productivos;
- se asumió un modelo promotor de la reducción del gasto público, y de la eliminación de todo déficit fiscal, marginando criterios expansivos;
- se implementó el desmantelamiento de las estructuras administrativas y productivas del Estado como criterio recurrente;
- se desvalorizó el concepto de moneda hasta descalificar incluso su emisión.
- como decisión de política económica, se desindustrializó, destruyéndose estructuras organizadas y en operación, perdiéndose incluso recursos humanos formados en la práctica productiva;
- se asumió, repetidamente, la necesidad de establecer un tipo de cambio único, para actividades financieras y productivas, no reconociéndose diferenciales de productividad determinadas, predominantemente, por la heterogeneidad de las dotaciones de recursos naturales internos y que motivan la necesidad de formular precios sectoriales dispares para la moneda externa.

⁴⁶ VITELLI, Guillermo (2003): “El discurso formador de la política económica argentina: la reiteración de postulados recesivos”. En: Revista *Realidad Económica*, N° 194. Disponible en URL: [<http://www.iade.org.ar>]

Todo esto constituye el cuerpo central del neoliberalismo aplicado en nuestro país.

Esa persistencia señalaría el mantenimiento de un mismo conjunto de intereses, la persistencia de una misma estructura de poder y de un similar entramado de intereses locales y externos.⁴⁷ A continuación intentaremos describir y explicar cómo se conforma esa estructura de poder y los por qué de la aplicación de un nuevo patrón de acumulación económica cuyo eje principal de beneficio es la renta financiera.

Con relación a cuándo comienza a aplicarse el nuevo patrón de acumulación neoliberal en Argentina, a los motivos por los cuales se implementó, y quiénes lo impulsaron y se beneficiaron de él, existe un consenso general entre investigadores, analistas, historiadores, etc.; en cuanto a que este comienza a aplicarse como programa económico a partir de la dictadura militar de 1976, rompiendo así con el comportamiento económico y social que regía desde los años '30.⁴⁸ Recordemos que nuestra economía hasta ese momento se basaba fundamentalmente en la producción industrial orientada al mercado interno con un significativo grado de concentración económica, con predominio del capital extranjero, tanto por su incidencia dentro de las grandes empresas como por su ritmo de crecimiento. La dictadura interrumpe el modelo industrial sustitutivo e impone un nuevo comportamiento económico y social basado en lo que Eduardo Basualdo denomina la “valorización financiera”. Por valorización financiera no se refiere únicamente a la enorme rentabilidad que obtienen los bancos o el sistema financiero en general, sino también a la renta financiera que perciben los capitales oligopólicos líderes en las restantes actividades económicas, entre las que se cuenta la producción industrial, agropecuaria y, más recientemente, los servicios públicos privatizados.⁴⁹

Lo que nos interesa resaltar aquí es la correlación entre el nuevo patrón de acumulación y el sistema político, el cual fue transformándose y amoldándose a las necesidades de la valorización financiera y a los intereses de sus beneficiarios. Basualdo distingue tres etapas en el proceso de la valorización financiera y su articulación con el sistema político. La primera etapa comienza con la dictadura militar de 1976, durante la cual se instaura el nuevo patrón de

⁴⁷ Idem

⁴⁸ Mario Rapoport sostiene, por ejemplo, que a partir de ese momento comenzó a implementarse un conjunto de medidas que tuvieron un importante impacto en la esfera económica argentina, produciendo una ruptura de las características estructurales del funcionamiento de nuestra economía; y que analizando distintos indicadores, puede descubrirse la magnitud de las transformaciones y encontrar el origen de muchas problemáticas actuales que se remontan a ese periodo. RAPOPORT, Mario (2000): *Historia económica, política y social de la argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macci, pág. 778

⁴⁹ BASUALDO, Eduardo (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones – FLACSO – IDEP, pág

acumulación mediante el aniquilamiento de los cuadros, intelectuales y dirigentes, del campo popular, lo que él llama “revancha clasista”. La segunda, abarca el periodo constitucional que va de 1983 a 1989, gobierno de Alfonsín, donde se profundiza dicho modelo y el cual reconoce como eje central la integración “pacífica” de los cuadros dirigentes de las distintas fracciones que constituyen los sectores populares para inhibir toda reacción que impidiera la consolidación estructural de nuevo patrón. La tercera etapa recorre los dos periodos de gobierno menemista y el gobierno de la Alianza, y sería aquella en la que se profundiza y consolida el predominio de la valorización financiera a través de la instauración de un nuevo formato del sistema político que implica la “incorporación” de fuerzas políticas enteras, aun de aquellas contestatarias, al sistema de dominación.

Siguiendo este análisis y el aporte desarrollado por diversos investigadores describiremos el proceso de instauración neoliberal en nuestro país y sus consecuencias. Consideramos pertinente este enfoque debido a que dicho análisis describe, a grandes rasgos, cómo se conforman las fracciones sociales que integran el bloque dominante -con sus contradicciones, alianzas y enfrentamientos- y las acciones llevadas a cabo por cada una de ellas en pos de lograr la hegemonía política y económica en nuestro país. Esta descripción nos ayudará a comprender, en otro momento del trabajo, la vinculación existente entre esas fracciones sociales y los centros de investigaciones que estamos estudiando, los cuales actuaron como “tanques de pensamiento” generadores y planificadores de las políticas neoliberales aplicadas desde mediados de los años ’70.

2.2. La valorización financiera

2.2.1. Primera etapa: El Proceso de Reorganización Nacional y el fin del modelo sustitutivo.

Respecto a esta primera etapa, Basualdo afirma que, resulta ya poco discutible que la dictadura fue posible por las nuevas condiciones económicas-sociales que se generaron en la economía mundial, pero que sin embargo estas no intervinieron sin mediar causas internas: la voluntad de los sectores dominantes de desarticular la organización e identidad de los sectores populares que se expresaba en el peronismo, arrasando con la alianza policlasista conformada durante la sustitución de importaciones y dando por finalizada la etapa que, desde otra perspectiva, se denominó “empate hegemónico”.

Mario Rapoport por su parte expresa que si bien el proceso de cambio se encontraba estrechamente vinculado a factores de orden interno, también influyeron las transformaciones de la coyuntura económica internacional, y la particular articulación entre ambos conjuntos de factores. En relación con el contexto internacional habla de un proceso de internacionalización desarrollado en un marco general de crisis, con la exacerbación de prácticas especulativas en los mercados financieros. Esos factores, en un escenario signado por las asimetrías de poder, sumados a las políticas liberales y aperturistas, formaron parte de una puja desde los grandes centros de la economía mundial y los organismos internacionales para lograr la inserción de los países en desarrollo a los nuevos circuitos financieros.⁵⁰

En cuanto a las causas internas y la resolución del denominado “empate hegemónico” a favor de los sectores más concentrados de la economía, Basualdo se remite al trabajo de Juan Carlos Portantiero, titulado *Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual*.⁵¹ Este autor afirma que, en nuestro país en la década del ‘60 culmina un proceso de monopolización de los sectores fundamentales de la economía y de creciente control sobre las actividades productivas y financieras por parte del capital extranjero. Este proceso instala, en el terreno de la economía, como fracción de clase predominante en el interior de los grupos propietarios, a la gran burguesía industrial, financiera y comercial monopolista, extranjera o asociada al capital extranjero, y desplaza de su predominio tradicional a la gran burguesía agraria. Este predominio supuso la apertura de una nueva etapa al redefinir los campos de interés común de las clases. Para Portantiero el golpe de Estado de 1966 había sido el intento más decidido realizado hasta ese momento por la nueva fracción dominante en el nivel económico-social, para superar a su favor una situación de crisis orgánica, y de “empate hegemónico”, y transformar ese predominio en hegemonía. Este autor, al analizar las relaciones de fuerza políticas en la sociedad argentina a partir de 1955, caracterizó como “empate hegemónico” a la situación desarrollada en el plano político social durante el periodo 1955-1973⁵², debido a que ninguna de las clases sociales que lideraba los polos de la “contradicción principal”⁵³ (capital monopolista y proletariado industrial), había logrado transformarse en hegemónica de un bloque de fuerzas sociales ya que cada uno de los grupos tenía suficiente energía como para vetar los proyectos elaborados por los

⁵⁰ RAPOPORT, M. (2000): op.cit. 778

⁵¹ PORTANTIERO, Juan Carlos (1973): “Clases dominantes y crisis política en argentina actual”. En: BRAUN, OSCAR (comp.): *El capitalismo argentino en crisis*. Buenos Aires: Siglo XXI, pág. 75 a 90.

⁵² Recordemos que este trabajo fue publicado en 1973.

⁵³ Portantiero establece la contradicción principal de ese periodo, dadas las características propias de la Argentina en “el antagonismo entre dos campos de interés, dos alianzas de clase, lideradas respectivamente por el capital imperialista enraizado en la estructura productiva y por la fracción del

otros, pero ninguno lograba reunir las fuerzas necesarias para dirigir el país de acuerdo a su agrado.⁵⁴

Para él, los contenidos del movimiento de 1966 estaban ya larvadamente diseñados cuando, a mediados de los 50, encontró su techo el modelo de crecimiento capitalista vigente hasta entonces. A partir de ese momento comienza una historia zigzagueante para las clases dominantes argentinas, de la búsqueda de ajustes entre las nuevas condiciones económicas y las estructuras políticas. Las nuevas condiciones económicas suponían la necesidad de un proyecto de crecimiento a largo plazo caracterizado por cambios de orientación, tendientes a favorecer un modelo de acumulación adaptado al crecimiento de los sectores monopolistas. Desde 1955 se planteaban para el futuro del capitalismo en Argentina dos alternativas: una, profundizar el modelo de desarrollo implementado por el peronismo, basado en la sólida alianza entre el Estado y el capital nacional; otra, crear las condiciones para una nueva etapa de desarrollo mediante la implementación de políticas, que acentuando la dependencia, fueran capaces de garantizarle a los sectores más concentrados el control de la economía⁵⁵. Es en este marco de contradicciones que se llega al golpe de Estado de 1976.

Hugo Quiroga explica, siguiendo también los aportes analíticos de Gramsci para analizar este periodo, que la dictadura militar surgida del golpe de 1976 fue la expresión de un realineamiento efectuado en el seno de la clase dominante en la lucha por la hegemonía en el poder. Dicho de otro modo, fue el resultado de la disputa por la hegemonía entre las diferentes fracciones de la burguesía, a través de la cual se produjo el desalojo de la dirección del Estado de una de las fracciones en beneficio de las otras. “Esta modificación en la correlación de fuerzas entre las clases sociales no puede producirse si no es en el marco de un cambio radical en la forma de Estado. El golpe militar modifica sustancialmente la relación de fuerzas en la sociedad a favor de la alianza acordada entre las Fuerzas Armadas y los sectores más

proletariado directamente explotada por él”. PORTANTIERO, J. C., op. cit. pág. 80

⁵⁴ *Ibidem*, pág. 84.

⁵⁵ *Idem*.

concentrados de la burguesía y desplaza del aparato estatal al bloque formado por el sector empresarial nucleado en la C.G.E.⁵⁶, la dirigencia sindical y el partido peronista⁵⁷

Este golpe de estado del '76 tuvo pretensiones estratégicas; no estuvo destinado, a diferencia de los anteriores, a poner “orden en casa”, regularizando el manejo de los asuntos públicos, cubriendo el “vacío de poder” político dejado por el sistema de representación de partidos, para luego retornar en mejores condiciones a la república democrática. “La alianza en el poder tenía como objetivo estabilizar definitivamente la hegemonía de una fracción de la burguesía en el poder del Estado y en el conjunto de la sociedad, sobre la base de proyectar políticamente su predominio económico. Se propuso reorganizar la estructura económica y social de la Argentina para reinsertarla a las exigencias del mercado mundial⁵⁸”.

Para lograr tal fin es que la dictadura recurre, en el plano político al disciplinamiento de las clases subalternas, principalmente de los trabajadores, a través del terrorismo de Estado; y en el plano económico a la interrupción del modelo industrialista mediante la aplicación de un plan económico de corte monetarista, implementando un comportamiento nuevo basado en la valorización financiera, proceso que impone un nuevo funcionamiento tanto macroeconómico como de las empresas y compromete al conjunto de las actividades económicas. Este no se trata de un fenómeno excepcional a nivel internacional a no ser por el grado de exacerbación que alcanza la valorización financiera del país.

Respecto a este último punto Jorge Schvarzer destaca como el sector financiero pasó a ser “el ámbito mimado” de la política económica argentina.

⁵⁶ La CGE (Confederación General Económica) fue la organización empresarial de cuarto grado creada en 1952 bajo el primer gobierno peronista, siendo una de sus principales aliadas. Esta entidad representaba a pequeñas, medianas y grandes empresas, asentadas sobre todo en el interior del país; entre sus reivindicaciones estaban la defensa de las industrias nacionales frente al capital extranjero y la intervención estatal como instrumento legítimo de promoción económica. A partir de 1958 su contracara fue ACIEL (Acción Coordinadora de las Instituciones Empresarias Libres) y luego a partir de 1975 APEGE (Asamblea Permanente de Entidades Gremiales Empresarias), las cuales representaban los intereses vinculados al comercio exterior y al capital monopólico extranjero (entre ellos la UIA, la SRA, la Bolsa de Comercio de Bs.As., la Cámara Argentina de Comercio, etc.); estos reivindicaban la libertad de empresa y de comercio. Ver: CÚNEO, Dardo (1984): *Comportamiento y crisis de la clase empresaria*. Vol. 2. Buenos Aires: CEAL, pág. 219 y ss.; ACUÑA, Carlos (1995): “Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (O sobre por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática)”. En ACUÑA, Carlos -comp.- (1995): *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires: Nueva Visión; y HEREDIA, Mariana (2004): “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En: PUCCIARELLI, Alfredo (coord): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, pág. 335.

⁵⁷ QUIROGA, Hugo (1985): *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pág. 105

⁵⁸ Idem.

“La enérgica estrategia llevada a cabo desde el golpe militar de marzo de 1976 tendiente a modificar el status de la actividad bancaria, y a favor de la creación de nuevos instrumentos financieros, constituyó uno de los rasgos claves del periodo 1976-82. A partir de 1989, ese mismo criterio fue retomado, y hasta aplicado con mayor fuerza en las nuevas condiciones de estabilidad de precios. La idea de que era necesario construir un ‘mercado financiero’ para, a partir de allí, reformar el modo de funcionamiento de toda la economía, fue alentada por la ortodoxia monetarista hasta crear una situación de hecho en que las operaciones de ese carácter resultaban las más rentables de todo el sistema. La combinación de esa estrategia con la inflación elevada del periodo 1976-89 alentó un proceso especulativo que embistió con vigor contra el modelo erigido en las décadas anteriores. Ese proceso generó la deuda externa, la apertura de la economía (sobre todo de los flujos de divisas), la ‘dolarización’ de las transacciones locales, la hipertrofia de las actividades financieras y la creación de un mercado de títulos (públicos y privados) que ofrece una de las mayores fuentes de beneficio en el ámbito local. Ese mismo proceso contribuyó a reducir el margen de maniobra del Estado (incluido el del Banco Central) y dio lugar a que se aprobaran medidas como las que componen el Plan de Convertibilidad, que establecieron el desplazamiento de decisiones claves, referidas al mercado de dinero, desde el poder público a los operadores privados”⁵⁹

Las principales medidas que hicieron posible el predominio de la valorización financiera durante esta primera etapa, y dieron el puntapié inicial a la aplicación de políticas neoliberales, fueron: la Reforma Financiera de 1977, la apertura del mercado de bienes y capitales, y la apertura financiera, mediante la cual irrumpe el fenómeno del endeudamiento externo, tanto público como privado. Basualdo señala como factor fundamental del proceso al endeudamiento externo, ya que mediante este los grupos económicos locales y las empresas transnacionales obtuvieron renta a través de colocaciones financieras, tomando préstamos en el exterior a una tasa de interés internacional baja y prestando ese dinero en el mercado local a una tasa altamente superior, en lugar de utilizarlo para la inversión productiva, para luego remitir los recursos obtenidos en ese tipo de operaciones al exterior. Tanto la deuda externa como su otra cara, la fuga de capitales, mantienen una relación causal que se expresa en el crecimiento sostenido de ambas variables en pocos años. Sin embargo, el origen de los recursos que se transfieren al exterior no se encontraría en la deuda externa sino en la brutal redistribución del ingreso en contra de los asalariados que puso en marcha dicho gobierno militar.

⁵⁹ SCHVARZER, Jorge (1997): “Los grandes grupos económicos argentinos: Un largo proceso de retirada estratégica poco convencional”. Disponible en:

Quienes se beneficiaron con este modelo de acumulación fue un reducido grupo de empresas que ejercen aun hoy un creciente poder en la Argentina. Este estaba conformado por un conjunto de grupos económicos locales (Pérez Companc, Macri; Loma Negra, Roggio, etc.)⁶⁰ junto a otro grupo de conglomerados extranjeros (Techint, Bemberg, algunas empresas automotrices, etc.) y la banca local y acreedora.

Con relación a los funcionarios que planificaron y llevaron a cabo las reformas, tema específico de nuestro trabajo, Basualdo apunta que la notable importancia que asume esta etapa fundacional para los sectores dominantes se expresa en la organicidad que exhiben los cuadros que conducen las etapas claves en la imposición del nuevo patrón de acumulación. Se trató de “intelectuales orgánicos” que no guardaban relación con el sistema político sino que provenían del establishment económico y social de nuestro país, como en el caso de Martínez de Hoz o de Roberto Alemann. Esta organicidad señalada por Basualdo se percibe en una serie de iniciativas llevadas a cabo por esta fracción para nuclear y formar cuadros propios que le garantizaran el diseño e implementación de las enormes transformaciones que implicaba el desarrollo de la valorización financiera como nuevo eje del patrón de acumulación interno. Así, por ejemplo en 1977, surge en Córdoba la Fundación Mediterránea, bajo la dirección de Domingo Cavallo, que responde en sus inicios, principalmente, a la iniciativa de una empresa agroindustrial cordobesa, Arcor, y que durante la dictadura se constituye en uno de los grandes grupos económicos

[<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cicea/INDASTRI.DOC>]

⁶⁰ La mayoría de estas empresas se beneficiaron con la llamada privatización periférica, realizada durante el período 1976-81 que consistió, básicamente, en la cesión de diversas actividades específicas que realizaban hasta ese momento los mayores entes estatales. “Las empresas privadas que obtenían dichos contratos, actuaban como subcontratistas de la empresa correspondiente. Ese impulso fue muy fuerte en el ámbito petrolero, donde varias empresas locales crecieron y se consolidaron como subcontratistas de YPF. La misma estrategia se aplicó en ámbitos como el telefónico, lo que contribuyó al surgimiento de empresas proveedoras de equipos y servicios dependientes del ente estatal que tenía a su cargo dicha área. Ella se repitió en distinta medida en una variedad de entes y actividades. [...] En consecuencia a comienzos de la década del ochenta se podía observar cierta concentración de intereses de los grandes grupos económicos (y de otros que estaban en vías de serlo) en torno a las empresas estatales. Los contratos les aseguraban la continuidad y la rentabilidad de sus operaciones. Un análisis de ese fenómeno realizado entonces permitió sugerir que esas actividades se estaban orientando alrededor de núcleos mayores como petróleo y energía, teléfonos y construcciones. La aplicación de esa política fomentó el avance de (nuevos y viejos) grupos económicos que desplegaban sus tareas en esas áreas. No parece casual que, a fines de la década del ochenta, cuando el proceso privatizador tomó un nuevo ritmo, esas actividades atraerían el interés de esos mismos grupos, ya fogueados por varios años de experiencia en torno a las mismas [...] La faceta más interesante de esa experiencia para los grupos económicos fue la comprobación de que podían hacer negocios con buena rentabilidad, en ámbitos protegidos de la competencia por las decisiones de las empresas estatales. La repetición de esa práctica hacía que su expansión se independizara, en cierta forma, del crecimiento de la economía nacional; ellos avanzaban ocupando los espacios que dejaba el estado. Gracias a esa oportunidad, no se veían forzados a buscar vías de crecimiento mediante la creación, siempre riesgosa, de nuevas actividades productivas. Su expansión cargaba sobre el presupuesto de las empresas públicas (que poco a poco fueron entrando en situaciones deficitarias), u ocupando espacios dejados por estas, más allá de como le fuera a la economía nacional”. Idem.

locales. El otro pilar dominante fue la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), creada en 1964 y sustentada exclusivamente en los intereses portuarios. Junto a ellas, se encuentra el CEMA creado en 1979, cuyo primer aporte substancial al proceso dictatorial fue la llamada “tablita de Martínez de Hoz”⁶¹

En la misma dirección que Basualdo se pronuncia Alfredo Pucciarelli para quien mientras la “corporación militar” se dedicó a planificar y ejecutar el terrorismo de Estado y el disciplinamiento social, “la política económica fue impulsada por nuevo tipo de bloque social, hegemónico por los grandes capitalistas nacionales y extranjeros consolidados durante el periodo anterior, representado socialmente por las grandes corporaciones empresarias y políticamente, por el nuevo elenco de economistas neoliberales liderados por Martínez de Hoz”⁶².

2.2.2. Segunda etapa: consolidación del nuevo patrón de acumulación

La segunda etapa, que recorre el primer gobierno constitucional post dictadura, es para Basualdo la de consolidación estructural de la valorización financiera y son los grupos económicos locales, los conglomerados extranjeros y la banca acreedora quienes conducen el proceso económico y se benefician de ella en mayor o menor medida. Estos sectores se expanden y consolidan económicamente sobre la base de una importante redistribución de ingresos que es posible debido a la pérdida de recursos de la clase trabajadora, tanto de forma directa, al reducirse sus ingresos, e indirecta por el carácter crecientemente regresivo de la estructura impositiva y la orientación que asumen las transferencias estatales. Sin embargo, no todos se benefician de la misma manera y en la misma magnitud ya que es notable el predominio que ejerció sobre el Estado y el destino de los excedentes la alianza de grupos locales y algunos conglomerados extranjeros en detrimento de los acreedores externos.

En este periodo se pone de manifiesto que las transformaciones llevadas a cabo por la dictadura militar modificaron drásticamente las contradicciones desplegadas al interior de la sociedad argentina. Durante la sustitución de importaciones eran centrales las alianzas que establecían trabajadores y empresas nacionales con el objetivo de enfrentar a las empresas transnacionales, principalmente de origen norteamericano, quienes controlaban la producción industrial, y por ende lideraban el proceso económico en su conjunto. De esta manera, durante

⁶¹ BASUALDO (2001): op. cit. pág. 32 y 33

⁶² PUCCIARELLI, Alfredo R. (2004): “La Patria Contratista”. En PUCCIARELLI, A. (coord.): “Empresarios, tecnócratas y militares; La trama corporativa de la última dictadura”, op.cit., pág 117.

la segunda etapa de la sustitución de importaciones –conocida también como desarrollista- el dominio ejercido por el capital transnacional aparecía como el obstáculo fundamental para concretar un acelerado desarrollo nacional, que era la meta buscada por los diversos sectores sociales que conformaban la alianza policlasista hasta 1976. A partir de la dictadura militar los acreedores externos y el capital concentrado interno pasan a controlar el proceso económico con base en la sobreexplotación de los trabajadores y una férrea subordinación del Estado a sus intereses particulares. El proceso de acumulación que lideran se sustenta en la valorización financiera y, por lo tanto, no está condicionado por el consumo de los sectores populares ni las fronteras nacionales, impulsando la disolución del capital industrial local que establecía alianzas de diversa índole con los asalariados en la búsqueda de lograr el desarrollo industrial.⁶³

La consolidación económica de los sectores que fueron la base social de la dictadura militar, avanzó durante esta etapa mediante la confluencia de dos procesos: por un lado, por la imposibilidad que enfrentó la política alfonsinista para constituir una alianza social que permitiera modificar el patrón de acumulación vigente; y por otro, debido a la estrategia adoptada por la fracción local de los sectores dominantes, que enfrentaba la política gubernamental asociada con otras fracciones empresarias y negociaba y subordinaba la acción del gobierno mediante tratativas directas con el partido gobernante. Basualdo, también destaca la estrecha vinculación que mantuvieron los principales referentes de los grandes grupos económicos locales y algunos conglomerados extranjeros, con un conjunto de funcionarios que cumplían papeles relevantes en el gobierno y su partido, la UCR. El sector político más activo fue la denominada Junta Coordinadora Nacional, línea interna del partido gobernante, junto al canciller Dante Caputo, el secretario de Industria Carlos Lacerca, etc., mientras que por el lado empresario participaron, los denominados “capitanes de la industria”: Ricardo Gruneisen (Grupo Astra), Gregorio Pérez Companc (Grupo Pérez Companc), Carlos Bulgheroni (Grupo Bidas), Eduardo Oxenford (conglomerado Alpargatas). Las negociaciones se centraban en aspectos económicos y aspectos políticos, como la instrumentación de una reforma constitucional con el fin de reestructurar el Estado y la reelección presidencial.⁶⁴

Este nucleamiento “paracorporativo” también conocido como Grupo María, aunque identificados públicamente sus titulares como “los capitanes de la industria”, estaba integrado por conglomerados diversificados nacionales, fortalecidos y beneficiados durante la dictadura militar, que incluía a las empresas industriales más grandes del sector privado entre las cuales se encontraban las que lideraban las principales ramas de la industria y, en especial altamente

⁶³ BASUALDO (2001): op. cit. pág. 39

⁶⁴ *Ibidem*, pág. 44, 45 y 46.

concentradas, que podían tener o no una inserción importante en el sector financiero. El siguiente cuadro describe a los “capitanes” y la empresa o grupo empresario al que representaban.

Empresa o Grupo económico	Nombre de los “Capitanes de la Industria”
Acindar	López Aufranc, Alcides – Gurmendi, Manuel
Alpargatas – Grupo Roberts	Gamboa, Javier – Cluterbuck, Rodolfo
Astra	Gruneisen, Ricardo
Bagley	Nuñez, Jaime
Laboratorios Bagó	Bagó, Sebastián
Boris Garfunkel e Hijo	Hojean, Julio
Astarsa	Familia Brun Cantilo
Bridas	Familia Bulgheroni
Grupo Bunge y Born	Roig, Miguel – Rapanelli, Ernesto
Cartellone	Cartellone, Gerardo
Saab Scania, Celulosa Jujuy	Khul, Guillermo
Ledesma	Blaquier, Martín
Loma Negra	Lacroze de Fortabat, Amalia
Sevel, Sideco, Philco, Manliba, Pluspetrol	Macri, Franco
Fate, Aluar	Madanes, Manuel
Massuh	Massuh, Amin
Grupo Pérez Companc	Orsi, Victorio – Vicente, Oscar
IMPESA	Pescarmona, Enrique – Pescarmona Luis
Grupo Techint	Tramutola, Carlos – San Martín, Salvador – Rocca, Agustín – Rocca, Roberto
Garovaglio y Zorraquín	Zorraquín, Federico
Arcor	Pagani, Fulvio
La Serenísima	Mastellone, Pascual
Finamérica	Carbello, Carlos

Fuente: OSTIGUY, Pierre. *Los capitanes de la Industria. Grandes empresarios, política y economía en la Argentina de los años 80*, citado por Rapoport, Mario (2000): op. cit.

Como hemos adelantado la contradicción dentro del bloque dominante durante estos años se presenta entre la fracción de grupos locales y extranjeros, principal beneficiaria del proceso económico y del aparato estatal, y la fracción de acreedores externos, quienes se ubicaban en una posición subordinada a las acciones de aquella y por tanto secundaria en cuanto a la redistribución de los excedentes internos. Estos últimos reclamaban las reformas estructurales que debían realizar los países deudores a partir del denominado Plan Baker, impulsado por el FMI desde 1985. Este programa imponía la aplicación de los llamados planes de reconversión de deuda externa, consistente en el rescate de bonos de la deuda a cambio de activos físicos y no de divisas, lo que dio origen a las políticas de privatización para los países latinoamericanos, cuestión que el gobierno radical encaró sin demasiado éxito a partir de 1988. Es en ese año que Argentina suspende los pagos de sus obligaciones externas, lo que llevó a los acreedores

externos, con sus representantes locales e internacionales, como el FMI, a redoblar las presiones sobre el gobierno para reestablecer los pagos y comenzar la reestructuración estatal, cuestión que fue obstaculizada por la fracción de grupos locales. Esta contradicción llevará a la confrontación de ambas fracciones y conducirá a la crisis hiperinflacionaria de 1989, acción llevada a cabo por los acreedores externos con el fin de reposicionarse y lograr condiciones favorables para conseguir cobrar lo adeudado, a través de la reestructuración del Estado, y garantizar beneficios a futuro.

Basualdo explica que la hiperinflación se trató de una crisis cuyo objetivo fue remover las restricciones estructurales que impedían el desarrollo y la consolidación del nuevo patrón de acumulación iniciado en 1976. El problema que enfrentaban los sectores dominantes era el tipo de Estado que se conformó durante la valorización financiera, el cual estaba estructurado para beneficiar principalmente a los grupos locales y conglomerados extranjeros y relegaba a los acreedores externos. La mayoría de esos grupos locales y extranjeros ya actuaban en el país fuertemente articulados a la dinámica estatal (la patria contratista). De allí que el nuevo formato y funcionamiento del aparato estatal se conforme combinando transferencias de recursos originadas durante las décadas anteriores con otras nuevas que surgen a partir de la valorización financiera. De esta forma se acrecientan las transferencias a los proveedores del estado a través de sobrepuestos en las compras del sector público, o la transferencia de recursos estatales mediante los regímenes de promoción industrial. Surgen además otro tipo de transferencias propias de la nueva etapa, como el pasaje de deuda privada al sector público o la licuación de pasivos internos. Todas estas transferencias potenciaban la expansión de los grupos locales y extranjeros y minimizaban las dirigidas a los acreedores externos. Es por esto que, en tanto el Estado no expresaba al conjunto de los sectores dominantes, la fracción excluida generará el golpe de mercado.

Esta crisis que se desarrolló entre 1988 hasta marzo de 1991 llevó a la fractura de los llamados “capitanes de la industria” asociados al complejo industrial-estatal, lo que provocó que una fracción de estos empresarios conformara alianzas con el bloque de capitales financieros bajo la hegemonía de la fracción liderada por la banca acreedora, cuestión que desarrollaremos más adelante.

Además un nuevo punto de equilibrio de los sectores en pugna exigía no sólo redefinir el carácter del Estado sino modificar drásticamente la distribución del ingreso y la relación entre el capital y el trabajo. Otro de los objetivos perseguidos mediante la crisis de 1989 era la

redefinición del sistema político que impedía la convalidación de las reformas estructurales y la profundización del proceso de valorización financiera. Por tales motivos la crisis hiperinflacionaria de fines de los ochenta, según las propias palabras de Basualdo, tiene como consecuencia “un acentuado disciplinamiento en el conjunto social” instalando una nueva relación entre el capital y el trabajo y del sistema político. En otras palabras, hemos reseñado cómo se consolidó la base social de la nueva economía instalada por la dictadura militar, también cabe resaltar la dificultad del resto de los sectores sociales para enfrentar dicho esquema hegemónico. En este marco, la “organicidad” y continuidad de la política representada por el golpe militar cobra su real dimensión ya que partir de estas vinculaciones, se pone en marcha en el sistema político no sólo un proceso de cooptación ideológica de cuadros y funcionarios políticos, sino también de negocios políticos y económicos, iniciándose así una etapa de absorción gradual y continua de los intelectuales orgánicos del resto de los sectores sociales, lo que Basualdo califica como “transformismo argentino”. Crece la importancia de los denominados “operadores políticos”⁶⁵, cuyas cualidades son el pragmatismo y una supuesta falta de ideología, que en realidad esconde su ruptura con las concepciones y la historia de los grupos sociales a los cuales representan, subordinándose al poder establecido.⁶⁶

2.2.3. Tercera etapa: la Reforma estructural y la Convertibilidad

La tercera etapa de este proceso se inicia con la renuncia presidencial de Raúl Alfonsín antes de completar su mandato, y la asunción de Carlos Menem. Esto se produce en uno de los contextos de mayor contradicción entre los dos agrupamientos de capitales ya descriptos. El nuevo gobierno establecerá, en una primera instancia, acuerdos con los grupos económicos locales, debido a la profunda relación que a esta altura alcanzaron estos capitales con el sistema político. No obstante los acreedores externos continuarán las presiones. La gestión económica inicialmente queda en manos del grupo Bunge y Born, el cual actúa como representante de la fracción local y grupos extranjeros. Las primeras medidas de esta gestión se orientaron a estabilizar las cuentas públicas y la situación del sector externo, cuestión que profundizó el enfrentamiento con los acreedores externos al no considerar sus reclamos de implementar reformas estructurales en el corto plazo. No obstante, poco tiempo después se ponen en marcha, gracias a las presiones ejercidas por este grupo de acreedores, algunas de las reformas que modificaron drásticamente la estructura del sector público y la orientación de transferencias de los recursos estatales. En primer lugar la Ley de Emergencia Económica, cuyo objetivo era eliminar subsidios, reintegros impositivos y distintas transferencias implementadas por el sector

⁶⁵ Como ejemplos de estos operadores podemos ubicar a José Luis Manzano y a Enrique “Coty” Nosiglia.

⁶⁶ *Ibidem*, pág. 46, 47, 48.

público; y en segunda instancia la Ley de Reforma del Estado, que dispuso la intervención de las empresas estatales, fijando el cronograma y los criterios para la privatización de los activos públicos. Estas medidas fueron acompañadas por una reforma tributaria que generalizaba la aplicación del IVA, gravaba patrimonios y reducía las alícuotas del impuesto a las ganancias.

En diciembre de 1989 se produce una segunda hiperinflación que hace fracasar el plan de estabilización y genera la salida de aquella conducción económica, dando inicio a una transición que culmina con un nuevo recambio ministerial en marzo de 1991 cuando Domingo Cavallo asume la cartera económica y pone en marcha el Plan de Convertibilidad. Ya desde 1990 se había reiniciado la negociación con los acreedores externos con el fin de reparar los efectos de la cesación de pagos externos iniciada en 1988. Este proceso termina en 1992 cuando se firma el Plan Brady consistente en saldar el capital y los intereses adeudados por el sector público y se acuerda un cronograma de pagos que garantiza a futuro que no se incumplirá con los pagos a los acreedores externos. De esta forma la Argentina accede en el marco de una acentuada liquidez internacional, a un creciente endeudamiento externo que se incrementará de manera significativa.

En el plano político e ideológico, cuando las fracciones dominantes lograron conciliar sus intereses, elaboraron una caracterización de la crisis según la cual esta era la expresión del colapso definitivo del Estado generado por el proceso de sustitución de importaciones y su variante "distribucionista". Instalaron socialmente que este colapso era una versión ampliada de las típicas crisis de la industrialización sustitutiva a raíz de la pugna distributiva entre el capital y el trabajo que, en este caso, por su nivel de exacerbación, terminó por arrasarse la organización y las finanzas del sector público. Se impuso entonces la redefinición del "excesivo intervencionismo estatal" -que se suponía, traía aparejada una "inmensa ineficiencia en el sistema económico"- mediante la privatización de empresas estatales y la desregulación de la economía, dentro de la cual la desestructuración del mercado de trabajo tuvo un papel central. "Esta visión tergiversada, e interesada, de la crisis estatal es asumida y difundida por el sistema político e, incluso, por analistas que se comportan como intelectuales orgánicos del bloque de poder dominante. Tal caracterización de la crisis, al operar en el marco de la profunda derrota infligida por la dictadura militar a los sectores populares, se convierte en hegemónica y genera la adhesión social necesaria para llevar a cabo un profundo replanteo de la estructura y áreas de influencia del Estado, acorde a las concepciones establecidas en el Consenso de Washington"⁶⁷

⁶⁷ BASUALDO, Eduardo (2004): "Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa; El auge y la crisis de la valorización financiera". En: Revista *Realidad Económica* N° 200. Disponible en [<http://www.iade.org.ar>]

En cuanto a los argumentos esgrimidos por los sectores dominantes y el sistema político para legitimar al Plan de Convertibilidad, estos sostenían que dicho plan estaba conformado tanto por el nuevo esquema cambiario y monetario como por las reformas estructurales cuando, en realidad, “se trataba de dos políticas económicas que no se superponen entre sí, al menos desde el punto de vista del funcionamiento económico”. “La instauración de un planteo de conversión con una tasa de cambio fija es una política destinada a estabilizar el nivel de precios -detener el proceso inflacionario- mediante la recuperación del papel de la moneda local. En cambio, la desregulación de la economía local y, especialmente, la reforma del Estado responde, fundamentalmente, a la intención de satisfacer los diferentes intereses de las distintas fracciones que integran los sectores dominantes. Es indudable que la incorporación de la reestructuración de la economía como parte de la política antiinflacionaria tiende a oscurecer el carácter de las políticas de largo plazo, pero también es poco discutible que, al mismo tiempo, es una severa advertencia -a propios y ajenos- de que no hay posibilidad alguna de detener la crisis económica y social sin respetar el conjunto de las políticas que conforman el Plan de Convertibilidad. Tanto es así que la política antiinflacionaria solo cobra forma una vez que se ponen en marcha las políticas reestructuradoras de largo plazo y, en ese contexto, se comienza la negociación del Plan Brady que dará lugar a un nuevo ciclo de endeudamiento externo y fuga de capitales locales al exterior, indiscriminado e inédito”⁶⁸.

La relación entre las distintas fracciones de capital, asegura Basualdo, durante el periodo en que se inicia la crisis, febrero de 1989, y la resolución con la convertibilidad y el Plan Brady, a pesar de que era notablemente conflictiva no era irreversible, ya que si bien mantenían profundas discrepancias, también sostuvieron acuerdos iniciales y otros que fueron surgiendo en el camino. Ambas fracciones acordaban en cuanto a que para superar la profunda crisis económica era imprescindible consolidar la nueva situación generada durante la misma en términos de concentración del ingreso, transfiriendo los costos de esta a los sectores populares. También estos dos sectores acordaron llevar a cabo una modificación estructural que desde un comienzo fue innegociable para los acreedores externos, la transferencia de los activos públicos al sector privado. De esta manera, y a pesar de cierto grado de discrepancias internas⁶⁹, el

⁶⁸ Idem.

⁶⁹ Las discrepancias fundamentales entre ambas fracciones se puntualizaban en relación al destino que debían tener las transferencias estatales y al grado de exposición externa de las diferentes producciones locales, contradicciones que se evidenciaron durante el tratamiento y aplicación de la Ley de Emergencia Económica, cuyo principal objetivo fue reestructurar el gasto estatal y definir la nueva orientación e intensidad de las transferencias de recursos estatales a la cúpula económica. Estas continuaron con la desregulación económica aplicadas a partir de la Convertibilidad ya que implicó liberalizar ciertos mercados, la remoción de barreras arancelarias y la consolidación de estructuras oligopólicas. Sin

periodo generó como resultado la transferencia de los activos sociales acumulados por varias generaciones de argentinos a la órbita directa de acumulación de las fracciones dominantes y un replanteo dramático de la relación entre capital y trabajo.

Esto fue posible, de acuerdo al planteo de Basualdo, gracias a la consolidación como sistema de dominación de un sistema político basado en el “transformismo argentino”⁷⁰, donde la autonomía relativa del sistema político desaparece y queda subordinado a los intereses de las fracciones dominantes. Se trataría entonces de la “incorporación” del sistema bipartidista en su conjunto, donde ambos partidos pierden su identidad política específica, despegándose y rompiendo su vinculación con los sectores sociales a los que representaron históricamente, ya que sus intereses dejan de coincidir con los de sus bases. Como consecuencia de este vaciamiento ideológico y social desaparece la discusión política e ideológica, e incluso la distinción de las líneas internas que pasan a diferenciarse por otros parámetros, muy alejados de la definición de un proyecto social y económico alternativo. Se registra además la disolución de la figura que los caracterizaba, la militancia, la cual ya no sólo no se encuentra convocada sino que es repelida por ser un agente exógeno y extraño para la nueva lógica imperante. De esta forma los partidos adquieren un formato empresario, donde impera una organización vertical regida por relaciones contractuales, que son la nueva amalgama que reemplaza a los lazos ideológicos y políticos que congregaba a la militancia anteriormente. En este nuevo sistema los denominados ‘operadores’ devienen en actores claves debido a que definen las decisiones partidarias en tanto manejan los enormes recursos disponibles a través de las llamadas “cajas partidarias”⁷¹.

Durante esta tercera etapa se inicia el periodo más “brillante” de la valorización financiera que va de 1992 a 1994, lo cual se produce por la convergencia de las reformas estructurales con la convertibilidad cambiaria en base a una tasa de cambio fijo y la negociación del Plan Brady. Se registra un periodo de crecimiento en el cual convergen dos procesos complementarios y decisivos: por una lado, la superación de las contradicciones entre las fracciones hegemónicas, constituyendo estos sectores económicos lo que Basualdo denomina

embargo, ambas fracciones concretaron avances importantes con los cuales logran superar los factores estructurales que no permitían la consolidación del nuevo patrón de acumulación.

⁷⁰ Basualdo utiliza en numerosas oportunidades esta noción de “transformismo”, tomada de la obra de Gramsci, para referirse a la forma que adquiere el sistema de dominación político argentino que servirá de sustento a las fracciones dominantes para profundizar y consolidar la valorización financiera. Sin embargo, en la misma obra, José Nun en su comentario cuestiona el uso de la misma por parte de Basualdo, tema del cual no nos ocuparemos en este trabajo. Ver: NUN, José. “Comentario”, en: BASUALDO (2001): op. cit. pág. 113 y ss.

⁷¹ BASUALDO (2001): op. cit. pág. 21.

una “comunidad de negocios” sobre la base de su asociación en la propiedad de los consorcios que adquieren las empresas estatales que son privatizadas; por otro se genera un ciclo expansivo del consumo interno, a partir de la superación de la inflación, del nuevo ciclo de endeudamiento externo y de la expansión del crédito, incorporando a vastos sectores de la población, y da paso a la etapa de mayor consenso social del nuevo modelo. Respecto a la conformación de esta “comunidad de negocios” el autor dice que los grupos económicos locales, por su menor capacidad económica, financiera y tecnológica, no pudieron seguir excluyendo a los capitales extranjeros, y estos a su vez tampoco pudieron obviar la presencia de los grupos locales, debido al conocimiento local y a su capacidad para definir las características específicas de las políticas estatales.

Pero, esta onda de crecimiento iniciada en 1992 se interrumpe en el segundo semestre de 1994 y empiezan a surgir alteraciones estructurales importantes hacia adentro de la ya citada “comunidad de negocios”. Durante esta etapa caracterizada por una creciente expansión del consumo interno, se advierte que el crecimiento de las ventas de la cúpula empresaria, conformada por las 200 firmas de mayor facturación, se incrementa de manera similar a la expansión de la economía en su conjunto. Pero a partir de la crisis de 1995 se produce una alteración ya que mientras el PBI a precios corrientes se contrae casi un 2 por ciento, las ventas de la cúpula empresaria crecen sostenidamente un 8,4 por ciento. De esta manera recuerda Basualdo que las fracciones dominantes recuperan su capacidad de independencia del ciclo económico, atributo que habían perdido con la hiperinflación y del que habían gozado en los '80, e implicará que las crisis se descarguen sobre las espaldas del resto de los sectores sociales. Esto tendrá como consecuencias una acentuada concentración del ingreso y la pauperización de las condiciones de existencia de los trabajadores. Además la profundización de la regresividad distributiva es el resultado de la consolidación de nuevos factores estructurales que hacen posible una modificación cualitativa de las condiciones de explotación de la clase trabajadora, lo que deviene en el principal instrumento de su disciplinamiento y desmovilización: desocupación y subocupación como factores predominantes, reversión de conquistas laborales, precarización de condiciones laborales, depresión de los salarios y expansión de la marginalidad social.

Hacia mediados de la década de los noventa comienza a desvanecerse la alianza entre las fracciones dominantes -la “comunidad de negocios”- constituida durante el primer gobierno de Carlos Menem. Se produce una importante cantidad de transferencias de propiedad de numerosas empresas, en su totalidad o en partes, entre ellos algunos de los principales

consorcios que se beneficiaron con la compra de empresas públicas. Este proceso genera un aumento significativo en la facturación de las empresas transnacionales y los conglomerados extranjeros, en detrimento de los grupos locales.

Los grupos locales mantienen su poder económico obtenido durante los primeros años de la convertibilidad, pero con una notable alteración en la composición de su capital, con una disminución relativa en la importancia de los activos fijos y un aumento substancial en la incidencia de los activos financieros. Estos transfieren sus participaciones accionarias dentro de los consorcios que controlan las empresas privatizadas e, incluso, del conjunto de sus empresas controladas y vinculadas. La nueva estrategia de esta fracción consistió en concentrar su capital fijo en las actividades con ventajas comparativas naturales, como la producción agropecuaria y agroindustrial. Al tiempo que disminuye su importancia en la economía real por la venta de sus activos fijos acentúa su inserción estructural en la producción de bienes exportables con escasa demanda de insumos importados, lo cual la ubica como la fracción del capital con mayor superávit en su balanza comercial. Por su parte el capital extranjero exhibe una evolución opuesta a la de los grupos locales, siendo estos los principales compradores de los activos al resto del espectro empresarial. El avance de este sector y de las empresas transnacionales se origina a través de la incorporación de nuevas empresas y la adquisición de empresas ya existentes, así como en el dinamismo de su facturación, particularmente en la producción y comercialización del sector automotriz. En este contexto se hace cada vez más palpable, además, una creciente diferenciación entre los capitales de origen norteamericano y europeo⁷².

De esta manera, durante esos años se produce un inédito crecimiento en el grado de extranjerización de la economía argentina que revierte y supera la repatriación de capitales foráneos radicados en la actividad industrial en la década anterior. Estas transferencias se transforman en un factor adicional que agudiza el funcionamiento de la valorización financiera, dando lugar a una fuga de capitales superior a la ocurrida durante la dictadura militar. Finalmente, a partir de 1998 se producen sustanciales modificaciones en el contexto internacional que dificultan crecientemente acceder a nuevo financiamiento externo. Se inicia en esa época una recesión internacional que trae aparejada una restricción financiera para

⁷² Esta diferenciación guarda relación, entre otros temas, con los intentos por parte de estos capitales financieros de lograr las mejores condiciones y el mejor posicionamiento posible con el fin de impulsar y llevar a cabo sus proyectos estratégicos para la región. Así principalmente se impulsan desde los Estados Unidos la conformación del ALCA (Tratado de Libre Comercio para las Américas) y desde Europa el Acuerdo Unión Europea – Mercosur. Otros proyectos en disputa son la ampliación del Mercosur, la conformación de un Bloque Latinoamericano, etc., siendo los capitales financieros de asiento local, tanto argentinos como brasileros sus principales promotores. Otro proyecto alternativo es el ALBA propuesto desde Venezuela.

América Latina la que se complementa con una disminución del precio internacional de los productos exportados. Comienza entonces la crisis terminal del régimen de Convertibilidad con un nuevo enfrentamiento entre las fracciones dominantes y la incipiente pero progresiva organización política y articulación de los sectores populares.

En ese contexto, entre 1998 y 2001, la pugna del capital extranjero y los acreedores externos -incluidos los organismos internacionales de crédito- con los grupos económicos locales da lugar al surgimiento de proyectos de alternativa que impulsan la dolarización, por parte de los primeros, y la devaluación, esgrimida por las fracciones dominantes locales, mientras los sectores populares comienzan a converger detrás de reivindicaciones centradas sobre la redistribución del ingreso.

En los últimos años de la de la Convertibilidad (1998-2001), se ponen en marcha dos propuestas de alternativa al régimen vigente. La alternativa de los capitales extranjeros es profundizar este régimen mediante el reemplazo de la Convertibilidad por la dolarización. A través de esta modificación de la política económica las subsidiarias extranjeras productoras de bienes o prestadoras de servicios en el país, garantizarían a futuro que los mismos mantendrían su valor en dólares, evitando sufrir pérdidas patrimoniales sobre los recursos invertidos, mientras que a la banca transnacional radicada en el país, se aseguraría que sus deudas en dólares (depósitos) no se acrecentarían ni sufrirían pérdidas por incobrabilidad por sus préstamos en la misma moneda.

La otra propuesta, impulsada por los grupos económicos y algunos conglomerados extranjeros, tiene como objetivo central salir de la Convertibilidad mediante una devaluación. Esta alternativa generaría los efectos contrarios a la anterior, infligiéndole pérdidas patrimoniales al capital extranjero y potenciando en la moneda local el poder económico de los grupos económicos locales, ya que sus recursos invertidos en el exterior y los ingresos corrientes de su saldo comercial estaban dolarizados. Sin embargo, la potencia de esta propuesta, que finalmente será la que prevalecerá como alternativa a la Convertibilidad, radica en que no se sustenta únicamente sobre los intereses particulares de la fracción del capital que la impulsa sino de la oligarquía argentina en su conjunto, -porque los efectos redistributivos de una devaluación también la beneficia- y en la notable consolidación del transformismo argentino a partir del Pacto de Olivos.

Durante los últimos años de la Convertibilidad, a partir de esta condensación de los intereses contrapuestos dentro de los sectores dominantes, se despliegan un conjunto de contradicciones acerca de los ejes centrales de la sociedad argentina: el formato institucional, la inserción internacional, el papel y la jerarquía de las instituciones intermedias, etcétera. Se trata de planteos que no se agotan en la reivindicación de intereses económicos inmediatos sino que tienen un horizonte de largo plazo que, mediante la constitución de alianzas sociales diferentes, buscan obtener la hegemonía en la sociedad. Para lograrlo, cada una de ellas integra alguna de las reivindicaciones que sostienen los sectores populares, pero vaciadas y reprocesadas en función de los intereses de la respectiva fracción dominante que la impulsa. Así, la vertiente que propugna la dolarización reivindica la necesidad de replantear el transformismo argentino y la lucha contra la pobreza para incrementar la incidencia política de los sectores que la sustentan y asegurar la viabilidad de la dominación. Por su parte, los sectores que impulsan la devaluación enarbolan la necesidad de reactivar la producción y desconocer la deuda externa, consolidando el transformismo para poder ampliar su esfera de influencia en la economía real. Este proceso de apropiación y reprocesamiento de las reivindicaciones populares introduce un alto grado de complejidad y confusión que tiene como objetivo ocultar el hecho de que ninguna de las propuestas dominantes incorpora, ni siquiera insinúa, algún elemento que indique la voluntad de profundizar el proceso democrático mediante la participación popular y la redistribución progresiva de los ingresos.

En el mismo sentido que Basualdo, Gaggero y Wainer analizan que a pesar de la victoria ideológica y política por parte del sector devaluacionista sobre el proyecto dolarizador no se revirtieron las principales reformas estructurales aplicadas desde mediados de los '70 y profundizadas en los '90, ni estaba en la intención de estos hacerlo. Y teniendo en cuenta el nuevo escenario económico y la inserción de la Argentina en la división internacional del trabajo, sostienen que la fracción analizada no puede cumplir el rol de "burguesía nacional", que ella misma se arroga, debido a que su lógica es transnacional y que su proyecto no tiene diferencias de fondo con el capital extranjero. En un contexto de crisis de acumulación en el cual necesariamente habría perdedores entre las fracciones del capital, la gran burguesía industrial se limitó a buscar medidas que le permitiesen conservar el valor de sus capitales. La estrategia de este sector no se basó sobre un proyecto de desarrollo nacional a largo plazo opuesto al "imperialismo", sino en obtener victorias coyunturales que les facilitaran un mejor posicionamiento ante el evidente agotamiento de un ciclo. Este sector social no tenía la

suficiente fuerza en este contexto como para constituirse en la fracción hegemónica dentro de la clase dominante y mucho menos para "arrastrar" bajo su dirección a otras fracciones sociales en un proyecto "nacional".⁷³

2.3. Consecuencias del neoliberalismo en Argentina

Dijimos anteriormente que la característica fundamental de este patrón de acumulación fue la transformación de la economía argentina en una economía de acumulación financiera con una permanente transferencia de recursos al exterior por intermedio de diferentes mecanismos, siendo el endeudamiento externo uno de éstos. Según algunos datos en las últimas dos décadas se transfirieron al exterior aproximadamente unos u\$ 320.000 millones de dólares, lo que equivaldría a más de tres veces el PBI de la Argentina al año 2001.⁷⁴

Tal privilegio de la esfera financiera tuvo consecuencias nefastas en el sector industrial. Jorge Schvarzer asegura que “las medidas de corte ortodoxo que impulsaron la contracción del mercado interno, las elevadas tasas de interés y la apertura a la competencia externa, provocaron una notable retracción del aparato industrial del país. Ramas enteras desaparecieron de la escena -como la electrónica-, o quedaron golpeadas y reducidas a su mínima expresión -como la fabricación de bienes de capital y de máquinas herramientas-, mientras que solo se registró el avance de actividades ligadas al procesamiento de bienes primarios basados en las ventajas comparativas naturales -como la producción de aceites y lácteos-”⁷⁵ Este mismo autor, en otro trabajo, luego de analizar la performance de este sector durante los ‘90 concluye que:

- Se acentuó el proceso de ‘desindustrialización’ y de reestructuración regresiva del sector iniciado a mediados de los setenta -se profundizó la pérdida de incidencia relativa de la actividad dentro del conjunto de la economía-.
- Se consolidó un perfil sectorial sostenido sobre actividades vinculadas con la explotación de ventajas comparativas naturales y/o ‘institucionales’, generadoras de escasos

⁷³ GAGGERO, Alejandro y WAINER Andrés (2004): “Burguesía nacional; Crisis de la convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de) cambio”. Revista *Realidad Económica* N° 204. Disponible en: [<http://www.iade.org.ar>]

⁷⁴ CENTRAL DE TRABAJADORES ARGENTINOS (2002): “Apuntes sobre nuestra estrategia; Documento para el debate”. Buenos Aires, pág 15.

⁷⁵ SCHVARZER ((2002): “El fracaso histórico de la convertibilidad. Argentina en la década del noventa”. En: Revista *Realidad Económica* Número 187 - 1 abril al 15 mayo de 2002. Disponible en [<http://www.iade.org.ar>]

eslabonamientos productivos, con un impacto muy reducido en lo que a creación de empleo respecta, y un muy bajo aporte a la generación de valor agregado.

- Se constata que las empresas de la elite industrial cuentan con una significativa capacidad de respuesta contracíclica por el lado de las exportaciones, dotándolas de un importante grado de autonomía con respecto a la evolución del ciclo económico interno (capacidad de la que carece el resto de las firmas manufactureras del país). Esto se debería a la creciente importancia que han adquirido los mercados externos como destino de su producción y por el hecho de que, en el nivel del mercado interno, su producción se destina crecientemente hacia los sectores de más altos ingresos, cuyos niveles de demanda están muy poco asociados con la evolución del ciclo económico interno.
- Se profundizaron significativamente los procesos de concentración económica y de distribución regresiva del ingreso que caracterizan a la economía y a la industria argentinas desde mediados de los años setenta. Casi un centenar de grandes empresas manufactureras da cuenta de prácticamente un tercio de toda la producción industrial del país. Los posibles factores para que ello ocurriera serían: el incremento registrado en el grado de concentración global de la producción fabril argentina durante los años noventa, que favoreció a las firmas más grandes y a aquellas controladas por capitales extranjeros, que encontró como condición de posibilidad un no menos profundo proceso de distribución regresiva del ingreso, el cual se refleja en el hecho de que en tan sólo cinco años los asalariados industriales hayan disminuido su participación en el valor agregado sectorial en casi siete puntos porcentuales⁷⁶.

Todo este proceso impactó profundamente en el mundo del trabajo. El privilegio de las importaciones sobre la industria local, sumado a los efectos de las privatizaciones, provocaron una fuerte caída del empleo local. El cierre de fábricas y el despido del personal en las empresas privatizadas no fue compensado por las demandas de nuevas actividades económicas, ya que ni el agro ni la mayoría de los nuevos servicios que surgieron requería de personal adicional para sostener su impulso ya que estas actividades demandan poca mano de obra. Esto provocó que en 1994, en pleno auge de la economía, el índice de desempleo llegara al 10 % y desde entonces no volviera a retroceder, para luego saltar hasta cerca del 20 % en 1995. El desempleo quedó en torno al 15 % durante siete años, hasta saltar al 20 % de nuevo a fines de 2001⁷⁷. A la vez que la desocupación se estableció en valores altos, se intensificó el uso y se extendió el tiempo de

⁷⁶ Idem.

⁷⁷ Idem.

trabajo. Con la inestabilidad y la imprevisibilidad de la ocupación se crearon, asimismo, condiciones de trabajo cada vez más inseguras.

Todo esto desembocó, obviamente, en un alarmante aumento de la pobreza jamás visto en nuestro país. Algunos datos comparativos demuestran que hacia 1975 en Argentina había 22 millones de habitantes y menos de 2 millones de pobres, y sobre finales del 2001 tenía 37 millones de habitantes y prácticamente 15 millones de pobres. Es decir, que la población creció en 15 millones y la pobreza en 13 millones⁷⁸. “El desempleo contribuyó a la estrategia de reducir el salario buscada por el gobierno para ajustar los precios internos a la rigidez del tipo de cambio. Ambos fenómenos -caída del salario y desempleo- llevaron a la miseria a amplias capas sociales. Nunca hubo en la Argentina tantos pobres y nunca éstos fueron tan pobres como ahora. Este perverso fenómeno social refleja, a su vez, el notable desequilibrio macroeconómico del país que no puede utilizar ese excedente de mano de obra en actividades productivas”⁷⁹.

Finalmente, Schvarzer puntualiza sus críticas en la supuesta ‘validez’ -del sustento político e ideológico- de uno de los principales argumentos con los que se justificó el programa de reformas estructurales a comienzos de los años noventa: la “teoría del derrame” “Entonces, se señalaba que la conjunción de la apertura de la economía a los flujos internacionales de bienes y capitales, con la desregulación de ciertas actividades y la privatización de empresas públicas, conllevaría un significativo crecimiento en la productividad de la economía argentina que no tardaría en “derramarse” hacia el conjunto de la sociedad, muy especialmente hacia los sectores de menores recursos. En función de ello, en los años noventa lo que parece haberse consolidado, tanto en el nivel industrial como del conjunto de la economía, es un patrón de funcionamiento económico-social en el que los incrementos registrados en la productividad empresaria han sido “derramados” casi excluyentemente hacia las fracciones más concentradas del capital (bajo la forma de una ingente masa de beneficios), mientras que las demandas de los sectores sociales más postergados por las políticas económicas implementadas a lo largo de la década fueron relegadas cada vez más a un segundo plano.”⁸⁰

⁷⁸ CENTRAL DE TRABAJADORES ARGENTINOS (2002): op. cit. pág. 16.

⁷⁹ SCHVARZER, Jorge (2002): op. cit.

⁸⁰ Idem.

CAPÍTULO 3

FIEL, MEDITERRÁNEA Y CEMA. LAS USINAS GENERADORAS DE LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA

3.1. Intelectuales Orgánicos

En el capítulo anterior describimos cómo los sectores dominantes impusieron un nuevo patrón de acumulación acorde a sus intereses, primero por la fuerza y luego a través del consenso político. Para ello contaron con la colaboración de distintos actores sociales y políticos, como las FFAA, organismos financieros supranacionales, la gran prensa, dirigentes políticos y sociales, etc. Entre esos actores quienes cumplieron un papel preponderante fueron indudablemente los economistas neoliberales, surgidos de fundaciones o centros de investigación creados y financiados por dichos sectores, quienes tuvieron la tarea de planificar y aplicar el modelo. Desde nuestra perspectiva estos economistas actuaron como “intelectuales orgánicos” de los capitales monopólicos y financieros y fueron un factor fundamental en la construcción de la hegemonía política de este bloque dominante, logrando forjar un nuevo sentido común, una nueva forma de ver al mundo que durante años se presentó como irrefutable.

En este capítulo explicaremos en primer lugar qué son los intelectuales orgánicos, para luego al describir cómo surgen las usinas o “tanques de pensamiento” del neoliberalismo, cuáles son sus rasgos comunes, sus diferencias, etc., y dilucidar las características que hacen de estos economistas intelectuales orgánicos del bloque dominante. Finalmente intentaremos aportar algunas ideas acerca de cómo y por qué estos intelectuales provenientes de ámbitos privados lograron un peso cada vez mayor en el Estado, desplazando de este modo a otros funcionarios de carrera, formados dentro de las burocracias públicas, y cuáles fueron los motivos para que ejercieran funciones en diversas administraciones y durante gobiernos de distinto signo.

Para comprender el concepto de “intelectual orgánico”, elaborado por el marxista italiano Antonio Gramsci, es imprescindible referirnos primeramente a otro concepto fundamental de este autor, como es el concepto de hegemonía, ya que sin él aquel pierde todo valor. Para ello intentaremos sintetizar dicho concepto, el cual se liga indefectiblemente con la concepción que Gramsci desarrolló acerca del Estado, de los partidos políticos, de la sociedad política y la sociedad civil, etc.; y observar cuál es el papel que los intelectuales ejercen en la construcción de hegemonía. Para tal fin nos apoyaremos en los trabajos de Luciano Gruppi, *El concepto de hegemonía en Gramsci*⁸¹, y de Dênis de Moraes, *Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información*⁸².

⁸¹ GRUPPI, Luciano (1978): *El concepto de Hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular. Caps. I y V. Págs. 7-24 y 89-111 respectivamente. Disponible en URL: [www.gramsci.org.ar]

⁸² DE MORAES, Dênis. *Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información*, disponible en URL: La Iniciativa de Comunicación [<http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld->

Cuando hablamos de hegemonía entramos en el terreno de las luchas y confrontaciones políticas, de las tensiones entre fuerzas sociales, o sea ingresamos al ámbito del poder. El ámbito del poder es aquél donde se producen, se constituyen y se reproducen las relaciones sociales. El ámbito donde se forman y se realizan (a partir de relaciones anteriores) relaciones sociales, luego de lo cual tiene lugar su proceso de reproducción. [...] las relaciones sociales se conforman según la teoría marxiana [...] a partir de confrontaciones y contradicciones entre los sujetos históricos intervinientes, es decir, a partir de relaciones de fuerza entre los polos. En este sentido, deberíamos (re)pensar la categoría que expresa la relación social de capital como una relación de fuerza entre los dos sujetos sociales involucrados: el capitalista (colectivo) comprador de la fuerza de trabajo y el obrero (colectivo) vendedor de esta última. Aquí dentro, al interior de la relación misma, reside la lucha de clases entre un sujeto social dominador y otro sujeto social dominado (que puede rebelarse y trastocar la relación social de capital) [...] Si esto es cierto, el poder constituye el ámbito de las relaciones de fuerzas –que atraviesan tanto las relaciones sociales como las relaciones políticas– donde se producen y reproducen nuevas relaciones a partir de la ruptura de las anteriores.⁸³

3.1.1. Hegemonía

Al examinar las tensiones entre las fuerzas sociales, penetramos en el campo de las batallas ideológicas por la conquista de la hegemonía. El dominio del imaginario colectivo se funda en la identidad de principios con las comunidades de sentido, que forjan las líneas de influencia en cada coyuntura. Para Antonio Gramsci, el concepto de hegemonía caracteriza el liderazgo cultural-ideológico de una clase sobre las otras. Las formas históricas de la hegemonía no siempre son las mismas y varían conforme la naturaleza de las fuerzas sociales que la ejercen.

Gramsci define la Hegemonía como la capacidad que tiene una clase de unificar, a través de la ideología, y de mantener unido un bloque social que no es homogéneo, sino marcado por profundas contradicciones de clase. Una clase es hegemónica, dirigente y dominante, mientras con su acción política, ideológica, cultural, logra mantener junto a sí un grupo de fuerzas heterogéneas e impide que la contradicción existente entre estas fuerzas estalle, lo que produciría una crisis en la ideología dominante y conduciría a su rechazo, con la consecuente

[258.html](#)]

⁸³ KOHAN, Néstor: “Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista” Disponible en URL: [http://www.gramsci.org.ar/12/Kohan_gramsci_y_marx.htm]

crisis política de la fuerza que está en el poder. La hegemonía no es sólo política, sino que es además un hecho cultural, moral, de concepción del mundo.

La hegemonía tiende a construir un bloque histórico, o sea, a realizar una unidad de fuerzas sociales y políticas diferentes y tiende a mantenerlo unido a través de la concepción del mundo que ella ha trazado y difundido "La estructura y las superestructuras forman un bloque histórico". La lucha por la hegemonía debe involucrar todos los niveles de la sociedad: la base económica, la superestructura política y la superestructura espiritual. La hegemonía avanza al afirmarse la capacidad de dirección política, espiritual y moral de la que, hasta ayer, era una clase subordinada.

Para Gramsci un grupo social manifiesta de dos modos la supremacía sobre los otros grupos, como dominación y como dirección intelectual y moral. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios, que tiende a liquidar o a someter hasta con la fuerza armada, y es dirigente de los grupos afines y aliados. Una de las condiciones principales para la propia conquista del poder es que un grupo social puede, y debe ser dirigente previo a la conquista del poder gubernamental. Después, cuando ejerce el poder y también lo mantiene firmemente en sus manos se convierte en dominante, pero debe continuar siendo también dirigente. Aquí junto a la noción de hegemonía viene inmersa la de supremacía. La supremacía es dominio y dirección. Puede decirse que es dominio y hegemonía. La supremacía entra en crisis cuando se mantiene el dominio, pero disminuye la capacidad dirigente, cuando la clase social que detenta el poder político no sabe ya dirigir, resolver los problemas de la colectividad, cuando la concepción del mundo que ella logró afirmar, es ahora rechazada. La clase social hasta ayer subordinada se convierte a su vez en dirigente cuando sabe indicar concretamente la solución de los problemas; tiene una concepción alternativa del mundo que conquista nuevos adherentes, que unifica los sectores sociales que se forman en torno suyo. Esta es la concepción gramsciana de hegemonía.

Además, la constitución de una hegemonía es un proceso históricamente largo, que ocupa los diversos espacios de la superestructura. Para Gramsci, la hegemonía puede y debe ser preparada por una clase que lidera la constitución de un bloque histórico, constituido por una amplia y durable alianza de clases y fracciones. La modificación de la estructura social debe preceder una revolución cultural que, gradualmente, incorpore capas y grupos al movimiento racional de emancipación. Gramsci supera el concepto de Estado como sociedad política o aparato coercitivo cuya función es adecuar las masas a las relaciones de producción. Él distingue dos esferas en el interior de las superestructuras. Una de ellas la sociedad política,

conjunto de mecanismos a través de los cuáles la clase dominante detenta el monopolio legal de la represión y de la violencia, y que se identifica con los aparatos de coerción bajo control de los grupos burocráticos ligados a las fuerzas armadas y policiales y a la aplicación de las leyes. La otra es la sociedad civil, que designa el conjunto de las instituciones responsables por la elaboración y difusión de valores simbólicos y de ideologías, comprendiendo el sistema escolar, la Iglesia, los partidos políticos, las organizaciones profesionales, los sindicatos, los medios de comunicación, las instituciones de carácter científico y artístico, etc.

Ambas esferas se diferencian por las funciones que ejercen en la organización de la vida cotidiana y, más específicamente, en la articulación y en la reproducción de las relaciones de poder. En conjunto, forman el Estado en sentido amplio: "sociedad política + sociedad civil, esto es, hegemonía revestida de coerción". En la sociedad civil, las clases buscan ganar aliados para sus proyectos a través de la dirección y del consenso. En cambio en la sociedad política las clases imponen una "dictadura" o una dominación fundada en la coerción. Según Gramsci, estas esferas se distinguen por materialidades propias. Mientras la sociedad política tiene sus portadores materiales en las instancias coercitivas del Estado, en la sociedad civil operan los aparatos privados de hegemonía (organismos relativamente autónomos del Estado en sentido estricto, como la prensa, los partidos políticos, los sindicatos, las asociaciones, la escuela privada y la Iglesia). Tales aparatos, generados por las luchas de masas, están empeñados en obtener el consenso como condición indispensable a la dominación. Por eso, prescinden de la fuerza, de la violencia visible del Estado, que colocaría en peligro la legitimidad de sus pretensiones. Actúan en espacios propios, interesados en explorar las contradicciones entre las fuerzas que integran el complejo estatal. Así, la sociedad civil se configura como espacio político por excelencia y, consecuentemente, como arena de la lucha de clases. Ella engloba el conjunto de ideologías, visiones de mundo y valores que atraviesan una dada sociedad y que cohabitan en tensión permanente entre consensos y antagonismos múltiples.

Entonces, en condiciones de hegemonía, la burguesía solidariza el Estado con las instituciones que reproducen los valores sociales, conformando lo que Gramsci llama Estado ampliado. El Estado -afirma Gramsci- se concibe como organismo propio de un grupo, destinado a crear las condiciones favorables a la máxima expansión de ese grupo; pero este desarrollo y esa expansión se conciben y se presentan como la fuerza motriz de una expansión universal, de un desarrollo de todas las energías 'nacionales', o sea: el grupo dominante se coordina concretamente con los intereses generales de los grupos subordinados, y la vida estatal

se concibe como un continuo formarse y superarse de equilibrios inestables (dentro del ámbito de la ley) entre los intereses del grupo fundamental y de los grupos subordinados.⁸⁴

3.1.2. Papel de los intelectuales

“Cada grupo social, –dice Antonio Gramsci- al nacer en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea conjunta y orgánicamente uno o más rangos de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de la propia función, no sólo en el campo económico sino también en el social y en el político: el empresario capitalista crea junto a él al técnico industrial y al especialista en economía política, al organizador de una nueva cultura, de un nuevo derecho, etc.”⁸⁵ Los empresarios, si no todos al menos una *elite* de ellos, dada la necesidad de crear las condiciones más favorables para la expansión de la propia clase, debe tener capacidad para la organización de la sociedad en general en todo su complejo organismo de servicios hasta la misma organización estatal o como mínimo debe poseer la capacidad para seleccionar “los encargados” (empleados especializados) a los que pueda confiar esa actividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa. Si bien para Gramsci todos los hombres son intelectuales no todos tienen una función de intelectuales en la sociedad, él tiene en cuenta la dirección en que gravita el mayor peso de la actividad específica profesional, si en la elaboración intelectual o en el esfuerzo nervioso muscular, y los diversos grados en que esta actividad específicamente intelectual se desarrolla.

Para Gramsci una hegemonía se construye si tiene sus cuadros, sus elaboradores. Los intelectuales son los cuadros de la clase dominante económica y políticamente, son los que elaboran la ideología. Son los "persuasores" de la clase dominante, los "empleados" de la hegemonía de la clase dominante. No obstante, los intelectuales no son un grupo social autónomo, aunque todo grupo social, cumpliendo una determinada función en la producción económica, forja sus propios intelectuales. Estos son los que dan a la clase económicamente dominante la conciencia de sí misma y de su propia función, en el campo social y en el campo político. Dan homogeneidad a la clase dominante y a su dirección. Todo grupo social, cuando se afianza en el campo económico y debe elaborar su propia hegemonía política y cultural, y crear, por consiguiente, sus propios cuadros, sus propios intelectuales, encuentra al mismo tiempo intelectuales ya formados por la sociedad precedente, por la formación económico-social precedente: los intelectuales tradicionales. La nueva clase dominante, mientras forma sus

⁸⁴ BORON, Atilio (2005): “América Latina experimenta todos los rigores de la nueva fase del imperialismo”. Entrevista realizada por MORENO, Karina. En Revista *Herramienta*. Buenos Aires, mayo de 2005.

⁸⁵ GRAMSCI, Antonio (2000): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, pág. 9, 10 y 11.

propios intelectuales orgánicos, se esfuerza en asimilar a los intelectuales tradicionales.

3.2. Fundaciones y centros de investigación: descripción

En este apartado analizaremos cómo surgen los centros de investigación, análisis y planificación neoliberales, base de lanzamiento de los intelectuales orgánicos del grupo social dominante: el capital financiero transnacional; en qué contexto, bajo la iniciativa de quiénes, quiénes son sus principales referentes, cómo forman sus recursos humanos, cómo se financian, cuáles han sido sus principales aportes a la transformación de la economía argentina y a la consolidación del patrón de valorización financiera, y cuáles son sus diferencias. Como lo indica el título de este trabajo sólo nos ocupamos del CEMA, de la FIEL y de la Fundación Mediterránea, porque consideramos que han sido las tres instituciones principales donde se apoyaron técnica e intelectualmente los sectores dominantes de Argentina para analizar, diagnosticar, planificar y aplicar el llamado modelo neoliberal. Dejamos por tanto fuera del análisis a otros economistas y consultoras -como el caso de Juan C. De Pablo, el Estudio Broda, M&S (Melconían y Santángelo), INFUPA- que también se ubican dentro de las concepciones neoliberales, pero estimamos que sus aportes quizá han sido más bien de carácter secundario: asesoramiento para empresas –inversiones, fusiones, reestructuración de deudas, etc.-, pronósticos y proyecciones, análisis de coyuntura, etc. Consideramos que si bien han jugado un papel preponderante de legitimación, en la generación de opinión – estos han escrito numerosas columnas en diarios y revistas, han sido consultados en infinidad de oportunidades por la gran prensa y la TV, o incluso tienen sus propios espacios en la TV por cable como es el caso de Juan C. De Pablo- su incidencia en los ámbitos de decisión de políticas en el Estado ha sido más bien escasa o nula.

3.2.2. Génesis de las Fundaciones

La Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, FIEL, nace en 1964, por iniciativa de la gran burguesía monopolista, local y extranjera, organizada y representada en esos años por ACIEL (Asociación Coordinadora de Instituciones Empresarias Libres), integrada por los principales organismos del *establishment* económico en Argentina: la UIA (Unión Industrial Argentina), la SRA (Sociedad Rural Argentina), la Bolsa de Comercio de Bs. As., y la CAC (Cámara Argentina de Comercio), cuyos intereses siempre se vincularon a la producción agraria e industrial para el mercado externo y a la órbita financiera. Este sector, como señalamos en el capítulo II, siempre se definió por la libertad de mercado, la apertura de la economía, la

reducción del Estado, etc.; siendo la contracara del sector empresario “nacional” nucleado en la C.G.E. Al principio FIEL contó con el apoyo financiero de la Fundación Ford y de 25 grandes empresas –entre ellas Shell, Esso, Bunge & Born y el Banco de Boston-. El objetivo era establecer un centro de investigaciones y de divulgación alternativo al desarrollismo cepaliano, o como la definió Juan Carlos De Pablo, ex miembro de la fundación, la intención era constituirse como la “CEPAL del sector privado o CEPAL liberal”⁸⁶. El primer economista en jefe de la institución fue José María Dagnino Pastore con la asesoría general de Juan Alemann. Hacia fines de los años ‘60 los vínculos de la fundación no sólo alcanzaban a las principales entidades empresarias, sino también a más de la mitad de los integrantes del CEA (Consejo Empresario Argentino)⁸⁷.

La Fundación Mediterránea –en adelante FM- nace en Córdoba en 1977 por iniciativa de un sector de pequeñas y medianas empresas locales de producción industrial -alimentos, construcción y metalúrgica-, con inserción fundamentalmente en el mercado interno. Eran 26 empresas nucleadas en torno a la Asociación de Industriales de Córdoba (ADIC), siendo ésta la entidad de segundo grado más representativa del sector. De la comisión directiva de ADIC, fundamentalmente de la iniciativa de Piero Astori –empresario de la construcción- y Fulvio Pagani –dueño de Arcor-; y de jóvenes profesionales egresados de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba surgieron los hombres que concretarían la FM y su instituto de investigación el IREEAL –que actualmente se denomina IREAL. Entre sus principales figuras, además de Domingo Cavallo, se encontraban Humberto Petrei, Aldo Dadone, Aldo Arnaldo, Edmundo del Valle Soria y Carlos Sánchez. Los motivos para fundar este centro residieron en las desventajas percibidas por los empresarios de esta región del interior del país respecto de las industrias nucleadas en Capital Federal y Buenos Aires. De tal modo es que estos empresarios “descontentos con los déficit de infraestructura que los

⁸⁶ DE PABLO, Juan Carlos. Citado por: HEREDIA, Mariana (2004): op. cit., pág. 337.

⁸⁷ Institución creada en 1967, integrada por un limitado número de empresarios del establishment. En la actualidad algunos de sus integrantes son Arturo Acevedo (Acindar), Sebastián Bagó (Laboratorio Bagó), José Cartellone (J.Cartellone Const.Civ.), Luis Castro (Unilever Argentina), Francisco de Narváez (Inversora D & S), Eduardo Elsztain (IRSA), Eduardo Escasany (Banco Galicia), Alberto Grimoldi (Grimoldi SA), Héctor Magnetto (Grupo Clarín), Carlos Miguens (Cervecería y Maltería Quilmes), Carlos Oliva Funes (Swift Armour), Enrique Pescarmona (Impsat), Enrique Ruete (HSBC Argentina), Manuel Sacerdote (BankBoston), Santiago Soldati (Sociedad Comercial del Plata), Oscar Vignart (Dow Química de Arg.) Su orientación ideológica es netamente neoliberal. Por ejemplo, en la página web institucional se explicita su ideología de la siguiente manera: “A modo de síntesis, las propuestas del Consejo contenidas en sus publicaciones se pueden agrupar en las siguientes reformas e instrumentos de política económica: Reforma tributaria sobre la base de impuestos no discriminatorios en todo el territorio nacional. Privatización de las empresas públicas. Desregulación y privatización. Sistema de seguro de salud. Reforma del régimen laboral. Reforma del Sistema de Seguridad Social. Reforma de la Administración Pública Nacional. Propuestas para disminuir el desempleo. Reforma del Sistema Judicial, la Justicia Inmediata” Muchos de los principales trabajos de FIEL han sido financiados por encargo de este organismo. Fuente: <http://www.consejoempresario.com.ar/>

perjudicaban respecto de sus competidores de Buenos Aires, decidieron crear una fundación que les permitiera defender con más fuerza sus intereses”⁸⁸. Por ejemplo, en sus discursos se expedían a favor de una federalización económica y contra el centralismo porteño. Enrique N’haux, ex integrante de la Mediterránea, comenta en su libro acerca de la historia de esta institución que “Dos ideas fundamentales impulsaron a la creación de la Fundación: 1) revertir el proceso de concentración en el área metropolitana; y 2) formular propuestas de organización económica que coadyuvaran al funcionamiento eficaz de las instituciones políticas después del normalizamiento (sic) constitucional. Motivaciones republicanas federalistas y el deseo de contribuir a la mejor organización económica y política nacional eran las propuestas iniciales que animaron al grupo de empresarios y profesionales que se congregaron en la institución.”⁸⁹

Otra característica de este centro es que si bien sus economistas sostenían una matriz neoliberal, los dirigentes de ADIC se encontraban más cercanos a una concepción industrial desarrollista de la economía, sin embargo como veremos en el capítulo siguiente esto tuvo que ver con la fe y la confianza en la ciencia con fines “modernizantes” de nuestras elites y de la dirigencia empresaria en general⁹⁰. Por el lado de los investigadores, el núcleo inicial provenía básicamente de la militancia católica dentro de la Universidad de Córdoba.

El peso de los empresarios de la Mediterránea en la estructura productiva nacional era mínimo a diferencia de los fundadores de FIEL. Sin embargo, con el correr de los años muchas de estas empresas ampliaron sus escalas productivas, como es el caso de Arcor que en pocos años se convirtió en líder en la producción de golosinas a nivel latinoamericano, y la fundación comenzó, a partir de mediados de los años ’80, a incluir entre sus asociados a bancos y empresas transnacionales -locales y extranjeras. Tal es así que luego del salvataje financiero realizado por Domingo Cavallo, cuando estuvo al frente del Banco Central en 1982, al estatizar la deuda externa de muchas de las grandes empresas locales, el número de socios comenzó a incrementarse. En 1984 se cuadruplicó llegando a 90, siendo 36 de estas integrantes de las 200

⁸⁸ NATASON, José (2005): *Buenos Muchachos; Vida y obra de los economistas del establishment*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, pág. 88

⁸⁹ N’HAUX, Enrique (1993): *Menem-Cavallo: El poder mediterráneo*. Buenos Aires: El Corregidor, pág.138. Este autor elabora una metáfora histórica bastante peculiar y pintoresca donde plantea que la sociedad representada por Menem -el caudillo federal- y Cavallo -el intelectual modernizador- sintetizaría el reencuentro entre Facundo y Sarmiento.

⁹⁰ Mariana Heredia afirma que la creación de estos centros “se inscribe en un renovado interés empresario por el conocimiento aplicado y la Economía en particular. Durante la década de 1960 y sobre todo a fines de los años setenta, el saber técnico se convirtió tanto en una herramienta para maximizar ganancias individuales en el marco de la competencia interempresaria como en una nueva estrategia para defender los propios intereses e intervenir en la orientación de la política nacional.” HEREDIA, Mariana (2004): op.cit., pág. 347 y 348

firmas líderes, entre ellas estaban Macri y Techint. En 1989 el número de socios alcanzó los 326, siendo 101 de estas empresas parte de la elite; y en 1992, ya con Cavallo como ministro de economía, el número de patrocinantes alcanzó a 412, de las cuales 121 eran parte de las 200 principales, y de éstas 8 de las 10 más grandes eran aportantes de esta fundación.⁹¹

El CEMA (Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina) a diferencia de los otros centros no surgió de la iniciativa empresaria, sino de un grupo de economistas que en 1978 al regresar de EEUU, específicamente de Chicago donde realizaron sus estudios de posgrado, decidieron formar su propio “think tank”. Los “chicago boys” en cuestión eran Pedro Pou, Roque Fernández, Carlos Rodríguez, Jorge Ávila y Fernando de Santibáñez. Con el apoyo financiero de varias empresas transnacionales, como Cargill, Bunge & Born, City Bank, Bank Boston, y principalmente por el aporte de un bodeguero mendocino pariente de Pou, Nicolás Catena, es que se crea este centro. El contexto político no podía ser más favorable, ya desde 1976 el ministro de economía Martínez de Hoz había comenzado a implementar medidas inspiradas en el monetarismo promulgado por Milton Friedman, referente máximo de la universidad a la que asistieron los economistas del CEMA. Con el apoyo del City Bank y el Banco Boston crearon la primera carrera de posgrado en economía del país y tiempo después abrieron el primer master en dirección de empresas. Con el correr de los años fueron abriendo y creando carreras y cursos hasta que en 1995 crearon su propia universidad, la UCEMA, que en la actualidad ofrece las licenciaturas en economía, dirección de empresas, ciencia política e ingeniería, y también ofrece maestrías, doctorados, cursos y seminarios. El CEMA, a diferencia de los otros centros, no se organiza como fundación dedicada a la investigación sino como institución de formación académica, de grado y posgrado, e investigación.

3.2.2. Principales características de estos centros

A continuación enumeraremos una serie de características comunes a los centros relacionadas con las formas de presentarse ante la opinión pública, a sus formas organizativas, a las características de sus investigadores y principales figuras, a las formas de financiamiento, las formas de relacionarse con el *establishment* económico, local y extranjero, y de relacionarse con el Estado y sus instituciones.

En primer lugar estas se muestran ante la opinión pública bajo formas vinculadas, por un lado, con la producción científico-técnica, como centros de estudios y análisis en economía, esto

⁹¹ NATASON, José (2005): op. cit. pág. 90

les daría estatus de ser ámbitos incontaminados de intereses políticos cuyo único objetivo sería la generación de saberes y de conocimiento para resolver los problemas de nuestra economía; y por otro, bajo la forma jurídica de fundaciones, lo cual les daría el estatus de espacios filantrópicos –sin fines de lucro- donde desde la iniciativa privada se trabaja en pos del bien común, elaborando recomendaciones, planes, y políticas para el “beneficio general”.

Por ejemplo FIEL en sus documentos de trabajo u otras publicaciones se presenta del siguiente modo:

“La fundación de Investigaciones Económica Latinoamericanas (FIEL) es una entidad independiente, apolítica, sin fines de lucro, creada en 1964..., con el objeto principal de realizar y facilitar estudios e investigaciones económicas, financieras, jurídicas sociales o de cualquier otra rama de la ciencia o de la técnica, tendientes a promover el progreso social y económico local y de los demás países de América Latina...”⁹²

En su página web institucional también dice:

“FIEL es una institución privada, independiente, sin fines de lucro, dedicada a la investigación económica”⁹³

Por su parte en la página web de la Mediterránea se lee:

"Fundación Mediterránea es una asociación civil sin fines de lucro creada... con el objeto de:

Promover la investigación de los problemas económicos nacionales. Contribuir al mejor conocimiento y solución de los problemas económicos latinoamericanos. Crear un foro apartidista donde se discutan los grandes problemas nacionales y latinoamericanos; donde hombres estudiosos aporten su inteligencia para diseñar soluciones económicas con el sólo condicionamiento impuesto por la adhesión irrenunciable al respeto de la libertad y dignidad de la persona humana”. Y en otro párrafo más abajo afirman que “...las investigaciones deberán llevarse a cabo en

⁹² Disponible en URL: [<http://www.fiel.org>]

⁹³ Ídem.

condiciones de absoluta resignación de intereses sectoriales o de grupos, en favor del interés general de la Nación Argentina.”⁹⁴

El CEMA en la página web de su universidad se promociona del siguiente modo:

“La Universidad del CEMA es una organización sin fines de lucro... se fundó en 1978 como Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina, con el objetivo de contribuir a través de la investigación al desarrollo económico del país” Misión: “Formar líderes para el mundo empresarial, político y académico, a través de investigación original que contribuya al avance del conocimiento, transmitiéndolo por medio de métodos de enseñanza de alta calidad. (...) Empezar tareas de investigación que contribuyan al desarrollo de la ciencia, de la tecnología y de la cultura humana....”⁹⁵

Entonces podemos sintetizar que son tres los pilares en los que basan su legitimidad y supuesta credibilidad: cientificismo, apoliticidad y filantropía.

3.2.2.a. Cientificismo

En sus discursos estos centros recurren a la invocación de un saber superior -saber científico o técnico desprovisto de ideología- mediante el cual hacen presumir que el conocimiento con que cuentan es neutro y se encuentra más allá del conflicto social y por encima de los intereses de las distintas clases o fracciones de clase. No sólo el evidente fracaso de las políticas neoliberales practicadas durante más de 25 años en nuestro país, confirmado en diciembre de 2001, puso y pone en duda este aparente rigor científico y la neutralidad de estos economistas, sino que otros ejemplos nos pueden ayudar a desenmascarar que detrás de su lenguaje y su retórica colmada de tecnicismos, se esconden prácticas más cercanas al *lobby* y a la defensa de intereses particulares concretos que a la pretensión científica. Para ello vamos a mostrar algunos ejemplos.

⁹⁴ Disponible en URL: [<http://www.ieral.org>]

⁹⁵ Disponible en URL: [<http://www.cema.edu.ar>]

En 1997 se produjo el rebalanceo de las tarifas telefónicas, que consistió en aumentar las tarifas para llamadas urbanas –aumentando el abono básico en un 182%- y redujo el costo de las tarifas comerciales (bajó un 20,6%) y de las llamadas interurbanas e internacionales (disminuyeron un 30%); perjudicando a los usuarios residenciales y beneficiando a empresas y usuarios de mayor poder adquisitivo. Las dos empresas prestadoras de telefonía, Telefónica y Telecom, se beneficiaron al lograr un ajuste que las favorecería a partir de noviembre de 1999 cuando se produjera la apertura de la competencia en comunicaciones de larga distancia. Este rebalanceo generó un gran debate público previo a la resolución final a favor de las empresas que incluyó audiencias públicas, denuncias y todo tipo de suspicacias alrededor de la decisión final tomada por el gobierno de Menem. Para la oportunidad FIEL fue una de las instituciones que más argumentos aportó a favor del rebalanceo, a través de opiniones en la prensa por parte de sus figuras más representativas y con la publicación de un documento de trabajo que recomendaba, luego de un análisis detallado y minucioso cargado de datos estadísticos y comparaciones con experiencias llevadas a cabo en otros países, implementar el rebalanceo lo antes posible. En dicho informe, que llevaba la firma de los principales referentes de la institución, se puede leer al final, como en la mayoría de estos trabajos de FIEL, una breve reseña histórica, la descripción de los objetivos institucionales, sus consejos directivo, consultivo y técnico; y las empresas patrocinantes “a los que les interesa la investigación”. Entre estas últimas aparecen “casualmente” Telecom y Telefónica.⁹⁶

Otro caso que puso en evidencia a estos economistas y a sus instituciones ocurrió luego de producida la devaluación a principios de 2002. La mayoría de los diarios y la prensa en general se dedicaron a colmar de opiniones y consultas a economistas sobre los posibles escenarios en materia económica. Curiosamente de casi la totalidad de los referentes neoliberales, cuyos comentarios en su mayoría estuvieron plagados de malos presagios y pronósticos catastróficos, sólo uno -Carlos Melconián- acertó en su análisis mientras que todos los demás erraron. El periodista del suplemento *CASH* de *Página/ 12*, Roberto Navarro, en una nota publicada en octubre de ese mismo año se dedicó a recopilar los exabruptos de los neoliberales. En dicha nota podemos leer por ejemplo que Ricardo López Murphy, ex FIEL, dijo en abril del 2002 en una reunión con empresarios “Sólo quedará uno de cada seis bancos”, pero sólo cerraron tres bancos de 100 y otros tres se retiraron del país. Jorge Avila, del CEMA, declaró en mayo de 2002 “No habrá moneda ni banca por dos generaciones; esto termina en una hiperinflación”. El ex presidente del Banco Central, Pedro Pou, también del CEMA, en enero de 2002 pronosticó: “Las condiciones para una política monetaria independiente no están dadas.

⁹⁶ FIEL, Documento de Trabajo n° 48 citado por NATASON, J. (2005): *Buenos Muchachos...*, op.cit. pág. 82 y 83.

Sus beneficios son ilusorios y las modificaciones al tipo de cambio son desestabilizadores políticos. A medida que aumente el dólar libre, los efectos patrimoniales de la devaluación amenazan con desintegrar la Nación”. Manuel Solanet, de FIEL, dijo en abril de 2002 al diario *El Cronista*: “El sistema financiero se va a quedar con pocos o ningún depósito; van a pasar muchos años antes de que un argentino vuelva a hacer un plazo fijo en el país” y en mayo del mismo año declaró a *InfoBAE*: “Sin ninguna duda habrá una inflación de tres dígitos anuales”. Jorge Vasconcelos de la Mediterránea auguró “La inflación anual va a superar el 80 por ciento.”⁹⁷ Ninguno de los presagios se cumplió, aunque ninguno de estos economistas se preocupó en hacer una autocrítica y reconocer públicamente sus malos cálculos o errores, la mayoría siguen escribiendo columnas de opinión o continúan siendo consultados por la prensa, pronosticando escenarios y dando recomendaciones de lo que se debe hacer.

Entonces, como acabamos de exponer, contrariamente a la imagen que muestran a la opinión pública de autoridad científica en materia económica, podemos inferir que se trata de un discurso ideológico que se oculta tras el velo de las supuestas objetividad y universalidad de la ciencia, que en el fondo justifica un estado de cosas y es funcional a los intereses de un sector social específico: el gran capital monopólico y financiero.

3.2.2.b. Apoliticidad

Las instituciones analizadas se presentan como “foros apartidarios”, diferenciándose así de los partidos políticos u otras organizaciones, como los sindicatos, etc., espacios que desde su punto de vista motivados por la irracionalidad económica, consistente en valerse del Estado para obtener intereses parciales, producen desajustes en “el mercado”, y serían los responsables principales de las crisis económicas. Sus instituciones, por el contrario, serían espacios plurales que persiguen el bienestar general y, como sostenemos más arriba, estarían más allá de la representación de los diferentes grupos sociales. Este tipo de estrategia discursiva nada inocente conlleva una impugnación u operación de desprestigio y deslegitimación de los partidos políticos y de la política en general, a lo que por otra parte contribuyen a profundizar.

3.2.2.c. Filantropía

Estas organizaciones, también, al organizarse como fundaciones, recurren a la adopción de una fórmula jurídica, “asociación civil sin fines de lucro”, cuya finalidad se relaciona con la

⁹⁷ NAVARRO, Roberto (2002): “Ni Cuadrada”, en: *Página/12*, 27 de octubre de 2002, Suplemento CASH.

filantropía o el altruismo. De este modo se muestran como organizaciones despojadas de todo interés material, que sólo persigue la generación de conocimiento científico para el beneficio general. No obstante, esta figura legal encubre otro tipo de interés: que si bien es cierto que estas instituciones no persiguen la obtención de réditos económicos mediatos o inmediatos, para sus miembros, buscan en cambio, y en última instancia, la mayor incidencia posible sobre las instituciones del Estado con el fin de crear las condiciones más favorables para la expansión económica de las clases o fracciones de clase a las cuales representan.

3.2.2.d. Financiamiento⁹⁸

Eduardo Basualdo y Claudio Lozano en un estudio acerca de las empresas que patrocinaban los estudios del FIEL y la Fundación Mediterránea al momento de la asunción de Ricardo López Murphy como ministro de economía en el año 2001⁹⁹, constataron que 50 firmas compartían el patrocinio, o mecenazgo, de las investigaciones de ambos centros. De esas 50 empresas, 46 formaban parte de las empresas líderes de la economía argentina, mientras que el 42% de estas firmas estaban vinculadas directa o indirectamente con las privatizaciones. Las empresas en cuestión eran: Acindar, Aguas Argentinas, Astra, Banca Nazionale del Lavoro, Banco Bisel, Banco Galicia, Banco de Río Negro, Banco Río, Banco Sudameris, Bank Boston, Bansud, BVV Banco Francés, Bodegas Chandon, Booz Allen & Hamilton de Arg., Bunge Arg., Camuzzi Gas del Sur, Cargill, Carrefour Arg., Cervecería y Maltería Quilmes, CMS Operating, Movicom, Avon, Disco, Du Pont Arg., Edenor, Esso, Ford Arg., General Motors Arg., IMPSA, Lloyds Bank, Loma Negra, Massalin Particulares, Mastellone Hnos., Medicus, Mercedes Benz, Metrogas, Nobleza Piccardo, Pan American Energy, Pérez Companc, Price Waterhouse & Co., Roggio, Scotiabank Quilmes, Swift Armour Arg., Techint, Telecom Arg. Telecom Personal, Telefónica de Arg., Total Austral, Unilever Arg., YPF.

En otra parte del trabajo se refieren a las empresas que sólo subsidiaban a alguno de los dos centros. Para el caso de FIEL la mayoría de sus patrocinantes, cerca del 54% formaba parte del conjunto de las principales empresas oligopólicas o monopólicas de la Argentina. Se trataba de 37 firmas integrantes de la elite empresaria local y de 26 de los más grandes bancos y AFJP.¹⁰⁰ En cuanto a la Fundación Mediterránea cerca de un 85% de sus patrocinantes eran

⁹⁸ A los efectos de observar las estrechas vinculaciones entre estas organizaciones y los sectores empresarios ver ANEXO II – Patrocinantes de los centros neoliberales y ANEXO III – Autoridades de los centros de investigación.

⁹⁹ BASUALDO, Eduardo y LOZANO, Claudio (2001): “Coyuntura y perspectivas”, Documento de Trabajo del Instituto de Estudios y Formación de CTA e IDEP, Buenos Aires, pág. 11 a 22.

¹⁰⁰ Según Basualdo y Lozano la élite empresaria se conforma con las 200 empresas de mayor facturación del país, e incluye a los actores financieros por cuanto serían integrantes centrales de la cúpula de poder

empresas que no integraban el núcleo de las más importantes. Eran firmas, grandes, mediano-grandes y líderes en sus respectivos sectores; que desarrollaban sus actividades en distintas provincias o, a lo sumo, en determinadas regiones, y que, en consecuencia, no tenían una inserción de carácter nacional, como en el caso de FIEL.

El CEMA también recibe aportes de grandes empresas, que sin embargo no dan a conocer por lo que se dificulta saber a ciencia cierta quiénes son dichos aportantes. No obstante, la mayor parte de los ingresos del CEMA provienen de las cuotas de sus alumnos de la universidad. El costo de las carreras de grado oscila entre los \$ 600 y los \$ 910 mensuales, y la matriculación tiene un valor de \$ 450. En cuanto a las carreras de postgrado, las maestrías por ejemplo, tienen un costo total, abonando al contado, que va de \$ 14.200 a \$ 28.400, según la duración y el título, y el valor de la matrícula oscila entre los \$ 1.000 y \$ 2.000.

Otras fuentes de financiamiento para estos centros son, o fueron en su momento, los convenios celebrados con fundaciones del exterior, principalmente las norteamericanas Ford y Rockefeller. Recordemos que, por ejemplo, la FIEL nace y se sostiene los primeros años gracias a un subsidio de la Fundación Ford. Luego los convenios consistieron básicamente en becas de estudio en las principales universidades estadounidenses, y gracias a ellos nuestros neoliberales se doctoraron en Harvard, Chicago, Columbia, etc.

Otra forma de generar ingresos es a través de la venta de servicios a terceros: asesorías, venta de bases de datos, trabajos por encargo, dentro de esta modalidad han sido comunes trabajos, investigaciones y publicaciones encargados y financiados por los organismos multilaterales de crédito o por empresas. También se destacan la organización de charlas y seminarios pagos.

3.2.3. Características de sus miembros e investigadores¹⁰¹

3.2.3.a. Formación de grado

Las primeras generaciones de investigadores de los centros analizados, salvo algunas pocas excepciones, egresaron de universidades públicas, mientras que las siguientes o las actuales generaciones fueron formadas tanto en universidades públicas como privadas. Podríamos decir que las principales proveedoras de recursos humanos de las que se ha nutrido

económico. Idem.

¹⁰¹ Ver ANEXO I – Investigadores e integrantes de los “think tanks” neoliberales.

FIEL, en lo que a formación de grado se refiere, serían principalmente la UNLP¹⁰² y la UBA, mientras que de la Mediterránea sería la UNCórdoba. El CEMA por su parte se nutre de distintas universidades tanto públicas como privadas, principalmente de la UBA, UNLP, UCA¹⁰³, USAL¹⁰⁴.

3.2.3.b. Formación de posgrado

Casi la totalidad de los investigadores o miembros de estos centros poseen estudios de posgrado. Hay una clara preeminencia de doctorados en el exterior, sobre todo de las camadas más antiguas, mientras que en las generaciones actuales se observa la opción por doctorados o masters expedidos por instituciones locales, públicas o privadas, como la UNCórdoba¹⁰⁵, la UBA, UTDT¹⁰⁶ y el propio CEMA que se ha convertido en los últimos años en uno de los principales formadores de doctores y masters para los otros centros. En muchos casos particulares también se observa una formación de posgrado que combina masters o especializaciones en instituciones locales y doctorados en el exterior. Con relación a los posgrados en el exterior, podemos afirmar que, en más de un noventa por ciento, son las universidades norteamericanas las principales formadoras de estos economistas, fundamentalmente Chicago¹⁰⁷, Harvard, Berkeley, Columbia.

Otro dato que puede ser útil en nuestro análisis es apreciar el desempeño de estos economistas dentro del sistema científico público, donde existe una comunidad que evalúa en base al mérito las producciones de sus miembros. Curiosamente del actual staff de investigadores de FIEL sólo uno de diecisiete es becario del CONICET; del IERAL no hay datos suficientes, sólo Juan Llach que ya no pertenece a esta fundación ha sido becario; y del CEMA, sólo cinco de veintiséis miembros son o han sido becarios e investigadores del CONICET.

3.2.3.c. Cargos públicos

¹⁰² Universidad Nacional de La Plata

¹⁰³ Universidad Católica Argentina

¹⁰⁴ Universidad del Salvador

¹⁰⁵ Universidad Nacional de Córdoba

¹⁰⁶ Universidad Torcuato Di Tella

¹⁰⁷ Para tener en cuenta, la Universidad de Chicago fue fundada por Rockefeller a fines del siglo XIX. Rockefeller es dueño del Chase Manhattan Bank – JP.Morgan, esta banca es una de las principales acreedoras de la deuda externa argentina.

Todos los centros estudiados, particularmente desde 1966, han aportado sus cuadros para integrar equipos en primeras, segundas y terceras líneas, en ministerios o secretarías de distintos gobiernos, tanto civiles como cívico-militares, fueran estos nacionales, provinciales o municipales. Es importante destacar que las tres instituciones colaboraron con la última dictadura militar (1976 - 1983) ubicando a sus integrantes en distintos cargos clave del ministerio de economía, del Banco Central y otros organismos. De esta manera, como afirmáramos anteriormente, mientras las FFAA se encargaron de la parte política, la represión y el trabajo sucio, los economistas neoliberales en representación del *establishment* económico se dieron a la tarea de reestructurar la economía argentina.

Pionera en aportar sus intelectuales a un ministerio de economía fue FIEL, cuando en 1969 su director, José M. Dagnino Pastore se hizo cargo de la cartera de economía de la provincia de Buenos Aires. De esta fundación, tanto José Martínez de Hoz, quien fuera vicepresidente de la misma, como Ricardo López Murphy asumieron el cargo de ministro de economía, el primero durante la dictadura militar y el segundo en el año 2001, lugar que ocupó tan sólo dos semanas, ya que fue removido luego de lanzar un programa de ajuste ultraortodoxo. López Murphy previamente había sido ministro de defensa de la administración De la Rúa.

La Fundación Mediterránea hizo sus aportes a partir de principios de los '80, también durante el proceso dictatorial, con el ingreso de Domingo Cavallo a la titularidad del Banco Central. Luego ocuparía el ministerio de economía en dos oportunidades, de 1991 a 1996 y de marzo a diciembre de 2001. Otro miembro de esta fundación, Juan J. Llach ocupó el ministerio de Educación durante el gobierno de la Alianza entre 1999 y 2001. Los investigadores del CEMA también ocuparon cargos en economía, finanzas y el Banco Central, entre ellos Roque Fernández quien fue ministro de economía de la última etapa de Menem y anteriormente fuera director del Banco Central; en este cargo fue reemplazado por Pedro Pou, miembro del mismo centro. A esto habría que agregar que cuando cada uno de estos personajes ocupó la cartera económica sus gabinetes estuvieron integrados por gente proveniente de sus centros. Entre los docentes de esta última institución se encuentra Carlos Escudé, quien asesoró al gobierno de Menem en materia de relaciones internacionales, y fue el teórico de la doctrina, llevada cabo durante el menemismo, bautizada por el ex canciller Guido Di Tella como de “relaciones carnales” con los EEUU.

3.2.3.d. Cargos públicos en gobiernos dictatoriales:

Como dijimos anteriormente, aunque algunos ya habían prestado servicios a la dictadura de Onganía, todos los centros colaboraron con la dictadura militar de 1976, impulsora e instauradora de la valorización financiera como modelo de acumulación en Argentina. Así tenemos que del CEMA Carlos Rodríguez fue asesor del Banco Central durante la gestión de Martínez de Hoz; Roque Fernández fue asesor del Ministerio de Economía; Pedro Pou ocupó funciones en el ministerio de Agricultura para luego pasar a ocupar el ministerio de economía de la Provincia de Buenos Aires. Todos estos fueron además los autores intelectuales de la “tablita cambiaria” aplicada por Martínez de Hoz en 1979. Por el lado de FIEL, como ya dijimos, Dagnino Pastore fue ministro de economía de la provincia de Buenos Aires durante la dictadura de Juan Carlos Onganía; Martínez de Hoz fue ministro de economía de la Nación, Ricardo López Murphy fue director nacional de Investigaciones Económicas y Análisis Fiscal de la Secretaría de Hacienda desde 1975 a 1983, Manuel Solanet fue asesor de Krieguer Vasena, durante la dictadura de Onganía, y director de la Secretaría de Planificación Económica desde 1976 a 1982. También Lorenzo Sigaut, quien pasara por la institución en los '60 fue ministro de economía de la última dictadura. Durante la administración de Martínez de Hoz la mayoría de los funcionarios de este ministerio fueron ocupados por integrantes de la fundación, como Juan Alemann, Luis Martínez García, Armando Ribas y Carlos Brignone. Por el lado de la FM, como afirmáramos anteriormente, Cavallo fue presidente del Banco Central en 1982.

3.2.3.e. Cargos en organismos internacionales:

Todos los centros cuentan o han contado con miembros que se han desempeñado como funcionarios, becarios, consultores, investigadores, economistas, etc. en uno o varios de los organismos multilaterales: Organización de Estados Americanos, Comisión Económica para América Latina, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y OCDE (Organización del Comercio para el Desarrollo).

3.2.4. Diferencias entre los centros

El periodista José Natason en su trabajo ya citado describe ciertas características que diferencian a los tres centros, entre las cuales habla, por ejemplo, de la ultraortodoxia de los integrantes del CEMA; del cientificismo y del neutralismo de la FIEL; y del perfil político o del pragmatismo y la flexibilidad teórica de los investigadores de la Mediterránea.¹⁰⁸ No obstante,

¹⁰⁸ NATASON, J. (2005): op.cit. pág. 84 a 91.

como este autor también lo remarca, es claro que más allá de sus desacuerdos de tipo teórico o actitudinal, las diferencias entre estas instituciones son fundamentalmente políticas, porque aunque todos comparten un cuerpo general de ideas referentes al neoliberalismo y algunos son más flexibles u ortodoxos que otros en materia de análisis y aplicación de medidas, las diferencias se observan en el tipo de acciones llevadas a cabo por los integrantes de cada institución al momento de asumir algún cargo público y en las posiciones adoptadas a favor y en contra por parte de los otros. Esto guarda relación con las fracciones o grupos sociales que representa o representaba cada centro y que conformaron el bloque dominante desde 1976. Por lo tanto, podemos inferir, por ejemplo al observar a los patrocinantes de las fundaciones, que si bien tanto la FIEL como la Mediterránea representaban un amplio abanico de intereses que iba desde capitales financieros locales a grupos económicos transnacionales, europeos y norteamericanos; ambas actuaron de diferente manera ante determinadas coyunturas. Esto se evidenció tanto en la primera etapa de la valorización financiera, por ejemplo cuando Cavallo estatizó la deuda de los grandes grupos locales en 1982, cuestión que generó críticas y oposiciones por parte de los economistas de FIEL y CEMA; como en los años '90 a partir del resquebrajamiento del bloque dominante, principalmente ante la crisis de la convertibilidad¹⁰⁹.

Como dijimos anteriormente, durante el primer periodo de la convertibilidad donde la “comunidad de negocios” convivió pacíficamente, las distintas instituciones neoliberales colaboraron dividiendo las tareas y las funciones dentro del Estado. De esta forma, por ejemplo, mientras los funcionarios de la Mediterránea se encargaron del ministerio de economía, los del CEMA dirigieron los destinos del Banco Central. En 1996, ya en la segunda etapa de la convertibilidad, momento que afloran las contradicciones y se rompe la “comunidad” -los grupos económicos locales pierden posiciones significativas dentro del bloque-, Cavallo y sus “mediterráneos” son desalojados del ministerio de economía y Roque Fernández con sus colaboradores del CEMA se hacen cargo del mismo, manteniendo el control del Banco Central a través de Pedro Pou. Con la llegada de la Alianza al gobierno este sector representado por Cavallo recuperó momentáneamente el control de la economía, luego de la gestión de José Luis Machinea y el fugaz paso de la FIEL y su programa ultraortodoxo por este ministerio, hasta la crisis final del “uno a uno”, y la devaluación impulsada por los sectores del llamado “polo

¹⁰⁹ Natason en su trabajo comenta cómo la fractura en el bloque dominante se trasladó hacia el interior de la Fundación Mediterránea, y mientras su presidente Fulvio Pagani, de Arcor, se inclinaba por la salida devaluacionista, Cavallo intentó hasta último momento sostener el régimen, lo que produjo un quiebre interno de la institución. Por su parte en la FIEL también se presentó esta contradicción hacia su interior, sólo que la propuesta de salida, en lugar de la devaluación, era la dolarización. Por otro lado y al contrario de las dos mencionadas, el CEMA fue el único centro que impulsó sin fisuras internas la propuesta de la dolarización y la *offshorización* de la banca. Otro tema que divide aguas entre los tres centros es la definición que cada una tiene con relación al Mercosur y el ALCA.

productivo”. A grandes rasgos podemos definir entonces que FIEL y CEMA representan los intereses afines a las privatizadas y los grandes bancos extranjeros norteamericanos, mientras que la Mediterránea sintoniza con los intereses de los grupos económicos locales, definidos como “sectores productivos”, y algunos intereses de los capitales financieros transnacionales de origen extranjero.

3.3. Crisis de la política y ascenso de las burocracias privadas

A qué respondería este creciente peso de esta burocracia privada, formada y financiada por los capitales financieros transnacionales. Qué relación tendría este crecimiento de los cuadros y funcionarios provenientes de estas instituciones con la crisis que sufren los partidos políticos a partir de los años '80. El ascenso de estos economistas a funciones dentro del Estado, coincide con la cooptación de cuadros políticos de los partidos políticos tradicionales y de intelectuales orgánicos provenientes de los sectores populares, como el caso de sindicalistas y dirigentes populares. Tal como lo remarca Basualdo este proceso de cooptación tenía como fin de impedir la organización de los sectores subalternos, inhibiendo su capacidad de cuestionamiento, desmovilizando y fragmentando toda organización que se planteara cuestionar el modelo y construir alguna alternativa.¹¹⁰ Pero, por otro lado, este proceso también coincide, con la crisis que vienen sufriendo los partidos políticos a partir del regreso de la institucionalidad democrática, los cuales fueron experimentando cambios significativos con relación a sus estructuras de organización y de contenido ideológico. Esto se produce además en un nuevo contexto cultural, la posmodernidad como patrón cultural dominante, signado por valores como el individualismo, la falta de solidaridad y también por la crisis de instituciones como la familia, la escuela, la Iglesia, etc. Prima una nueva matriz de pensamiento que trasvasa a las matrices –liberal y socialcristiana- que históricamente predominaron en la sociedad argentina, la cual posee un carácter dual: es por un lado ultra-racional en cuanto al comportamiento económico –todo es medido y calculado hasta en sus aspectos más pequeños-; y por otro ultra-individual en lo referente a las conductas sociales.¹¹¹ En este proceso también los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías de información adquieren un alcance nunca antes experimentado, fenómeno que vino acompañado de la privatización y la conformación de conglomerados multimediáticos –prensa, radio, TV, telefonía, etc.- y la concentración de este mercado– para el caso de Argentina en dos o tres grandes grupos, cuyos propietarios fueron también los beneficiarios de la valorización financiera. De esta manera la pluralidad y los debates en el espacio público se vieron restringidos y las propuestas del

¹¹⁰ BASUALDO, E. (2001): op. cit., pág. 15

¹¹¹ CIEPE (1998): “El proceso de desarrollo de la personalidad del individuo”. Buenos Aires.

“pensamiento único” lograron instalarse como dominantes en la sociedad, tornándose en sentido común.

Es en este contexto donde los partidos políticos también sufren su crisis, estos dejan de ser partidos políticos ideológicos y se orientan cada vez hacia lo que se conoce como “partidos empresa”. Se ha producido una ruptura de los partidos mayoritarios con sus tradiciones e identidades partidarias, donde la militancia -instancia que media entre las direcciones partidarias y los adherentes o el común de la gente- entra en crisis, esta deja de ser una práctica realizada por afinidad político-ideológica con la doctrina partidaria, y se realiza cada vez más por interés material, como salida laboral.¹¹² De esta manera el antiguo militante se convierte en empleado del partido empresa, y este en su empleador, los cuadros políticos pasan a cumplir tareas de gerentes del partido empresa y los dirigentes se transforman en candidatos, los cuales serán ofrecidos al público, como se vende cualquier mercancía, mediante campañas de marketing político en los momentos electorales, siendo los medios de comunicación masiva, la TV fundamentalmente, quienes tomarán el lugar de mediación que ejercía la militancia. La política se mercantiliza y pasa a ser una actividad para expertos, tal como apunta Hector Schmucler quien afirma que “para el sentido común, la ciencia y la técnica se ofrecen como verdades universales, neutras, con mentores indiscutibles que son los poseedores del saber científico y del saber técnico. La política –asimilada a una ciencia y una técnica que opera sobre la realidad- pasa a ser dominio de los que *saben*. El *demos*, que alguna vez pareció ser el origen del gobierno, se fue convirtiendo en el campo de experimentación de la ‘ciencia’ y la ‘técnica’ de la política. Del difuso ideal de la *democracia* se ha pasado a la tangible experiencia de la *expertocracia*. La política-mercado se ha vuelto el espacio donde determinados profesionales ejercen su saber para orientar el acto decisorio del ciudadano elector-consumidor: votar-comprar”¹¹³

Las formas tradicionales de la política han sido transformadas por un nuevo entramado de relaciones que incluye en sus columnas diferentes protagonistas: consultoras y calificadoras financieras, fundaciones y organismos de control internacional, medios de comunicación y empresarios; y junto a estos subsisten las viejas formas tradicionales organizadas en los partidos políticos, los sindicatos, etc. Esta crisis de representación política pone de manifiesto una nueva forma de hacer política que se caracteriza por su contenido antipopular y por los esfuerzos que bregan a favor de los beneficios de una minoría influyente en el plano económico y social.

¹¹² CIEPE (1997): “Los partidos políticos, medios de formación de opinión “pública” y marketing político”. Buenos Aires.

¹¹³ SCHMUCLER, Héctor (1997): *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Ed. Biblos, pág.270.

3.3.1. Los Partidos políticos en crisis

A partir del surgimiento del capitalismo y de la burguesía como actor social principal, el triunfo de éste sobre las formas de organización feudal implicó que el conjunto de la sociedad fuera organizada políticamente bajo la forma de partidos políticos, y se instaurara como forma de gobierno la llamada democracia representativa liberal. Con el desarrollo y la profundización del capitalismo durante el siglo XX estos partidos se constituyeron en partidos políticos de masas. Por lo tanto el partido político es la organización de la representación burguesa de la sociedad. Esta es la forma que toma la alianza de clases de carácter político y se comporta como fuerza política electoral. Todo partido político se conforma con adherentes; militantes, que organizan en la práctica la alianza de clases; los cuadros políticos que organizan teórica y estratégicamente el proyecto de la alianza; y los funcionarios que tienen la tarea de administrar dicho proyecto una vez que la alianza se encuentre en posición de gobierno.¹¹⁴

Entre 1945 y 1982, la sociedad en Argentina se organizaba y estaba representada fundamentalmente a través de dos partidos políticos o alianzas de clases: por un lado el partido de la Unión Cívica Radical, o partido del agro, cuya alianza estaba compuesta por la burguesía agraria, la pequeña burguesía agraria, y la pequeña burguesía profesional y técnica; y por otro el Partido Justicialista, o partido de la industria, cuya alianza representaba a la burguesía industrial, la pequeña burguesía industrial y el movimiento obrero. De este modo la mayor parte de la sociedad se organiza a través de dos partidos políticos o alianzas de clases de carácter político, donde cada clase o fracción social tiene una posición y una función. Dicha posición, dominante o subordinada, y función es dinámica¹¹⁵ y depende de las luchas políticas internas de la alianza.

Sin embargo, hubo un sector que nunca pudo conformar su propio partido. Eduardo Basualdo lo describe claramente cuando afirma que “Los sectores dominantes –argentinos– nunca lograron consolidar un partido político propio que se nutriera con sus propios ‘intelectuales orgánicos’ y que estuviera en condiciones de ejercer la conducción ideológica del

¹¹⁴ CIEPE (1998): “El sistema institucional político de dominación [conducción/liderazgo/represión]” y CIEPE (1997): “Los partidos políticos...”, op.cit.

¹¹⁵ Esto quiere decir que en cierto momento histórico una fracción social ocupe la posición dominante y en otro momento pase a una posición subordinada; o que en otro momento pase a formar parte de otra alianza. (Ídem.)

sistema político en su conjunto. Tan decisiva ha sido esta ausencia para los sectores dominantes que, históricamente, recurrieron sistemáticamente al golpe de Estado y a la dictadura militar para imponer sus políticas. Sólo en estas etapas se verifica el acceso de sus ‘intelectuales orgánicos’ a la conducción del aparato estatal”. También habría que agregar que estos sectores siempre temerosos del ascenso de las masas populares, además de los golpes de Estado recurrieron a otros mecanismos como el “fraude patriótico” o la proscripción política para evitar el acceso al poder de las alianzas que contenían a los sectores subalternos.

No obstante, con el regreso de la institucionalidad democrática en 1983 se observa un fenómeno nuevo, consistente en el acceso de los cuadros y funcionarios políticos del bloque dominante a puestos clave de la administración del Estado a través de los partidos políticos de masas. A partir de ese momento serán cada vez menos los cuadros y funcionarios que hicieron carrera dentro de su partido político quienes ocuparán ministerios y secretarías, y cada vez más los intelectuales o técnicos formados dentro de instituciones privadas, financiadas por el capital monopolista y financiero los convocados para hacerse cargo de dichos puestos ejecutivos. Esto coincide además con el momento en que el capital financiero transnacional se vuelve la forma dominante de la base económica, por lo cual estas relaciones sociales de producción comienzan a ser ajustadas en una nueva forma de Estado que garantice la valorización financiera puesta en marcha por la dictadura militar. De esta manera el nuevo bloque dominante en la base económica garantiza la administración directa de sus intereses en el Estado colocando a través de los partidos políticos tradicionales a sus propios cuadros y funcionarios sin pasar por procesos electorales.

Entonces, por otra parte, tenemos que a partir de 1982 comienza a tornarse dominante una nueva forma de capital: la gran burguesía financiera. Esta fracción social personifica una nueva forma de capital que se organiza como grupo económico de empresas, que opera tanto dentro de la producción agraria y de la producción industrial, como la comercialización de productos y servicios, y la comercialización de dinero. El comportamiento político y social de esta fracción es distinto al de las otras fracciones, porque sus intereses no se puntualizan en lograr ganancias a partir de una actividad particular, por ejemplo la producción industrial, sino que su objetivo es obtener la máxima rentabilidad sin importar qué hace y dónde. Dicha fracción social pasa a formar parte de la cúspide de ambas alianzas de clases, y por lo tanto participa de ambos partidos políticos. Esto le posibilita que pueda mantener una táctica política pendular. De esta manera puede prescindir de las luchas internas de los partidos, puede librar las luchas político-sociales mediante otras formas de organizar a las masas de la sociedad, prescindiendo de su

movilización y prescindiendo de los militantes partidarios como organizadores y mediadores. Además, puede no necesitar de los cuadros políticos de partido como diseñadores político-estratégicos y, en cambio, formar sus propios cuadros y funcionarios a través de instituciones creadas por los mismos grupos económicos. De esta manera el partido político ideológico, de masas, que articulaba a la sociedad, pasa a ser funcional a los intereses de atomización de masas que requiere el capital financiero transnacional. Por ello los dirigentes políticos formados en los partidos políticos de masas por no ser aptos ni confiables a sus fines son cada vez más sustituidos por aquellos dirigentes formados por los grupos económicos.¹¹⁶

Podemos sintetizar, en consecuencia, que desde la finalización de la dictadura militar de 1976 -destruidas y fragmentadas las organizaciones populares, muertos o desaparecidos sus dirigentes, a través del terrorismo de estado- se produjo un paulatino proceso de privatización de la política, funcional a las aspiraciones de los capitales financieros, y que se cristalizó y predominó en los años '90. De este modo la actividad política quedó en manos una red privada de tecnócratas y burócratas, producida y financiada por los capitales financieros locales y transnacionales, encargada de implementar y sostener el modelo neoliberal, e integrada por: dirigentes políticos cooptados; medios masivos de comunicación -con sus voceros periodísticos (Bernardo Neustad, Mariano Grondona, Daniel Hadad, etc.)- organizados como *holdings* multimediáticos -propiedad de estos capitales financieros-; expertos de la política -políticos, encuestadores y consultores de marketing- encargados de medir opiniones y de vender candidatos con programa único -el neoliberal-; y expertos de la economía -surgidos de las agencias privadas, productoras de ideología y programas de gobierno- encargados de aplicar ese modelo único. Esta red se enlaza a su vez con la red mundial del capitalismo transnacional, constituida por todas las redes nacionales y regionales más los organismos financieros multilaterales -FMI, BM, BID, etc.-, y otros organismos multinacionales como la OTAN, la ONU, la OCDE, la OEA, la OMC, etc.; conformando así la actual estructura de poder internacional -“nuevo orden imperial” como lo denomina Boron- sobre la que se sostiene y reproduce el neoliberalismo, y a la cual nos referimos en el capítulo primero de este trabajo.

¹¹⁶ CIEPE (1997): “Los partidos políticos...”, op.cit.

CAPÍTULO 4
ASPECTOS TEÓRICOS ACERCA
DE LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL Y CIENTÍFICA

4.1. Campo científico, poder simbólico y circulación internacional de las ideas

4.1.1. La teoría de los campos científicos de Pierre Bourdieu

La teoría de los campos producida por Pierre Bourdieu no es, como afirma Emilio Tenti, “una teoría especial o ‘de alcance medio’”, sino que “es un modo de hacer sociología, que es un modo de pensar la práctica, las instituciones y la relación entre ambas dimensiones de la realidad social. No se define por el uso de un conjunto definido de técnicas o "metodologías" de investigación, sino por la postura y el modo de construcción del objeto”. A diferencia de otras perspectivas totalizantes -el funcional estructuralismo o el marxismo- este enfoque permite “evitar reduccionismos empiristas” debido a que los “‘datos duros’ relacionados con las condiciones objetivas en que se realiza el trabajo intelectual son analizados desde una perspectiva relacional y estructurada”. Es posible también “articular ‘estructuras objetivas y

estructuras mentales' (el *habitus* del científico), es decir, eludir tanto los sociologismos que tienden a reducir las obras culturales a sus condiciones materiales de producción, como los idealismos subjetivistas que erigen la 'creatividad', el 'talento' o la 'vocación' en el principio explicativo último de toda producción cultural¹¹⁷.

Esta propuesta para analizar los espacios de producción científica se aleja de la categoría de "comunidad científica" utilizada por Robert Merton y también por autores como Thomas Kuhn, entendida como una colectividad que elabora sus propias normas y cursos de acción, y según la cual los científicos llegarían a ciertos acuerdos o consensos respecto a las teorías producidas. Por el contrario y tal como apunta Roberto Follari siguiendo a Bourdieu, no existe tal "comunidad", sino que hay una lucha permanente regulada por mecanismos de inclusión, consagración y relegamiento, en que cada espacio profesional tiene reglas, lugares y jerarquías, y donde existe una competencia por la legitimación que es permanente.¹¹⁸

Para Bourdieu un campo es una red, o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones, las cuales son definidas objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) cuya posesión determina el ingreso a los beneficios específicos que están en juego en el campo y, al mismo tiempo, por sus relaciones objetivas con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.). Cada campo social, sea este económico, político, intelectual, artístico, religioso, etc., constituye una especie de microcosmos dotado de una lógica específica. Dentro de cada uno de estos microcosmos se desarrolla un juego y por lo tanto una lucha por la apropiación de aquello que "está en juego". En los campos científicos lo que está en juego es la autoridad científica, es decir, la capacidad de imponer los criterios de científicidad. La autoridad científica es una especie particular de capital que puede ser acumulado, transmitido e, incluso, reconvertido en otras especies bajo ciertas condiciones.

El campo científico como sistema de las relaciones objetivas entre las posiciones adquiridas en las luchas anteriores, es el lugar, o espacio de juego, de una lucha de concurrencia, que tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, inseparablemente definida como capacidad técnica y como poder social, o, si se prefiere, el monopolio de la competencia científica, entendida como la capacidad de hablar y de actuar

¹¹⁷ TENTI FANFANI, Emilio (1994): "Del intelectual orgánico al analista simbólico", En: *Revista de Ciencias Sociales*. N 1º, Noviembre de 1994. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, pág. 19-28. Disponible en URL [<http://www.argiropolis.com.ar/Ciencias%20Sociales/1/Fanfani.html#a5>]

¹¹⁸ FOLLARI, ROBERTO (2000): *Epistemología y Sociedad*, Rosario: Homo Sapiens, pág 112.

legítimamente en materia de ciencia, que está socialmente reconocida a un agente determinado¹¹⁹. Para Bourdieu al establecer el campo como un lugar de luchas rompemos con la imagen pacífica de la “comunidad científica”, idea de una suerte de “reino de los fines” que no reconocería otras leyes que la de la recurrencia pura y perfecta de las ideas. Al romper con esta imagen -advierte también- que el funcionamiento mismo del campo científico produce y supone una forma específica de interés (las prácticas científicas no aparecen como ‘desinteresadas’ sino por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros campos).¹²⁰

El campo de las ciencias sociales está atravesado por múltiples conflictos, ya que consiste en un espacio fragmentado por tradiciones, disciplinas (psicología, sociología, economía, filosofía, pedagogía, historia, etc.) y redes institucionales que funcionan como mercados relativamente autónomos. Lo que caracteriza a estos campos es una lucha y una competencia por la definición de los criterios de científicidad y por la apropiación de todas las ventajas asociadas con la "autoridad científica".

Los participantes en este juego, los concurrentes, "invierten" sus energías y su pasión en las luchas que los oponen. Sin embargo, comparten una serie de creencias relacionadas con el valor asignado al juego. Cada participante posee un capital específico, que puede ser económico, cultural, social, simbólico, etc., que usa y acumula en ese juego. "Un capital o una especie de capital es aquello que es eficiente en un campo determinado, como arma y como objeto de lucha a la vez, es aquello que le permite a su poseedor ejercer un poder, una influencia, esto es, que le permite existir en un campo determinado"¹²¹. Cada campo tiene sus propias especies de capital. Para el caso particular del campo científico este capital específico consiste en títulos de grado o posgrado, publicaciones, cargos académicos, amistades y relaciones personales, etc.

La estructura de un campo será definida por las relaciones de fuerza entre los jugadores, sean estos individuos o instituciones. Tanto la fuerza relativa de cada jugador, como su estrategia dependerán del volumen y de la estructura de su capital específico. Por ejemplo, no es lo mismo tener muchos títulos, cargos elevados y pocas publicaciones, o bien muchas publicaciones y pocas credenciales. Sin embargo, para determinar las estrategias elaboradas por cada jugador es preciso considerar también lo que Bourdieu denomina “*habitus*”. El *habitus* viene a ser el pasado incorporado en cada actor bajo la forma de predisposiciones, estilos,

¹¹⁹ BOURDIEU, Pierre (2000): “El campo científico”. En: *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires: Eudeba, pág 76.

¹²⁰ Ídem.

¹²¹ Idem.

modos de percepción y apreciación o "modos de hacer las cosas". Toda práctica será siempre una resultante de una relación entre historia objetivada, bajo la forma de capital, y una historia incorporada, *habitus*.

Aquel que logra imponer las reglas del juego en función de los propios intereses domina el campo. Todo jugador tenderá constantemente no sólo a acumular capital, sino también a cambiar el valor relativo de cada especie de capital en función de la regla que ordena valorizar la especie de capital que más se posee y a desvalorizar la que dispone el adversario.

La lucha por la autoridad científica debe lo esencial de sus características al hecho de que los productores tienden -tanto más cuanto el campo es más autónomo- a no tener otros clientes posibles que sus concurrentes, sus colegas. En un campo científico fuertemente autónomo (por ej.: la física), un productor particular no puede esperar el reconocimiento del valor de sus productos (reputación, prestigio, autoridad, competencia, etc.) sino de los otros productores, quienes son los menos propensos a otorgárselo sin discusión ni examen. De hecho sólo aquellos que están comprometidos en el mismo juego tienen los medios para apropiarse simbólicamente de la obra científica y de evaluar sus méritos; y de derecho el que apela a una autoridad exterior al campo no puede atraerse sino el descrédito. Esta lucha tiene siempre en juego el poder de imponer la definición de la ciencia (delimitación del campo de los problemas, de los métodos y de las teorías que pueden ser consideradas como científicas) más conforme a los intereses específicos de cada uno de los agentes comprometidos, es decir la más adecuada para permitirle ocupar con total legitimidad la posición dominante, asegurando la posición más alta, en la jerarquía de los valores científicos, a las capacidades científicas de las cuales es el detentador a título personal o institucional.

La definición de lo que está en juego en la lucha científica forma parte de lo que está en juego en la lucha científica, y los dominantes son aquellos que llegan a imponer la definición de la ciencia según la cual la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son o hacen. La ciencia oficial no es el sistema de las normas y de los valores que la "comunidad científica", grupo indiferenciado, impondría e inculcaría a todos sus miembros. Esta visión es para Bourdieu "la transfiguración de la representación del universo científico que los sostenedores del orden científico tienen interés en imponer a sus concurrentes. La definición de lo que está en juego en la lucha es objeto de lucha, e incluso en ciencias donde el consenso aparente sobre lo que está en juego es muy alto, uno se enfrenta sin cesar a las antinomias de la legitimidad. Tanto en el campo científico, como en el campo de las relaciones

de clases, no existen instancias que legitimen las instancias de legitimidad; las reivindicaciones de legitimidad obtiene su legitimidad de la fuerza relativa de los grupos cuyos intereses ellas expresan: en la medida en que la definición misma de los criterios de juicio y de los principios de jerarquización es el objeto de una lucha, nadie es Buen juez, porque no hay juez que no sea juez y parte”¹²²

4.1.2. Poder simbólico

Un aspecto al que Bourdieu da mucha importancia, dentro de sus análisis de los campos de producción cultural es sin dudas a lo simbólico y su preponderancia dentro de las luchas por el poder. Bourdieu señala que las diferentes clases y fracciones de clase están comprometidas en una lucha propiamente simbólica para imponer la definición del mundo social más conforme a sus intereses, el campo de las tomas de posición ideológicas que reproduce, bajo una forma transfigurada, el campo de las posiciones sociales. Es decir, las tomas de posición ideológicas de los dominantes son estrategias de reproducción que tienden a reforzar *en* la clase y fuera de la clase, la creencia en la legitimidad de la dominación de la clase. Esta lucha pueden plantearla directamente, en los conflictos simbólicos de la vida cotidiana, o por procuración, a través de la lucha que libran los especialistas de la producción simbólica (productores de tiempo completo) y que tienen por apuesta el monopolio de la violencia simbólica legítima, -poder de imponer o inculcar instrumentos de conocimiento y de expresión (taxonomías) arbitrarias (pero ignoradas como tales) de la realidad social-. Todo campo de producción simbólica es un microcosmos de la lucha simbólica entre las clases, ya que –dice Bourdieu- sirviendo a sus propios intereses en la lucha interna del campo de producción, los productores sirven a los intereses de los grupos exteriores al campo de producción.¹²³

El poder simbólico -expresa Bourdieu-, es aquel poder de construir lo dado por la enunciación, de hacer ver y de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión del mundo y, por ello, la acción sobre el mundo, por lo tanto el mundo; es un poder casi mágico que permite obtener el equivalente de lo que es obtenido por la fuerza (física o económica), gracias al efecto de movilización; y este no se ejerce sino si él es *reconocido*, es decir, desconocido como arbitrario. Dicho poder no reside en los “sistemas simbólicos”¹²⁴ sino que se define en y por una

¹²² Idem.

¹²³ BOURDIEU, Pierre (2000): “Sobre el poder simbólico”. En: *Intelectuales, política y poder*, op.cit., pág. 69.

¹²⁴ Los sistemas simbólicos (arte, religión, lengua) son, según Bourdieu, instrumentos de conocimiento y de comunicación. Los símbolos son los instrumentos por excelencia de la “integración social”, y en cuanto instrumentos de conocimiento y de comunicación hacen posible el consenso sobre el sentido del mundo social, que contribuye fundamentalmente a la reproducción del orden social. Por este motivo los

relación determinada entre los que ejercen el poder y los que lo sufren¹²⁵, es decir, en la estructura misma del campo donde se produce y se reproduce la *creencia*. Lo que hace el poder de las palabras y de las palabras de orden, poder de mantener el orden o de subvertirlo, es la creencia en la legitimidad de las palabras y de quien las pronuncia, creencia cuya producción, sin embargo, no compete a las palabras mismas.¹²⁶

El poder simbólico es un poder subordinado, es una forma transformada, -irreconocible, transfigurada y legitimada-, de las otras formas de poder. La clave para Bourdieu está en describir las leyes de transformación que rigen la transmutación de las diferentes especies de capital en capital simbólico y, en particular, el trabajo de disimulación y de transfiguración (eufemización) que asegura una verdadera transubstanciación de las relaciones de fuerza haciendo desconocer-reconocer la violencia que ellas encierran objetivamente, transformándolas así en poder simbólico, capaz de producir efectos reales sin gasto aparente de energía.

En su obra *Razones Prácticas*, Bourdieu define el capital simbólico como una propiedad cualquiera (fuerza física, valor guerrero) que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y de valoración que permiten percibirla, conocerla y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza mágica: una propiedad que, porque responde a unas "expectativas colectivas", socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico.¹²⁷ Dicho capital simbólico sólo existe en la medida en que es percibido por los otros como un valor. Es decir, no tiene una existencia real, sino un valor efectivo que se basa en el reconocimiento por parte de los demás de un poder a ese valor. Para que ese reconocimiento se produzca tiene que haber un consenso social sobre el valor del valor, por así decirlo. En ese sentido es que Bourdieu habla de una "teoría de la violencia simbólica", y la que califica como "una teoría de la producción de la creencia, de la labor de socialización necesaria para producir unos agentes dotados de esquemas de percepción y de valoración que les permitirán percibir las conminaciones inscritas en una situación o en un discurso y obedecerlas".¹²⁸ Entonces, para que un valor sea percibido como tal, se generan toda

"sistemas simbólicos" cumplen su función política de imposición o de legitimación de la dominación, y contribuyen a asegurar la dominación de una clase sobre otra (violencia simbólica) aportando el refuerzo de su propia fuerza a las relaciones de fuerza que las fundan, y contribuyendo así a la "domesticación de los dominados". *Ibidem*, pág. 67, 68 y 69.

¹²⁵ "El poder simbólico es ese poder invisible que no puede ejercerse sino con la complicidad de los que no quieren saber que lo sufren o incluso que lo ejercen". *Ibidem*, pág. 66.

¹²⁶ *Ibidem*, pág. 71 y 72.

¹²⁷ BOURDIEU, Pierre (1997): "La economía de los bienes simbólicos". En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama, pág. 171-172

¹²⁸ *Ibidem* pág. 173

una serie de acciones cuya función es la construcción de la creencia que perciba, reconociéndolo, el valor.

4.2. Intelectuales y política. La figura del Analista simbólico

Con el fin de comprender y explicar la vinculación entre investigadores y productores de conocimiento con aquellos que toman decisiones políticas, algunos autores, entre ellos Thompson en su trabajo acerca de los *think tanks* argentinos¹²⁹, y Engelman y Zapata en su estudio de la Fundación Mediterránea¹³⁰; han recurrido a la figura del denominado “analista simbólico” para identificar a aquellos intelectuales, portadores de “saberes expertos” que se desempeñan en diversos espacios de producción científica o técnica, como pueden ser los centros que estamos analizando. Creado por el sociólogo norteamericano Robert Reich¹³¹, ex secretario de trabajo de la administración de Bill Clinton, este concepto fue adoptado y difundido en nuestra región, durante los años ’90, principalmente por el chileno José Joaquín Brunner¹³². La expresión ha sido utilizada para definir el trabajo intelectual moderno consistente en “identificar, intermediar y resolver problemas mediante el uso de símbolos, es decir datos, palabras representaciones visuales y orales. Para ello sería necesario poseer ciertas capacidades específicas de abstracción, pensamiento sistemático, experimentación y colaboración”.¹³³ Estos “portadores de saberes expertos” serían aquellos intelectuales ligados íntimamente al campo de la política que vendrían a reemplazar a lo que se conocía comúnmente como “técnicos”, los cuales eran quienes mediaban entre las metas fijadas por los políticos y el público destinatario de estas acciones. Sin embargo, el sociólogo Emilio Tenti no ahorra críticas para esta propuesta teórica a la que califica de posmoderna y acusa de “pregonar la muerte de los intelectuales y consagrar el monopolio del ‘experto’”¹³⁴.

Como ya dijimos entonces, Brunner toma dicho concepto y lo utiliza para plantear el problema de la crisis de la figura tradicional del intelectual y el problema de la no convergencia

¹²⁹ Ver THOMPSON, Andrés (1994): *Think tanks en la Argentina, Conocimiento, instituciones y política*. Buenos Aires, CEDES. Disponible en: [<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thomp1.rtf>]

¹³⁰ Engelman y Zapata utilizan tal categoría para referirse a los intelectuales de la Fundación Mediterránea a quienes califican como “expertos del saber técnico dedicados a interactuar en espacios flexibles donde se intercambian distintas clases de saberes.” ENGELMAN, Ana y ZAPATA, Laura (2001): “Los analistas simbólicos: El poder de los saberes expertos”. Disponible en: [<http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/ponencias/ponencia2.doc>]

¹³¹ REICH, Robert (1993): *El trabajo de las naciones. Hacia el capitalismo del siglo XXI*. México: Vergara, pag. 176 – 225. Citado por TENTI FANFANI, E.(1994): “Del intelectual orgánico...”, op. cit.

¹³² BRUNNER, José Joaquín; “Investigación social y decisiones políticas: El mercado del conocimiento”. Citado por: TENTI FANFANI, E.(1994): “Del intelectual orgánico...”

¹³³ REICH, Robert; op.cit.

¹³⁴ TENTI FANFANI, E. (1994): “Del intelectual orgánico...” op. cit.

entre producción de conocimiento y toma de decisiones. Para ello opone dos modelos de trabajo intelectual. En uno de los polos de esta dicotomía coloca al “modelo de ingeniería social”, basado en un intelectual tecnocrático como protagonista principal, portador de una confianza ciega en el poder de la ciencia para racionalizar “desde afuera” los procesos de toma de decisiones. Así dentro de este se distinguen dos momentos y dos espacios de producción. Un espacio es el de la producción científica, el otro el de la toma de decisiones dentro de las burocracias públicas o privadas de producción. El conocimiento producido en el espacio de producción intelectual será utilizado luego como insumo para los procesos de toma de decisiones. Existiría, por tanto, un desfase espacio temporal entre la labor intelectual y la toma de decisiones o ejecución de políticas, lo que haría dificultosa la articulación entre ambas.

En el otro polo de la dicotomía Brunner coloca un modelo basado en la sociedad “autorregulada”, según el cual los procesos de decisión y coordinación se llevan a cabo en “contextos interactivos” donde participan diversos agentes dotados de intereses y conocimientos específicos. En este caso el conocimiento no sería un insumo producido fuera del contexto sino que estaría incorporado en los actores bajo la forma de un “saber hacer”, de “información”, de un “modo de hacer las cosas”. Este otro modelo representaría una especie de superación de la división del trabajo entre “investigadores” y “decisores”, cuyo actor principal de las modernas organizaciones sería un tipo particular de sujeto que integra conocimiento, información y responsabilidad de decisión. Este sería portador de un conocimiento “útil”, el cual sería garante de éxitos al momento de ganar en las transacciones y negociaciones donde se diseñan las decisiones. Tenti critica esta oposición ya que según este punto de vista, “el viejo criterio de verdad que orientaba a la ciencia clásica es reemplazado por el criterio de ‘utilidad’ (...) Brunner –dice Tenti- comprueba y al mismo tiempo consagra este tipo de saber, que en verdad es un saber hacer”¹³⁵. También se refiere al tipo de racionalidad oculta en la dicotomía entre los dos tipos de conocimiento. Uno relacionado con un conjunto de ideas y representaciones, saber-representación, que sirve para ser comunicado y consumido por los colegas del campo intelectual, y que se encontraría formalizado, objetivado y por lo tanto tendría una existencia exterior a los individuos. El otro, que Brunner llama conocimiento-destreza, y al que Tenti denomina “saber postmoderno”, que sólo existiría en forma incorporada, saber en el cuerpo, asociado con un saber hacer y tendría existencia solamente en la medida en que fuera utilizado en contextos interactivos. Este último sería para el chileno un “saber realmente poderoso, un saber hacer y por lo tanto un saber transformacional”¹³⁶.

¹³⁵ Idem.

¹³⁶ Idem.

Para el sociólogo mendocino ante tal planteo estaríamos en presencia de una “nueva forma sofisticada de antiintelectualismo” que retoma la distinción clásica entre dos estados de saber para realizar una elección por el segundo. “En efecto,- afirma- la oposición entre saber-representación y saber-destreza es una actualización de la ya clásica oposición teoría-práctica que, tal como se nos presenta ahora, tiene por lo menos dos defectos básicos” Estos defectos serían, por un lado, el desconocimiento “de las condiciones sociales de producción de la teoría como conocimiento de la práctica, distinta del conocimiento destreza”; y, por otro, el no permitir “pensar y explicar las articulaciones entre estas dos formas del saber, sino que se limita a comprobar y consagrar la hegemonía de un modo de conocimiento sobre otro”¹³⁷.

Para Tenti resultaría mucho más pertinente pensar en el intelectual como una figura “bidimensional” que ‘sólo existe y subsiste como tal si (y sólo si) está investido de una autoridad específica que le es conferida por un mundo intelectual autónomo (es decir independiente de los poderes religiosos, políticos, económicos, etc.) del cual respeta las leyes específicas, y si (y solamente si) compromete esta autoridad específica en las luchas políticas’. Por el contrario, los “analistas simbólicos”, celebrados por Brunner, “construyen problemas y elaboran soluciones en función de una demanda externa. En su producción no está en juego un interés crítico sino económico: la conquista del mercado”. Agrega además que subyacente a estos analistas simbólicos existe una red de interrelaciones que colabora a su difusión, lo que explicaría la cada vez más débil presencia de la crítica intelectual en el campo cultural del capitalismo contemporáneo; y advierte de las amenazas que ponen en peligro la autonomía del trabajo intelectual, entre ellas las nuevas formas de mecenazgo que se instauran entre científicos y ciertas empresas económicas. “El control se ejerce no sólo desde afuera del campo intelectual, a través de la demanda de servicios simbólicos, sino en el interior mismo de los espacios científico-culturales. Aquí la pérdida de autonomía tiene que ver con una apropiación gradual de los medios de producción, difusión y consagración cultural por parte de poderes extra intelectuales. Entre ellos, menciona el fortalecimiento del polo de poder tecnocrático de la comunicación -tema que analizaremos más adelante- donde los productores de símbolos y de representaciones tienen una gran capacidad para encontrar soluciones para problemas que ellos mismos construyen, difunden y legitiman en el cuerpo social”¹³⁸.

Podemos afirmar junto a Tenti entonces que bajo el eufemismo de “analistas simbólicos”, celebrados por algunos autores y retomados acriticamente por otros, no se ocultarían otros que

¹³⁷ Idem.

¹³⁸ Idem.

los denominados “intelectuales orgánicos” a los que Gramsci hacía referencia y que desarrollamos en el capítulo precedente.

4.3. Circulación internacional de las ideas e Imperialismo simbólico

Pierre Bourdieu, quien elaboró una extensa obra acerca de los campos de producción cultural y simbólica, produjo algunos trabajos relacionados con las condiciones sociales de la circulación internacional de la ciencia y de las ideas. Esta problemática centrada en la importación y exportación de técnicas y conocimientos científicos –*import-export*- se relaciona con: las dificultades y fenómenos que genera el intercambio internacional de ideas; con la circulación de investigadores desde países periféricos a países centrales – esto con el fin de especializar o perfeccionar sus conocimientos, o producto de las migraciones generadas por motivos materiales o motivos políticos-; y con el dominio que ejercen los campos nacionales de los países centrales sobre los de la periferia y que se enmarca dentro de lo que él denomina la lucha por el monopolio de lo universal.

En cuanto al primer aspecto el interés de Bourdieu se relaciona con mostrar cómo, en los intercambios internacionales de ideas, teorías, etc., o sea los intercambios de un campo intelectual o académico nacional a otro, la lógica del *laissez-faire* conduce frecuentemente a hacer circular lo peor y a impedir que circule lo mejor.¹³⁹ Esos intercambios a juicio de Bourdieu están sometidos a un cierto número de factores estructurales que son generadores de malos entendidos, y esto como consecuencia de que los textos circulan sin su contexto, o sea no importan su contexto con ellos. Este hecho de que los textos circulen sin su contexto, que no importen con ellos el campo de producción del cual son producto, y de que los receptores, estando ellos mismos insertos en un campo de producción diferente, los reinterpreten en función de la estructura del campo de recepción, es generador de formidables malos entendidos. Por ejemplo, el hecho de que alguien que es una autoridad en su país no lleve consigo su autoridad al campo de recepción, o que la lectura extranjera puede a veces tener una libertad que no tiene la lectura nacional, etc.¹⁴⁰

Para Bourdieu, el sentido y la función de una obra extranjera están determinados tanto por el campo de recepción como por el campo de origen. En primer lugar, porque el sentido y la función del campo originario son, con frecuencia, completamente ignorados. Y también porque

¹³⁹ BOURDIEU, Pierre (2000): “Las condiciones sociales de la circulación de las ideas”. En: *Intelectuales política y poder*, op.cit., pág. 160.

¹⁴⁰ *Ibidem* pág. 161.

la transferencia de un campo nacional a otro se hace a través de una serie de operaciones sociales: una operación de selección (¿qué es lo que se traduce? ¿qué es lo que se publica? ¿quién traduce? ¿quién publica?); una operación de marcado a través de una editorial, la colección, el traductor y el prologuista (quien presenta la obra apropiándose y anexándole su propia visión) y en todo caso una problemática inscrita en el campo de recepción, y que no hace sino muy raramente el trabajo de reconstrucción del campo de origen; una operación de lectura por último, en la que los lectores aplican a la obra categorías de percepción y problemáticas que son el producto de un campo de producción diferente.¹⁴¹ El qué y el quién traduce, el quién publica, y quién prologa dependen de los intereses y las estrategias de los agentes por reforzar sus posiciones dentro de un campo de recepción determinado -dentro de la lucha por el dominio del mismo-; dependen de las lógicas de oferta y demanda del mercado editorial del país receptor; y también del proceso de transnacionalización y monopolización de este mercado.

El segundo aspecto, el de la circulación de intelectuales y científicos, tiene que ver con los procesos donde agentes de un campo académico nacional recurren a las ofertas de otros campos nacionales con el fin de acumular capital simbólico –conocimientos, títulos de postgrado, acceso a publicar, etc.- que luego serán efectivos en sus campos de origen o en el campo extranjero en caso de que quieran ingresar y permanecer en él. Aquí es imprescindible tener en cuenta las estrategias de instituciones extranjeras para seleccionar y financiar –a través de becas- este tipo de intercambios, como es el caso de universidades como la de Chicago, y el papel que juegan las agencias filantrópicas como las fundaciones Ford, Rockefeller, etc. También, como dijimos anteriormente, existen procesos de migración de profesionales y científicos a causa de problemas económicos o por conflictos políticos, lo que se conoce comúnmente como “*brain drain*” o fuga de cerebros. Esta problemática se vincula estrechamente con las desigualdades y desequilibrios generados por el sistema capitalista, en cuanto a los niveles de desarrollo económico y social de los llamados países centrales -altamente industrializados- y los países periféricos, pero también fundamentalmente con el dominio económico que ejercen estas potencias, principalmente EEUU, sobre el resto del mundo. Estas relaciones de dominio se expresan dentro de la producción científica y técnica a través de lo que Bourdieu llama la lucha por el monopolio de lo universal. En tal sentido explica que la mayor parte de las obras humanas que solemos considerar como universales —derecho, ciencia, arte, moral, religión, etc.— son indisociables desde el punto de vista “escolástico” tanto de las condiciones económicas como de las condiciones sociales que las hacen posibles y que nada tienen de universal. Se han engendrado en estos universos sociales tan particulares que son

¹⁴¹ *Ibidem.*, pág. 162

los campos de producción cultural (campo jurídico, campo científico, campo artístico, campo filosófico, etc.) y en los que están comprometidos unos agentes que comparten el privilegio de luchar por el monopolio de lo universal y de contribuir así, poco o mucho, al progreso de las verdades y de los valores que son considerados, en cada momento, como universales, incluso eternos.¹⁴²

Al respecto Bourdieu y Loïc Wacquant, en un trabajo en conjunto, muestran cómo en la actualidad se imponen en todo el planeta -bajo una apariencia deshistorizada- muchos tópicos directamente surgidos de confrontaciones intelectuales relacionadas con las particularidades de la sociedad y de las universidades estadounidenses. Esta imposición, según la perspectiva de ambos autores, tiene que ver con lo que denominan “imperialismo cultural” al cual definen como una forma de violencia simbólica que, del mismo modo que otros tipos de dominaciones -como las de género o de etnia- se basa en una relación de comunicación forzada, para imponer la sumisión. “En este caso, su peculiaridad consiste en que universaliza los particularismos vinculados con una experiencia histórica singular, haciéndolos irreconocibles como tales y reconocibles en cambio como universales”.¹⁴³ Además, la constante repetición y saturación mediática transforma en sentido común universal esos lugares comunes mundializados en el sentido estrictamente geográfico, a la vez que desparticularizados. Lugares comunes que logran hacer olvidar que habitualmente sólo expresan -bajo una forma truncada e irreconocible, incluso para quienes los propagan- las realidades complejas y controvertidas de una sociedad histórica particular, tácitamente constituida en modelo y en medida de todas las cosas: la sociedad estadounidense de la era posfordista y poskeynesiana.

Del mismo modo y a través de dicho mecanismo Bourdieu y Wacquant hablan de la imposición de un nuevo lenguaje, “nueva vulgata” la denominan, que ha alcanzado escala planetaria, producido en y difundido desde los centros de poder mundial con el fin de justificar el neoliberalismo y hacer invisibles las relaciones de poder que lo sostienen. “En todos los países avanzados, empresarios, altos funcionarios internacionales, intelectuales mediáticos y periodistas de alto vuelo se han puesto de acuerdo en hablar una extraña neolengua cuyo vocabulario -aparentemente surgido de la nada- está en todas las bocas: ‘mundialización’ y ‘flexibilidad’; ‘governabilidad’ y ‘empleabilidad’; ‘*underclass*’ y ‘exclusión’; ‘nueva economía’ y ‘tolerancia cero’; ‘comunitarismo’, ‘multiculturalismo’ y sus primos ‘posmodernos’: etnicidad, minoría, identidad, fragmentación, etc. De esta están notoriamente ausentes términos

¹⁴² BOURDIEU, Pierre (1997): “El punto de vista escolástico”. En: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, op. cit., pág. 213.

¹⁴³ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc (2000): “Una nueva vulgata planetaria”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*. Número 11 – Buenos Aires, Mayo de 2000.

como capitalismo, clase, explotación, dominación y desigualdad, perentoriamente anulados bajo pretexto de obsolescencia o de presunta impertinencia. Su difusión es producto de un imperialismo propiamente simbólico; sus agentes transmisores son los partidarios de la revolución neoliberal, pero también productores culturales (investigadores, escritores, artistas) y militantes de izquierda que, en su gran mayoría, se siguen considerando progresistas; lo cual hace que sus efectos sean aún más potentes y perniciosos”¹⁴⁴.

Bourdieu y Wacquant hacen una demostración de cómo funciona este mecanismo de universalización de conceptos particulares a partir de la noción de "mundialización". El resultado, dicen, -si no la función- de esta noción es vestir de ecumenismo cultural o de fatalismo económico los efectos del imperialismo estadounidense, y mostrar como necesidad natural lo que es una relación de fuerza transnacional. Al cabo de una inversión simbólica, la remodelación de las relaciones sociales y de las prácticas culturales según el patrón estadounidense es aceptada con resignación como la culminación forzosa de las evoluciones nacionales, cuando no celebrada con un entusiasmo de rebaño. Sin embargo, expresan Bourdieu y Wacquant, el análisis empírico -en el largo plazo- de la evolución de las economías avanzadas, sugiere que la "mundialización" no es una nueva fase del capitalismo sino una "retórica" que invocan los gobiernos para justificar su voluntaria sumisión a los mercados financieros. De tal modo, tanto la desindustrialización, como el aumento de las desigualdades y la contracción de las políticas sociales son en realidad el resultado de decisiones de política interna que reflejan el vuelco de las relaciones de clase en favor de los propietarios del capital; y no, como se repite incesantemente, la consecuencia ineludible del aumento de los intercambios exteriores.

Por otra parte, ambos autores apuntan también que dichos lugares comunes deben lo esencial de su fuerza de convicción al prestigio recuperado del lugar de que emanan, y al hecho de que, circulando intensamente de Berlín a Buenos Aires y de Londres a Lisboa, están presentes simultáneamente en todos lados; y que en efecto, en todos lados son retransmitidos con fuerza por esas instancias pretendidamente neutras del pensamiento neutro que son los grandes organismos internacionales: Banco Mundial; Comisión Europea; Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); por los laboratorios de ideas conservadores (Manhattan Institute de Nueva York; Adam Smith Institute de Londres; Fondation Saint-Simon de París; Deutsche Bank Foundation de Francfort), por las fundaciones de filantropía, por las

¹⁴⁴ Idem.

escuelas del poder (Institut d'Études Politiques, en Francia; London School of Economics, en Inglaterra; Harvard Kennedy School of Government, en EE. UU., etc.), y por los grandes medios. Estos son fuentes inagotables de esta *lingua franca* apta a todo servicio, adecuada para dar una ilusión de ultramodernidad a los editorialistas apurados y a los especialistas solícitos del *import-export* cultural". De esta manera el juego de definiciones previas y deducciones escolásticas logra un efecto automático generado por la circulación internacional de las ideas -que por su propia lógica tiende a ocultar las condiciones y las significaciones de origen; pero además reemplaza la contingencia de necesidades sociológicas negadas por la apariencia de la necesidad lógica, y propende a ocultar las raíces históricas de todo un conjunto de cuestiones y de nociones.

En cuanto a los agentes que intervienen de este proceso, Bourdieu y Wacquant dicen que el imperialismo de la razón neoliberal halla su realización intelectual en dos nuevas figuras ejemplares del productor cultural. En primer lugar, el "experto", que en la penumbra de ocultos despachos ministeriales o patronales, o en el secreto de los *think tanks*, prepara documentos de alto contenido técnico, redactados en la medida de lo posible en lenguaje económico y matemático. Luego viene el "consejero en comunicación del príncipe", tráfuga del mundo universitario pasado al servicio de los dominadores; su misión consiste en dar forma académica a los proyectos políticos de la nueva nobleza de Estado y empresaria.

Como consecuencia de todo esto ambos autores destacan cómo Estados Unidos al imponer al resto del mundo categorías de percepción homólogas de sus estructuras sociales, rehace el mundo a su imagen: la colonización mental que se opera a través de la difusión de estos conceptos sólo puede llevar a una especie de "*Washington consensus*" generalizado y hasta espontáneo, como se puede ver hoy en materia de economía, de filantropía o de enseñanza de la gestión. Ese doble discurso basado en la creencia remeda a la ciencia, invistiendo al fantasma social del dominante con la apariencia de la razón (fundamentalmente económica y politológica); y tiene el poder de hacer advenir las realidades que pretende describir, según el principio de la profecía autocumplida. Presente en la mente de los responsables de las decisiones políticas o económicas y de su público, dicho discurso sirve de elemento de construcción de las políticas oficiales y privadas, al mismo tiempo que de instrumento de evaluación de las mismas. Como todas las mitologías de la era científica, la nueva vulgata planetaria se apoya en una serie de oposiciones y de equivalencias, que se sostienen y se responden, para describir las transformaciones contemporáneas de las sociedades avanzadas:

retirada económica del Estado y refuerzo de sus componentes policiales y penales, desregulación de los flujos financieros y flexibilización del mercado del empleo, reducción de las protecciones sociales y celebración moralizante de la "responsabilidad individual".

4.4. Medios de producción, difusión y consagración cultural en manos del poder económico.

En este apartado retomamos las expresiones de Emilio Tenti, citadas más arriba, cuando se refiere al protagonismo y prestigio que han logrado cierto tipo de intelectuales, los llamados “analistas simbólicos”, cuestión que se relaciona con la pérdida de autonomía del campo intelectual producto de “una apropiación gradual de los medios de producción, difusión y consagración cultural por parte de poderes extra intelectuales”¹⁴⁵. Entre esos poderes externos al campo, menciona el fortalecimiento del polo del poder tecnocrático de la comunicación. A esto debemos sumar que dicho fortalecimiento es resultado de, por una parte, el proceso de formación de megagrupos multimediales (telefonía, TV, radio, internet, prensa escrita, cine, etc.), y la transnacionalización y concentración de este mercado; y por otro, la contracción de la autonomía relativa de los campos periodísticos¹⁴⁶ y de la comunicación. De acuerdo a esto, resulta útil describir escuetamente por un lado, los factores que posibilitaron que las lógicas del mercado ingresaran a las academias y las formas concretas de mercantilización y apropiación privada que adquirieron en algunos casos estos espacios de producción intelectual; y por otro mostrar el proceso de privatización y concentración de los medios de comunicación por parte del capital financiero.

4.4.1. Educación superior, investigación y mercado

4.4.1. a. El sistema público de enseñanza superior en Argentina

¹⁴⁵ TENTI FANFANI; E. (1994): “Del intelectual orgánico...”, op. cit.

¹⁴⁶ Pierre Bourdieu desarrolla un análisis en el cual plantea que la determinación estructural que pesa sobre el campo periodístico –dominado a su vez por las determinaciones del mercado- modifica profundamente las relaciones de fuerza en el interior de los diferentes campos de producción cultural afectando lo que allí se hace y se produce y ejerciendo efectos similares hacia el interior de estos universos tan diferentes. “Así, el refuerzo de la influencia de un campo periodístico cada vez más sometido a la dominación directa o indirecta de la lógica comercial, tiende a amenazar la autonomía de los diferentes campos de producción cultural reforzando en el interior de cada uno de ellos, a los agentes o las empresas que son más susceptibles de ceder a la seducción de los beneficios ‘externos’ porque son menos ricos en capital específico (científico, literario, etcétera) y tienen menos seguridad de los beneficios específicos que el campo les garantiza en lo inmediato o en un mediano o largo plazo.” BOURDIEU, Pierre (1995): “La influencia del periodismo”. En: Revista *Causas y azares*, N° 3, Buenos Aires, 1995.

Fue con un claro objetivo que perseguía la elitización -vía arancelamiento- y/o la privatización del sistema público de educación superior, y la adaptación a la lógica mercantil, tanto en la gestión institucional como en la formación de profesionales, que durante la década de los '90 las universidades públicas sufrieron un sistemático ahogo presupuestario por parte de los gobiernos de turno. Por ejemplo, en Argentina en 1989 las universidades obtenían el 93% de sus recursos del Tesoro Nacional; en 1996 pasaron a recibir el 86%. Pero, aunque la masa financiera transferida por el Estado Nacional permaneció constante en términos reales (1.520 millones de pesos en 1989; 1.508 millones en 1998), el número de universidades nacionales pasó de 27 a fines de 1988 a 36 en la actualidad. Es decir que se transfirió la misma masa financiera a una mayor cantidad de instituciones, creando una suerte de puja distributiva en un contexto de restricción de recursos.¹⁴⁷

Sin embargo, los criterios del mercado venían avanzando sobre las universidades mucho antes de la sanción de la Ley de Educación Superior en nuestro país. La historiadora Irma Antognazzi apunta que la reducción de presupuestos para las UP (Universidades Públicas) en América Latina empieza -con variantes para cada país- a mediados de los '80 con un eufemismo, "racionalidad administrativa", que ocasionó verdaderos ahogos financieros compensados -y en parte disimulados- por las "libertades" para vender conocimientos, servicios, proyectos, investigaciones, cursos, consultorías, etc. en el marco de las políticas de "libertad de mercado". Esto abrió subrepticamente la vía "privatizadora" de la UP, que mercantilizó su actividad aun manteniendo la apariencia y rasgos estatales. Estas actividades para el "mercado" produjeron dos efectos inmediatos. Uno, que se debía producir lo que el mercado demanda, abandonando las líneas de investigación desde objetivos científicos y sociales que no coinciden necesariamente con los intereses de quienes pueden pagar y comprar esos conocimientos. Dos, se empezó a advertir el primer nivel de discriminación de universidades y facultades según las ofertas más acordes con el mercado. Además, produjo discriminación al interior del cuerpo docente, con ingresos diferenciados según los proyectos que logran venderse.¹⁴⁸

De este modo, jaqueadas por las carencias financieras y por la pérdida de autonomía derivada de las regulaciones, establecidas para el caso de la Argentina por la Ley de Educación Superior sancionada en 1995, las universidades nacionales fueron implementado mecanismos de financiamiento propio, a través de la oferta de cursos y carreras de posgrado y la venta de servicios. Estas también crearon distintas formas organizativas para poder brindar

¹⁴⁷ BERTONI, María Luz y VIOR, Susana E. (2001): "Casas de estudio en busca de fondos", En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, Abril de 2001.

¹⁴⁸ ANTOGNAZZI, Irma (2000): "Sistemático desguace de la Universidad Pública". En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 10. Buenos Aires, Abril de 2000.

asesoramiento y servicios técnicos al sector productivo-empresarial, aunque, en general, los convenios entre universidades y empresas se orientaron cada vez menos a la Investigación y Desarrollo y cada vez más de consultoría y asistencia técnica.¹⁴⁹ Otra vía para la provisión de fondos fue la política de subsidios y créditos condicionados a ciertas líneas de docencia, extensión o investigación estipuladas desde fuera de las universidades, por ejemplo el programa FOMECA (Fondo para el Mejoramiento de la Calidad universitaria) en Argentina con capitales del Banco Mundial¹⁵⁰. Las políticas estatales, por su parte, facilitaron la apertura de universidades privadas.

Por otro lado además, tanto en nuestro país como en otros países de la región se incentivaron políticas más específicas que fueron implementándose con distintos ritmos, pero de manera similar. Categorización de docentes; criterios y cronogramas para la modificación de planes para acortar las carreras de grado (a las que ya se llama de pregrado) y generar un abanico de posgrados y maestrías pagos; comisiones de evaluación de estudiantes, de títulos, de docentes, de instituciones, etc. En casi todas las comisiones participan empresarios, junto con universitarios, funcionarios de los gobiernos y de los organismos internacionales de crédito. En México, por ejemplo, desde 1997 el examen de ingreso al secundario, a licenciaturas y a los posgrados es controlado por un organismo privado subsidiado entre otros por las UP: el Centro Nacional de Evaluación. En todos los países se crearon Agencias de Ciencia y Tecnología con créditos del Banco Mundial (BM), entidad que decide las líneas de investigación y las instituciones, tanto privadas como públicas, a subsidiar. En los casos de Argentina y México es donde puede conocerse mejor cómo operan el Fomeca y Fomes respectivamente. El BM presta para ese programa a condición que la universidad beneficiaria del crédito entregue una "contraparte" que se estipula en cada caso, condicionándola con montos de centenares de miles de dólares para desarrollar investigaciones no decididas por el cogobierno de la UP¹⁵¹.

Para el caso específico de Argentina en relación a ciencia y tecnología, se comenzó a observar un cada vez menor peso relativo de la transferencia de desarrollos tecnológicos originados en las universidades producto de la concentración y desnacionalización de las

¹⁴⁹ La Universidad de Buenos Aires (UBA), por ejemplo, creó en 1991 la sociedad anónima UBATEC, junto con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y dos entidades empresarias: la Unión Industrial Argentina y la Confederación General de la Industria, cuyo objetivo era la prestación de servicios a terceros en el área de investigación, desarrollo tecnológico, asesoría, provisión de know-how y capacitación. (VERTONI, A. M. y VIOR, S. E. (2001): "Casas de estudio...", op. cit.)

¹⁵⁰ Ver: CANO, Daniel (1995): "El fondo de mejoramiento de la calidad Universitaria (FOMECA): una estrategia del Poder Ejecutivo Nacional y del Banco Mundial para la reforma de la educación superior argentina". 1º Encuentro Nacional "La Universidad como objeto de investigación" UBA, Buenos Aires, septiembre de 1995.

¹⁵¹ ANTOGNAZZI, I. (2000): "Sistemático desguace...", op.cit.

grandes empresas que puso serios límites a la posibilidad de desarrollo científico y tecnológico propio. En general, las tecnologías vienen desarrolladas desde las casas matrices de las transnacionales; tornándose común la denominada producción adaptativa. Así, la relación de la universidad con el mundo empresario aumentó a través de servicios repetitivos, rutinarios y de capacitación de personal.¹⁵²

En síntesis, el dominio de las lógicas mercantiles dentro de las universidades públicas repercutió de diversas maneras, y se tradujo en:

- Un creciente aumento en la influencia de los intereses empresariales sobre los planes de estudio para la formación de profesionales, con valoración del desarrollo de individuos disciplinados, no críticos, en detrimento de la formación científica básica, el desarrollo de capacidades cognitivas y el trabajo en equipo.
- Una constante utilización de los bienes y espacios públicos - laboratorios, instalaciones y personal de la universidad- para la satisfacción de intereses privados. La valoración de la actividad universitaria a partir de parámetros economicistas.
- Una revalorización de los "producidos propios" con generación de espacios de "privilegio", dotados de mejor infraestructura y equipamiento, con mayor libertad, en desmedro de los espacios dedicados a la docencia de grado, investigación y extensión.
- La incorporación de personal, dedicado al trabajo en contratos específicos, que no asume actividades con alumnos ni en investigación.
- El reemplazo de la "extensión" -entendida como instancia que articula producción y circulación de saber e implica el compromiso de la universidad con el desarrollo de prácticas que contribuyan a la democratización social-, por la venta de servicios.
- El surgimiento de un estrato gerencial -que en muchos casos poco tiene que ver con la vida académica y poco puede aportar para su mejoramiento- a cargo de la promoción y gestión de contratos.
- Una creciente diferenciación entre instituciones, disciplinas, áreas de trabajo, agudizada por el acceso a recursos extra-presupuestarios. La fragmentación entre universidades y dentro de cada una de ellas, ruptura de relaciones cooperativas y solidarias.
- El crecimiento de las pasantías en empresas se convierten en un reemplazo de profesionales graduados, porque los estudiantes resultan más baratos.
- El arancelamiento en algunos casos, y los intentos de arancelar en otros, bajo el argumento de que los pobres no llegan a la universidad y por ello quienes estuvieran en

¹⁵² BERTONI, M. L. y VIOR, S. E. (2001): "Casas de estudio...", op. cit.

condiciones de pagar fueran solidarios con aquellos que no lo estaban.

Obviamente la implementación de estos criterios relacionados con el mercado no resultaron de una intervención e imposición autoritaria externa a las instituciones universitarias -por parte del Estado o de los organismos financieros multinacionales- sino que fueron el epílogo de un complejo proceso del cual formaron parte muchos intelectuales y docentes funcionales u orgánicos al modelo neoliberal, quienes hegemonizaron los órganos de gobierno universitarios y lograron el consenso necesario para aplicar estas políticas.

4.4.1.b. El modelo de universidad mercantil en los EEUU y en Francia

Ibrahim Warde, investigador de la Universidad de Harvard, comenta en un artículo periodístico¹⁵³ varios episodios acerca del nuevo modelo de cooperación entre las universidades y el sector privado en los EEUU el cual manifiesta el avance del interés privado sobre la educación superior y el campo científico norteamericanos. Por ejemplo, en noviembre de 1998, la Universidad de California, Berkeley, firmó un acuerdo con la sociedad suiza de farmacia y biotecnología Novartis, que hizo una donación de 25 millones de dólares al departamento de microbiología. En contrapartida, la universidad pública concedió el derecho de apropiarse de más de una tercera parte de los descubrimientos generados por los investigadores del departamento (incluidos los financiados por el Estado de California o por el Gobierno Federal), así como de negociar las patentes de invención derivadas de ellos. Además, la universidad concedió a Novartis el control de dos de las cinco sedes del comité de investigación del departamento, encargado de recaudar fondos para la investigación. Warde señala como antecedentes a este hecho que el final de la guerra fría tuvo como consecuencia una drástica reducción presupuestaria dedicada por el gobierno federal a la investigación. Esto motivó que la Universidad de Berkeley, financiada casi totalmente por el Estado de California, viera reducido su presupuesto público en un 50% en 1987 y en un 34% en 1999. Esta situación generó que todas las grandes inversiones efectuadas a partir de 1991 fueran donaciones privadas. “Así, para construir su nueva *business school*, la universidad se dedicó a una frenética recaudación de fondos. La familia Haas (heredera del fabricante de pantalones Levi Strauss), que efectuó la donación más importante, consiguió que la escuela llevara su nombre. Grandes empresas financiaron las cátedras. El decanato de la institución, por ejemplo, lleva el título de "Bank of America dean". Los nuevos edificios están sembrados de logotipos de empresas. Todas las habitaciones -incluso las mesas y las sillas- están adornadas con placas que homenajean a su benefactor (empresa, individuo o promoción de antiguos alumnos)”.

¹⁵³ WARDE, Ibrahim (2001): “La educación superior, vampirizada por las empresas”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, Abril 2001.

Warde comenta también el antecedente que dio el marco legal para que este tipo de acuerdos se llevara a cabo. En 1980 se aprobó una ley denominada Bayh-Dole, que autorizó por primera vez a las universidades a patentar los inventos financiados por el gobierno con el objetivo de restaurar la competitividad de la industria estadounidense. Como consecuencia, veinte años después de aprobada dicha ley las sumas dedicadas por el sector privado a la investigación universitaria se multiplicaron por ocho y por veinte el número de patentes registradas por las universidades. Por este motivo todas las universidades donde se realiza investigación poseen su "centro de gestión de patentes", destinado a maximizar sus *royalties*, y varios grandes establecimientos han creado filiales de capital-riesgo cuyo objetivo es invertir en jugosos proyectos.

Así, para Warde, se ha ido configurando "la universidad mercantil", término acuñado por James Engell y Anthony Dangerfield, profesores en Harvard para referirse a este tipo de relaciones entre universidad y empresas, donde los grandes beneficiarios son los departamentos que "ganan dinero", "estudian el dinero" o "atraen dinero", mientras que los demás resultan postergados, cuando no abandonados. Esta lógica impone a las empresas que sus donaciones sean consideradas como inversiones: publicidad gratuita, elogios, respetabilidad, forman parte, lo mismo que los descubrimientos comercializables, de los beneficios que justifican el gasto. Y toda infracción merece sanciones: Nike en una oportunidad suspendió sus aportes financieros a tres universidades (Michigan, Oregón y Brown) con el pretexto de que sus estudiantes habían criticado algunas de sus prácticas en determinados países pobres, especialmente en materia de empleo de niños.

Los argumentos esgrimidos a favor de estas alianzas entre universidades y empresas, dice Warde, se sostienen generalmente en que la financiación de las empresas favorecería, en el momento en que se produzca una separación del sector público, la construcción de laboratorios modernos y la financiación de las investigaciones más avanzadas; la asociación permitiría que los descubrimientos científicos, por ejemplo en el campo biotecnológico, fueran comercializados inmediatamente; el público, e incluso el Estado, se beneficiarían de la prosperidad inducida por las nuevas tecnologías en forma de crecimiento económico, de descubrimientos útiles para la sociedad, de aumento de los beneficios fiscales o de donaciones filantrópicas. En el polo opuesto a estos argumentos se critica que los estudios sesgados y el secreto comprometen la reputación de la ciencia así como su objetivo de búsqueda de la verdad. Se cuestiona que los profesores universitarios remunerados por la industria actúan como expertos en el Congreso y en los organismos de regulación, sin revelar sus relaciones con el

mundo de los negocios; que los departamentos científicos de las universidades públicas tejen, en el mayor de los secretos, relaciones con las empresas, o que las revistas médicas no ponen de manifiesto los conflictos de intereses de sus autores. Para los críticos, búsqueda del saber, investigación desinteresada y curiosidad intelectual, quedan relegadas a un segundo plano.

En este nuevo contexto los rectores universitarios, cuyo rol se asimila hoy al de viajeros de comercio, son evaluados ante todo por su capacidad para reunir fondos; y los estudiantes de las escuelas más prestigiosas consideran sus estudios como una inversión con perspectivas de "networking" y salarios siderales. Aparecen también los profesores-empresarios, para quienes el anclaje en la universidad ofrece la promesa de un rápido enriquecimiento, quienes dedican lo mejor de su tiempo a sus empresas comerciales. La afiliación universitaria les procura credibilidad científica, un refugio en caso de fracaso y, sobre todo, la posibilidad de privatizar los beneficios socializando los gastos (los servicios administrativos de la institución les hacen de secretariado; los que hacen el doctorado o los investigadores les sirven de "negros"). Esta práctica, muy extendida, es raramente criticada porque estos empresarios son también, muy a menudo, reputados *superstars* que pueden hacer que la universidad se beneficie, al menos indirectamente (en forma de legados o donaciones) de los resultados de sus iniciativas.

Para Warde, ante esta situación, la reflexión sobre la cosa pública se forma (y deforma), cada vez más en función de los intereses financieros de los "expertos". "Organismos de investigación no lucrativos sirven a menudo de pantalla necesaria a los grupos industriales. Por ejemplo, durante el proceso antimonopólico contra Microsoft, institutos de investigación 'independientes', pero en realidad financiados por el gigante digital, produjeron un montón de 'estudios' destinados a influir tanto en el público como en los jueces. Y ya se trate de la nocividad del tabaco, del efecto invernadero, de prótesis mamarias o de las virtudes de tal o cual medicamento, siempre habrá un experto capaz de 'torturar las cifras' hasta arrancarles una conclusión capaz de satisfacer a los comanditarios".¹⁵⁴

En el caso de Francia, si bien el panorama no ha llegado al extremo de lo que ocurre en EEUU existen sí ciertas similitudes en algunos aspectos en cuanto a que, según el análisis de Alain Accardo y Philippe Corcuff, ambos docentes universitarios, "Empresa" es la palabra-clave que resume la concepción en ascenso de la nueva *Universitas* la que, bajo el impulso de los sucesivos ministerios, se concibe cada vez más por analogía con el campo económico. Ambos plantean que es elocuente la terminología economicista que sirve actualmente para

¹⁵⁴ Idem.

designar las actividades universitarias más valorizadas: se trata esencialmente de "gestionar los flujos", de "responder a una demanda social de diplomas profesionales", de "adaptar la oferta de formación", de "crear sinergías", "en asociación con...", etc.¹⁵⁵

En otro apartado en el que centran su análisis en la situación de los profesores universitarios, Accardo y Corcuff plantean que inmersos en un ambiente de sumisión a las "obligaciones económicas internacionales", muchos han llegado a considerar, explícita o implícitamente, que su trabajo consiste en dar, a "clientes" deseosos de una formación rápida, una calificación profesional conforme al "perfil" exigido por un mercado de trabajo cada vez más internacionalizado, dominado por las expectativas y necesidades de las empresas de tal o cual sector, de manera que el diploma no es más que un sello de conformidad puesto sobre el "producto" diplomado. Como corolario, en muchos casos esos profesores que tienen una visión casi empresarial de la Universidad, han terminado por asimilarse, a su vez, a *managers* cuyo negocio es preparar "para la competencia" a "actores económicos eficientes, dinámicos, móviles y flexibles", sin preocuparse por saber qué tipo de humano han contribuido a formar, más allá del *homo oeconomicus*. Tampoco piensan en cuestionar esa evidencia del economicismo contemporáneo según la cual la "apertura internacional" debería estar asociada prioritariamente a "la competencia económica". De este modo es que la formación se ha reestructurado privilegiando los aspectos "pre-especializados" o "profesionalizados" de la enseñanza y desdeñando las enseñanzas de cultura general fundamentales y críticas, especialmente en las ramas tecnológicas.

Ambos autores reconocen que el actual éxito del estilo gerencial en la Universidad sin duda no habría sido tal si el contexto político-ideológico no hubiera estado sellado por el triunfo del economicismo. "La universidad no hace otra cosa que retomar los modelos y las normas preconizadas o impuestas por nuestros príncipes y sus consejeros". Accardo y Corcuff exponen como ejemplo el informe de la comisión Attali, compuesta por universitarios y empresarios que comulgan en el consenso de la "democracia de mercado", entre ellos el sociólogo Alain Touraine, ex teórico de la "segunda izquierda", que define así una de las "cuatro revoluciones" que debe hacer la Universidad: "Las relaciones con las empresas, las empresas innovadoras, que crearán la mayor parte de los empleos de mañana, sólo podrán desarrollarse en una relación estrecha y confiada con el sistema universitario"; a lo que se añade una de las "siete misiones de la enseñanza superior: adaptar a los oficios de pasado mañana y al espíritu de empresa".

¹⁵⁵ ACCARDO, Alain y CORCUFF, Philippe; "Imperceptible traición de los intelectuales". En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, Abril de 2001.

Accardo y Corcuff analizan que el economicismo que tiñe tanto el vocabulario como las formas de razonamiento respondería al ascenso de un verdadero anti-intelectualismo, a veces declarado, a veces disfrazado de devoción por las nuevas tecnologías. Habría demasiados universitarios que no sólo no creen que su misión sea dedicarse a los asuntos del espíritu, sino que manifiestan una ironía un tanto despectiva por los que se obstinan en este talante "vetusto". Para estos dos especialistas, este anti-intelectualismo, sería consecuencia a los efectos del relativo desclasamiento social que afecta a los profesores en su conjunto, quienes han sido protagonistas de una evolución que tiende a restar valor al capital cultural en beneficio del capital económico y del capital "mediático", lo que ha llevado a que incluso entre quienes encarnan el mayor capital escolar aumente el número de los que encuentran más gratificante socialmente "salir en la tele", presidir con un concejal un coloquio pretendidamente "cultural" o vender su participación en diversas manifestaciones, que hablar de sociología, lingüística o epistemología en un anfiteatro¹⁵⁶.

4.4.2. Medios de comunicación e información en manos del poder transnacional

Con relación a la lógica de los medios de comunicación debemos decir que, en el nuevo contexto económico mundial que ya hemos descrito a lo largo de este trabajo, ésta ha cambiado radicalmente. Estos dejaron de ser un fin en sí mismos para convertirse en escalones de un proceso económico, el cual se rige por la lógica de expansión y acumulación del capital. Sus funciones históricas, vinculadas a la difusión y a la recreación, pasaron a un segundo plano, y se transformaron en una de las principales fuentes de generación de riqueza que existen en la actualidad. Así los medios de comunicación resignaron su papel tradicional vinculado a una función social de servicio ciudadano y hoy representan un eslabón más en la cadena productiva. El motivo principal para ello es que, hoy más que nunca, la información constituye un valor estratégico por su doble función de: creador de beneficio económico y poder político. Para dar cuenta de estos cambios basta con ver lo que sucedió con el sector de las comunicaciones en Argentina durante los años noventa, el cuál pasó a ocupar el segundo lugar entre los sectores que más capital movilizaron dentro de los negocios legales, por detrás de los hidrocarburos, alcanzando una cifra aproximada a los diez mil millones de dólares. Simultáneamente, ocupó el primer lugar entre los que recibieron mayor cantidad de inversiones extranjeras, por encima del sector bancario-financiero, en un contexto económico marcado por el aumento de las

¹⁵⁶ Idem.

inversiones extranjeras directas y la creciente presencia de las empresas transnacionales en la economía local.¹⁵⁷

De esta manera es que el sector de la información y de la comunicación dejó de ser un ámbito “estático y protegido”, y se convirtió en un ámbito “dinámico”, “concentrado”, “transnacionalizado”, de alta rentabilidad y donde cada vez se encuentran comprometidos mayores volúmenes de capital. Esta evolución de los mercados de la información y la comunicación, sobresaliente en los noventa, encuentra un elemento causal inmediato en la década anterior, con la multiplicación de canales y emisoras audiovisuales y la aparición de actividades novedosas (como Internet), productos del salto tecnológico que permitió superar los límites del espacio hertziano. Las necesidades de ocupar nuevos eslabones de la cadena de valorización y de no perder posiciones en el mercado mundial generaron una intensa realización de fusiones, alianzas, adquisiciones y emprendimientos conjuntos. Los medios masivos de comunicación (emisoras de radio, prensa escrita, canales de televisión, internet) tienden cada vez más a agruparse en el seno de inmensas estructuras para conformar grupos mediáticos con vocación mundial. Empresas gigantes como News Corps, Viacom, AOL Time Warner, General Electric, Microsoft, Bertelsmann, United Global Com, Disney, Telefónica, RTL Group, France Telecom, etc., tienen ahora nuevas posibilidades de expansión debido a los cambios tecnológicos. La “revolución digital” ha derribado las fronteras que antes separaban las tres formas tradicionales de la comunicación: sonido, escritura, imagen. Permitted el surgimiento y el auge de internet, que representa una cuarta manera de comunicar, una nueva forma de expresarse, de informarse, de distraerse.¹⁵⁸

Ignacio Ramonet expresa que cada vez más la tendencia de las empresas mediáticas es la de conformar “grupos” para reunir en su seno a todos los medios de comunicación tradicionales (prensa, radio, televisión), pero además a todas las actividades de lo que se denominan los sectores de la cultura de masas, de la comunicación y la información. Estas tres esferas, dice Ramonet, antes eran autónomas: por un lado, la cultura de masas con su lógica comercial, sus creaciones populares, sus objetivos esencialmente mercantiles; por el otro, la comunicación, en el sentido publicitario, el marketing, la propaganda, la retórica de la persuasión; y finalmente, la información con sus agencias de noticias, los boletines de radio o televisión, la prensa, los

¹⁵⁷ ZALLO, Ramón: “El mercado de la cultura. Estructura económica y política de la comunicación. Citado por: D’ANGELO, Guillermo (2003): “Concentración de los medios de comunicación en la Argentina entre 1989 y 2001 y su vinculación con la Reforma del Estado”. Trabajo de Tesina. Mendoza: UNCuyo, FCPyS, pág. 62.

¹⁵⁸ RAMONET, Ignacio (2003): “El quinto poder”, En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 52. Buenos Aires, Octubre de 2003

canales de información continua, en suma, el universo de todos los periodismos. Estas tres esferas, antes tan diferentes, se imbricaron poco a poco para constituir una sola y única esfera ciclópea en cuyo seno resulta cada vez más difícil distinguir las actividades concernientes a la cultura de masas, la comunicación o la información. Por añadidura, estas empresas mediáticas gigantes, estos productores en cadena de símbolos multiplican la difusión de mensajes de todo tipo, donde se entremezclan televisión, dibujos animados, cine, videojuegos, CD musicales, DVD, edición, ciudades temáticas estilo Disneylandia, espectáculos deportivos, etc.¹⁵⁹

Estas megaempresas contemporáneas, mediante mecanismos de concentración, se apoderan de los sectores mediáticos más diversos en numerosos países, en todos los continentes, y se convierten de esta manera, por su peso económico y su importancia ideológica, en los principales actores de la mundialización liberal. Al haberse convertido la comunicación (extendida a la informática, la electrónica y la telefonía) en la industria pesada de nuestro tiempo, estos grandes grupos pretenden ampliar su dimensión a través de incesantes adquisiciones y presionan a los gobiernos para que anulen las leyes que limitan las concentraciones o impiden la constitución de monopolios o duopolios.

La concentración en la propiedad de medios de comunicación forma parte de un proceso mundial, hegemónico, y que desconoce fronteras políticas. Al tratarse de un proceso, es válido decir que las transformaciones en curso distan de ser acciones concluidas. Las alianzas construidas en este momento por los principales actores pueden ser deshechas mañana mismo. Los grandes multimedios se han transformado en un ámbito netamente cambiante y activo, en el cual sus principales figuras adoptan la actitud de búsqueda permanente de nuevos socios y/o alianzas para disputar cada porción de poder. La acelerada convergencia tecnológica entre los sistemas de televisión, la telefonía, la informática y las radiocomunicaciones desató una verdadera carrera en la que los grupos empresarios procuran concentrar la mayor cantidad de recursos posibles para situarse en el espacio nacional e internacional. Así en las dos últimas décadas del siglo XX y, casi en concierto, los países latinoamericanos liberalizaron, desregularon y privatizaron las principales áreas informacionales, incorporaron capitales externos cuya progresiva inserción está marcando el fin de la gestión artesanal de las comunicaciones, permitieron el cruce de capitales de una industria a otra y profundizaron la erosión de la intervención estatal en el control de estas actividades. Esta erosión no podría comprenderse cabalmente sin considerar la referida derrota de las políticas nacionales de

¹⁵⁹ Ídem.

comunicación, que tuvieron su nacimiento y su época de mayor esplendor en los años setenta.¹⁶⁰ Los países latinoamericanos más ricos (Brasil, México, Argentina, en este orden) presentan rasgos y tendencias similares y tres de los cuatro actores multimedia más poderosos de América Latina (O Globo, Televisa y Clarín) tienen su sede en estas potencias regionales. Estos grupos presentan una extensión cuasi continental y estrechos vínculos con los grupos dominantes en el concierto mundial.

Como venimos expresando entonces, la situación de los medios de comunicación en Argentina no escapa, en términos generales, a la lógica que ha adquirido el sector a escala mundial en los últimos años: concentración de la propiedad e internacionalización del mercado. Estos elementos deben analizarse conjuntamente con un factor histórico que en nuestro país se mostró claramente en las últimas dos décadas: la dificultad por parte del Estado Nacional para establecer políticas de medios claras, que favorezcan algún grado de participación de la sociedad en su definición. En forma simultánea podemos observar el carácter comercial del sistema, la escasa incidencia del Servicio Oficial de Radiodifusión en el área que le compete, la adjudicación de licencias a personas vinculadas con el poder, la preeminencia del interés económico por encima de cualquier otro factor y la legitimación política en el Estado de los intereses de las corporaciones tanto en la radiodifusión como en las telecomunicaciones.

El lugar que ocupa actualmente la industria de la comunicación y la información en la estructura político-económica mundial ha pasado a ser clave: es una de las principales fuentes de generación de riqueza y encarna para muchos la promesa de superación de la actual crisis del patrón de acumulación postfordista. Sin embargo, como apunta el historiador de la comunicación Armand Mattelart, dicha promesa relacionada con el paradigma tecnoinformacional de la llamada “sociedad de la información”, cuya realización obrará milagros en términos de igualdad y democracia, no es más que el pivote de un proyecto geopolítico cuya función es la de garantizar la reordenación económica del planeta en torno a los valores de la democracia de mercado y en un mundo unipolar. La noción de “sociedad de la información” que se ha popularizado se refiere a un proyecto concreto que, según su punto de vista, no beneficia a la mayoría, no aporta más democracia, ni más prosperidad, sino que está construido, precisamente, sobre el mito de que va a beneficiar a la gran mayoría. Es una

¹⁶⁰ MASTRINI, Guillermo y BECERRA, Martín (2001): “50 años de concentración de medios en América Latina: Del patriarcado artesanal a la valorización en escala”. Citado por: D’ANGELO, Guillermo (2003): op. cit, pág. 61.

creencia que, desde sus comienzos, ha acompañado a las tecnologías de comunicación a distancia¹⁶¹.

El dominio que ha provocado el avance de la razón económica sobre el campo de la comunicación tiende a bloquear y neutralizar los intentos de posturas críticas o discordantes con el orden neoliberal. La globalización conjunta de los mercados y de la información está dando lugar a un nuevo totalitarismo con sus dogmas y oficiantes. Teniendo en cuenta que las corporaciones dueñas de los medios son también las propietarias del gran capital, puede sostenerse que, por su gran poderío están en condiciones de desplegar una fuerte influencia no sólo sobre el poder político, sino también sobre la ciudadanía en general, dado que instauran el “sentido común” de la época. Esos gigantescos instrumentos, por medio de un conjunto de estrategias como la mercantilización de toda la esfera social o la imposición de la razón económica por sobre la política, consiguen un aporte decisivo en la concreción del consenso social mínimo en torno a la idea de que el modelo de globalización neoliberal es la única vía posible.¹⁶²

A partir de lo expuesto podemos observar que el triunfo del neoliberalismo guarda una estrecha relación fundamentalmente con el dominio que lograron ejercer los agentes e instituciones neoliberales en cada uno de estos campos de producción cultural y la efectiva articulación de dichos campos en cuanto a producir y difundir una “nueva vulgata planetaria”, de la que hablan Bourdieu y Wacquant, - que en última instancia forma parte de la artillería verbal del “pensamiento único”- la cual cumple claramente la función de ocultar relaciones de poder y opresión. De esta manera los intelectuales y científicos neoliberales dominantes en el campo intelectual, que lograron imponer sus criterios de cientificidad convirtiéndose en las voces autorizadas en economía y hasta en las ciencias sociales, se dedicaron a generar discursos, -con pretensiones de ciencia que en el fondo no lo son- justificativos de las bondades del mercado total; dichos discursos fueron posteriormente articulados y difundidos en sus más diversas formas a través de los medios de comunicación masiva -propiedad del poder económico transnacional-, gracias a la inestimable labor de publicistas, periodistas, editorialistas, guionistas, etc. Los primeros, académicos impusieron sus tópicos dentro de las agendas académicas, los segundos se encargaron de ponerlos en la agenda pública, y posteriormente los economistas en posiciones de Estado de transformarlas en políticas concretas.

¹⁶¹ MATTELART, Armand (2002): *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Paidós, pág. 166.

¹⁶² NIETO, Gustavo (2004): “Los medios masivos...”, op. cit., pág. 86.

CAPÍTULO 5
CAMPO INTELECTUAL DE LA ECONOMÍA EN ARGENTINA.
EL DOMINIO DE LOS NEOLIBERALES

La intención de este capítulo es analizar el proceso a través del cual los economistas neoliberales, sus instituciones y sus discursos lograron legitimarse y volverse dominantes dentro de las academias argentinas o dentro del campo intelectual dedicado a la economía. Observar, también, cómo se relaciona esto con el proceso político nacional, dentro del cual lograron que sus análisis y propuestas fueran priorizadas y escuchadas como única alternativa viable e irrefutable en materia económica durante un largo periodo de nuestra historia. Para ello intentaremos reconstruir brevemente la historia de la formación del campo académico dedicado a la economía, el contexto socio político bajo el cual se estructura y las determinantes externas que facilitaron que las ideas neoliberales fueran permeables dentro de los ámbitos académicos y ganaran espacio más allá de estos en la opinión pública hasta convertirse en “sentido común”.

Para esta tarea recurrimos a la teoría de los campos científicos de Pierre Bourdieu, expuesta en el capítulo precedente, advirtiendo que mediante esta sólo intentaremos esbozar a grandes rasgos y en líneas generales el desarrollo de los campos académicos e intelectual dedicados a la economía en Argentina en un periodo histórico comprendido entre mediados de los años '50 y los años '90. Previamente vamos a diferenciar campo académico (como espacio de producción y difusión de teorías científicas con sus lógicas y sus reglas) de campo intelectual, (como espacio donde se producen discursos y fundamentos -sean estos científicos o no- con el fin de intervenir en la lucha política o en las discusiones públicas). Según esta diferenciación vamos a observar que muchos agentes e instituciones pueden formar parte de ambos campos, ya que aprovechan su posición dentro del campo académico y lo transforman en capital simbólico para lograr posiciones en el campo intelectual o viceversa, mientras que otros agentes sólo forman parte del campo intelectual.

5.1. Contexto ideológico en América Latina

Durante la época en que comienzan a configurarse los campos académicos de las ciencias sociales y económicas en nuestro país y en América Latina, periodo de posguerra de la segunda contienda mundial, a nivel internacional en el llamado bloque occidental eran las teorías keynesianas las que predominaban en lo económico, y las llamadas “teorías estructuralistas” las que lo hacían en las ciencias sociales. Estas teorías provenían fundamentalmente de los países centrales, principalmente de Estados Unidos, y serán las que predominarán en las academias o centros de la región dedicados a la investigación social. Estas ideas, con un fuerte componente etnocentrista –la civilización occidental como modelo de progreso, cultura y modernidad-, ganaron fuerza no sólo en los ámbitos académicos sino que también fueron adoptadas oportunamente por las elites económicas para combatir ideológicamente a los llamados “gobiernos populistas”, lo cuales, desde este punto de vista, eran fruto del atraso social y cultural de nuestras naciones y se convertían en obstáculo para alcanzar mayores niveles de civilización. Lo que nos interesa resaltar en este apartado es el contexto ideológico, dominado por las ideas de “modernización” y “desarrollo”, bajo el cual se sustentó el impulso para la institucionalización y profesionalización de dichos campos de producción.

El sociólogo y economista brasileño Theotonio Dos Santos, uno de los principales críticos de la teoría del desarrollo y reconocido teórico de la llamada “Teoría de la Dependencia” explica cómo surgen estas teorías desarrollistas.¹⁶³ Según este autor las ciencias sociales se constituyeron, desde el siglo XIX, en torno a la explicación de la Revolución industrial y del surgimiento de la civilización occidental como un gran proceso social creador de la “modernidad”. Este concepto comprendía la noción de un nuevo estadio civilizatorio, presentado a su vez como resultado histórico de la acción de las fuerzas económicas como el mercado, el socialismo o las burguesías nacionales. Otras veces aparece como el resultado de un modelo de conducta racional del individuo posesivo y utilitario, que sería la expresión última de la naturaleza humana en tanto liberada de tradiciones y mitos. Otras veces, aun esas conductas económicas, políticas y culturales eran presentadas como un producto de la superioridad racial o cultural de Europa, aunque con la crisis del colonialismo, luego de las dos Guerras Mundiales, esas interpretaciones de la evolución histórica fueron fuertemente cuestionadas y refutadas. A partir de ese momento entonces la modernidad debería ser encarada como un fenómeno universal, un estadio social que todos los nuevos pueblos deberían alcanzar, pues correspondía

¹⁶³ DOS SANTOS, Theotônio (2003): *La teoría de la dependencia; Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janés, pág. 13-15.

al pleno desarrollo de la sociedad democrática que una parte de los victoriosos de la contienda identificaban con el liberalismo norteamericano e inglés, y otra parte con el socialismo ruso.

Surge así una vasta literatura científica dedicada al análisis de estos temas, bajo el título general de “teoría del desarrollo”. Su característica principal era la concepción del desarrollo como la adopción de normas de comportamiento, actitudes y valores identificados con la racionalidad económica moderna, caracterizada por la búsqueda de la máxima productividad, la generación de ahorro y la creación de inversiones que llevasen a la permanente acumulación individual y, en consecuencia, de cada sociedad nacional. La teoría del desarrollo buscó localizar los obstáculos a la plena implantación de la modernidad y definir los instrumentos de intervención capaces de alcanzar los resultados deseados en el sentido de aproximar cada sociedad existente a esa sociedad ideal. Pero, por más que esas construcciones teóricas pretendiesen ser neutrales en términos de valores, y alardeasen de haber superado cualquier filosofía de la historia que buscara establecer un fin para la humanidad, era imposible esconder la evidencia de que se consideraba a la sociedad moderna que naciera en Europa y se afirmara en Estados Unidos, como un ideal a alcanzar y una meta sociopolítica a conquistar. Era también evidente una aceptación tácita de que la instalación de esa sociedad era una necesidad histórica irrefutable.

Esto se hizo más patente cuando se impulsaba la necesidad de aplicar políticas coherentes de desarrollo que permitieran elevar a toda la población mundial al nivel alcanzado por los países desarrollados, quienes habían logrado este estadio “superior” de organización social. Dicho de otro modo el objetivo era elevar a las sociedades tradicionales, de comportamiento no racional y valores comunitarios limitados, a la condición de sociedades modernas, racionales, universalistas, etc. Así, durante la década de 1950, la teoría del desarrollo alcanzó su momento más radical, y al mismo tiempo más divulgado y extendido.

No obstante, Dos Santos en otra obra explica que en esa misma década las ciencias sociales latinoamericanas movidas por un gran optimismo desarrollaron una actitud crítica frente a la producción científica de Europa y EEUU, e intentó crear una conciencia social latinoamericana. Como aspecto principal y positivo tal actitud generó una temática latinoamericana propia. Sin embargo, a la actitud crítica frente a la “perspectiva de los centros coloniales” no siguió una actitud similar frente a las tendencias de desarrollo interno y a las contradicciones de este desarrollo. “Lo que caracterizó a la teoría del desarrollo fue el análisis de los obstáculos impuestos por las estructuras arcaicas al desarrollo, por una parte, y el análisis

de los medios de realizar las metas del desarrollo por otra. Las distintas teorías del desarrollo tienen grandes diferencias internas de enfoque y han evolucionado hacia formas nuevas en las décadas de los '50 y los '60. [...] La teoría del desarrollo ponía el acento en el tránsito desde una sociedad atrasada, tradicional o feudal, etc., hacia una sociedad moderna, desarrollada o capitalista, etc. Esto suponía que los problemas por resolver provenían del polo atrasado de tales economías e hizo concentrar el análisis científico en los obstáculos al desarrollo que se encontraban en esos polos. La misma crisis del modelo de desarrollo, como proyecto de desarrollo, dominante en las ciencias sociales latinoamericanas puso en crisis a esta propuesta teórica. Puso en crisis la propia noción de desarrollo y subdesarrollo y el papel explicativo de dichos conceptos. Es por ello que de esta crisis surgirá el concepto de “dependencia” como factor explicativo de esta situación paradójica, y que intentó explicar por qué los países latinoamericanos no se han desarrollado de la misma forma que los altamente desarrollados, lo cual está condicionado por ciertas relaciones internacionales que son definibles como relaciones de dependencia. Tal situación somete nuestro desarrollo a ciertas leyes específicas que lo califican como un desarrollo dependiente”¹⁶⁴.

Lo expresado hasta aquí, respecto a los modelos de desarrollo y las pretensiones modernizantes de nuestras elites, nos obliga a describir sintéticamente algunas particularidades que incidieron en el campo intelectual argentino y en la formación e institucionalización de los campos científicos y académicos en Argentina. José G. Vazeilles en un trabajo que desmenuza el esquema ideológico de la oligarquía argentina expresa que esta no desarrolló jamás en su seno la cultura científica y tecnológica de la burguesía moderna, sino que más bien sus intelectuales convertidos en apologistas importaron esquemas teóricos con meros fines de justificar sus privilegios. “La oligarquía nunca basó su predominio en el triunfo final de una acumulación de capital que supusiera previamente tanto los riesgos de la libre competencia como el perfeccionamiento tecnológico y el ahorro racional de los costos dentro de esa libre competencia. La modernización tuvo lugar igualmente, pero uno de los aspectos que la explica es que el control tecnológico fue cedido integralmente al capital extranjero, como se aprecia en las actividades de la época que en lenguaje actual se llamarían ‘de punta’, como los ferrocarriles y los frigoríficos”¹⁶⁵. Claudia Yarza, en el mismo sentido expresa que la investigación tecnológica apareció tardíamente como una cuestión con identidad propia; mientras en el modelo agroexportador la tecnología requerida fue introducida a través de la importación o de las empresas extranjeras (ferrocarriles, gas, tranvías, frigoríficos, etc.) sin necesidad de

¹⁶⁴ DOS SANTOS, Theotônio (1974): “Crisis de la Teoría del Desarrollo”. En: *La Dependencia Político-Económica de América Latina*. México: Siglo Veintiuno, pág. 149 a 187.

¹⁶⁵ VAZEILLES, José Gabriel (1985): *La ideología oligárquica y el terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pág. 16 y 52

desarrollar conocimiento local, el posterior proceso de industrialización sustitutiva configuró también un cuadro de escasa demanda de conocimientos localmente generados, porque la tecnología vino asociada a inversiones extranjeras. Sin embargo, pronto la innovación “menor” (adaptativa) –subsiguiente a la transferencia original de tecnología- se convirtió en una fuente de aprendizaje y progreso significativo, hecho que dio su fisonomía a la producción tecnológica local.¹⁶⁶

Podemos resumir entonces que, tal como señala Hugo Nochteff, el comportamiento histórico propio de las elites empresarias argentinas se ha tornado en uno de los principales obstáculos para el desarrollo tecnológico o científico en nuestro país, desarrollo que por, otro lado, estas han predicado siempre en lo discursivo. Según Nochteff la estrategia más persistente en el desempeño económico argentino ha sido la adaptación a las oportunidades externas, a las que denomina “opciones blandas”, opciones de menor riesgo social y empresarial para las élites económicas, que no inducen ciclos de desarrollo. Cuando los empresarios pueden neutralizar los frenos que los demás actores sociales puedan imponerles, logran obtener rentas monopólicas más seguras que las expuestas a la competencia tecnológica. Este comportamiento que restringe las posibilidades de desarrollo científico-tecnológico se sostiene en “monopolios-no-innovadores” (y por ende “no transitorios” ya que sus rentas no dependen del liderazgo tecnológico sino de reservas de mercado y otros privilegios) constituidos sobre la base del ajuste a las oportunidades creadas por otras economías y entonces como mera adaptación –tecnológicamente tardía- a los impulsos inducidos por los cambios y mutaciones de la economía internacional.¹⁶⁷

Es en este marco que debemos entonces analizar el surgimiento de los campos académicos en ciencias sociales y económicas en Argentina. Proceso que comienza a perfilarse en un momento histórico cuyo impulso “modernizador”, entendido como importación de teorías y de tecnologías, se desarrolló en función de una economía capitalista dependiente, y mediante la adopción acrítica de esquemas y modelos de investigación provenientes de los países centrales, lo que motivó de algún modo en la mayoría de los casos la mera reproducción teórica y la justificación ideológica del *status quo*.

5.2. Campo intelectual y campo académico de la economía en Argentina.

¹⁶⁶ YARZA, Claudia (2005): “Economía y política científica: perplejidades del uso de Shumpeter”. En Revista *Conciencia Social*, Año V, N° 7- 8. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Trabajo Social: Nueva Época, diciembre de 2005, pág. 129 a 134.

¹⁶⁷ NOCHTEFF, Hugo (1994): “Los senderos perdidos del desarrollo. Élite económica y restricciones al desarrollo en la Argentina”. Citado por YARZA, C. (2005): op. cit.

5.2.1. El liberalismo económico en Argentina: antecedentes

Antes de describir como se constituye en nuestro país los campos intelectual y académico dedicados a la economía, vemos necesario hacer una previa reseña acerca del liberalismo económico, adoptado por nuestras elites gobernantes como instrumento de justificación y defensa de sus intereses particulares; su carácter paradójico y las diferencias que en la práctica tuvo siempre con el liberalismo predicado y aplicado en los países centrales.

Mario Rapoport, economista y profesor de Historia Económica, ha estudiado los orígenes y el desarrollo de las ideas del liberalismo económico en nuestro país. Para él el apogeo de esta ideología en Argentina está basado en dos grandes paradojas, perteneciendo la primera de ellas a la esfera económica y la segunda a la esfera de lo político. Ambas permitirían comprender el fracaso de un modelo que incidió en forma profunda en la estructura económica, política y social del país.

La primera paradoja tiene que ver con la oportunidad y el modo en que Argentina se inserta en el mercado mundial a fines del siglo XIX. Este autor señala que “por esa época las teorías librecambistas dejaron de constituir en el viejo continente el fermento ideológico que permitió barrer las últimas trabas que se oponían a la expansión del poder industrial de Europa, en especial de Gran Bretaña, para servir como ‘caballo de Troya’ de las nuevas formas de penetración imperial”. Es decir que mientras en Inglaterra dejaban de utilizarse para combatir los restos de feudalismo y los privilegios de la clase terrateniente, en nuestro país la oligarquía terrateniente las adoptaba para justificar su dominación y defender sus intereses. Por su parte la paradoja política tiene que ver con que el régimen político argentino, formulado por Alberdi, debió adaptarse a la acción de una elite terrateniente que transformó económicamente el país sin ceder sus privilegios políticos. Por lo tanto libertad económica y libertad política fueron los términos de una antinomia irreductible, y en los hechos nunca la existencia de una supuso a la de la otra.

Tratando de mostrar las contradicciones que envuelven al liberalismo económico argentino Rapoport explica que la teoría elaborada por los economistas clásicos no perseguía un objetivo puramente académico, sino que se basaba en la necesidad política de terminar con el despotismo de las monarquías absolutas, los abusos del mercantilismo y del monopolio colonial, y los resabios del sistema feudal. “Su misión consistió en liberar las fuerzas productivas de los obstáculos del intervencionismo estatal y en superar relaciones de producción ya obsoletas.

Estos economistas, entre ellos Smith y Ricardo, respondían a intereses específicos: por un lado a los intereses de una clase, la burguesía industrial inglesa, que necesitaba desplazar definitivamente a la vieja aristocracia agraria –hacia quien iba dirigida específicamente la teoría de la renta diferencial – y, por otro, a los intereses de una nación, Gran Bretaña, cuyo creciente monopolio industrial la llevaba a practicar una agresiva política comercial basada en la libertad de comercio. Esto significaba la libertad de introducir sus manufacturas en todo el mundo, y comprar materias primas y alimentos necesarios, y para lo cual, afirma Rapoport, el perpicaz Ricardo elaboró su teoría de las ventajas comparativas.”¹⁶⁸

Sin embargo este historiador argumenta que “cuando los economistas clásicos, y sobre todo sus discípulos, pretendieron transformar en eternas e inmutables las leyes por ellos descubiertas, erróneamente deducidas de la naturaleza humana y no de las condiciones sociales de producción, y cuando, como consecuencia de ello, el desarrollo de cada economía se consideró independiente de su evolución histórica concreta, la teoría económica liberal se desnudó como mera ideología y quedaron claramente al descubierto los intereses que la sostenían”¹⁶⁹

Con relación a estas teorías y la adopción de ellas por parte de los liberales argentinos Rapoport agrega que “A fines del XVIII, en el momento en que los economistas clásicos dieron un marco teórico a las necesidades de la pujante industria británica, sacrificando los tradicionales intereses agrarios –Ricardo descubre la renta diferencial no por simple especulación científica, sino para demostrar la ‘esterilidad’ de los terratenientes ingleses– nadie podía adivinar, aunque si probablemente sospechar, que en un país lejano, un siglo más tarde, los mismos principios sirvieran para construir una economía esencialmente diferente, basada en la producción agropecuaria.”¹⁷⁰

Entre los principales mentores del liberalismo económico argentino, Rapoport señala a Juan Bautista Alberdi. Este sería quien, con su obra *Sistema económico y rentístico*, expondría las líneas básicas de la filosofía económica liberal que luego predominaría en nuestro país, y sería el principal aporte doctrinario a partir del cual la generación del ’80 basaría su política económica. No obstante, este modelo representó características propias que le dieron un contenido diferente al que tuvo en otros países. Una de las más importantes se relaciona con el rol del Estado, que de acuerdo a los economistas clásicos debía garantizar solamente las

¹⁶⁸ RAPOPORT, Mario (1984): *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pág. 24.

¹⁶⁹ Idem.

¹⁷⁰ *Ibíd.* pág. 52

condiciones necesarias para que la iniciativa individual y la libertad pudieran desenvolverse de la mejor forma, evitando intervenir directamente en la economía. Es importante advertir lo que sostiene Rapoport respecto a que el desarrollo económico argentino no se realizó siguiendo el ejemplo de las naciones ya industrializadas, como fue el caso de Estados Unidos, donde el mercado nacional se formó a partir de mercados locales o regionales, sino que dependió de la integración del país al mercado mundial y para ello fue necesario una fuerte participación del Estado, que puso en marcha dicho proceso endeudándose en el exterior. La realización de la mayor parte de las obras de infraestructura y de las primeras líneas ferroviarias se debió a la iniciativa estatal.

Si el liberalismo económico recurrió al Estado como medio de obtener los capitales necesarios para hacer posible la integración de Argentina al mundo y le hizo desarrollar aquellas actividades que la iniciativa privada no quería o no podía asumir, luego de la crisis de 1930 inauguró también la definitiva estatización de la economía, la política de crecimiento continuo del gasto público, y el establecimiento de todo tipo de controles sobre la mayoría de las variables económicas. El intervencionismo de Estado en nuestro país tiene su origen en la acción de gobiernos conservadores, de la más pura raigambre liberal, que intentaron de ese modo salvaguardar sus propios intereses amenazados por la crisis mundial. Por lo tanto no es de extrañar que políticas “liberales” posteriores como las de Krieger Vasena o Martínez de Hoz no hayan reducido el gasto público, ni hayan renunciado a ciertas medidas de control económico y financiero que tenían poco que ver con el liberalismo clásico o neoclásico y que en cierto sentido continuaban la tradición de los gobiernos conservadores de 1930.

Otro de los principales referentes y uno de los más lúcidos representantes del liberalismo vernáculo es, según Rapoport, Federico Pinedo, hombre surgido de las filas del socialismo argentino. Al respecto nuestro autor argumenta que Pinedo desde su banca de diputado socialista en la década del '20 defendió el libre cambio como una política que beneficiaba a los trabajadores en tanto que, veinte años más tarde y desde una óptica política totalmente opuesta, consustanciado ya plenamente con los tradicionales intereses agropecuarios, ratificaba su adhesión a la división internacional del trabajo. Paradójicamente, Pinedo también dirigió los equipos económicos que pusieron en práctica la política intervencionista de los años '30 y su Plan de 1940 fue considerado por algunos como el primer plan formal de industrialización del país, hecho que años más tarde negaría él mismo.

“Después de Pinedo –opina Rapoport– el liberalismo económico argentino careció de figuras brillantes y las recetas empleadas por sus epígonos¹⁷¹ se basaron en la simple importación de esquemas teóricos de moda provenientes de los países centrales. Aquellos tuvieron sin embargo el honor de ser responsables de las más serias crisis que padeció la economía argentina y de la destrucción de gran parte del aparato productivo industrial que pudo desarrollarse cuando comenzó a declinar el modelo agro-exportador [...] En resumen, el modelo liberal ha fracasado reiteradamente en la Argentina [...] La reciente experiencia argentina –dice refiriéndose a la época del Proceso de 1976 – vuelve a demostrar, por si hacía falta, que tanto antes como ahora, el liberalismo económico no tiene justificación teórica ni práctica en los países subdesarrollados y responde a intereses minúsculos en detrimento de la mayoría de la población. El conjunto de los sectores productivos, incluso el agropecuario, han resultado perjudicados, cuando no destruidos. La política de altas tasas de interés, sobrevaluación del peso y drástica disminución de los aranceles, no redujo significativamente la inflación ni se tradujo en un estímulo de la actividad productiva. Sólo provocó una gigantesca transferencia de ingresos de todos los sectores económicos hacia el sector financiero y reducidos grupos económicos nacionales e internacionales. Por su parte, permitió realizar el viejo sueño de los economistas liberales de achicar al máximo la estructura productiva industrial que, además de representar para ellos una excrescencia surgida al amparo de la crisis de 1930 y las dos grandes guerras mundiales, constituían la base política de las alianzas populistas. [...] El nuevo modelo liberal fracasó en sus objetivos explícitos (...) pero quizás no tanto en aquellas metas que escapan a las meras disquisiciones teóricas y se hunden en el filosófico terreno de los intereses de grupo”.¹⁷²

5.2.2. Corrientes teóricas, referentes intelectuales e instituciones

En este apartado describiremos, a grandes rasgos, las principales corrientes teóricas, las figuras intelectuales y las instituciones que formaron parte del debate en el campo de la producción académica e intelectual de la economía argentina desde mediados de la década de los años cincuenta. Tomamos este periodo ya que es aquel en el que comienza a institucionalizarse y estructurarse el campo de las ciencias sociales en general, incluidas las ciencias económicas, tanto en la Argentina como en el resto de América Latina. Esta fecha también se corresponde con el derrocamiento del segundo gobierno peronista, en 1955, momento en que se produce una reapertura del debate teórico e ideológico acerca de la

¹⁷¹ Rapoport incluye la “Economía social de mercado” de Alzogaray, el “eficientismo” de Krieger Vasena y el “aperturismo” y “monetarismo” de Martínez de Hoz.

¹⁷² *Ibíd.*, pág. 30 a 32

orientación que debía seguir el proceso económico argentino, dando lugar a que distintos intereses plantearan diversos proyectos, incluso contradictorios. Esta situación era producto del ya citado “empate hegemónico”¹⁷³, consistente en la creciente heterogeneidad de los grupos económicos dominantes que impedía que alguno de ellos se impusiera sobre los otros, favoreciendo la conformación de alianzas y que abrió, al mismo tiempo, la posibilidad para una inestabilidad económica que se proyectará hacia el campo de la política¹⁷⁴.

Mario Rapoport lo explica del siguiente modo: El proceso de industrialización de las últimas décadas había complejizado extraordinariamente las estructuras económicas-sociales del país. No existía ya un grupo dominante y habían florecido múltiples “contradicciones secundarias” que se superponían a la “contradicción principal” entre el trabajo y el capital. Esta última había cambiado sus términos por las creciente sindicalización de los trabajadores, pero también por la fragmentación de los propietarios de los medios de producción. La vieja fracción terrateniente y oligárquica había perdido peso frente a las nacientes fracciones industriales; sin embargo, éstas no habían logrado plasmar un proyecto común, y muchas veces los intereses de los pequeños y medianos empresarios colisionaban con los de los grandes grupos industriales, los que, a su vez, mostraban importantes matices de acuerdo a su origen (grupos nacionales, norteamericanos o europeos). El relativo equilibrio de fuerzas y la ausencia de un proyecto común de largo plazo le imprimieron a la economía argentina un carácter errático, inestable y ciclotímico al que muchos le atribuyeron la principal responsabilidad en el progresivo retraso económico de la Argentina frente a las grandes potencias, pero también frente a otros países que años antes se encontraban en igual o peor condición, como el Brasil, Australia, Canadá o Nueva Zelanda¹⁷⁵.

En la década de 1950 la teoría económica presentaba una situación de florecimiento en cuanto a la elaboración y discusión de ideas, y si bien no había una doctrina que se posicionara como predominante total e indiscutidamente, las corrientes ligadas al keynesianismo gozaban de un predicamento mayor que las demás. Incluso hacia su interior coexistían y se debatían distintas propuestas entre sus adeptos. La revalorización de la historia y de las condiciones particulares de ciertas regiones permitía la formulación de proyectos que diferían en matices más o menos profundos con los lineamientos generales esbozados por Keynes. Para el caso de los países “en vías de desarrollo” comenzaban a ganar respetabilidad las ideas de Prebisch y Singer, encarnadas en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), organismo

¹⁷³ PORTANTIERO, Juan C. (1973): op.cit., pág. 82 a 90.

¹⁷⁴ RAPOPORT, M. (2000): op.cit, pág. 534.

¹⁷⁵ Ídem

dependiente de la ONU. Este organismo, creado en 1947, bajo el liderazgo de Raúl Prebisch, era una organización emanada de los gobiernos latinoamericanos y un órgano encargado de la propuesta de políticas y asesoría de los gobiernos. Sus estudios se concentraban en las políticas capaces de viabilizar el proceso de industrialización, buscando superar los obstáculos del desarrollo. Sus propuestas de políticas preservaban sin embargo, las estructuras de poder existentes. En las décadas de 1940 y 1950 se desarrolló el pensamiento de la CEPAL, que dará sus fundamentos de análisis y un basamento empírico, así como apoyo institucional, a la búsqueda de bases autónomas de desarrollo. Estas se definirán a través de la afirmación de la industrialización como elemento aglutinador y articulador de desarrollo, progreso, modernidad, civilización y democracia política.¹⁷⁶

Los trabajos de Prebisch se alejaban de las ideas ortodoxas, cuestionaba las condiciones estructurales del comercio entre países centrales, altamente industrializados; y los países periféricos, productores y exportadores de materias primas, resaltando la difusión desigual del progreso técnico y la inequitativa distribución de sus frutos. Dentro del ala keynesiana o nekeynesiana se cobijaban también ideas de corte populista y nacionalista, con arraigo en diversos sectores del peronismo y del radicalismo.

El pensamiento de corte más tradicional, encarnado en la teoría neoclásica, mostraba también un panorama bastante heterogéneo. Federico Pinedo, a pesar de su experiencia intervencionista de los años '30, mantenía ideas emparentadas con las que habían servido de sustento al modelo agro-exportador, al tiempo que una nueva corriente, inspirada en el modelo de la economía social de mercado alemana, pretendía renovar el liberalismo más tradicional. Como referentes de tales propuestas encontramos, con sus matices y contradicciones, al ingeniero Álvaro Alsogaray, y al ex ministro de economía Adalberto Krieger Vasena. Alsogaray propugnaba, con un enfoque apoyado en concepciones prekeynesianas, una economía abierta, con bajos niveles de protección, dentro de los moldes de la economía primaria-exportadora, vinculada a los intereses rurales tradicionales, a los cuales él representaba; mientras que Krieger Vasena sostenía una concepción relacionada con las nuevas formaciones industriales ligadas al capital extranjero, la cual procuraba vincular la economía nacional con las empresas transnacionales, favoreciendo su acceso a nuestro mercado.

También por esos años comenzaba a afirmarse una corriente desarrollista que tenía a Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio como referentes, quienes sostenían en principio una amplia transformación de la estructura productiva como base para lograr el desarrollo económico del

¹⁷⁶ DOS SANTOS, T. (2003): op. cit., pág 62

país a partir de herramientas analíticas con una fuerte impronta marxista en su lenguaje. Aunque no se proclamaba liberal, tampoco se apartaba de los moldes capitalistas y proponía una mayor apertura de la economía, con el objeto de atraer capitales extranjeros y resolver el problema del estrangulamiento de la balanza de pagos sustituyendo importaciones clave, como los combustibles, y desarrollar industrias de base¹⁷⁷.

5.2.3. Estructuración del campo

Yves Dezalay y Bryant Garth, en un estudio acerca del ascenso de los economistas a posiciones de poder y las transformaciones de los Estados en Argentina, Brasil, Chile, México y Estados Unidos,¹⁷⁸ analizan que en América Latina, y hasta cierto punto en Estados Unidos, la economía tuvo que asentar su autonomía frente al derecho. La primera generación de economistas después de la Segunda Guerra Mundial estaba ligada al *establishment* de los abogados tanto en EEUU como en Latinoamérica. De hecho, muchos de los economistas más importantes de nuestra región fueron formados en facultades de derecho que también controlaban la enseñanza de la contaduría. Las estrategias internacionales jugaron un papel importante y relativamente temprano en la evolución de la economía en Latinoamérica, debido a que la legitimidad proveniente del exterior podía ser usada para cuestionar a las élites predominantemente jurídicas.

Un elemento determinante para los economistas, que tanto en el norte como en el sur se encontraban fuera del *establishment*, fue la inversión de esfuerzos académicos como una base para la legitimación. Los primeros grupos de economistas de la Universidad de Chicago, quienes en su totalidad eran la primera o la segunda generación de familias inmigrantes, carecían de capital social y de conexiones, por lo cual centraron su empeño en el estudio de las matemáticas, de la teoría de la elección pública y de las estrategias utilizadas por los medios de comunicación. Tempranamente conformaron alianzas con un grupo para entonces marginal de republicanos conservadores, así como con personas de negocios que estaban en desacuerdo con el *establishment* de aquel entonces. Estos elaboraron poderosos argumentos matemáticos para así erigir sus posiciones basados en una economía “pura” orientada en contra de los ensayistas de Harvard. En 1950 los economistas de Chicago concentraron sus esfuerzos en el campo internacional, cuando la economía del modelo liberal era aún relativamente débil en los Estados Unidos. Liderados por Arnold Harberger sacaron provecho de la USAID (*United State Agency*

¹⁷⁷ RAPOPORT, M. (2000): op. cit. pág. 535 a 538

¹⁷⁸ DELAZAY, Yves y GARTH, Bryant (2002): *La internacionalización de las luchas por el poder; La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá: ILSA – Universidad Nacional de Colombia, pág. 80 a 83.

for International Development – Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional-) y de fundaciones filantrópicas para invertir en potenciales instituciones afines en el sur del continente, fundamentalmente la Universidad Católica de Chile, de donde surgen los originales *Chicago boys*. Esta inversión en Chile logró convertirse en el contrapeso de la CEPAL – radicada en Santiago-. La inversión estadounidense en Chile se distribuyó de manera relativamente equitativa entre keynesianos y neoliberales, teniendo como base los primeros la Universidad de Chile y los segundos la Universidad Católica. Los jóvenes economistas de la Católica, quienes acudieron en gran número a Chicago, conformaron alianzas en Chile parecidas a las de los neoliberales norteamericanos con los republicanos conservadores, y de este modo estuvieron listos al momento en que Pinochet ascendió al poder en 1973. También utilizaron sus conocimientos en economía matemática, sus vínculos con los medios de comunicación, particularmente con el diario *El Mercurio*, y sus conexiones con los economistas de Chicago –quienes para entonces estaban ganando terreno dentro de la profesión en los EEUU- para atacar al Estado interventor y aplicar reformas y “medidas de choque”. Este paralelo entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile creó una modalidad sobresaliente de importaciones y exportaciones que ayudó a edificar la credibilidad del emergente consenso de Washington y a suministrar las bases para el ajuste estructural en los años ’80.

Los economistas latinoamericanos lograron elevar sus posiciones locales con la crisis de la deuda a principio de los ’80. Sus enfoques y el ejercicio de sus carreras les permitió crear buenas relaciones con aquellos que negociaron la crisis desde el otro lado. Sirviéndose de sus habilidades para hablar inglés, de sus conocimientos técnicos en economía y de sus conexiones con los economistas norteamericanos estos pasaron a formar parte del núcleo de tecnócratas elogiados en Estados Unidos, y se constituyeron en el ala sur del Consenso de Washington. Por otro lado la integración del mercado de técnicas y conocimientos en economía se incrementó en los años siguientes. No sólo un grado académico internacional fue requerido como base para efectuar cualquier apreciación creíble dentro de los conocimientos especializados en economía, sino que también comenzó paulatinamente a ser necesario el ocupar una posición en los EEUU, mediante la figura de profesores visitantes o la adquisición permanente de algún cargo docente, lo que otorgó mayor credibilidad profesional.

En el caso particular de los economistas en Argentina, Mariana Heredia en su descripción y análisis de cómo surge y se desarrolla este campo académico plantea que durante el auge de la denominada “etapa desarrollista” la economía no era sino una más entre las nuevas ciencias, como la sociología, la antropología y el psicoanálisis, a través de las cuales el campo intelectual

y universitario argentino pretendían acceder a la “modernidad”¹⁷⁹. Entre los años 1955 y 1965 se produjo una marcada renovación institucional dentro de las ciencias económicas argentinas, periodo conocido como la “edad de oro de los economistas”¹⁸⁰. El auge posterior de las nuevas carreras, Economía entre ellas, tuvo lugar en un clima político que reclamaba cada vez más un “profundo cambio de estructuras”. No es de extrañar, por tanto, la voluntad manifiesta de los jóvenes economistas de encontrar una aplicación inmediata a sus saberes, tanto más valorada si podía, desde el Estado, definir el rumbo de la organización social en su conjunto.

En la segunda mitad de la década de los 50, tanto el campo como el mercado culturales argentinos, habían acelerado su proceso de expansión. En estos años se crearon el CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria), las universidades públicas reciben apoyo del Estado y se modernizan, y se aprueba la creación de las universidades privadas. Entre 1955 y 1959 se fundan cuatro de ellas y trece en los cinco años posteriores. En ese mismo periodo la matrícula universitaria crece de 140.000 a 210.000 alumnos, mientras que la matrícula superior no universitaria se cuadruplica. Durante esta etapa la sociología recibe un fuerte impulso dentro de la universidad. Es también que durante este periodo comienza un proceso de creación de lo que José J. Brunner llama “Centros Académicos Independientes” para referirse a las instituciones dedicadas a la investigación, docencia y difusión que funcionaban independientemente del Estado, generalmente financiadas por agencias filantrópicas internacionales y que podían tener o no algún vínculo con las universidades nacionales.¹⁸¹

Heredia plantea que en Argentina, “la figura del experto en economía no surgió de los espacios públicos de producción y generación de conocimiento sino de centros creados *ad hoc* dependientes del prestigio y los vaivenes intelectuales de la academia norteamericana. Por otro lado, partieron de la iniciativa –y contaron con su apoyo financiero– de un grupo de empresarios que, desencantados por la capacidad política de las corporaciones patronales tradicionales, buscaron proveerse de centros de elaboración de diagnósticos y propuestas más afines a sus intereses.¹⁸² Sin embargo, luego afirma que las instituciones que tomaron la iniciativa de profesionalizar el campo de la economía fueron las universidades y los organismos públicos de planificación, siendo la UBA pionera en aprobar el primer plan de estudios para la licenciatura

¹⁷⁹ *Ibidem* pág. 320.

¹⁸⁰ LÓPEZ FERNÁNDEZ citado por HEREDIA, Mariana (2004): *op.cit*, pág. 320.

¹⁸¹ BRUNNER, JOSÉ J. y BARRIOS, ALICIA (1987): *Inquisición, mercado y filantropía; Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: FLACSO, pág 126.

¹⁸² HEREDIA, M (2004): *op. cit.*, pág. 318 y 319.

en 1958. Hasta ese entonces el mecanismo para que un economista accediese al doctorado de Ciencias Económicas consistía en graduarse previamente de contador público para posteriormente a través de la elaboración de una tesis obtener el título de posgrado. En esos mismos años, también, fueron creados centros públicos de investigación económica tanto en la UBA como en las universidades nacionales de Tucumán, Córdoba y Cuyo. En 1959 fue creado el Consejo Federal de Inversiones (CFI) y en 1961 el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), ambos con el fin de producir conocimientos y prestar asistencia técnica en la coordinación y aplicación de políticas de alcance nacional y provincial.

Contemporáneamente comienzan a crearse, por una parte las universidades privadas que impulsan sus propias carreras de economía, como la Universidad Católica Argentina (UCA) y la Universidad del Salvador (USAL); y por otra parte los institutos de investigación, como el caso del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) dirigido por Aldo Ferrer, o el Centro de Investigaciones Económicas (CIE) del Instituto Di Tella del que ya hemos hablado más arriba. Los nuevos centros de estudio públicos y privados, no respondían ya a la imagen de claustros rígidos y aislados asociados con la universidad tradicional, sino que se abrían como espacio de formación de cuadros y de diseño de políticas que irían incorporándose en un Estado que buscaba volverse más “moderno” y “racional”. Es relevante destacar el papel desempeñado por el Instituto Di Tella en la configuración del campo de la ciencia económica, y al que Heredia califica y describe como “Expresión de la americanización de la cultura” ya que “la fundación del Instituto contribuyó a fijar un patrón de reclutamiento y estrictos cánones de excelencia que imitaban los predominantes de la academia norteamericana. De esta manera, la obtención de títulos de posgrado anglosajones, la publicación en reconocidas revistas académicas extranjeras, la participación en redes internacionales de producción y aplicación de conocimiento científico se consolidaron como criterios para evaluar la calidad de la labor intelectual local”.¹⁸³

Este acercamiento a la academia norteamericana habría sido motivado por un lado gracias al impulso de las elites modernizadoras locales, y por otro a la nueva estrategia diplomática desplegada por los sucesivos gobiernos norteamericanos que inscribía la política cultural en el marco de la Guerra Fría. En lo referente a lo estrictamente académico, esta estrategia diplomática se combinó con el prestigio de las universidades norteamericanas y los recursos puestos a disposición del intercambio por parte de las agencias ‘filantrópicas’ norteamericanas, particularmente el caso de la Fundación Ford y la Fundación Rockefeller.¹⁸⁴ De este modo es

¹⁸³ *Ibidem*, pág. 322

¹⁸⁴ Tanto la Fundación Ford como la Fundación Rockefeller son las dos agencias de “cooperación” extranjeras que más aportes, en cuanto a financiamiento de programas de investigación, han realizado tanto en nuestro país como en América Latina. Sin embargo, es importante observar que dichos

que Pedro Pou, graduado como ingeniero agrónomo, se doctoró en Chicago gracias al convenio entre la UNCuyo, la UCA de Chile y la Universidad de Chicago, con fondos de la Fundación Ford; Carlos Rodríguez y Roque Fernández realizaron su doctorados también en Chicago becados por la Fundación Ford; y Juan Carlos De Pablo, miembro de FIEL hasta 1975, y Domingo Cavallo realizaron sus posgrados en Harvard con el financiamiento de esta misma fundación.

Así fue entonces que, en los años sesenta, incentivados por la creciente circulación de investigadores e ideas, los ámbitos académicos argentinos adoptaron los cánones y las pautas de

programas de financiamiento se vincularon con las estrategias de la política norteamericana para la región, y no tanto con intenciones de altruismo o buena voluntad por parte de estas instituciones. Según un informe elaborado en 1970 por el North American Congress on Latin America (NACLA) -organismo fundado en EEUU en 1966 con el fin de denunciar la política imperialista norteamericana en América Latina- el periodo moderno en los estudios latinoamericanos, en los EEUU, y los programas de ayuda, comienza con la fundación en 1940 de la Oficina del Coordinador de Asuntos Interamericanos, por iniciativa del magnate del petróleo Nelson Rockefeller. Esta oficina aspiraba a inducir a los países latinoamericanos a que suspendieran su comercio con las potencias del Eje, para luego, con la pérdida de los mercados europeos, atraerlos hacia la órbita de los Estados Unidos. Además se hizo un intento en gran escala para hacer propaganda en pro de los Estados Unidos, ya no con fines de guerra, sino con vistas a relaciones futuras. Rockefeller formuló la estrategia después de la nacionalización en México, en 1939, de las compañías petroleras norteamericanas. Todas estas operaciones exigían un conjunto de expertos que el mundo académico y el gobierno comenzaron a proveer. Hubo disponibilidad de fondos públicos y de fundaciones para la investigación y surgieron nuevas oportunidades para que los científicos de los EEUU estudiaran en América Latina. La expansión del Imperio amplió el problema de la seguridad, obligando a expandir los estudios latinoamericanos para mantener el control.

Probablemente el resultado más significativo de esta nueva eclosión del interés por los estudios latinoamericanos fue la creación de la Comisión Conjunta de Estudios Latinoamericanos del American Council Of Learned Societies (ACLS) y el Social Science Research Council (SSRC), ambas patrocinadas por Rockefeller. Esta Comisión Conjunta creada en 1942 fue un equipo compuesto por los mejores especialistas en asuntos latinoamericanos. Mediante la publicación de un boletín de noticias, la creación de comisiones especiales, las negociaciones con casas editoras, la organización de conferencias y el otorgamiento de status a diversos individuos, la comisión formalizó las normas nacionales para la investigación y la enseñanza. Esto a su vez elevó la jerarquía de los estudios latinoamericanos en función de las necesidades de los círculos empresariales y del gobierno.

Al terminar la guerra, los problemas de seguridad de los EEUU con respecto a América Latina fueron eclipsados por las crisis producidas en Europa Oriental, el Sudeste Asiático y el Medio Oriente. Al mismo tiempo, en los años de 1940 y 1950, se presenció la creación de programas de estudios de zonas dentro de las universidades. Los nuevos programas fueron elaborados por los sectores empresariales, representados por las grandes fundaciones, (especialmente la Rockefeller, la Carnegie y la Ford), y no por las escuelas. Pero al disminuir los problemas de “seguridad nacional” en América Latina, los estudios sobre la región languidecieron. Recién con el triunfo de la Revolución Cubana, a fines de la década de los '50, los estudios volvieron a florecer. En 1959 la vieja elite intelectual-académica de la Segunda Guerra, junto con algunos elementos nuevos, dieron nueva vida, con fondos de Ford y Rockefeller, a la ya citada Comisión Conjunta de Estudios Latinoamericanos. Con el ascenso de Kennedy y la Alianza para el Progreso en el transfondo, los intercambios de estudiantes universitarios con América Latina, los centros lingüísticos y de investigación, los subsidios y las becas, y los programas de ayuda técnica proliferaron en todo el país. Por ejemplo, en 1965 había 310 programas de estudios latinoamericanos en universidades de EEUU, en comparación de los 60 que había en 1958, y en 1955 poco más de 8000 latinoamericanos llegaron a estudiar a los EEUU, en 1967 llegaron 18000. NORTH AMERICAN CONGRESS ON LATIN AMERICA (NACLA) (1971): *Ciencia y neocolonialismo, Fundaciones Ford, Rockefeller, CIA, AID, Departamento de Estado y Universidades*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

investigación predominantes en los Estados Unidos o los países anglosajones, y se crearon rápidamente programas y se suscribieron convenios para alentar el intercambio. Es interesante observar las diferencias, que hace notar Heredia, del criterio adoptado por las distintas universidades en cuanto a los posgrados en el exterior, ya que mientras la UBA trató de contar con graduados de diferentes instituciones académicas extranjeras, con el fin de garantizar la pluralidad; las universidades del interior, entre ellas Tucumán y Cuyo, acordaron enviar a sus egresados a la Universidad de Chicago, la cual era la que más promovía y facilitaba este tipo de intercambios. Fue en este contexto intelectual, caracterizado por una creciente valorización de las ideas, los recursos y la formación venidos del norte, que los futuros economistas de los centros de investigación neoliberales se incorporaron a ellos o partieron hacia los Estados Unidos a proseguir sus estudios. En esta época, en los EEUU, las ideas monetaristas iban ganando espacio en las discusiones públicas al tiempo que sus principales referentes tejían fuertes relaciones con el partido republicano, el mundo de las finanzas y los organismos de crédito internacional.

Otro aspecto a considerar en este proceso es la constante inestabilidad y falta de autonomía de la Universidad en Argentina –al menos hasta el retorno democrático en 1983–, cuestión que incidió de manera fundamental en la formación de los campos académicos y científicos argentinos. Esta inestabilidad histórica no nació de las propias dinámicas internas de la institución, sino que le fue impuesta por los constantes giros de la política y por los sucesivos golpes militares, generalmente acompañados de intervenciones y depuraciones de los claustros, pérdida de autonomía de la institución universitaria y retrocesos en el desarrollo de los programas de investigación y enseñanza. Esto generó que para incorporarse y desarrollarse dentro de la carrera académica, en la mayoría de los casos, fueran más importantes las conexiones ideológicas y la pertenencia a una corriente política determinada, que los méritos académicos. De esta manera no llegó a constituirse un sistema interno de reconocimiento, sujeto al mérito de los grados y de las publicaciones juzgadas por pares. Es en este contexto deben situarse la emergencia y el desarrollo de las ciencias sociales y las ciencias económicas en nuestro país. Esta trayectoria inestable y conflictiva de los centros de producción de conocimiento en las nuevas ciencias, producto de las sucesivas purgas que devastaron universidades y agencias estatales, impidió la creación de subculturas disciplinarias con valores, normas y espacios institucionales reconocidos por todos sus miembros. No obstante, afirma Heredia, la dispersión y la inestabilidad de los espacios de producción de conocimiento económico fueron concomitantes a su creciente valorización, reconocimiento alentado por la percepción de que los problemas económicos eran cada vez más urgentes y relevantes.

5.3. Consolidación del neoliberalismo

Finalmente podemos sintetizar lo expuesto hasta aquí, y en consonancia con lo expresado al principio de este capítulo, que lo que está en juego dentro del campo de las ciencias económicas es la lucha por obtener la autoridad científica para imponer criterios de científicidad. Esta autoridad obtenida por aquellos economistas o aquellas instituciones que dominan el campo se transformará en otra especie de capital, capital simbólico, consistente en la legitimidad ante sus pares y ante la sociedad en general, para opinar, promover, sugerir, elaborar, planificar e implementar medidas o planes económicos. Así por ejemplo, durante el periodo de la segunda posguerra el campo a nivel mundial, exceptuando los países del bloque soviético, fue dominado por los teóricos de raigambre keynesiana quienes desplazaron a una posición subordinada a los neoclásicos, cuyas ideas habían predominado hasta la crisis mundial de 1929. En esos años de posguerra, los teóricos del neoliberalismo comenzaban, también desde una posición marginal, a emerger y ganar adeptos dentro del campo, fundamentalmente esto era posible no tanto en relación a méritos científicos sino gracias a la gran cantidad de recursos o especies de capital del que disponían: económicos, políticos, editoriales, comunicacionales, relaciones con el *establishment* político y financiero, etc. Aquel dominio keynesiano comenzó a declinar, en los países centrales, a principios de la década de los '70, cuando los neoliberales comienzan a dar respuestas eficaces para salir de la nueva crisis mundial, conocida como "Crisis del Petróleo", para convertirse luego durante los '80 y fundamentalmente los '90 en los dominadores absolutos del campo. En Latinoamérica en el citado periodo de posguerra, fueron las ideas desarrollistas, representadas institucionalmente en la CEPAL y en Raúl Prebisch como máximo referente, las que dominaron el debate de las ciencias económicas a nivel regional.

En Argentina, a fines de la década de los '50, momento en que comienza a institucionalizarse y estructurarse el campo académico de las ciencias económicas y de las ciencias sociales locales al adoptarse el modelo norteamericano, fueron el instituto Di Tella, y sus investigadores como Gino Germani, quienes detentaban el prestigio en lo referente tanto a economía como a otras disciplinas, principalmente la sociología. Dentro de las corrientes desarrollistas dominadas por Prebisch y la CEPAL, se destacaban por un lado, las figuras de Rogelio Frigerio y Arturo Frondizi, quien se convirtió en presidente de la Nación en 1958; y por otro, Aldo Ferrer, que además de ejercer funciones académicas e investigación se desempeñó como Ministro de Economía durante la presidencia de Arturo Illía. En este momento histórico, en una posición subordinada, eran los liberales con sus diferencias quienes disputaban

intelectual e ideológicamente al desarrollismo, siendo sus principales referentes Federico Pinedo, Álvaro Alzogaray, Adalbert Krieguer Vasena, José Martínez de Hoz, los hermanos Roberto y Juan Alemann y Guillermo Walter Klein. La mayoría de estos, exceptuando a Pinedo, que profesaban un liberalismo de orientación neoclásica, fueron con el tiempo virando hacia la ortodoxia monetarista.

Hacia la segunda mitad de la década de los '60 surgió una corriente propiamente latinoamericana que puso en cuestionamiento las ideas desarrollistas, la llamada “teoría de la dependencia”, cuyos principales referentes provenían de la izquierda y residían en Chile. El debate que se produjo entre desarrollistas y dependentistas dominó el campo académico, tanto en economía como en sociología, desde fines de los '60 hasta el advenimiento de las dictaduras militares. Como se observa en la mayoría de los casos, las principales figuras que se ocupaban de los problemas económicos en esta época no provenían del campo disciplinar o profesional específico (Frigerio era empresario industrial, Frondizi era abogado, Alzogaray era ingeniero, Vasena también era empresario, Juan Alemann, Martínez de Hoz y Klein eran abogados, -aunque con estudios de posgrado en economía en el exterior-), sino que eran más bien cuadros cuyo interés iba más allá de lo académico o profesional y se relacionaba en todo caso con una fuerte vocación o voluntad política. Todos estos participaban de alguna manera del campo intelectual dedicado a la economía y no tanto al campo académico, como el caso de Ferrer. En el caso de los liberales la mayoría desempeñaban sus actividades en instituciones gremiales del *establishment* económico, como la SRA o la UIA, en organismos estatales o en organismos multilaterales. En el caso de Juan Alemann, este fue parte de FIEL en sus primeros años siendo su director.

Es en este contexto que se estructurará el campo, donde surgirán y se formarán los primeros “expertos” en la materia y donde se crearán y desarrollarán los centros neoliberales cuyas ideas, intelectuales e instituciones dominarán el campo a partir de 1976, pero fundamentalmente desde la década de los '80. Estos nuevos economistas liberales, o neoliberales, “no provendrían ni se asociarían más tarde con los espacios identificados hasta entonces con esa tradición. Por el contrario, tanto por su origen académico como por sus vínculos empresarios, se relacionaban con las entidades más ‘modernizadoras y dinamizadoras’ de la Argentina posperonista (como el Instituto Di Tella o las universidades reformadas) mientras tejían a su vez fuertes lazos con el mundo anglosajón”¹⁸⁵. Estos, no representarían ya la ideología que dio sustento ideológico a la vieja oligarquía agrícola-ganadera exportadora, sino

¹⁸⁵ HEREDIA, M. (2004): op. cit., pág. 332

que se trataría de los portadores y portavoces de un liberalismo puesto al día, el liberalismo del capital financiero transnacional.

Los economistas neoliberales pusieron en juego como principales especies de capital específico:

- Títulos de posgrado (maestrías y doctorados) en el exterior (EEUU fundamentalmente), en academias cuyo alto poder simbólico hace que sean reconocidas como “prestigiosas” (Harvard, Chicago, Columbia, etc.) y el acceso a dichos títulos gracias a sistemas de becas otorgadas por agencias “filantrópicas” internacionales (principalmente las fundaciones Ford y Rockefeller) a través de convenios celebrados con las fundaciones o instituciones locales.
- Acceso a publicaciones, locales y extranjeras, financiadas por sus propias fundaciones o elaboradas por encargo para organismos multilaterales de crédito, para agencias estatales, u otras instituciones privadas.
- Amplios espacios de la gran prensa –diarios y revistas- y constantes apariciones en medios masivos de comunicación -propiedad de los grandes grupos económicos-.
- Relaciones entabladas con el “establishment económico” local (las fundaciones son financiadas por los grupos económicos monopólicos, locales y extranjeros) e internacional (relaciones entabladas por estos economistas tras su paso por las academias norteamericanas, o por haber ocupado cargos dentro de los organismos multinacionales de crédito como el BM, el FMI o el BID, etc.)
- Disposición de importantes fondos económicos que les permiten dedicación exclusiva a sus actividades de investigación, difusión, intercambio, a diferencia de aquellos que pertenecen al sistema universitario público o de investigación estatal que están sometidos a un régimen salarial que durante años fue “congelado” y sufrió los avatares de los “ajustes” presupuestarios.

La mayoría de estos economistas neoliberales provienen de la clase media, a diferencia de los antiguos liberales, como Alzogaray, Martínez de Hoz, Krieguer Vasena, que provenían de familias tradicionales de la vieja elite oligárquica porteña. Estudiaron en universidades públicas, principalmente en la UBA, la UNLP y la UNCórdoba; hicieron sus posgrados en universidades norteamericanas (Chicago, Berkeley, Harvard, Columbia, otras), en ellas lograron relaciones institucionales y con agentes del *establishment* que posteriormente los beneficiaría; ocuparon cargos públicos de primera, segunda o tercera línea en administraciones estatales municipales,

provinciales o de la nación; ocuparon cargos en la burocracia de organismos multilaterales (FMI, BM, BID, PNUD, etc.); muchos son docentes universitarios en instituciones universitarias públicas y privadas.

Como apuntáramos más arriba, tanto el campo de las ciencias sociales en general como el de las ciencias económicas, tuvo como característica principal en nuestro país una débil autonomía, a consecuencia de los permanentes vaivenes de la política nacional que incidió de manera constante dentro del campo. Ante esta situación la universidad argentina no logró nunca erigirse en el eje articulador del campo. Tanto en universidades como en organismos públicos de investigación a cada golpe de Estado correspondió siempre la intervención y el desalojo de los disidentes políticos e ideológicos y el ingreso o reposicionamiento de los adherentes y simpatizantes del nuevo régimen, con lo cual los dominantes lograban imponer las reglas al campo por la fuerza. Es decir no eran los méritos académicos o científicos las principales especies de capital que se ponían en juego, sino que eran las relaciones personales o institucionales con las autoridades de turno las que en última instancia tenían mayor valor. Esto generó, por lo tanto, que muchos docentes e investigadores debieran exiliarse o recurrir a la creación, en la mayoría de los casos mediante el financiamiento de agencias extranjeras, de centros independientes del sistema universitario o de los organismos estatales.

Con relación a esto es indispensable destacar dos hechos fundamentales de nuestra historia que incidieron de manera significativa en la desestructuración o contracción de los campos académicos en general y de las ciencias sociales y económicas en particular; y de los que aún hoy pagamos sus consecuencias sociales: uno fue el suceso conocido como la Noche de los Bastones Largos en 1966, bajo el gobierno dictatorial de Juan Carlos Onganía -que afectó primordialmente a las denominadas “ciencias duras”- luego del cual se produjo un éxodo masivo de docentes e investigadores universitarios -muchos de ellos emigraron hacia países centrales y otros formaron sus propios centros de investigación desvinculados de las universidades-; y el otro fundamentalmente a partir de 1976, momento de ruptura y dispersión, debido tanto a las expulsiones de científicos de sus cátedras o lugares de trabajo, a la persecución ideológica, el exilio, la detención, asesinato y/o desaparición de intelectuales, el cierre de instituciones académicas e investigación, la clausura de editoriales, la censura, etc. Esto significó que aquellos que estaban comprometidos en el mismo juego, que poseían los medios para apropiarse simbólicamente de la obra científica, de evaluar sus méritos y reconocer o cuestionar el valor de la producción de sus colegas neoliberales, fueron expulsados o excluidos del mismo a través de diversos mecanismos externos al campo, aplicados vía

terrorismo de Estado. Esto también ocurrió en otros campos, en el campo de la política, en el campo sindical, y en todo el espacio social. Esta situación condujo, obviamente, a que los agentes e instituciones neoliberales al no encontrar disensos fueron ganando “autoridad científica”, tornándose en “expertos”, y permitió que las ideas monetaristas hegemonizaran los ámbitos académicos.¹⁸⁶

De esta forma los neoliberales que poseían ya sus propios centros de investigación y sus propias universidades privadas o instituciones privadas de formación, lograron ingresar a las cátedras de las universidades públicas. Hacia fuera del campo, estos agentes e instituciones, comenzaron también a ganar espacio dentro de los medios masivos de comunicación y de la llamada gran prensa, ya que diariamente comenzaron a ser consultados e invitados a escribir sus columnas de opinión. Vale recordar además que en el periodo dictatorial se crearon, por ejemplo, dos periódicos de neto corte neoliberal dedicados a las finanzas, como lo son *Ámbito Financiero* y *El Cronista Comercial*, cuyas columnas han sido ocupadas diariamente por las opiniones de estos intelectuales orgánicos. Otro hecho a tener en cuenta, que incidió en el prestigio de estos actores, es que por aquellos años dos de los más encumbrados referentes del neoliberalismo, von Hayek en 1974 y Milton Friedman en 1976, fueron galardonados con el premio Nobel de economía, lo que dio un plus de capital simbólico a los neoliberales del mundo, incluyendo a los argentinos. Luego el neoliberalismo comenzó a ser aplicado en los países centrales, sobre todo a partir del asenso al poder de Margaret Thatcher en Gran Bretaña y de Ronald Reagan en EE.UU., quienes adoptaron e implementaron políticas monetaristas, y comenzó a extenderse rápidamente en todo el planeta tras la caída del “Bloque Soviético” bajo la denominación eufemística de “globalización”.

A esta situación de escasa autonomía de los campos académicos de las ciencias sociales, y de la ciencia económica, a raíz de la constante incidencia de la política hasta el fin de la dictadura militar que detentó el poder entre 1976 y 1983, debemos agregar los problemas presupuestarios de las instituciones universitarias y científico técnicas que surgieron a partir de la década de los '90. Como vimos en el capítulo precedente, esto se produjo debido al desfinanciamiento por parte del Estado -con el claro objetivo de privatización y/o arancelamiento en el caso de la universidad- lo que significó un nuevo avance de poderes externos sobre la relativa autonomía de estos campos. En este caso el poder del interés privado y mercantil, a través de la venta de servicios y asesoramiento; y de los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial o el BID -mediante programas de financiamiento como

¹⁸⁶ Hay que remarcar también que este proceso no fue exclusivo de la Argentina y que de maneras diversas los neoliberales fueron ganando espacio dentro de las academias latinoamericanas y del mundo.

el FOMEC o programas de incentivo para la investigación, los cuales exigían condiciones de adaptación a ciertas prerrogativas y de alguna manera imponían una agenda académica limitada en cuanto a los temas que debían investigarse, estudiarse, debatirse, etc.

A este panorama habría que sumar lo que planteáramos en el primer capítulo en cuanto a los límites epistemológicos de la ciencia económica y las pretensiones totalizantes de la razón económica por parte de los neoliberales y la negación de existencia científica de otros discursos como la sociología, la ciencia política, la psicología, etc. Esto lo decimos en referencia, por un lado, al protagonismo, el prestigio y/o la preferencia en cuanto a recursos recibidos o difusión que obtuvieron la economía y carreras afines –comercialización, administración de empresas, comercio exterior, etc- durante los años '90 dentro de las academias, de organismos y agencias de investigación y en los medios de comunicación, etc. Y por otro lado, a la crisis interna y deslegitimación externa que sufrieron las otras ciencias sociales, fundamentalmente la sociología -con el predominio de dicha racionalidad económica, de concepciones acríticas e instrumentales orientadas fundamentalmente a estudios de mercado y consultoría; y el alcance que tuvieron ideas como “la muerte de las ideologías” o el “fin de la historia”, etc.- o la politología, con una fuerte concepción administrativista y donde prevalecieron discursos y perspectivas que cuestionaban el papel del Estado como asignador de recursos, o establecían el triunfo de la globalización sobre los Estados-Nación. También por el lado de la comunicación social, disciplina relativamente joven en nuestra región pero de crecimiento acelerado en cuanto a la creación de escuelas, facultades y cantidad de matriculados desde los años '80; las ideas dominantes giraban en torno a, por un lado, la “sociedad de la información”, la cual también se liga íntimamente, tal como afirma Armand Mattelart, a las tesis del fin de las ideologías, el fin de lo político, de las clases sociales, etc.; y por otro a los llamados “estudios culturales” cuyos estudios de recepción dejaban de poner énfasis en el poder político e ideológico de los productores y difusores de mensajes, es decir los medios de comunicación masiva, desplazando la atención hacia el consumo, o sea la “soberanía” y el “papel activo del receptor” para interpretar mensajes.

Apropiándonos y haciendo nuestras las palabras de Walter Chávez, Codirector de la edición boliviana de *Le Monde diplomatique*, cuando se refiere a los neoliberales en Bolivia, pero que sirven para ilustrar también a los economistas surgidos del CEMA, de la FIEL y de la Mediterránea, podemos concluir que en este contexto este sector hegemónico de intelectuales se convirtió en una especie de vanguardia ideológica, que a través de una larga e intensa campaña disuasoria logró convalidar un criterio de legitimidad política excluyente, según el cual la

democracia neoliberal era la única vía válida. Cualquier opción que salía de este cauce fue estigmatizada con el adjetivo de “populista” y ni siquiera fue discutida convenientemente. Los científicos y politólogos renunciaron a su rol legítimo –al pensamiento crítico, a la investigación y al trabajo de orden epistemológico– para convertirse en una suerte de publicistas de las reformas neoliberales. No producen conocimiento y, por el contrario, se dedican a consagrar y reciclar ideas preconcebidas sobre la realidad. En ese sentido, no son investigadores sino ideólogos de corte, legitimadores del discurso estatal, cuya tarea es difundir un conjunto de máximas discursivas emitidas por los centros de poder económico y político mundiales. Por ejemplo, un término como “governabilidad”, sobre el que muchos de estos politólogos hicieron carrera y publicaron verdaderas montañas de artículos y libros, “fue impuesto por el BM (Banco Mundial) como matriz de las políticas del desarrollo durante los años 90”. No sería pues arriesgado decir que, en términos de conocimiento social, la predominancia de estos científicos y politólogos en el medio público y académico representó un periodo de oscurantismo en las ciencias sociales.¹⁸⁷

CONCLUSION

¹⁸⁷ CHÁVEZ, Walter (2003): “La derrota del intelectual neoliberal”. En: *Le Monde diplomatique*, artículo local de la Edición Boliviana, abril de 2003.

En general a lo largo de este trabajo hemos aportado datos e información pertinente que nos han permitido afirmar que el neoliberalismo es el proyecto político ideológico que responde a una trama de intereses económicos concretos, el capital financiero transnacional. Se trata de una superestructura ideológica y política del llamado “capitalismo tardío”, la cual nace como propuesta teórica marginal en cierto contexto histórico para luego convertirse en el fundamento económico que dio pie a la reforma institucional, política y cultural de los Estados-nación ante los cambios económicos estructurales producidos mundialmente a principios de los años ’70. Vimos que el neoliberalismo en sí, como fundamento o teoría económica es científicamente improcedente, y en la práctica ha demostrado un rotundo fracaso. Se trata más bien de un modelo dogmático, autojustificado y que se fundamenta en condiciones ideales y abstracciones formales. Su finalidad es dar sustento ideológico a la pirámide del poder transnacional, del cual participan *holdings* empresariales, los organismos financieros multilaterales, gobiernos sumisos al “Consenso de Washington”, *think tanks*, medios de comunicación, políticos, intelectuales, académicos, periodistas, etc. Que este además forma parte de un proyecto imperial global cuya vanguardia se ejerce desde los Estados Unidos, que logró por momentos imponerse como la única manera eficaz y efectiva de resolver la economía y los problemas sociales, cuestión que derivó en que toda voz discordante con el modelo fue censurada o descalificada. Proyecto que sin embargo, a fines de los años ’90 comenzó a mostrar fisuras y contradicciones lo cual desató una ola de resistencias que fue creciendo y siguen manifestándose en diversas partes del mundo. La crisis de este proyecto imperial hoy está mostrando su peor cara, a través de las acciones bélicas llevadas unilateralmente a cabo por los Estados Unidos con la resistencia y el escaso apoyo de la opinión pública internacional.

En lo concerniente al objetivo central que nos propusimos hemos ido aportando pruebas y atando cabos que nos ha permitido observar cómo a partir de 1976 los capitales financieros y monopólicos dominantes en nuestro país reestructuraron la economía orientándola hacia la valorización financiera, y el proceso a través del cual ajustaron la superestructura política e ideológica a las nuevas condiciones económicas, generando condiciones de hegemonía. En ese sentido mostramos el papel que desempeñaron tanto los economistas neoliberales, como sus instituciones, en la construcción de dicha hegemonía. Demostramos, tal como nos habíamos propuesto, que los discursos, estudios, investigaciones, análisis, planes, medidas -realizadas bajo la apariencia del rigor científico necesario y del desinterés personal o de grupo- que fueron difundidas y practicadas por las tres instituciones estudiadas y por sus intelectuales como Cavallo, Pou, Fernández, López Murphy, Avila, Rodríguez, Artana, etc., no se realizaron bajo condiciones de “independencia” y “apoliticidad” ni respondió nunca a la finalidad de generar

conocimientos mediante los cuales se garantizaran las mayores condiciones de bienestar general y progreso económico de la población argentina, sino que tuvieron una clara orientación de favorecer a las fracciones económicamente dominantes en Argentina. Estas fracciones se apropiaron del Estado y a través de él lograron rentas extraordinarias y la transferencia de una enorme masa de recursos desde los sectores populares hacia sus casas matrices. Las empresas y bancos del *establishment* apostaron estratégicamente a largo plazo invirtiendo recursos en la formación de estos “intelectuales orgánicos”, pequeñas sumas si lo comparamos que con los réditos que lograron años después cuando estos economistas ocuparon funciones claves en el Estado e impusieron las reglas de juego acordes a sus intereses. De este modo dichos economistas ejercieron actividades más ligadas al *lobby* y a la publicidad que a la producción crítica y desinteresada de teorías y fundamentos económicos, tarea que requiere ciertas condiciones de autonomía para ser llevada a cabo. Obviamente para proyectar políticamente su predominio estos sectores recurrieron en un principio al terrorismo de Estado, y luego a la cooptación del sistema político, de los partidos políticos y sus cuadros e intelectuales, pero también contaron con los servicios prestados desde los grandes medios de comunicación a través de la propaganda, la publicidad y otras formas de difusión. Todo ello para garantizar el mínimo consenso que necesita el modelo para funcionar debido a los grados de marginación social que sus efectos producen, lo que demuestra también sus rasgos antidemocráticos.

Mostramos también cómo la ciencia es un campo de lucha constante de poder, donde se juegan las formas legítimas y verdaderas de ver el mundo, y que forma parte de la lucha por el poder entre grupos y fracciones sociales antagónicas por dirigir política y moralmente una sociedad determinada. En este campo de producción es el poder simbólico, poder que se asigna a los portadores de ciertos saberes y de ciertos títulos, a través del prestigio y las distinciones, el que cumple un rol fundamental en la generación de las creencias. De este modo vimos cómo el neoliberalismo -quienes lo difunden y las instituciones que lo promueven- imponen, ocultándose bajo la apariencia de discursos científicos neutros y universales, una forma particular de ver el mundo generando la creencia que es la única forma valedera y verdadera de hacerlo y toda otra perspectiva forma parte de visiones parciales e interesadas. Ocultan además toda la red de relaciones con el poder económico transnacional, quienes destinan grandes sumas de dinero en financiar a estas instituciones y sus economistas. Ocultan también el proceso a través del cual estos construyeron la legitimidad suficiente para que sus discursos fueran difundidos y escuchados como valederos. O sea los mecanismos invisibles que hacen que alguien detente la “autoridad” para que sus palabras y sus acciones sean legítimamente consideradas por otros.

En ese sentido hemos visto cómo la actividad académica y científica fue sometida también a los designios de la lógica mercantil, cuestión que provocó que aquellas posiciones cuyas perspectivas críticas se alejaban de la complacencia y obsecuencia, y cuestionaban las supuestas bondades del nuevo orden perdieran posiciones y compitieran en condiciones desiguales con aquellos agentes que producían en sintonía con la nueva vulgata planetaria. Estos últimos, empleados a sueldo de la ideología neoliberal, contaron con recursos e infraestructura suficientes para producir y difundir, tuvieron presencia cotidiana en las agendas públicas generadas por los medios de comunicación para justificar el “ajuste estructural”, el desguace del Estado, etc., y en algunos casos para criticar cuando el ajuste o las medidas económicas no eran lo suficientemente ortodoxas o no beneficiaban lo necesario a sus empleadores, es decir bancos, AFJP’s, empresas privatizadas, y grupos altamente concentrados.

Este modelo de país excluyente generó un sistema de justicia que garantizó la impunidad de sus beneficiarios. Sólo los máximos responsables del plan sistemático de torturas y desaparición de personas llevado a cabo durante la última dictadura militar fueron juzgados y condenados por la justicia, aunque luego fueron indultados y en la actualidad se intenta dar marcha atrás con las “leyes del perdón” para que aquellos vuelvan a la cárcel y para que aquellos que nunca fueron juzgados finalmente lo sean. Sin embargo, en general, los máximos responsables de la destrucción del aparato productivo argentino, del aumento de la deuda externa y su estatización –que ha sido catalogada judicialmente como ilegal e ilegítima-, de privatizar y rematar las empresas de servicios públicos, de entregar los recursos estratégicos a capitales extranjeros, de apañar la fuga de miles de millones de dólares al exterior y el lavado de dinero, de secuestrar la plata de los pequeños ahorristas, de subsidiar a las grandes empresas, y de generar con sus medidas cifras extraordinarias tanto de desocupados, como de pobres e indigentes, nunca fueron sentados en el banquillo de los acusados. Ni los funcionarios políticos, ni los planificadores y ejecutores de las citadas medidas y maniobras, ni los empresarios que gozaron de los beneficios han sido castigados por sus responsabilidades en cuanto a los perjuicios que causaron al país y a su población.

Tal vez los únicos que pagaron algún pequeño costo por sus acciones fueron algunos de los políticos del régimen neoliberal, que de alguna manera tuvieron un castigo moral al ser repudiados socialmente y derrotados en las urnas. En otros casos excepcionales algunos están imputados o procesados por causas de corrupción que, en general, estancadas en la burocracia judicial no tienen resoluciones efectivas. Los empresarios, por el contrario, siguen gozando de superganancias y cierta aura de respeto en cuanto “emprendedores exitosos y sacrificados”.

Muchos de los grandes grupos económicos locales, que en los noventa formaron parte del bloque hegemónico aunque en forma subordinada, son hoy los principales ganadores del *boom* exportador generado luego de la devaluación. Y los economistas neoliberales, por su parte, sin la gloria ni los aplausos locales y externos de antaño, gozan aun de cierto prestigio profesional y académico, continúan batallando ideológicamente, opinando en programas de TV por cable, dando conferencias y dictando clases, elaborando estadísticas, recomendando y criticando, y siguen siendo consultados por el *establishment* y por la prensa. Este problema no es exclusivo de los ortodoxos locales del libre mercado, sino que en toda la región latinoamericana, excepto en algunos casos puntuales, se ha producido un proceso cuestionador del régimen neoliberal, por el fracaso mismo de sus políticas, que ha provocado la reapertura de los debates económicos, políticos y sociales en cuanto a formas alternativas a este. En ese sentido estos intelectuales han ido perdiendo protagonismo y credibilidad, lo que los ha llevado a un repliegue general. No obstante, esto no significa que estén derrotados e inactivos -tampoco los referentes políticos ni los empresarios ni los banqueros ni los periodistas ni sus medios de comunicación, etc.-, y contrariamente, continúan sigilosos moviéndose entre las sombras, esperando agazapados la oportunidad de volver. Habrá que estar precavidos para que ello no vuelva a ocurrir y, parafraseando la letra de una vieja canción, mantener los candiles encendidos para que los brujos no vuelvan a nublar nos el camino.

Para terminar, y retomando la cita de Jauretche con la que comenzamos a recorrer este camino, enfatizaremos que, tal como nos lo planteáramos, hemos logrado el objetivo de develar los trucos utilizados por estos artistas o, mejor dicho, artesanos de la prestidigitación, ilusionistas de los números y de las estadísticas, y profesionales de la retórica, revelando los secretos y misterios utilizados por estos para ocultar la enorme empresa de efectos especiales que tras bastidores y decorados es utilizada para ejercer, sostener y reproducir relaciones de poder en beneficio de unos pocos y en perjuicio de la mayoría de la población argentina.

ANEXO I – INVESTIGADORES E INTEGRANTES DE LOS THINK TANKS NEOLIBERALES

Referencias: **Universidades Públicas*** - **Universidades Privadas ****– Posgrados en Instit. Locales*** – **Posgrados en Instit. Extranjeras******.

Tabla 1 – Miembros, Investigadores y Docentes del CEMA

Nombre y actividad dentro del organismo	Título de grado/ Institución de Educación superior	Títulos de posgrado / Ins-titución	Cargos en organismos públicos	Cargos en organismos internacionales	Cargos en empresas u otros organismos privados	Docencia e investigación en otras Instituciones
María Alegre	Licenciada en Psicología (UNLP)*	Master y Doctorado en Psicología Universidad de Pittsburg.**** Master en Administración de Negocios (MBA) Universidad de Rochester****			Miembro de la Beta Sigma Gamma Honor Society. departamento de Marketing de Procter & Gamble, en los headquarters mundiales en Cincinnati Ohio	Dictó cursos de Psicología en la Universidad de Pittsburgh, y cursos de Marketing en la Universidad Torcuato Di Tella
Rodolfo Aprea Director del Departamento de matemática e informática	Lic. en Matemáticas (CAECE) y Lic. en Economía (UBA)*	Doctor en Economía (UBA)			Asesor de American Express, Bca Nación, Banca Nazionale del Lavoro, YPF- Repsol	UNLP, UADE, Universidad de Nueva York, Universidad de Delaware.
Jorge Ávila Coord. de las Maestrías en Dirección Bancaria y Agronegocios	Lic. en Economía (UNLP)*	Doctor en Economía de la Universidad de Chicago (EEUU)****	Ex Subdirector Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal de la Sec. de Hacienda, ME.		Miembro Fundador del CARI. Ex Socio y economista Jefe de Macroeconomía S.A.	CEMA
Ignacio Bossi Profesor de Liderazgo, negociación y marketing	Ing. Electrónico (Universidad Nac. de Tucumán)*	Master en Dirección de Empresas de la Universidad de Navarra (España)****			Director de la consultora IDEACTION. Partner de SONNE-FELD Group y de Manpower	UNCórdoba, Univ. Católica de Bolivia
Germán Coloma Coord. de la Maestría en evaluación de Proyectos	Contador Público (UNLP)*	Master en Políticas Públicas del Instituto T. Di Tella *** y Doctorado en economía de la UCLA (EEUU)****	Economista Jefe de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia			Investigador del Inst. para el Desarrollo Industrial de la UIA. Docente en la UNLP, San Andrés y UCLA
Alejandro L. Corbacho (Director del Depar-	Licenciado en ciencia política, Universidad del Salvador **	Master of Arts y Certificate of Latin American Studies, University of North Carolina at Chapel	Asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores (1995-1998)			Fue becario Fulbright, Ford y CONICET. Desarrolló investigación en el Instituto Torcuato Di Tella, CEDES y Universidad de San

tamento de Ciencias Políticas y Coordinador del MACE)		Hill****; Ph.D., University of Connecticut.****				Andrés. Fue profesor en las universidades de San Andrés, Buenos Aires y del Salvador
Mariana Conte Grand (Directora del Departamento de Economía)	Licenciada en Economía UNLP*	Master en Políticas Públicas Instituto Torcuato Di Tella***. Doctorado en Economía UCLA (EEUU) ****	Consultora de la Secretaría de Recursos Naturales y Desarrollo Sustentable	Consultora para la Environmental Protection Agency (EPA), el Banco Mundial, el PNUD		Ha sido profesora en la UNLP, el ITDT, el Instituto Superior de Economistas de Gobierno y la UCLA
Jose Pablo Dapena Fernández (Secretario Académico de la Maestría en Dirección de Empresas)	Contador Público Universidad Católica de Córdoba**	Master en Economía en el CEMA***. MSc en Finanzas y Economía en la London School of Economics ****	Departamento de Control Federal de Ahorro de la Inspección General de Justicia de la Nación		Área de planeamiento y costos de Liggett Argentina S.A. y en la Organización Bagó. Consultoría de Laham y Asociados Consultores y Auditores	
Adolfo Diz (Profesor Titular de Finanzas Internacionales)	Licenciado en Economía de la UBA*	Master y Doctorado (Ph.D.) en Economía en la Universidad de Chicago ****	1969 y 1973 fue el Representante Financiero de la República Argentina en Europa (Ginebra). Presidente del Banco Central de la República Argentina (1976- 1981)	Director ejec.- del FMI (1967-1968). Asuntos Monetarios Internacionales, del Comité de los Veinte del FMI para la Reforma del Sistema Monetario Internacional y del Comité Interino del FMI. Consultor del FMI, Banco Mundial, Fondo Andino de Reservas y varios bancos centrales latinoamericanos		Universidad Nacional de Tucumán, Universidad Católica Argentina, Universidad de Belgrano y Universidad de San Andrés
Carlos Escudé (Profesor de Relaciones Internacionales y Director del CEIEG)	Universidad Católica Argentina**	Doctorado (Ph.D.) en Ciencia Política de Yale University ****	Entre 1991 y 1992 asesoró al Canciller Guido Di Tella			Investigador Principal en el CONICET. Profesor Visitante en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor visitante en Harvard University (1994). en el Instituto Ortega y Gasset de Madrid (1997) y en la Universidad Internacional de Andalucía (2001), como así también Senior Associate Member en St. Antony's College, Oxford (1984-85), e investigador visitante en Texas (Austin, 1989), Johns Hopkins (SAIS, 1990), Carolina del Norte (Chapel Hill, 1992), y Universität Augsburg (1996)
Alejandra Elena Falco (Profesora de Dirección Estratégica)	Ingeniera Naval, Instituto Tecnológico de Buenos Aires				Capacitación con el personal de Aventis Pharma S.A., Telefónica Unifón, Ford Argentina S.A., Brahma, Klüber Lubrication Sudamericana S.A., Sanatorio Modelo Quilmes, Laboratorio	

					Serono. Directora de Alejandra E. Falco y Asociados, firma dedicada a la consultoría y capacitación en estrategia de negocios y gestión	
Mariano Fernández (Profesor de Economía). Director de Admisiones de la UCEMA y en el Centro de Economía Aplicada de la universidad como responsable de la publicación de la Revista Análisis	Lic. en Economía en la Universidad de Buenos Aires*	Master en Economía del CEMA ***	Ministerio de Economía, Jefatura de Gabinete, como asesor del Dr. Carlos Rodríguez		Consultor asociado al Estudio Southecon Assocs	UTDT y la UADE
Roque Fernández (Director del Departamento de Contabilidad)	Lic. en economía UNCórdoba*	Ph. D. en Economía de la Universidad de Chicago ****. Doctor en Ciencias Económicas de la UNCórdoba ***	Presidente del Banco Central de la República Argentina (1991-1996). Ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos hasta (1996-1999)			Profesor visitante en diversas universidades del exterior
Marcos Gallacher (Secretario Académico)	Ingeniero Agrónomo, UBA *	Doctor en economía Universidad de Kentucky ****		Consultor de Banco Mundial, IICA, FAO	Consultoría para US-AID, y la Asociación Argentina de Grupos CREA (AACREA)	Investigador del CONICET. Profesor de la UBA y en la UNdel Sur. Ha recibido apoyo para estudios superiores de la OEA, la UNESCO y la Kellogg Foundation.
Adrián C. Guissarri (Profesor de Economía)	Licenciado en Economía de la UBA*	Universidad de Chicago de MA en Economía y Ph.D. Candidate ****		Consultoria para el Banco Mundial, Agency for International Development de los EEUU, OCDE y PUND	Director Ejecutivo del Instituto Interamericano de Mercados de Capital, en Caracas, Venezuela (1978-79); Director de Proyectos de la Fundación Idea y Acción, Buenos Aires (1980-81); Asesor económico y financiero del Grupo Bidas, Buenos Aires (1982-1989); Gerente de Investigación y Administración de Portafolios de Banco Bansud (1991-99); Presidente de Sud Acciones y Valores. Sociedad Gerente de Fondos de Inversión S.A.	profesor visitante en la Universidad Católica Argentina. Ha sido profesor en la UBA, en la Universidad Torcuato Di Tella, en el ESEADE, en la Universidad Andrés Bello (Venezuela) y en la Universidad de Salamanca (España). trabajos de investigación para la Fundación FORES (Foro para la Administración de Justicia), Buenos Aires, para The Fraser Institute de Canada y las Fundaciones Tinker y Atlas de los Estados Unidos.
Luisa Montuschi (Directora del Departamento de Dirección de Empresas)	Lic. en economía UBA*	Doctorado en Ciencias Económicas en la UBA ***				miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas y directora asociada de su Instituto de Economía Aplicada, Investigadora Principal del CONICET. Ha sido Presidente de la Asociación Argentina de Economía

						Política, miembro del Latin American Standing Committee de la Econometric Society y miembro del Council de la International Economic Association. Profesora de la UBA e investigadora de su Instituto de Investigaciones Económicas. Ha sido Profesora UNLP /Università degli Studi di Siena e investigadora visitante en la Fundación Prebisch
Pablo Damián Palla (Profesor de Economía). economista asociado responsable de la publicación de la Revista Análisis	Licenciado en Economía en la Universidad Católica Argentina (UCA)**	Master en Economía en el Instituto Torcuato Di Tella ***	1994 y 1997, desempeñó funciones en la Secretaría de Política Económica del Ministerio de Economía de la Nación. 1997, pasó a la Jefatura de Gabinete del Ministerio de Economía como asesor del Dr. Carlos Rodríguez	1994, fue consultor de las Naciones Unidas		
Ricardo Pantazis (Director del Departamento de Ingeniería)	Ingeniero Electromecánico, Orientación Electrónica en la UBA*	Maestría (Master of Science) y doctorado (Ph.D.) en Ciencias de la Computación en Duke University, (EEUU) ****	Se desempeñó en la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales		Desarrolló tareas en televisión por cable como Jefe de Ingeniería de Video Cable Comunicación, y en radiodifusión (LR4-LR5)	Ejerció como Profesor en el Departamento de Ciencias de la Computación de Duke University
Gabriel Perez Lance (Secretario Académico del Departamento de Ingeniería)	Ingeniero Electrónico (UBA)*				Gerente de diseño y de comercialización en Microchip. tareas de capacitación "In Company" para personal de niveles medios y ejecutivos y ha efectuado numerosos trabajos de consultoría para empresas como Arcor, Cám. de Comercio Automotor, Coop. Zárate, Alto Palermo, Bco. Hipotecario, Telefónica, entre otras. Fue director en el área estadística en el grupo Marketing Research Group (MRG) consultor y asesor cuantitativo en la consultora TM. Socio gerente y director del Depto. de sistemas y tecnología del Inst. Sudamericano para la Enseñanza de la Comunicación	Profesor de la UBA, Fac. de Ingeniería. director del área cuantitativa en el Ctro. de Investigación Aplicada en Marketing. Asesor cuantitativo en el equipo de investigación de System Dynamics en el Centro de Business Modeling de IDEA
Sergio Pernice (Director de Investigaciones del	Licenciado en Física en 1989 en la Universidad Nacional de La Plata*	Doctorado en Física (Ph.D.) Universidad de Pittsburg (EEUU) **** Master en Administración de		Consultor del BM	En 1998 trabajó en Wall Street en el Grupo de Derivados de Barclays Capital, New York	Departamento de Física de la Universidad de Rochester como Investigador Asociado

Departamento de Ingeniería)		Negocios (MBA) con especialización en Finanzas en la Universidad de Rochester ****				
Alejandro Rodríguez (Profesor de Econometría)	Licenciado en Economía en la Universidad Di Tella**	Maestría en Economía en la Universidad del CEMA ***. Actualmente estudios de doctorado en la Universidad de Chicago ****				Docente en la Universidad de Columbia en Nueva Cork (1973-78). Profesor visitante en las universidades de Chicago y Princeton. Miembro de la Academia Nacional de Ciencias Económicas
Carlos Alfredo Rodríguez (Rector), Editor de la Revista Análisis	Licenciado en Economía de la UBA*	Doctorado en Economía Universidad de Chicago ****	Jefe del Gabinete de Asesores del Ministro de Economía y Secretario de Política Económica (1996-98)	Consultor del FMI y el Banco Mundial, Miembro del Cuerpo Editorial del World Bank Economic Review, 1988-90	Guggenheim Fellow, 1983-84; Associate Editor, The Journal of International Economics, 1976-80	
Ricardo Schefer (Profesor de Finanzas)	Licenciado en Economía Universidad del Salvador**	Seminarios de finanzas en Harvard y Wharton ****			General Motors Argentina, Gerencia de proyectos del Banco Interfinanzas Gerente del área corporativa del First National Bank of Chicago, Citibank gestión de administración discrecional de inversiones, desde 1990 realiza consultoría en el área de inversiones y cobertura de riesgos	Cursos de postgrado en las Universidades Torcuato Di Tella, de Belgrano, Católica de Salta, y Fundación del Tucumán
Jorge Miguel Streb (Director de Investigaciones)	Licenciado en Economía de la UBA*	Doctorado U.C. Berkeley ****	BCRA	Consultor al Banco Interamericano de Desarrollo en Washington		Becario en FIEL y CONICET. Fue profesor en la UCA, la UBA, y el IDES, y profesor visitante en la USAL y la UTDT. Profesor invitado a dar cursos de economía política a la UNT en Tucumán y a la Universidad del Pacífico en Lima. profesor de economía política en el MAE. Co-Editor del Journal of Applied Economics
Enrique Yacuzzi (Coordinador Institucional del MADE). Coordinador de Relaciones Institucionales	Ingeniero Eléctrico Electrónico, Universidad Católica de Córdoba**	Master of Science in Management en el M.I.T., y Ph.D. Candidate en Administración de Empresas en Universidad de Kobe ****			Subcontratista el diseño del primer sistema de control de clientes de Toshiba Corporation, Osaka Office (1991-1992). Hasta 1992 fué socio de L.T. Co., Ltd., empresa de servicios internacionales de Ashiya, Japón. Trabajó con Link Consulting Associates, Ltd., de Kioto. Colaboró con Mitsubishi Heavy Industries, Ltd., Kobe Shipyard and Machinery Works	Profesor adjunto interino en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA (1981-1984). 1997 y 1998 se desempeñó como staff member (research) del Technology and Development Program, M.I.T.

Edgardo Enrique Zablotsky (Vicerector y Director del Departamento de Finanzas). Investigador Señor	Licenciado en Economía en la UBA*	Master en Economía en el CEMA *** y Ph.D. en Economía en la Universidad de Chicago ****				Investigador Invitado de FIEL y de la Business School de la Universidad de Strathclyde, Glasgow, Escocia. Profesor Visitante en la Universidad de San Andrés y de Lecturer in Economics en la Universidad de Chicago
----------------------------------------------------------------------------------------------------	-----------------------------------	-----------------------------------------------------------------------------------------	--	--	--	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

FIEL

Tabla 2.1. Algunos ex miembros de FIEL

Nombre y actividad dentro del organismo	Título de grado/ Institución de Educación superior	Títulos de posgrado / Institución	Cargos públicos	Cargos en organismos internacionales	Cargos en empresas u otros organismos privados	Docencia e investigación en otras Instituciones
José M. Dagnino Pastore		Estudios de posgrado en las universidades de Texas y California, Ph.d. en Harvard ****	Ministro de economía de la provincia de Buenos Aires, durante la llamada Revolución Argentina			
Ricardo López Murphy	Lic. en Economía UNLP*	Ph. D. en economía Universidad de Chicago ****	Ministro de defensa entre 1999 y marzo de 2001 y ministro de economía marzo de 2001.			
Juan Aleman	Abogado UBA*		Sec. de Hacienda durante la gestión de Martínez de Hoz.			
Juan C. De Pablo	Lic. en Economía UCA**	Doctorado en Harvard ****	Asesor ministerio de economía durante la gestión de Dagnino Pastore			

Tabla 2.2. Actual staff de FIEL

Nombre y actividad dentro del organismo	Título de grado/ Institución de Educación superior	Títulos de posgrado / Institución	Cargos públicos	Cargos en organismos internacionales	Cargos en empresas u otros organismos privados	Docencia e investigación en otras Instituciones
Daniel Artana Economista Jefe	Lic. en Economía (UNLP)*	Máster en Economía y Doctor en economía UCLA ****.	Sec. de Hacienda, ME (2001) y Asesor del directorio de YPF (1988). Supervisor de la Sec. de Hacienda del ME (1980- 87)	Consultor del BM, BID y PNUD		UNLP y Universidad San Andrés
Abel Viglione Economista senior	Lic. en economía (UNLP)*	Postgrado en economía del CEMA ***			Director de Evaluado-res Latinoamericana S.A. Director de Cen-tral de Riesgo S.A.	
Enrique Bour Investigador visitante	Lic. en Economía (UBA)*		Gerente BCRA., asesor del ME y de Aerolíneas Arg., Director de la Sec. de Ciencia y Tecnología del Min. de Planeamiento	Asesor del BM y del PNUD	Bunge y Born, Métodos ma-temáticos y Cuantitativos	UBA, UN La Pam-pa, UN del Sur y UTDT. Fue Presiden-te de la Asociación Argentina de Econo-mía Política (1996/98)
Miguel Kieguel Consejero Académico	Lic. en Economía (UBA)*	Doctor en Economía Universidad de Columbia ****	Jefe de asesores del ME y Subsec. de Planeamiento (1996/99). Subgerente Gral. de economía y finanzas del BCRA	Economista principal del BM	Actual Presidente del Bco. Hipote-cario S.A.	Univ. de Maryland, Univ. de Georgetown, CEMA y UTDT. Estuvo asociado al Instituto de Economía Internacional
Manuel Solanet Consejero académico	Ing. Civil (UBA)*	Estudios de postgrado en economía (sin datos de la institución)	Sec. de Hacienda de la Nación (1981/82), Sec. Técnico del INPE (1977/81), trabajó en la Dir. Nac. de Pol. Económica (1967/68) y en el Consejo Na-cional de Desarrollo (1963/ 67)	Consultor del BM	Es Director y presi-dente de INFUPA S.A. Miembro de la Comisión de Econo-mía de la Bolsa de Comercio de Bs. As. Miembro del C.D. de ACDE	Fac. de Ingeniería UBA
Mario Teijeiro Consejero Académico	Lic. en economía (UNLP)*	Máster en economía y Candidato al Doctorado en Economía Universidad de Chicago (EE.UU) ****	Dir. de Oficina de Inv. y Aná-lisis Fiscal, Sec. de Hacienda (1976-82). Economista de la Sec. de Hacienda (1970-76)	Consultor del BM y FMI	Gerente Gral. y Gerente financiero del Bco. Crédito Argentino	UBA, UNLP y CEMA
Víctor Savanti Presidente	Ing. Civil (UBA)*	Posgrado en Administración de Empresas Universidad de California Berkeley (E E.UU) ****			Director de Garova-glio & Zorraquín S.A. Gerente Gral. y Presi-dente de IBM Argen-	

					tina (1980- 93)	
Juan Luis Bour Director	Lic. en Economía (UBA)*	Materias del Doctorado en Economía (UBA) ***	Coordinador Regional del CFI (1979). MdT(1994). Analista Mayor y principal DNIAF, Sec. de Hacienda del ME (1975-76)	Consultor del BM, BID y PNUD Consultor de Gobiernos Uruguayo y Boliviano	Asesor Económico de empresas y del Estudio Krieguer Va-sena.	Universidad San Andrés, ESEADE, UBA, UN del SUR, UCA y UADE. Becario de CONICET. Ayudante de investigación del IIE
Fernando Navajas Economista jefe	Lic. en Economía (UNLP)*	Master of Philosophy y Doctor of Philosophy en economía de la Univ. de Oxford (Inglaterra) ****		Economista Senior de la CEPAL		UNLP, UBA, San Andrés, CEMA y UTDT
Walter Cont economista asociado	Lic. en Economía (UNLP)*	Doctorado en economía UCLA (EEUU) **** y Posgrado de capacitación Instituto Di Tella ***				UNLP y UTDT
Santiago Urbiztondo	Lic. en Economía (UNLP)*	Doctor en economía, Universidad de Illinois (EEUU) ****	Consultor experto En Regulación, Asistencia Técnica en Regulación de Servicios Públicos del MEOySP de la Nación (1997)	Becario de la OEA, Consultor del BID		UNLP, UTDT y San Andrés. Becario de la Thinker Foundation
Leonardo Gasparini Investigador visitante	Lic. en Economía (UNLP)*	Doctorado en economía, Universidad de Princeton (EEUU) **** Posgrado de capacitación Instituto Di Tella ***	Consultor de la Secretaría de hacienda ME, de ANSES y Sec. de Programación económica MEOySP	Consultor de CEPAL y BID		UNLP, UTDT
María Echart Directora del departamento de economía de la educación	Lic. en Economía (UCA)**	Seminario de la Universidad de Alabama (EEUU) ****	Asesora ME de la Nación y Directora Nacional de Programas de Inversión en Educación Rural	Consultora del BID y del PNUD		Becas del departamento de Estado de EEUU y del Instituto de Desarrollo Económico del BM
Cynthia Moskovits Economista	Lic. en Economía (UBA)*	Master en economía del CEMA ***				Universidad San Andrés
Nuria Susmel Economista	Lic. en Economía (UBA)*	Master en economía del CEMA ***		Consultora del PNUD		UBA y UCA
Ramiro Moya Economista	Lic. en Economía (UNLP)*	Master en economía del CEMA ***				CEMA
Guillermo Bermúdez	Lic. en Economía (UBA)*	Master en economía del CEMA ***				CEMA, CBC-UBA

IREAL - FM

Tabla 3.1. Investigadores que en algún momento pasaron por el IERAL- Fundación Mediterránea

Nombre y actividad dentro del organismo	Título de grado/ Institución de Educación su-perior	Títulos de posgrado / Institución	Cargos públicos	Cargos en organismos internacionales	Cargos en empresas u otros organismos privados	Docencia e investi-gación en otras Instituciones
Domingo Felipe Cavallo Ex director	Contador Público y Licenciado en Economía en la Universidad Nacional de Córdoba*	Doctor en Ciencias Económicas UNCórdoba *** y doctorado en Economía (Ph.D in Economics) de la Universidad de Harvard****	Director del Banco de la Provincia de Córdoba. Presidente del Banco Central de la República Argentina (1982). Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Nación (1989-91). Ministro de Economía de la Nación (1991-96 y entre marzo y diciembre de 2001)		Editor fundador de la revista Forbes Global entre 1998 y 1999.	Profesor Visitante de Economía en la Uni-versidad de New York – Stern. Miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas del Reino de España y miembro del Grupo de los Treinta
Aldo Dadone Investigador Jefe		Doctor en Economía Universidad de Chicago ****				
Aldo Arnaldo Investigador Jefe		Doctorado en Yale ****				
Carlos Givogri Investigador Jefe		Doctorado en Vandebilt ****				
Armando Petrei Primera Línea		Doctor en Economía Universidad de Chicago ****		OEA		
Jorge Alfonso			Director del Bco. Nación			
Ramón Frediani				Consultor del PNUD	Asesor de UIC	
Héctor Montero			Director del INDEC			
Carlos Kessman			Director Nacional de Comercio Exterior			
Alfredo Vizintini Investigador asociado Fue Jefe de Investigaciones Económicas, del IEERAL, 1977-1991	Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Córdoba *	Doctor en Ciencias Económicas (Economía) de la Universidad Nacional de Córdoba *** y post-doctoral fellow del departamento de Economía de la Universidad de Harvard en USA ****	Asesor Sec. de Combustibles		Fue becario externo del CONICET y de la OEA, habiendo obtenido el Premio Bernardo Houssay del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1987	
José Arufat Investigador						Profesor Universidad San Andrés
Joaquín Cottani			Subsecretario de Planificación			

Roberto Domenech Investigador			Director del Bco. Nación		
Juan Llach Investigador Jefe Presidente 1997-1999	Licenciado en Sociología (Universidad Católica Argentina,** y en Economía (UBA)*		Ministro de Educación de la Nación (1999-2000). Viceministro de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación (1996). Presidente del Fondo Fiduciario para el Desarrollo Provincial (1995-1996). Secretario de Programación Económica del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación (1991-1996). Jefe de Asesores del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos de la Nación (1991).		Miembro de la carrera del investigador científico del CONICET desde octubre de 1974. Investigador adjunto hasta diciembre de 1978. Investigador adjunto sin director desde enero de 1979. Investigador independiente desde 1985. Actualmente en uso de licencia. Becario del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Tabla 3.2. Investigadores que actualmente se desempeñan en el IERAL- Fundación Mediterránea

Nombre y actividad dentro del organismo	Título de grado/ Institución de Educación superior	Títulos de posgrado / Institución	Cargos públicos	Cargos en organismos internacionales	Cargos en empresas u otros organismos privados	Docencia e investigación en otras Instituciones
Nadín F. Argañaraz Presidente e Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*	Master en Economía, Universidad del CEMA ***				
Gabriel Sánchez Director de Investigación Investigador	s/d	Doctor en Economía, Universidad de Columbia ****				
Andrés Chambouleyron Investigador	Ingeniero Industrial (s.d.)	Doctor en Economía, Universidad de Texas en Austin ****				
Carlos Sánchez Investigador		Doctor en Economía, Universidad Nacional de Córdoba *** y Master en Economía, Williams College EEUU ****	Secretario de Industria de la Nación marzo de 2001 a diciembre de 2001			
Marcelo Capello Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*	Master en Economía, Georgetown University (ILADES) ****				
Juan Manuel Garzón Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba *	Master en Economía, Universidad del CEMA ***				

Pablo Brassiolo Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*	Master en Economía, Universidad del CEMA ***				
Julián Suárez Migliozi Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*	MBA con Especialización en Finanzas Internacionales, San Diego State University ****				
Sofía Devalle Investigadora	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*	Candidata a Master en Economía, Universidad Siglo XXI ***				
Víctor Poma Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*					
Jorge Vasconcelos Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba*					
María Laura Alzúa Investigadora		Candidata a Doctor en Economía, Boston University ****				
María Inés Butler Investigadora	Licenciada en Economía, Universidad Católica Argentina**	Posgrado en Economía, Universidad Torcuato Di Tella ***				
Hernán Rufo Investigador	Licenciado en Economía UBA*	Posgrado en Economía, Universidad Torcuato Di Tella ***				
Matthew Beem Investigador	Licenciado en Economía, Universidad de Stanford****	Master en Ciencias Políticas, Universidad de Stanford ****				
Paula Nahirñak Investigadora	Licenciada en Sistemas de Información, Universidad del Salvador**, Técnica en Investigación Socio Económica, Universidad Nacional de Misiones *					
Rosario Flores Vidal Investigadora	Licenciada en Economía, Universidad Católica Argentina**					
Leonardo Torres Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Cuyo*					
Gustavo Reyes Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Cuyo*	Master of Science in Economics, University of London ****				
Jorge Day Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Cuyo*	Master en Economía, Universidad de Massachussets ****				
Tulio Ceconi Investigador	s/d	Doctor en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Rosario ***; Master en Economía, Michigan State University ****				

Jorgelina Ceconi Investigadora	Licenciada en Administración, Universidad Nacional de Rosario*					
María Fernanda Ghilardi Investigadora	Licenciada en Economía, Universidad Nacional de Rosario*					
Gerardo Alonso Schwarz Investigador	Licenciado en Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba **	Master y Posgrado en Economía y Finanzas In- ternacionales, Universidad de Barcelona; Posgrado en Comercio y Economía In- ternacional, Universidad de Barcelona ****				
César Buró Investigador	Técnico en Investigación Socio Económica, Universidad Nacional de Misiones*					
Anahí Rodríguez de Tappatá Investigadora	Licenciada en Economía, Universidad Nacional del Sur*					
Heber Tappatá Investigador	Licenciado en Economía, Universidad Nacional del Sur*					
Rosa Ana Castro Investigadora	Licenciada en Economía, Universidad Nacional del Sur*					
Daniela Cansio investigadora	Licenciada en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador **	Master en Economía Política Global, Universidad de Hull ****				
María Candelaria Segovia Becaria	s/d	s/d				
Lucila Berniell Becaria	s/d	s/d				
Dolores de la Mata Becaria	s/d	s/d				
Maximiliano Dvorkin Becario	s/d	s/d				
Darío López Zadicoff Becario	s/d	s/d				
Eliana Miranda Becaria	s/d	s/d				
Mauro Denaro Becario	s/d	s/d				

Siglas:

ACDE: Asociación Cristiana de Empresarios

BID: Banco Interamericano de Desarrollo

BM: Banco Mundial

CEMA: Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina

CEPAL: Comisión Económica para América Latina

CFI: Consejo Federal de Inversiones

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

FMI: Fondo Monetario Internacional

INPE: Instituto Nacional de Planificación Económica

ME: Ministerio de economía

MEOySP: Ministerio de Economía, Obras y Servicios Públicos

MIT: Instituto Tecnológico de Massachusetts

OEA: Organización de Estados Americanos

PUND: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

UBA: Universidad de Buenos Aires

UADE: Universidad Argentina de la Empresa

UCLA: Universidad Los Ángeles California

UCA: Universidad Católica Argentina

UNLP: Universidad nacional de La Plata

UTDT: Universidad Torcuato Di Tella

FUENTES:

HEREDIA, M. (2004): “El Proceso como...”, op. cit.

NATANSON, J (2005): *Buenos Muchachos...*, op.cit.

Páginas web:

CEMA: <http://www.cema.edu.ar> al año 2005

FIEL: <http://www.fiel.org> al año 2005

Fundación Mediterránea - IREAL: <http://www.ieral.org> al año 2005

ANEXO II – Patrocinantes de la FIEL y la FM

Patrocinantes de FIEL*

AGA S.A.

Agfa Gevaert Arg. S.A.

American Express Argentina S.A.

Aseg. de Cauciones S.A. Cía. Seg.

Aseg. de Créditos y Garantías

Asoc. Argentina de Cías. de Seguros

Asoc. de Bancos de la Argentina (ABA)

Automóvil Club Argentino

Banca Nazionale del Lavoro S.A.

Banco CMF S.A.

Banco COMAFI

Banco de Galicia y Buenos Aires

Banco de Inv. y Com. Exterior (BICE)

Banco de la Nación Argentina

Banco del Chubut

Banco Europeo para América Latina

Banco Patagonia

Banco Río

Banco Sáenz S.A.

Banco Societe Generale

BankBoston

Bansud S.A.

Bayer S.A.

BBV Banco Francés

BNP Paribas

Bodegas Chandon S.A.

Bolsa de Cereales de Buenos Aires

Bolsa de Comercio de Bs.As.

Booz Allen & Hamilton de Arg. S.A.

Bunge Argentino

C&A Argentina SCS

Cablevision S.A.

Caja de Seguro S.A.

Cámara Argentina de Comercio

Cámara Argentina de Supermercados

Cámara de Frigoríficos de Argentina

Camuzi de Argentina

Cargill S.A.C.I.

Carrefour Argentina S.A.

Central Puerto S.A.

Cepas Argentinas S.A.

Cervecería y Maltería Quilmes

CIA. Molinera del Sur S.A.I.C.
Citibank, N.A.

CMS Operating S.A.
Coca Cola de Argentina S.A.
Coca Cola FEMSA de Buenos Aires
Compañía de Radio Comunicaciones Móviles
COPAL
Corsiglia y Cía. Soc. de Bolsa S.A.
CTI Compañía de Teléfonos del Interior S.A.
Daimler Chrysler
Direct TV
Droguería Del Sud
Du Pont Argentina S.A.
Edenor S.A.
Editorial Atlántida S.A.
Esso S.A. Petrolera Argentina
Estudio Glibota, Mac Loughlin y Asociados
F.V.S.A. Ford Argentina S.A.
Falabella S.A.
Fratelli Branca Dest. S.A.
Fund. Cámara Española de Comercio de la Rep. Arg.
Gas Natural Ban S.A.

Grupo Danone
Hewlett Packard Argentina S.A.
IBM Argentina S.A.
Industrias Metalúrgicas Pescarmona
IRSA
Javicho S.A.
JP Morgan Chase
Jose Cartellone Const. Civiles S.A.
La Holando Sudamericana
Loma Negra C.I.A.S.A.
Luncheon Tickets S.A.
Lloyds Bank (BLSA) Limited
Massalin Particulares S.A.
Mastellone Hnos. S.A.
Medicus A. de Asistencia Médica y Científica
Mercado Abierto Electrónico S.A.
Mercado de Valores de Bs. As.
Merchant Bankers Asociados
Metrogas
Molinos Río de la Plata S.A.
Monsanto Argentina S.A.I.C.
Morixe Hermanos S.A.C.I.
Murchison S.A. Estib. y Cargas

Nobleza Piccardo S.A.I.C.F.
Nuevo Banco Bisel S.A.
Novartis
OCASA Organización Techint
Orígenes AFJP S.A.
Orlando y Cía. Sociedad de Bolsa
Pan American Energy LLC
Petrobras Energía S.A.
Pirelli Argentina S.A.
PBBPolisur S.A.
Philips Argentina S.A.
Repsol-YPF S.A.
Roggio S.A.
San Jorge Emprendimientos S.A.
SC Johnson & Son de Arg. S.A.
SanCor Coop. Unidas Ltda.
Sealed Air Argentina S.A.
Shell C.A.P.S.A.

Fuente: <http://www.fiel.org>

Siembra AFJP
Siemens S.A.
Sociedad Comercial del Plata S.A.
Sociedad Rural Argentina
Socma Americana S.A.
Swift Armour S.A. Argentina
Telecom Argentina
Telefónica de Argentina
Thales Spectrum de Argentina
Total Austral
Transportadora de Gas del Norte S.A.
Unicenter Shopping
Unilever de Argentina S.A.
Unión de Administradoras de AFJP
Vidriería Argentina S.A.

Patrocinantes del IERAL – FM**

Socio: Fundador

Buenos Aires

IMPSA

Laboratorios Bagó S.A.

María Gemma S.A.

Mastellone Hnos.

Panamerican Energy

Petrobras

Comahue

Editorial Río Negro

Establecimiento Humberto Canale S.A.

Moño Azul S.A.

Córdoba

Aceitera Chabas

Aceitera General Deheza

Agrometal

Arcor S.A.I.C.

Astori Estructuras

Carlos Mainero y Cia.

Cliba

Cova S.A.

Establecimiento Las Marias

Georgalos

Libertad S.A.

Minetti

Palmar S.A.

Roggio S.A.

Tubos Trans Electric

Vitopel S.A.

Cuyo

Bodegas y Viñedos Pascual Toso S.A.I.A.

Millan S.A.

Montemar Compañía Financiera S.A.

Patricio Palmero S.A.

Peñalva Hnos. Y GIL S.A.

Pérez Cuesta S.A.

Litoral

Banco del Suquia

Cartocor S.A.

Grupo Asegurador La Segunda

John Deere Argentina

Padinger & Tarallo S.A.

Pilay

San Cristobal S.M.S.G.

Socio: Activo

Buenos Aires

Aluar

Banco de la Nación Argentina

Banco Itau Buen Ayre S.A.

Banco Macro S.A.

Banco Patagonia S.A.

Bridgestone/Firestone Argentina

Sidersa S.A.

Sipar Laminacion de Aceros SAIC

Terminal 6 S.A.

NEA

El Territorio S.A.

J.C. Relats S.A

Koch Tschirsch

Papelera del Plata

Ratti Construcciones

Bunge Argentina S.A.

Cargill

Cervecería Y Maltería Quilmes

Cía. de Radiocomunicaciones Móviles

Comesi

CTI Móvil

Du Pont Argentina S.A.

EDENOR S.A.

Hewlett-Packard Argentina S.A.

IBM Argentina
IMPSAT S.A.
J.P. Morgan
Massalin Particulares S.A.
Medicus S.A.
METROGAS S.A.
MOVICOM
Nobleza Piccardo
Peugeot Argentina S.A.
Repsol-YPF S.A.
Siemens
Swift-Armour S.A.A.
Techint
Telecom Argentina
Telefónica de Argentina
Total Austral S.A.
Zárate Port S.A.

Comahue

Banco Piano
CAFI
CALF

Cooperativa Telefónica Centenario Ltda.
Empresa de Energía Eléctrica de Río Negro S.A.
Estudio Kohon y Asociados
Grisanti Haroldo
Jugos del Sur S.A.
Municipalidad de Cipolletti
Patagonian Fruit Trade
Podlesch S.A.

Córdoba

Aguas Cordobesas
AIT S.A.
Alejandro Graziani S.A.
Alladio
Amerian Córdoba Park Hotel
Balbarrey & Cia. - Corresponsales de Bdo
Banco del Suquia
Banco Provincia de Córdoba
Banex S.A.
BBVA Banco Francés
BICE S.A.
Casac

Córdoba Plaza International Hotel
Dinosaurio S.A.
Distribuidora de Gas Del Centro
Editorial Copiar
Embotelladora del Atlántico
Euromayor S.A.
F.E.C.A.C.
Ferrosider Gestamp
FIAT
Francisco Constable S.R.L.
Fundación Universidad Siglo 21
Grupo Edisur
Instituto Universitario Aeronáutico
Isaias Miguel Godlman S.A.
La Vacherie Country GOLF
Lotería de Córdoba S.E.
Lozada Viajes
Luis A. Pavone
Manfrey Coop. de Tam.
Montironi Automotores S.A.
Multicentro S.A.
Oechsle
Price Waterhouse & Coopers

Quality Gym & Water
Rar S.A.
Red Vial Centro S.A.
Renault Argentina
Rombo Velox
Sancor Coop. de Seguros Ltda.
Sancor Coop. Unidas Ltda.
Seprit S.A.
Southern Winds
SPG Seguridad
Tarjeta Naranja S.A.
Tecsa
Vaira Impresiones
Vidpia S.A.I.C.F.
Volkswagen Argentina S.A.

Cuyo

Alfredo Romano y Asociados
Banco Del Suquia
Centrales Térmicas Mendoza SA
Cerámica Alberdi S.A.
Cooperativa Eléctrica de Godoy Cruz

Cuyoplacas S.A.

Distribuidora de Gas Cuyana S.A.

EDEMSA

Estudio Carbo, Rubio, Sotano

Ganun y Asociados

Giro S.A.I.C.A.

Industrias Matas S.A.

Municipalidad de San Rafael

S.A. Angulo Agropecuaria e Inmobiliaria

Tecnicagua S.A.

Litoral

Bolsa de Comercio de Santa Fe

Duval Flores S.A.

Gustavino e Imbert & Cia. SRL

Pecom Agra S.A.

Salinera Austral

Socio: Adherente

Buenos Aires

NEA

Aire Confort S.A.

Casimiro Zbikoski S.A.

Crucero Del Norte

Econ S.R.L.

Expreso Río Paraná SA

Forestadora Tapebicua S.A.

Forestal Las Marías

La Cachuera S.A.

Pecom Energía S.A.

Petrovalle Sat

Proobra S.R.L.

Ricardo Pignatta

Samsa

Transporte Sauer S.R.L.

Transportes Avelli

Bank Boston N.A.

Cooperativa Telefónica López Camelo

Estudio Allende

Comahue

A.C.I.P.A.N.

Alcazar S.A.

Bassi Ernesto

Bermida S.A.

Cerámica Cunmalleu

Cinex

Columbia Cia. Financiera SA

Constanzo Luis

Gómez Jorge A.

Hartmann PPM Argentina SRL

La Inversora S.A.

Radiointegración S.A.

Rafael Rocamora

Ricardo Villar

Sancor Coop. de Seguros LTDA.

Standart Fruit S.A.

Viveros Acer SA

Córdoba

Adiac

Antonio E. Francia S.A.

Balsamo S.A.

Banco Rio de La Plata S.A.

Bell Color S.R.L.

BNL

Clarosol SRL

Córdoba Diesel

Córdoba Internacional SRL

Cros & Cros S.A.

Dar Plast

Deloitte & Touche

Diac

Edival S.A.

EMI

Estudio Funes Lastra & Ferraro

Estudio Hermida y Asociados

Estudio Martínez

Estudio Ruzzon Del Popolo

Estudio Viano

Inmobiliaria Bellomo

Laboratorios Fabop SRL

Lácteos Pozo Del Molle S.A.
Levisman y Asociados
Logistic International Trade Group, INC.
Mario Sartori Representaciones
Martino Carlos
MKT S.A.
Orbe
OSDE
Ovando HNOS.
Pin
Policonsultorios S.A.
Porta Hnos.
Pulenta Carlos
Romero Cammisa Construcciones SA
Sachs Automotive Argentina
Stoller Argentina S.A.
Tadeo Czerweny
Television Federal SA
The Computer
Transporte Bagatello
Vectra Agropecuaria SA
Vespasiani
Windsor Hotel & Towers

Xinergia Consulting

Cuyo

Basso Carlos M.
Bodegas y Viñedos Chandon
Clement Carlos
Fadel Alejandro
Flamarique Guillermo Daniel
Four Seasons
Fundacion Argeninta - Cuyo
La Mercantil Andina S.A.
Masconsulting
Maxi S.A.
Obras Sanitarias Mendoza
Soda Di Marco

Litoral

Argental SAIC
Banco Bisel
BASF Argentina S.A.
C.G.N. S.A.

Centro Comercial de Santa Fe

Cogas S.A.

Defante y Cia. S.A.

Depor Jean S.A.

Diario El Litoral

F.R.I.A.R. S.A.

Surgas S.A.

** Fuente: <http://www.ieral.org>

NEA

Baez Ramiro

Carlota Stockar

Cella Carlos D.

Cooperativa Liebig

Cooperativa Productores de Yerba Mate Santo Pipo L

Envasando SRL

Excavaciones Pastori SRL

Federación Médica de Misiones

Ingeniería Forestal

L & C SRL

Niklas Cesar

OSDE Misiones

Villalba Claudia

ANEXO III – Autoridades de los centros de investigación

Autoridades de FIEL¹⁸⁸

Presidente Honorario: Arnaldo T. Musich

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente: Dr. Juan P. Munro

Vicepresidentes: Ing. Víctor L. Savanti, Juan Masjoan, Luis Mario Castro

Secretario: Franco Livini

Prosecretario: Juan Manuel Forn

Tesorero: Mario E. Vazquez

Protesorero: Manuel Sacerdote

Vocales: Dr. Guillermo E. Alchourón, Sr. Alberto Alvarez Gaiani, Juan Aranguren, Juan Bruchou, José M. Dagnino Pastore, Carlos de la Vega, Jorge H. Ghergo, José M. Gogna, Marcelo Lema, Silvio Machiavello, Francisco Mezzandri, Luciano Miguens, Raul Padilla, Aldo B. Roggio, Mariano Rossi, Santiago Soldati, Esteban Tackacs, Juan Pedro Thibaud, Amadeo Vázquez, Ing. Oscar Vicente, Julio Werthein, Federico Zorraquín.

CONSEJO CONSULTIVO

Sr. Jorge Rubén Aguado, Cristian Beyer, Ing. Martín J. Blaquier, Alejandro Bulgheroni, Sr. José Gerardo Cartellone, Sr. Enrique Cristofani, Guillaume Dehollain, Martin Del Nido, Sr. Jorge Ferioli, Sr. Rodolfo Ferro, Martin Fornara, Sr. Miguel A. Gutierrez, Sra. Amalia Lacroze de Fortabat, Sr. Juan Larrañaga, Sr. Pablo de Lazari, Sr. Eric Legros, Sr. Héctor Marsili, Sr. Miguel Peirano, Sr. Antoni Peris Mingot, Sr. Roberto Philipps, Dr. Francisco Ponasso, Sr. Horacio Turri, Sr. Gustavo Valle, Gonzalo Verdomar Weiss, Sr. Mauricio Wior.

¹⁸⁸ Fuente: <http://www.fiel.org>

Autoridades de la Fundación Mediterránea¹⁸⁹

Presidente: Dr. Fulvio Rafael Pagani

Vicepresidente primero: Ing. Sergio Oscar Roggio

Vicepresidente segundo: Dr. Amadeo Ramón Vázquez

Tesorero: Sra. María Pía Astori

Vicepresidentes Regionales

Sede Córdoba

Titular: Cra. Rosana María Negrini

Suplente: Ing. Demetrio Raúl Brusco Minetti

Sede Buenos Aires

Titular: Lic. Gonzalo Verdomar Weiss

Suplente: Por designar

Sede Comahue

Titular: Sr. Francisco Prado

Suplente: Ing. Guillermo Barzi

Sede Mendoza

Titular: Lic. Gonzalo Pérez Cuesta

¹⁸⁹ Fuente: página web <http://www.ieral.org>

Suplente: Sr. Andrés Peñalva Riba

Sede Litoral

Titular: Dr. Mariano Salvador Dichino

Suplente: Dr. Adrián Salvador Tarallo

Sede NEA

Titular: Sr. Adolfo Felipe Navajas Artaza

Suplente: Sr. Omar Ratti

Vocales Titulares: Dr. Sergio Einaudi, Lic. Sebastián Bagó, Dr. Luis Betnaza Sr. Euclides Bartolomé Bugliotti, Sr. Jorge Horacio Brito, Sr. Pascual Mastellone, Ing. Kiriacos Zonnaras Lic. Adrián Alberto Urquia.

Vocales Suplentes: Dr. Luis Felipe Aguirre, Sr. Américo Alladio, Ing. José Alberto Giai, Lic. Juan Carlos Masjoan, Sr. Jorge Guillermo Stuart Milne, Sr. Enrique Francisco Toso

Autoridades del IERAL

Presidente: Nadín F. Argañaraz, (Master en Economía, Universidad del CEMA; Licenciado en Economía, Universidad Nacional de Córdoba)

Director de Investigación: Gabriel Sánchez (Doctor en Economía, Universidad de Columbia)

Tesorero: Tulio Ceconi (Doctor en Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Rosario; Master en Economía, Michigan State University)

Gerente de Administración: José Santanoceto (CPN, Universidad Nacional de Córdoba)

Autoridades del CEMA¹⁹⁰

Rector: Carlos Alfredo Rodríguez (Ph.D. in Economics, University of Chicago)

Vice Rector: Edgardo E. Zablotsky (Ph.D. in Economics, University of Chicago)

Secretario Académico: Marcos Gallacher (Ph.D. in Agricultural Economics, University of Kentucky)

Secretaria General: Tracy Mincey (Master of International Business, University of South Carolina)

Director de Investigaciones: Jorge Streb (Ph.D. in Economics, University of California at Berkeley)

Director del Departamento de Ciencias Políticas: Mariano Grondona (Doctor en Derecho, Universidad de Buenos Aires)

Director del Departamento de Matemática e Informática: Ricardo Pantazis (Ph.D. in Computer Science, Duke University)

Directora del Departamento de Economía: Mariana Conte Grand (Ph.D. in Economics, University of California at L. A.)

Director del Departamento de Dirección de Empresas: Enrique Yacuzzi, (MS in Management MIT / Ph.D. Candidate, Kobe University)

Coordinadora de la Maestría en Dirección de Empresas: Luisa Montuschi (Doctora en Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires)

Coordinador de las Maestrías en Agronegocios y Dirección Bancaria: Jorge Avila (Ph.D. in Economics, University of Chicago)

¹⁹⁰ Fuente: <http://www.cema.edu.ar>

BIBLIOGRAFÍA:

ACUÑA, CARLOS (1995): “Intereses empresarios, dictadura y democracia en la Argentina actual (O sobre por qué la burguesía abandona estrategias autoritarias y opta por la estabilidad democrática)”, en ACUÑA, C. -comp.- (1995): *La nueva matriz política argentina*. Buenos Aires: Nueva visión.

ACCARDO, ALAIN Y CORCUFF, PHILIPPE (2001). “Imperceptible traición de los intelectuales”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, abril de 2001

ANTOGNAZZI, IRMA (2000) “Sistemático desguace de la Universidad Pública”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 10, Buenos Aires, Abril de 2000.

BASUALDO, EDUARDO (2001): *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes. Ediciones – FLACSO – IDEP.

BASUALDO, EDUARDO (2004): “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa. El auge y la crisis de la valorización financiera”. En: Revista *Realidad Económica*, N° 200. Buenos Aires: noviembre/diciembre de 2004. Disponible en URL: [<http://www.iade.org.ar>]

BASUALDO, EDUARDO y LOZANO, CLAUDIO (2001): “Coyuntura y perspectivas”. Buenos Aires: Documento de Trabajo del Instituto de Estudios y Formación de CTA e IDEP,.

BERTONI, MARÍA LUZ y VIOR, SUSANA E. (2001): “Casas de estudio en busca de fondos”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, abril 2001.

BORON, ATILIO (2000): *Tras el Búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BORON, ATILIO (2001): “El nuevo orden imperial y cómo desmontarlo”. Ponencia presentada en el Foro Social Mundial el día 27 de enero de 2001.

BORON, ATILIO (2003): *Estado, capitalismo y democracia*. Buenos Aires. CLACSO.

BORON, Atilio (2005): “América Latina experimenta todos los rigores de la nueva fase del imperialismo”. Entrevista realizada por MORENO, Karina. En Revista *Herramienta*, Buenos Aires, mayo de 2005.

BOURDIEU, PIERRE (1995): “La influencia del periodismo”. En: Revista *Causas y azares*, N° 3. Buenos Aires.

BOURDIEU, PIERRE (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, PIERRE (2000): *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

BOURDIEU, PIERRE (2000): *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.

BOURDIEU, PIERRE (2001): *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

BOURDIEU, PIERRE y WACQUANT, LOÏC (2000): “Una nueva vulgata planetaria”, En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 11. Buenos Aires, mayo de 2000.

BRUNNER, JOSÉ J. y BARRIOS, ALICIA (1987): *Inquisición, mercado y filantropía; Ciencias Sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: FLACSO.

CIEPE (Centro de investigaciones económicas, políticas y estratégicas). Buenos Aires. Documentos e investigaciones:

(1996): “Análisis de situación”

(1997): “Los partidos políticos, medios de formación de opinión “pública” y marketing político”

(1998): “El proceso de desarrollo de la personalidad del individuo”

(1998): “El sistema institucional político de dominación [conducción/liderazgo/represión]”

(2001): “La guerra entre capitales. Empate de fuerzas político-sociales desde noviembre de 1998”

D'ANGELO, GUILLERMO (2003): “Concentración de los medios de comunicación en la Argentina entre 1989 y 2001 y su vinculación con la Reforma del Estado”. Trabajo de tesina. Mendoza: UNCuyo, FCPyS.

DE MORAES, DÊNIS (1994): “Imaginario social y hegemonía cultural en la era de la información”. Disponible en URL: La Iniciativa de Comunicación, marzo de 2004, [<http://www.comminit.com/la/teoriasdecambio/lacth/lasld-258.html>]

DEZALAY, YVES y GARTH, BRYANT (2002): *La internacionalización de las luchas por el poder; La competencia entre abogados y economistas por transformar los Estados latinoamericanos*. Bogotá: ILSA – Universidad Nacional de Colombia.

DOS SANTOS, THEOTÔNIO (1973). “Crisis de la Teoría del Desarrollo” En: *La Dependencia Político-Económica de América Latina*. México: Siglo Veintiuno.

DOS SANTOS, THEOTÔNIO (2003). *La teoría de la dependencia; Balance y perspectivas*. Buenos Aires: Plaza & Janés.

ENGELMAN, ANA Y ZAPATA LAURA (2001): “Los analistas simbólicos: el poder de los saberes expertos”. Disponible en URL en: [<http://catedras.fsoc.uba.ar/rubinich2/ponencias/ponencia2.doc>]

FOLLARI, ROBERTO (2000):

GAGGERO, ALEJANDRO y WAINER, ANDRÉS (2004): “Burguesía nacional. Crisis de convertibilidad: el rol de la UIA y su estrategia para el (tipo de cambio)”. En: Revista *Realidad Económica* N° 204. Buenos Aires, mayo/junio de 2004. Disponible en URL: [<http://www.iade.org.ar>]

GRAMSCI, ANTONIO (2000): *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.

GRUPPI, LUCIANO (1978): *El concepto de hegemonía en Gramsci*. México: Ediciones de Cultura Popular. Disponible en URL: [www.gramsci.org.ar]

GUEVARA, GUSTAVO (1997): “El discurso neoliberal y su contexto”. En: Revista *La Oreja* N° 13. Rosario, agosto de 1997.

HEREDIA, MARIANA (2004): “El proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En: PUCCIARELLI, ALFREDO –coord.- (2004): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

HINKELAMMERT, FRANZ (1984): *Crítica de la razón utópica*. San José de Costa Rica: Editorial Dei.

HINKELAMMERT, FRANZ (1993): “Crítica al sistema económico del capitalismo desde la ética. Mundialización de mercados, neoliberalismo y legitimación del poder en la sociedad capitalista actual”. Ponencia presentada en el XIII Congreso de Teología de Madrid, septiembre de 1993.

JARAMILLO, EDMUNDO (1979): *Historia de las doctrinas económicas*. Tomo II. Quito: Editorial Universitaria.

KOHAN, NÉSTOR (s/f): “Gramsci y Marx. Hegemonía y poder en la teoría marxista”. Disponible en URL: [http://www.gramsci.org.ar/12/Kohan_gramsci_y_marx.htm]

MATTELART, Armand (2002): *Historia de la sociedad de la información*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

NAVARRO, Roberto (2002): “Ni Cuadrada”, en: *Página/12*, Buenos Aires: 27 de octubre de 2002, Suplemento CASH.

NATANSON, JOSÉ (2005): *Buenos Muchachos; Vida y obra de los economistas del establishment*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

N’HAUX, Enrique (1993): *Menem-Cavallo: El poder mediterráneo*. Buenos Aires: El Corregidor

NIETO, GUSTAVO (2004): “Los medios masivos de comunicación luego de la privatización y la liberalización de la telecomunicación y las comunicaciones en la Argentina de los ’90. El paradigma neoliberal y los efectos de su implementación”. Trabajo de tesina. Mendoza: UNCuyo, FCPyS.

NORTH AMERICAN CONGRESS ON LATIN AMERICA (NACLA) (1971): *Ciencia y neocolonialismo, Fundaciones Ford, Rockefeller, CIA, AID, Departamento de Estado y Universidades*. Buenos Aires: Ediciones Periferia.

PÉREZ LINDO, AUGUSTO (1985): *Universidad, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

PORTANTIERO, JUAN C. (1973): “Clases dominantes y crisis política”. En: BRAUN, OSCAR -comp.- (1973): “*El capitalismo argentino en crisis*”. Buenos Aires: Siglo XXI.

PUCHIARELLI, ALFREDO -coord.- (2004): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

QUIROGA, HUGO (1985): *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1981)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RAMONET, Ignacio (2003): “El quinto poder”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 52. Buenos Aires, octubre de 2003.

RAPOPORT, MARIO (1984): *De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

RAPOPORT, MARIO (2000): *Historia Económica, Política y Social de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Macchi,.

SADER, EMIR y GENTILI, PABLO -comps.- (1999): *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Buenos Aires: Eudeba.

SCHMUCLER, Héctor (1997): *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

SCHVARZER, JORGE (1997): “Los grandes grupos económicos argentinos: Un largo proceso de retirada estratégica poco convencional”. Disponible en URL: [<http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cicea/INDASTRI.DOC>]

SCHVARZER, JORGE (2002): “El fracaso histórico de la convertibilidad. Argentina en la década del noventa”. En: Revista *Realidad Económica* Número 187. Buenos Aires, 1 abril al 15 mayo de 2002. Disponible en URL: [<http://www.iade.org.ar>]

TENTI FANFANI, E. (1994): “Del intelectual orgánico al analista simbólico”. En: *Revista de Ciencias Sociales*. N 1º, Noviembre de 1994. Universidad Nacional de Quilmes (Argentina), pág. 19-28. Disponible en URL: [<http://www.argiropolis.com.ar/Ciencias%20Sociales/1/Fanfani.html#a5>]

THOMPSON, ANDRES (1994): “‘Think tanks’ en la argentina. Conocimiento, instituciones y política”. CEDES, Buenos Aires. Disponible en URL: <http://168.96.200.17/ar/libros/argentina/cedes/thomp1.rtf>

VAZEILLES, JOSÉ GABRIEL (1985): *La ideología oligárquica y el terrorismo de Estado*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina,.

VÁZQUEZ, Rodolfo Ángel (s/f): “Neoliberalismo y crisis política”. Disponible en URL: [<http://utal.org/economia/neoliberalismo.htm>]

VITELLI, GUILLERMO (2003): “El discurso formador de la política económica argentina: la reiteración de postulados recesivos”. En: Revista *Realidad Económica* Número 194 -Buenos Aires, 16 febrero al 31 marzo de 2003. Disponible en URL: [<http://www.iade.org.ar>]

WARDE, IBRAHIM (2001): “La educación superior, vampirizada por las empresas”. En: *Le Monde diplomatique, Edición Cono Sur*, Número 22. Buenos Aires, abril de 2001.

YARZA, CLAUDIA (2005): “Economía y política científica: perplejidades del uso de Shumpeter”. En: Revista *Conciencia Social*, Año V, N° 7- 8. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Escuela de Trabajo Social. Nueva Época, diciembre de 2005, pág. 129 a 134.

FUENTES:

Páginas WEB:

CEMA: <http://www.cema.edu.ar>
FIEL: <http://www.fiel.org>
Fundación Mediterránea - IREAL: <http://www.ieral.org>
Consejo Empresario Argentino: <http://www.consejoempresario.com.ar/>

INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1: NEOLIBERALISMO: SUPERESTRUCTURA	
IDEOLÓGICA Y POLÍTICA DEL CAPITALISMO MODERNO.....	6
1.1. Algunas aproximaciones en la búsqueda de una definición.....	6
1.1.1. La transformación histórica del capitalismo.....	8
1.1.1.a. El Capital financiero transnacional.....	8
1.1.1.b. Crisis del modelo fordista-keynesiano y del Estado...	

de Bienestar.....	13
1.2. Genealogía de la doctrina neoliberal.....	15
1.3. El neoliberalismo y su influencia en América Latina.....	19
1.4. La definición fuerte, el neoliberalismo como doctrina económica.....	20
1.4.1. Principales argumentos de la teoría neoliberal.....	20
1.4.2. Supuestos filosóficos y epistemológicos.....	27
1.4.2. a. Individualismo ontológico.....	27
1.4.2. b. Negación de lo político.....	27
1.4.2. c. Función del derecho.....	28
1.4.2. d. La Libertad y la Igualdad.....	29
1.4.2. e. El Contrato.....	30
1.4.2. f. Supuestos epistemológicos.....	31
1.5. La utopía anti-utópica del pensamiento neoliberal.....	32
1.6. La definición débil. La aplicación de recetas neoliberales.....	35
CAPÍTULO 2: LA VALORIZACIÓN FINANCIERA COMO PATRÓN DEL NEOLIBERALISMO EN LA ARGENTINA.....	
.....	41
2.1. Modelo económico neoliberal y sistema político.....	41
2.2. La valorización financiera.....	42
2.2.1. Primera etapa: el Proceso de Reorganización Nacional y el fin del modelo sustitutivo.....	
.....	42
2.2.2. Segunda etapa: consolidación del nuevo patrón de acumulación.....	49

2.2.3. Tercera etapa: la Reforma estructural y la Convertibilidad.....	53
2.3. Consecuencias del neoliberalismo en Argentina.....	61

CAPÍTULO 3: FIEL, MEDITERRÁNEA Y CEMA. LAS USINAS GENERADORAS DE
LOS INTELLECTUALES ORGÁNICOS DEL NEOLIBERALISMO EN ARGENTINA..... 65

3.1. Intelectuales Orgánicos.....	65
3.1.1. Hegemonía.....	66
3.1.2. Papel de los intelectuales.....	69
3.2. Fundaciones y centros de investigación: descripción.....	70
3.2.1. Génesis de las Fundaciones.....	71
3.2.2. Principales características de estos centros.....	74
3.2.2.a. Cientificismo.....	76
3.2.2.b. Apoliticidad.....	78
3.2.2.c. Filantropía.....	78
3.2.2.d. Financiamiento.....	78
3.2.3. Características de sus miembros e investigadores.....	80
3.2.3.a. Formación de grado.....	80
3.2.3.b. Formación de posgrado.....	80
3.2.3.c. Cargos públicos.....	81
3.2.3.d. Cargos públicos en gobiernos dictatoriales.....	82
3.2.3.e. Cargos en organismos internacionales.....	83
3.2.4. Diferencias entre los centros.....	83

3.3. Crisis de la política y ascenso de las burocracias privadas.....	84
3.3.1. Los Partidos políticos en crisis.....	86
CAPÍTULO 4: ASPECTOS TEÓRICOS ACERCA DE LA PRODUCCIÓN INTELECTUAL Y CIENTÍFICA.....	
.....	90
4.1. Campo científico, poder simbólico y circulación internacional de las ideas.....	90
4.1.1. La teoría de los campos científicos de Pierre Bourdieu.....	90
4.1.2. Poder simbólico.....	93
4.2. Intelectuales y política. La figura del Analista simbólico.....	95
4.3. Circulación internacional de las ideas e Imperialismo simbólico.....	98
4.4. Medios de producción, difusión y consagración cultural en manos del poder económico.....	104
4.4.1. Educación superior, investigación y mercado.....	104
4.4.1. a. El sistema público de enseñanza superior en Argentina.....	104
4.4.1. b. El modelo de universidad mercantil en los EEUU y en Francia.....	108
4.4.2. Medios de comunicación e información en manos del poder transnacional.....	112
CAPÍTULO 5: CAMPO INTELECTUAL DE LA ECONOMÍA EN ARGENTINA. EL DOMINIO DE LOS NEOLIBERALES.....	117
5.1. Contexto ideológico en América Latina.....	118
5.2. Campo intelectual y campo académico de la economía en Argentina.....	122

5.2.1. El liberalismo económico en Argentina: antecedentes.....	122
5.2.2. Corrientes teóricas, referentes intelectuales e instituciones.....	125
5.2.3. Estructuración del campo.....	128
5.3. Consolidación del neoliberalismo.....	134
CONCLUSIÓN.....	141
ANEXO I.....	145
ANEXO II.....	158
ANEXO III.....	166
ÍNDICE BIBLIOGRÁFICO.....	169
ÍNDICE.....	174